



EL CAFÉ DE LAS NUEVE

Isabel Valero

EL CAFÉ DE LAS NUEVE

1ª edición

© Isabel Valero, 2024

© Fotografía de la autora: Archivo de la autora

© Corrección: Noni García

© Maquetación y diseño editorial: García de Saura

Esta es una obra de ficción. Aunque los lugares sean reales, los nombres, personajes y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, empresas o similares es pura coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículo 270 y siguientes del Código Penal español).

Índice

[Nota de la Autora](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Agradecimientos](#)

[Biografía](#)

Nota de la Autora

«El café de las nueve» es la primera parte de una bilogía.

Lo que más me gusta cuando dejo a mis peques en el cole es ir a tomar un café. Ahí es donde están las mejores psicólogas y oyentes. Una segunda familia. Una de las mamis nos hablaba de su trabajo y sus viajes y mi imaginación fue volando.

En 2017, entre horas interminables en el hospital cuando mi padre enfermó, me di cuenta de que tenía que perseguir mi sueño. La lectura me ayudó a evadirme durante un tiempo del dolor. Y ahora soy yo a quien le gustaría ayudar a esas personas con mi novela.

La escritura siempre ha estado conmigo.

ISABEL VALERO

*A mis tres hombres: mi marido y mis dos hijos,
que son lo que más quiero en este mundo.*

Prólogo

Me despierto con las risas de mis hijos. Abren la puerta, se sientan, me dan un gran abrazo y, según me besan, van cantando *Cumpleaños Feliz*.

Rafa entra con una taza de café recién hecho. El aroma me deleita. Se arrodilla en la cama, y me entrega un ramo de rosas rojas con un atractivo follaje al tiempo que me abraza. El olor me seduce y la tarjeta me hace sonreír. Lo miro y, en un susurro, le doy las gracias.



Los gemelos me dan los regalos. Con cada detalle, admiro las caras de ilusión de mis niños. Me explican quién ha tenido la idea y dónde lo han comprado, y discuten para ganar protagonismo.

En el desayuno, Rafa me cuenta que ha planeado ir a Valverde de los Arroyos. Conocido por su arquitectura negra y sus grandes praderas, sabe que es uno de mis pueblos favoritos.

Los peques son los encargados de preparar el pícnic. Extienden un gran mantel y los cuatro nos sentamos alrededor. Comemos entre risas, contamos anécdotas, jugamos al veo-veo... Lo mejor, conversar con él, verle sonreír es volver al inicio de nuestra relación. Al terminar, los niños juegan al fútbol con su padre, y les enseñan lo que están aprendiendo en los entrenamientos.

Tumbada en la hierba, contemplo el cielo, cierro los ojos y mis miedos se apoderan una vez más de mis pensamientos.

Rafa cada vez pasa más tiempo en el trabajo, y solo viene a casa a dormir. Los niños ya ni siquiera preguntan por él. Nuestros planes han pasado a ser de tres, no de cuatro. La

desconfianza me hace ver que se haya enamorado de otra persona. Me creo un mantra especulando que son pensamientos absurdos y que nuestro amor es infinito .

Abro los ojos con el sonido del móvil de Rafa. Veo cómo contesta y se aleja de nosotros. Su sonrisa desaparece, sus mandíbulas se tensan y su cuerpo se ha convertido en una roca, camina tocándose el pelo. Cuelga y se acerca a donde estamos. Ha vuelto a elegir el trabajo y sus promesas vuelven a quedar en el aire.

En el camino a casa, los gemelos van enfadados, nos estábamos divirtiendo, la decepción es obvia. Llamo a Rocío para que los niños se vean y puedan jugar en el parque.

Por la noche, llega a casa y la discusión es fuerte, hoy no me apetece sonreír para que él no se sienta culpable por irse a trabajar. Estoy arisca, el volumen de mi voz es alto, y me asombro a mí misma. Le entrego una manta y pasa la noche en el sofá. Y cómo no, me siento culpable, la almohada está húmeda por mis lágrimas, mi estómago se encuentra cerrado y me cuesta que el oxígeno llegue a los pulmones. Cuento hasta tres y voy haciendo respiraciones, a paso lento, mis párpados se cierran, abriendo camino a un profundo sueño.

Tengo los nervios a flor de piel, estoy exhausta, con un humor que solo me permite ver un túnel negro, un hormigueo en el cuerpo que pasa de mariposas a elefantes. Sé que Rafa me está ocultando algo. ¿O solo serán mis propios fantasmas? ¿Estaré viendo cosas que en realidad no existen?

En el salón, mis hermanas me regalan unos pendientes preciosos, y mis amigas, un oso de peluche y un cuadro de fotos nuestras, desde que éramos pequeñas.

No sé bien por dónde empezar a contar mis miedos, sé que si les revelo lo que me inquieta, se preocuparán por mí. Lo mejor es poner una sonrisa y volver a mi mantra: «Rafa no me está engañando, son cosas mías».

Capítulo 1

Candela

Como cada mañana, quedo a tomar café con las madres del cole. Hoy los niños se han levantado muy alterados. ¿Qué lunes es bueno? Ninguno. Mis gemelos, Víctor y Samuel, agotan a cualquiera, sus inquietudes pueden consumir a un sosegado.

Acompañada de ellas, vamos todas juntas al Bar Beatriz, o como lo llamamos nosotras: *El café de las nueve*. Ese momento en que nos despejamos, reímos, contamos nuestros problemas y somos las mejores psicólogas y oyentes.

Con el café en la mesa, Defne nos comenta que ha fallecido un familiar suyo, el brillo de sus ojos se encuentra apagado, mi corazón me palpita que está sufriendo.

—Chicas, ¿os acordáis que os comenté que mi tía Alim estaba enferma? Ha fallecido. Tengo que ir a Turquía, y bueno, he pensado que me podríais acompañar. Son quince días los que estaremos fuera. —Unas pequeñas lágrimas recorren sus mejillas.

Todas callamos, calentándonos las manos con nuestro café: no sabemos muy bien qué decir. Carmen y yo nos miramos. Somos las únicas que no trabajamos, y siempre estamos con nuestros hijos. La rubia le acaricia el rostro.

—Defne, cariño, no nos digas estas cosas. Oye, que nos metemos en tu maleta. —Carmen mira a Rocío y a mí. Sabemos que irnos unos días sería una situación muy difícil, ya que nunca nos hemos separado de nuestras familias.

—Estoy hablando en serio. Del alojamiento no os preocupéis. Mi tía me ha dejado de herencia un hotel. Id pidiendo vacaciones en los curros y canguros para vuestros hijos o cónyuges. ¡Nos vamos a Turquía!

—Chicas, me deben dos semanas en el trabajo. Me apunto a esta aventura, y voy a hablar con Juan para que anime a los sosos de vuestros maridos. —Sofía sonríe.

Durante horas, hablamos del viaje. Doy un sorbo a mi café y, en silencio, escucho cómo las chicas cuentan las cosas que podemos ver en Turquía. Me veo cogiendo el avión y me río sola, mi ánimo cambia a felicidad e ilusión. Me encantaría acompañar a mis amigas y desconectar de

mi rutina.

Al llegar a casa, llamo a mi marido, estoy tan nerviosa que no sé por dónde empezar, me muerdo las uñas y camino por el salón, eligiendo las palabras que voy a emplear.

—Hola, Rafa, ¿qué tal llevas la mañana? —suspiro y trago saliva—. Te tengo que contar algo, sé que lo que te voy a decir va a ser imposible, vas a pensar que estoy como una cabra.

— Candela, ¿qué pasa? Te noto preocupada.

— Hoy Defne nos ha dicho que si queremos irnos con ella a Turquía. —Sin aliento, espero su respuesta. Escucho los latidos de mi corazón, tengo ganas de experimentar ese viaje.

Conocí a Rafa con dieciséis años, el amor fue tan verdadero que nos hicimos inseparables: siempre estábamos juntos, trabajando duro para ahorrar y comprarnos una casa. Así que nunca había experimentado un viaje con amigas. Pero la vida de casada no es un cuento de hadas. Mi marido está todo el día trabajando. Apenas nos vemos, y muchas veces parecemos más compañeros que pareja.

—Candela, cuando llegue a casa, charlamos. Te dejo, que tengo mucho trabajo. —Silencio, cuando habla, su voz es seria—. ¿Estás hablando en serio? Nunca has pensado en irte a ningún sitio sin los niños, me es tan extraño.

— Vale, cuando llegues a casa, hablamos. Nos vemos, te quiero.

Sé que es inviable con el trabajo de Rafa, va a ser misión imposible. Le escribo un wasap a mi hermana, contándole mis inquietudes y a ver si así la preocupación se hace más amigable.

Hola, Alex. Jolín, hoy Defne nos ha ofrecido un superviaje con todos los gastos pagados.

A los diez minutos, mi hermana me contesta:

Alex

Cuéntame. Hoy has echado un poquito de anís a tu café que está haciendo que tu mente te vea en una playa tumbada y sin niños.

Ja, ja, ja, qué graciosa. No me he echado anís, ha sido whisky. En serio, Defne tenía una tía viviendo en Turquía y la mujer ha fallecido. Le ha dejado una herencia y tiene que ir para el asunto de los papeles. Esta señora tenía un hotel y se lo ha entregado a ella, y por eso el tema de los gastos pagados. Sería increíble pasar unos días sin estrés 😊

Alex

Guau, te comprendo. ¿Y qué te ha dicho Rafa? Sabes que puedes contar conmigo.

Que luego hablaríamos, que tenía mucho curro. Lo de siempre. Alex, gracias. Buah, los niños estarían encantados.

Dentro de la cocina, preparando la comida, escucho el sonido del WhatsApp, no me había enterado por el ruido del extractor, hay ciento diez mensajes. Las Mamás del café, todas felices

por el viaje; menos Rocío, que para ella irse una quincena es mucho.

Abro la nevera y me preparo una copa de vino, me apoyo en la encimera y hago una videollamada: son divertidas y parecen unas crías.

—Hola, chicas, me ha comentado Rafa que esta tarde conversamos, no creo que pueda ir.

—Candela, si hace falta, hablamos con él; tenemos que ir juntas, va a ser genial —interviene Lorena.

—Mira a Carmen, su marido todo el día fuera y con tres niños, y se va a venir, yo voy a dejar a dos con mi madre, y los otros, con mis suegros —dice Azahara.

—Chicas, los míos se van a casa de la abuela. ¡Fiesta! —proclama Maca.

Doy vueltas por la cocina con el estómago lleno de mariposas, la cabeza en las nubes, ganas de chillar y decirlas: «Chicas, ¡me voy con vosotras, contad conmigo!».

A la salida del cole, nos vamos con los pequeños al parque, hablamos de lo que podemos hacer en Turquía.

Estoy deseando ir con ellas, despejarme. Cuando me quedé embarazada, decidí permanecer en casa con mis hijos, es difícil trabajar con los horarios que tiene Rafa; uno de mis sueños, cuidar a mis pequeños.

He quedado con mis dos hermanos para tomar un café, a Manuel le han ascendido en el trabajo y lo vamos a celebrar.

—¿Qué te ocurre, Candela? Te veo muy pensativa —me pregunta Alex.

—No me pasa nada, le estoy dando vueltas a lo del viaje, me apetece mucho ir, es solo eso.

—¿Y dónde está el problema? Ya te he comentado que puedes contar conmigo. ¿Se lo has dicho a mi cuñado? —Alex mira a mi hermano y me coge de la mano. Manuel entra en la conversación.

—Yo tampoco veo el problema. En estos días tendrá que dejar todo bien organizado en el trabajo. Aunque nosotros podamos quedarnos con los chicos, les va a venir genial estar dos semanas juntos.

Abrazo a mis hermanos, me siento feliz y segura con ellos. Manu sale del bar hablando por teléfono. Entra con una gran sonrisa; su contestación, cosas del trabajo..., pondría la mano en el fuego que ha hablado con Rafa del viaje. Para que yo pueda desconectar.

Me despido de ellos. Y, de camino a casa, llamo a mi hermana Belén, le cuento la historia del viaje a Turquía, se emociona y me repite que no me venga abajo y que me vaya. Es más, ella se quiere venir con nosotras. Al llegar al portal, nos despedimos con un beso.

Capítulo 2

Candela

Rafa entra por la puerta y lo primero que ve es a los gemelos peleando por el mando de la tele, se queda parado y riéndose, viendo cómo cada uno argumenta sus ideas por ser el dueño de la magnífica caja llamada televisión. Entra en el salón y coge el mando para ver el partido de fútbol del Madrid. Sin más preámbulos, los niños salen corriendo para vestirse con sus equipaciones.

A paso ligero, Rafa entra al dormitorio. Me ve recogiendo la ropa y me coge de la cintura, acaricia mi cuello, inspirando mi perfume de rosas. Sigue con los besos y regalándome dulces palabras de amor; con melancolía, me comenta que estas dos semanas van a ser duras sin mi compañía.

Me giro despacio y está sonriendo. Me cuenta que ha estado pensando que, desde que tengo a los niños, no he tenido ningún momento para mí, que este viaje me va a venir muy bien, el poder desconectar y relajarme. Nos besamos, hasta que uno de los críos entra atrayendo la atención de su padre para ver el partido. Rafa se encoge de hombros a modo de disculpa.

Me siento en la cama y estimo lo duro que va a ser estar sola. Acostumbrada a la compañía de ellos, me va a resultar difícil. Sé que vendré con energía, podré estar al cien por cien. Con mente nueva, veré los problemas con otros ojos.

Con el móvil en la mano, escribo un wasap y, en mayúsculas, pongo la noticia:

**CHICAS, ME APUNTO. UNA NUEVA
AVENTURA**

Me siento feliz, ¡voy a hacer un viaje con amigas! Siempre les digo a las chicas que me dan envidia cuando se van un fin de semana y yo me quedo. Miro sus fotos y nos hacemos videollamadas, pero no es lo mismo. Ahora soy yo quien se va, a conocer cultura y a divertirme, como hace años que no lo hago, y estoy ilusionada. Llevo una vida tan monótona y estresada que unos días fuera me van a dar vida. Coger fuerzas y refrescar mi mente, es verdad que en los

últimos tiempos las cosas en casa no van muy bien.

Mi estrés por los niños; si no hacen los deberes, si no comen... Él, obsesionado por el trabajo, olvidándose de su familia. Así que este viaje es un chute de energía.

Rafa me echará de menos, y cuando vuelva a España, será como una luna de miel, volveremos a recordar nuestros viejos tiempos.

En la cena, hago reír a Rafa, comenzamos a hablar, me siento en la obligación de hacerle feliz por el apoyo que me da por ir al viaje.

—¿Qué ocurre, Candela? ¿Me han salido alas y no me he dado cuenta? —Hace un amago de sonrisa.

—¡No esperaba tu respuesta tan pronto!

—No me ha quedado otra, mi móvil ha estado toda la mañana recibiendo mensajes. Los padres, que sus mujeres se van a ir; tu hermana, que ella me puede echar una mano, y esta tarde Manu, que te veía baja de ánimos y que contara con ellos, que entre todos será más fácil.

—Son geniales, ¿no crees? Somos una gran familia.

—Eso sí, esta semana tengo que estar echando más horas en el trabajo, dejando varias reuniones ya cerradas; contigo aquí en casa, yo en el curro me siento más libre y disponible.

—Si quieres, puedo hablar con mi madre y que venga. —Se queda unos minutos sopesando la idea, inclina la cabeza y, con un movimiento, me dice que no.

—Lo intento, y si veo que voy apurado, llamo a tu madre y se lo digo.

Siento que me he quitado un gran peso de encima, con la ayuda de mi familia es más fácil, y así yo podré desconectar del mundo.

Ahora es el momento de que me comprenda Rafa. Se queja de mi agotamiento. Solemos discutir sobre que tengo que tomarme las cosas con más calma, que no puedo siempre estar tan preocupada por los niños, y es verdad. Cuando tienes unos hijos que comen fatal, estás siempre con el dilema de qué hacer de menú, y en el tema de los estudios, hay que estar encima de ellos. Mis pequeños solo piensan en jugar, y se les olvida que por las tardes deben hacer deberes, te tienes que sentar con ellos a estudiar y convencerlos. La verdad es que me siento dichosa de estar en todos sus momentos, he disfrutado cada época. He sido testigo de los pasos que han dado, pero esto también tiene un desgaste.

No he salido un fin de semana para despejarme. Estar una noche u horas fuera divirtiéndome sin ellos me hace desistir de la idea. He creado un núcleo donde yo soy la que tiene que estar en todo. No puedo reprochar nada a Rafa, desde el principio lo he querido así. Admiro a mis amigas cuando me cuentan lo bien que se lo han pasado en el cine, en el restaurante, y yo deseo tener sus vidas en el anonimato.

He intentado estar en cada uno de sus partidos, verlos jugar me hace sentir orgullosa de mis gemelos. Habrá muchas madres que me comprendan, se verán identificadas con estas palabras.

La verdad es que somos felices por tenerlos a nuestro lado, es el mejor regalo que podemos disfrutar, ese que te hace tener latido en el corazón.

Capítulo 3

Candela

Van pasando los días, estamos nerviosas por el viaje, una aventura nueva para nosotras. El poder salir como unas quinceañeras con un espíritu libre de aprovechar cada segundo de nuestra vida.

Hoy he quedado con mis amigas de la infancia para contarles mi locura,irme dos semanas a Turquía. Estaba deseando ver las caras de ellas.

Gloria, María y Loli se quedan con la boca abierta y los ojos como platos. La primera se acerca a mí para ver si tengo fiebre.

—¿Estás segura de que no te vendrás a los dos días? —Me mira con cara de sorpresa.

—Escucha, haces bien, haz muchas fotos y, sobre todo, desconecta y disfruta. Cuando estés allí, intenta no tener la cabeza pensando en los niños. —María se echa a reír.

A la vez, mis tres amigas me dicen:

—¡Lo va a hacer y no va a disfrutar igual!

Observo a cada una de ellas, son mujeres admirables, fuertes y con sueños que tienen que seguir trabajando para poder cumplirlos. Pero sus almas son tan limpias que su pureza es admirable.

María es una gran abogada, se ha tirado toda su vida entre libros, ella es feliz en la biblioteca, siempre nos ha animado al mundo de la lectura, nos cuenta que nuestra imaginación vuela con cada historia. La quiero y la admiro como mujer, madre y amiga. Está casada con Sergio, se conocen desde la infancia, su amor ha superado muchas barreras. Se unieron cuando se quedó embarazada de nuestra hermosa Amalia, que es una niña muy dulce, tiene un gran parecido a su madre, y lo que más me gusta de esta familia es su corazón, dispuestos ayudar a cualquiera.

Gloria es un motor de mujer. Es una gran psicóloga, siempre intentando apoyar a todo el mundo. Nunca mira por ella, el amor por su trabajo le hace olvidar sus propios problemas. Se acaba de separar de Patricia, y es la primera vez que la hemos visto baja de ánimos y con lágrimas. Su orgullo no le deja que nadie la vea débil y espero con ilusión que Patricia vuelva al lado de mi amiga, hacen una gran pareja. Le costó mucho quedarse embarazada y está

disfrutando de cada segundo de su vida.

Loli es psiquiatra y profesora de aeróbic. Nunca piensa en el mañana, vive al día, siempre sonriendo y con pocas ganas de compromiso. No le gusta sentirse atada.

—¿Sabéis qué? Antes de que acabe el año, nosotras cuatro, aunque sea un fin de semana, vamos a hacer una escapada. Para reír y disfrutar de nuestra compañía.

—Candela, bonita, ¿ves mi tripa?, tendría que ser un sitio cerca, porque estoy cada dos por tres yendo al baño. —Gloria sonríe tocando su abultado abdomen.

Por la noche hemos quedado con mi familia para cenar, despedirme de ellos, e intento que me vean tranquila. Mi corazón late tan fuerte como si me quisiera hablar, una sensación de nerviosismo recorre mi ser. Mi hermano mayor comienza con sus bromas, gracias a él, consigo sonreír de verdad.

—Señora Candela, pórtese muy bien, a ver si un turco te guiña un ojo y te vuelves loca. — Señala a Rafa y se echan a reír.

—Bonita, ¡tú no mires a nadie, que yo me tengo que quedar con tus fieras! —Mi hermana me abraza y la familia se une.

Doy un gran apretón a mi madre, tengo devoción por ella. La lleno de todos los besos que durante quince días no le voy a dar. Mi progenitora lo único que me pide es que no me aleje de mis amigas, y que el teléfono siempre lo tenga a mi alcance. Las lágrimas van dando la bienvenida, y voy abrazando a cada miembro de mi familia, ellos son un pilar muy valioso para mi vida.

Me siento afortunada, tengo unos padres geniales, mis hermanos y cuñados siempre están ahí para cualquier cosa, mis sobrinos son mi devoción, los quiero como si fueran mis propios hijos.

En el coche, camino a casa, cierro los ojos y mis pensamientos van volando. Algo dentro de mí me dice que este viaje me hará ver la vida de otra manera, me conoceré a mí misma, que a día de hoy sigo sin hacer. Creía entender el amor, estoy confundida, muchas veces puede ser que el bienestar nos hace estar confusos.

Llegamos a casa y acostamos a los niños. Dentro de mi dormitorio, un sentimiento agri dulce me embarga. Por un lado, me siento subida en una nube por irme a Turquía; por otro, dejar a mi familia, nunca había conocido a mis remordimientos, hasta ahora. Escucho unos pasos, con el borde de la mano me enjugo las lágrimas.

Rafa entra en silencio, y cogiéndome por la cintura, me abraza como si no hubiera un mañana. Mientras me besa, me va susurrando palabras bonitas. Me voy girando y rodeo su cuello con mis brazos. Hace tanto tiempo que no me muestra su pasión, me siento la mujer más feliz del mundo, una lucha de besos y deseo nos representa en una noche mágica de amor. Como si fuera un cuento de hadas, cayendo las estrellas, flotando en nuestros cuerpos.

Rafa es el primero en levantarse, el desayuno ya lo tiene preparado, y al entrar en la cocina, me acerco hasta donde está él, lo beso y nos sentamos en la mesa. Con el periódico en la mano, se dedica a leer el *Mundo Deportivo*. Intento mantener una conversación, pero él solo responde con monosílabos.

Hoy se ha levantado con un humor incisivo, le pregunto varias veces si no está cómodo con mi viaje, y su respuesta es no, solo que le agobia pensar en el trabajo y las comidas, además de tener que hacerse cargo de los gemelos, su inquietud por si no sabe manejar la situación. Se levanta de la mesa y camina hasta el frigorífico, tocándose el cuello, es indiscutible que está inquieto, ¿o hay algo más que le haga estar inseguro?

Me acerco a él, envolviendo con mis brazos su cuerpo, le doy un masaje para que se le vaya el estrés.

Los pequeños se levantan llenos de energía. Están ilusionados por irnos a la casa de campo de sus amigos, preparan la mochila cargada de juguetes. Rafa se acerca hasta mí, rodea mi cintura con sus brazos, apoya la barbilla en mi hombro y besa la cima de mi cabeza.

—Perdóname, Candela, me he comportado como un tonto. Me siento mal por haberte hecho sentir culpable por irte.

—No te preocupes, Rafa, te comprendo. Sé que estos días vas a pasar por momentos duros, pero siempre me puedes llamar.

—Entonces estaré todas las tardes llamándote, y cuando veas mi número de teléfono, lo arrojarás por la ventana.

—No seas tonto, ven y dame besitos, yo nunca haría eso, y lo sabes.

Ese beso nos hace ver a los dos lo mucho que nos necesitamos, formamos un gran equipo, y ahora más que nunca nos pondremos a prueba. Creo que el amor es más fuerte, y jamás tendré que luchar porque mi corazón ya tiene dueño, con nombre y apellidos.

Capítulo 4

Candela

Las ocho parejas hemos quedado para pasar el día en la casa de campo de Sofía y Juan. Está situada en la sierra de Guadalajara. Un hogar que enamora, y la verdad es que mis amigos son unos grandes anfitriones. Te hacen sentir cómodos, como si estuvieras en tu propio hogar.

Te dan toda la naturalidad del mundo, siempre tienen una sonrisa, y lo más importante, una nevera llena de cerveza y mojitos. Sentados en la mesa, acompañados de los aperitivos, hablamos de nuestro viaje.

Los hombres, antes de abandonarnos para encaminarse a preparar la barbacoa, se ponen a bailar haciendo el tonto. Abrazados y fingiendo lo mucho que nos van a echar de menos, zapateando al ritmo de sus canciones de bachata, los maravillosos cafés que se van a tomar a las nueve a nuestra salud. Se alejan guiñándonos un ojo.

Las cervezas les están haciendo ver un arcoíris de color, las lágrimas de felicidad de cada una de nosotras nos auguran un gran día.

—Chicas, he estado buscando por internet qué ver. Uno de los primeros sitios será Estambul, es uno de los lugares más atractivos e interesante. —Lore guiña un ojo a Sofí—. Iremos a ver a Santa Sofía, es precioso, un gran monumento del que destaca su arquitectura y uno de los principales para conocer. ¡Ah! Eso sí, tenemos que salir de fiesta y disfrutar de la noche, beberemos la cerveza turca, que dicen que es una delicia, y si es asequible, *champagne*.

Nos quedamos pensativas, mirando el móvil de Lorena, y damos el visto bueno. Azahara se acerca más a nosotras y habla en bajito.

—Chicas, tenemos que ir muy sexis, debemos comprarnos ropa nueva. —Nos guiña un ojo. Miramos de reojo a nuestros maridos, ponemos música y bailamos, como si fuéramos unas auténticas bailarinas. Deseando vivir nuestra aventura, así lo llamamos.

—Chicas, cuando lleguemos a Turquía, me quiero reunir con mi primo Buraq, sé muy poco de él, es uno de los propietarios del hotel. En su país, la gente le conoce por su trabajo en la arquitectura, ha ayudado a construir albergues y colegios. Mi tía me comentó que tiene varios

negocios que yo desconozco, y es una pena, solo le he visto una vez cuando era pequeña —dice Defne. Su mirada se queda fija en su marido. Agacha la cabeza, y se tapa la cara con las manos—. Sé que mi primo no me va a poner trabas. Estoy considerando vender la vivienda que he heredado y el hotel en el mismo contrato. ¿Para qué quiero yo una casa? ¿Cuántas veces voy a ir? —Se limpia las lágrimas y retira la mirada de su esposo—. Javi está muy serio y enfadado conmigo, dice que voy a llegar, me van a comer la cabeza y me voy a quedar con los míos.

—Defne, ¿de dónde ha podido sacar esa idea? ¿Alguna vez lo habéis hablado y de ahí está sacando este dilema? —Sofía acaricia con mimo la espalda de nuestra amiga.

—Mi tía, muchas veces, me ha comentado que nos fuéramos allí con ella. Y ahora, como el restaurante no va muy bien, de algún modo, nos ha querido proteger. Siempre nos decía que me pasaría el poder del hotel a mi nombre, y con la ayuda de mi primo, todo sería fenomenal. En alguna ocasión lo he pensado, pero Javi ve de locos cambiar de país. —Se enjuga las lágrimas e intenta sonreír.

—Es miedo, él siempre ha sido el Don de las ideas. Es el comandante, el que lleva todo el peso, y ahora, al ver que tú tienes una oportunidad de oro, o mejor dicho, tenéis una ocasión para abriros camino en un futuro con la participación de tu primo, se le viene esto cuesta arriba. Conocemos a Javi, es verdad que nunca acepta la ayuda de nadie, él siempre tiene que hacerlo todo. —Lorena se hace una coleta y saca un clínex para Defne.

—Chicas, ¿no os acordáis del dichoso accidente con la moto? Aun escayolado tenía que ir él a ver las cosas, se sentaba en su trono, con ese cojín horroroso, y controlaba todo. —Carmen suelta una carcajada—. Desde su casa, con las cámaras, lo tenía más que estudiado, así hubo tantos cambios cuando ya podía andar.

Nos echamos a reír, la verdad es que Javi es un mal enfermo. Abrazamos con cariño a Defne, es lo que más necesita. Está pasando por momentos difíciles, este viaje le vendrá muy bien para descansar y despejarse, olvidarse del verdadero estrés que les está trayendo la dichosa crisis. Su negocio les anda haciendo daño en el tema familiar.

—Oye, Defne, ¿qué pasa si luego a última hora cambias de opinión? Aquí puedes tenerlo claro, pero cuando llegues allí y te guste aquello, te reencuentres con tu familia; al ver tus raíces, a tu gente después de tantos años... —Las palabras de Rocío nos dejan decaídas.

—Pues no pasaría nada, porque nosotras iríamos a verla y estaríamos en un hotelazo. O le damos un golpe en la cabeza y la metemos en la maleta rumbo a España. —Nos echamos a reír, cómo puede ser tan ruda nuestra Maca.

—Gracias, amiga, yo también te quiero, me encanta tu ternura. —Defne levanta la cabeza sonriendo y las dos se abrazan.

—Yo creo que es tontería estar pensando ahora en eso. Llegarás allí, sentirás lo que te dicte el corazón, ahí es cuando vas a tener tu respuesta. Mientras tanto, disfruta, lo que tenga que ser

será, como dice Maca, ¡tenemos vacaciones pagadas!

Maca, satisfecha, mueve las manos afirmando las palabras de Carmen. Nos da miedo saber en qué estará pensando nuestra querida amiga. Es así, pero nos encanta su forma de ser, lo estábamos pasando mal por la conversación. Ella nos hace ver las cosas con humor, aun intuyendo que podemos perder a Defne.

Sofía sale de la cocina con una gran bandeja de mojitos y con un cuenco de gominolas, los hace deliciosos, es una tentación. Nos ponemos de pie y brindamos por todas las experiencias que están a punto de llegar. Mi hijo Víctor se acerca a nosotras con su nuevo altavoz.

—Defne, en tu hotel tienes que poner música española; si quieres, te dejo mi altavoz, y los huéspedes tan felices. —El pequeño le guiña un ojo. Todas nosotras sonreímos al ver la inocencia que tienen los niños, Samuel llega unos segundos más tarde.

—Os falta una cosa muy importante que os tenéis que llevar. —Nos miramos sin saber muy bien lo que el niño quiere decir. Sofía le pregunta, y su respuesta es tan obvia—. ¡Jamón! A todos nos gusta. Se lo he escrito a mi mamá en lo de notas del móvil. Así, cuando lleguen los huéspedes, se pondrán felices al ver el jamón.

Defne los abraza y les da las gracias por sus buenas ideas, Víctor le escribe en una hoja todas las canciones apropiadas.

Un día increíble, de bromas y risas, lo pasamos en grande. Al parecer, fuimos a comer y terminamos cenando, solo faltaba quedarnos a dormir; la verdad es que cuando estás en buena compañía, las horas se pasan volando.

Con el portátil en la mesa, contratamos los vuelos del avión. Ojeamos varias páginas para el alquiler del automóvil, no nos sentimos muy seguras al no entender varias cláusulas.

Le comento a Defne por qué no telefonea a su primo, él nos podrá recomendar alguna franquicia, y a las chicas les parece una buena idea.

Defne llama a Buraq, están un largo rato hablando, ella se niega a que su primo nos preste uno de sus coches. El turco promete que nos mandará algunos presupuestos y se despiden contando los días para poder abrazarse. Su corazón le hace ver que es un gran hombre, que estará dispuesto a ayudarla.

Cada día que pasa, estamos más entusiasmadas, nos vemos descansando en unas grandes tumbonas, bebiendo cervezas turcas, los famosos cafés, el té, que me han contado que normalmente se sirve negro en unos vasos pequeños en forma de tulipán. Tenemos tantas ganas de ir que ya nos vemos en cualquier sitio.

Me encanta ver las novelas turcas, estoy deseando ir a Turquía, sueño con ver algún actor de los que sigo. ¡Me vuelvo loca de la emoción!

Capítulo 5

Candela

El gran día llega. ¡Nos vamos! Preparadas en el aeropuerto para la despedida. La boca seca, los ojos nublados por las lágrimas y las manos nos tiemblan. Una vocecita nos dice que nos quedemos en lo que llamamos ahora hogar.

Decir adiós a nuestros hijos es lo más difícil, los abrazamos y memorizamos sus caritas, es tan dura la partida. La tristeza se cuela en nuestros corazones, las lágrimas dan la bienvenida y los sentimientos de culpabilidad vuelven con fuerza. Verlos allí e irte al paraíso te hace sentirte mala madre.

Rafa y el resto de los chicos se acercan a mimarnos. Comienzan con sus bromas. «¡Vaya, hombre, parece que os vais a la guerra, nosotros vamos a estar jodidos al cuidado de los críos!». Nos abrazan y nos animan a desconectar y divertirnos.

—Cariño, mucho cuidado con los turcos, que las pelirrojas son muy valiosas. —Nos besamos, las lágrimas son las protagonistas de nuestra despedida. Le deseo suerte para controlar a nuestras fieras.

A lo lejos, vemos a Rocío, que se dirige a donde estamos corriendo, se quiere despedir de nosotras. Nos abraza y nos desea un feliz vuelo, nos achuchamos, y unas pequeñas lágrimas recorren nuestras mejillas, nos da tanta pena que no pueda venir con nosotras.

—Chicas, si en una semana nos vemos, y así, cuando yo vaya, ya me lleváis a los mejores sitios.

—Te quiero, Ro. —Nos volvemos abrazar. Comprendemos la situación de Rocío, su negocio no le permite estar mucho tiempo fuera.

Montadas en el avión, contamos anécdotas, las risas son el plato principal. Lore hace un *selfie* y se lo manda a nuestra amiga diciendo lo mucho que la vamos a echar de menos en esta semana.

—¡Que tengan cuidado los turcos, que llegan las mamis! —habla con cierto nerviosismo Lorena.

—Chicas, ¡me he comprado lencería nueva! —Azahara se ruboriza.

—Oye, ¡yo también, nunca se sabe! —Defne se tapa la cara.

Grandes carcajadas de risas se escuchan por el avión. Habíamos hecho lo mismo, renovar el vestuario. Hoy será un día de felicidad y fantasía. ¡Sí, vamos a transformar los miedos por ilusión! Sí, mamis, hay cambios, hemos soñado y estas dos semanas cambiaremos la coleta por la laca, las ojeras estarán maquilladas y el brillo de nuestros labios será por un café.

¡Turquía nos espera! ¡Una nueva aventura que nunca olvidaremos!

Tengo mucho pavor a volar, y este viaje es único con bromas y cantando. Tiene que venir unas cuantas veces la azafata a llamarnos la atención, el escándalo incomoda a los pasajeros, como adolescentes, no podemos dejar de sonreír y fantasear por el viaje.

Os voy a presentar a estas grandes mujeres.

Lorena es maestra y la más joven del grupo; atractiva, morena, con pelo rizado, alta y unas medidas que a más de una le daría envidia. Su semblante es serio, sus gafas le dan un aire bohemio, y no es así, está superloca, siempre tiene una respuesta para echarnos unas risas. Tiene una hija, su pasión, su fuerza, la cuida como si no hubiera un mañana. Está pasando momentos difíciles en su matrimonio. Este viaje le va a venir bien para encontrar la respuesta para lo que tanto se pregunta; si sigue amando a su marido, o solo es cariño.

Carmen es una mujer muy familiar y le encanta estar siempre con los suyos, tiene tres hijos. Rubia, alta, con un gran cuerpo, y lo que más destaca de ella es su pecho, cualquier hombre se volvería loco. Al tener los hijos, le pasó lo mismo que a mí, elegimos quedarnos en casa al cuidado de ellos. Su marido siempre está trabajando y con viajes en el extranjero. En una de sus reuniones, le fue infiel; ella le ha perdonado, pero las dudas no la dejan en paz, se crea un mantra diciendo que el tiempo todo lo cura.

Maca es la alegría de la huerta, siempre que la ves, alberga una sonrisa. Le encanta hablar, su timbre de voz es agudo, pero lo dicho, con ella es risas. Tienen tres hijos. Siempre la vemos mirando locales para abrir una tienda de ropa, nos los enseña a través del móvil, imaginando cómo sería en la vida real.

Lleva una relación abierta con su marido, tuvieron muchos problemas, discusiones, y desde que optaron por comunicarse con terceras personas, volvió a tener ese brillo especial.

Sofía es doctora. Una gran mujer, siempre dispuesta a ayudar. Nuestra amiga no es muy alta, pero tiene unos ojos que cautivan, su mirada de amor refleja honestidad con ese color a miel.

Tiene un gran corazón, ama la naturaleza y los animales, siempre que puede, va a la montaña acompañada de sus hijas, tienen los mismos gustos y aficiones que su madre. En sus ratos libres, está de apoyo en una ONG, nunca puede estar quieta.

Muy segura del amor de Juan. Años atrás tuvieron una gran crisis, aunque gracias a Dios, su pasión se hizo más fuerte, y a día de hoy son una pareja muy feliz.

Defne es una morenaza de pelo rizado y su color de piel hace juego con su cabello. Sus ojos

negros transmiten armonía. Madre de dos niños.

Tiene un restaurante familiar, por la dichosa crisis, no les va muy bien, siempre le decimos que las cosas van a cambiar. Está pasando un tiempo muy delicado, su matrimonio sufre una gran fractura por el negocio, y ellos cada vez ven menos futuro en su relación. Una de sus pasiones es viajar, cuando era pequeña, sus padres cogían la caravana e iban a descubrir mundo, eso ahora lo hace si el trabajo se lo permite.

Azahara es una mujer fuerte y con espíritu libre. Cuatro hijos. Lo que más me gusta de ella es su sinceridad y su alma pura, sus gafas siempre la acompañan sujetando su cabello.

Es masajista, con unas manos que hasta una roca se hace blanda con ellas. Ayuda a sus papis en la librería, así que está aprendiendo el oficio para cuando se jubilen. Su matrimonio no sabría muy bien explicarlo, es una montaña rusa, en un momento están en el mismísimo paraíso y a los dos minutos en el infierno. Pero se quieren y se respetan, es una pareja muy peculiar. Tiene cuatro soletes igual que ella, amantes de la naturaleza y del amor a la vida.

Rocío es una Chicho Terremoto, nunca puede estar tranquila. Es autónoma, regenta una cadena alimenticia turca, siempre tiene la mente cargada de ideas. Con tres niños, poco puede descansar, pero, aun así, ella siempre está activa.

Su marido es indio. Al separarse de su primer matrimonio es cuando conoció a su actual pareja, fue amor a primera vista. Él siempre nos dice que son almas gemelas, que van a estar ahí para cuidarse el uno al otro.

De mí, poco puedo decir, soy más bien rellenita y me encanta el chocolate. La gente dice que mi color de pelo es especial, un cobrizo que hace juego con mis ojos. Al ser tímida, no sabría muy bien qué contar. Soy bastante insegura, creo que en esta aventura que estoy a punto de comenzar voy a superar algunos de mis miedos. De mi matrimonio llevo una temporada un tanto extraña, sé que quiero a mi marido, pero en muchas ocasiones me resulta más un amigo. Rafa lleva un tiempo algo raro. Sé que este viaje nos va a hacer muy bien, siento que cuando llegue a España, me va a volver a mirar como lo hacía antes.

Nos estábamos quedando dormidas en el momento que escuchamos a la azafata decir que en breve vamos a aterrizar. Nos despertamos un poco asustadas hasta que nos ubicamos sobre dónde nos encontramos.

—Chicas, cuando bajemos del avión, avisaremos a nuestros familiares de que hemos llegado y dejaremos los móviles apagados en el cajón de las mesitas. Si no, no vamos a dejar de pensar en nuestros hijos. He comprado un teléfono para hacernos fotos y colgarlas en Instagram. Así que no voy a escuchar ningún reproche. Hemos venido a disfrutar y dar todo de nosotras. Arriba, chicas, ¡a divertirse! —comenta alegre Azahara.

Saca el móvil y nos hacemos una foto, la cuelga en Instagram, abrazadas y con una gran sonrisa. Con letras en grandes, ¡YA HEMOS LLEGADO! Así es ella, viviendo la vida.

Nos abrazamos tan fuerte que nos sentimos como aves. Van a ser quince días maravillosos, con encanto, y a la vez nostálgicos. Nuestros deseos en estas dos semanas: desconectar y descansar, tumbarnos en las hamacas, beber cervezas y *champagne*.

Capítulo 6

Candela

Bajo las escaleras del avión poniéndome los cascos, quiero hacer una videollamada a Rafa para decirle que hemos llegado. Miro el reloj y son las cuatro, hago mis cuentas y en España son las dos, la idea me encanta, puedo ver a mis nenes. Camino en busca de mis maletas, y no me doy cuenta de que voy sola. Me cogen el teléfono los gemelos, con una gran sonrisa.

—¡Hola, mami! —Víctor sale corriendo a llamar a Rafa. Los tres juntos se sientan alrededor de la mesa y comenzamos a hablar, les cuento que entre las chicas hemos llegado al acuerdo de tener los móviles en las habitaciones para no estar tan pendientes.

—Me parece una buenísima idea. Pero por las noches nos llamas y nos cuentas todo lo que habéis hecho, ah, ¡y manda fotos!

—Ok, lo haré.

Los niños son locomotoras hablando.

—Mamá, ¡nos vas a comprar muchas cosas!

—Oye, si ves al futbolista Arda Turan, ¿le mandas recuerdos míos? ¡Di que sí, mami! — Samuel espera mi respuesta. Víctor se echa a reír y le pregunta si yo lo conozco. Se queda pensando hasta que se ilumina su bombilla—. Oye, mami, ¿y si te mando una foto de él?

Sonreímos por las ocurrencias de Samuel. Rafa les ordena que vayan a lavarse las manos para comer, los peques se despiden con un beso y se van al baño corriendo. Ahora, los dos estamos solos y podemos hablar.

—Oye, gordi, diviértete y pásatelo bien, lo tengo todo organizado, no te preocupes.

—Voy a desconectar, te lo prometo, si necesitas algo, ya sabes, llámame. Te quiero mucho.

—Ídem.

Mis renacuajos regresan corriendo al salón, me cuentan lo que su padre les ha preparado para comer, unos macarrones con nata con el bacón doradito, lo mejor, el postre, unas natillas de chocolate.

Camino por los amplios pasillos del aeropuerto, concentrada en la conversación con mi

familia, no contemplo por dónde voy. Me choco con algo o con alguien y alzo la mirada. Y la cara se me ha debido quedar como una boba, ante mí está un dios griego. Alto, una medida de uno noventa, moreno, mandíbulas cuadradas perfectas, con unos ojos verdes que te puedes perder en esa mirada seductora y barba de pocos días, su nariz me recuerda a los boxeadores, y no digamos de su boca, me hace mirarla y desearla. Nunca antes había visto un hombre tan guapo, parece un modelo de revista.

Escucho a Rafa que me pregunta si estoy bien, la cara me ha cambiado, me veo obligada a sonreír, le digo que no me pasa nada, que me he tropezado, como es habitual en mí, y con cariño, me despido de mi familia.

Mientras miro al desconocido, me voy guardando el móvil en el bolso, mis mejillas se sonrojan. El hombre misterioso me observa de arriba abajo, como si se estuviera aprendiendo mi cuerpo y cara. En un susurro, escucho el nombre de Yasemin. Me pregunta si hablo inglés, y con un gesto, le contesto que no.

—¿Español? —Con un movimiento de cabeza, indico que sí. Sin dejar de mirarme con luceros de deseo, se interesa por mi nombre, me encuentro hipnotizada por sus ojos, me quedo muda, observa a un lado, a otro y me coge del brazo—. ¿Te has perdido? Es una zona exclusiva. —Y nuevamente, con voz dulce, pregunta mi nombre.

A lo lejos, Carmen me llama, me giro y veo a las chicas esperándome, vuelvo la mirada a él con timidez y me despido.

Sigo mi camino, y escucho su dulce voz.

—¡Confío en verte pronto, Candela! —Un sentimiento recorre mi columna y mis piernas son de plastilina. ¿Cómo puede ser qué esté tan nerviosa?

Llego al lado de mis amigas, contemplo el final del pasillo y ahí está él mirándome, con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón, con un porte de modelo que podría hipnotizar a cualquier persona, con esos ojos, no podía dejar de mirarle. ¿Qué me habrán echado en la bebida?

Ya todas juntas. hablan sin parar, regañándome por ser tan distraída, estando en otro país, no tengo que ser tan despistada.

—¿Quién cojones es ese tío? ¡Está para chuparse los dedos! —comenta Maca.

—Ya ves, aquí la amiga Cande haciendo nuevas amistades. —Lorena coge la maleta y camina.

—¡Candela pensó que era uno de los actores de sus novelas! —Sofía con su guasa.

Carmen me pregunta quién es, me encojo de hombros, nunca le he visto, y no me ha dado miedo estar con él. Lo único que sé es que mi cuerpo siente escalofríos solo con verlo.

Salimos a la calle y Azahara me lleva del brazo para que no me vuelva a despistar. Esperando el coche que hemos contratado, vemos a lo lejos dos vehículos grandes negros.

—Candela, mira ese cochazo, viene a buscarte el tío buenorro —Defne se dirige a mí. Seré ilusa, seguir soñando con esos ojos. Un escalofrío recorre mi cuerpo.

—¿Os imagináis que se detiene y sale y nos pregunta «adónde vais preciosas», necesitáis ayuda»? —Lorena da saltitos.

El vehículo se detiene a nuestro lado a paso lento, en la parte trasera bajan una ventanilla, y ahí está el hombre misterioso observándome con un descaro que me intimida.

—Candela, ¿todo bien? ¿Necesitas ayuda?

Nos quedamos muertas, nos miramos diciendo «¿perdona?, ¿el tío buenorro está aquí interesado por nosotras?».

Mi cuerpo es un bloque de hielo y agarro el brazo de Maca sin saber qué decir. ¿Cómo puede ser que este hombre se preocupe por mí? Mi amiga se adelanta al verme inmóvil y, con su desparpajo, le contesta que estamos esperando nuestro coche. El turco la observa con cara de «¿quién te ha dado vela en este entierro?». Se gira y me vuelve a preguntar. Y yo le miro, me ruborizo y trago saliva.

—Estamos esperando el coche que hemos alquilado.

Observo que hay tres vehículos más, son iguales, negros y con las ventanillas tintadas del mismo color. Me mira sonriente, me deja un cosquilleo por todo el cuerpo. Habla al copiloto, a continuación, baja del coche instruyendo a los otros conductores, salen de sus vehículos, nos cogen las maletas, y nosotras nerviosas diciendo que se lo agradecemos, pero no queremos su ayuda.

—¡Empezamos bien las vacaciones, no me jodas! —indica Lore con voz grave.

—Por lo menos nos han tocado tíos buenos, eso sí, están como cencerros. —Azahara ríe nerviosa.

¿Qué cojones se creen? Estamos flipando. Me armo de valor y me acerco al coche, mientras que mis amigas siguen luchando con esos gorilas. La gente camina por nuestro lado y nadie nos ayuda. Yo estoy alucinando, mis mejillas están más coloradas, joder, me están ardiendo, otro voto más a la vergüenza de hablar con él. Según como me estoy acercando a la puerta del coche, la abre y veo su silueta, mi corazón palpita con fuerza, qué energía tiene en mí para hacerme sentir tan vulnerable.

Lo tengo enfrente, y me viene a la cabeza la ropa que llevo, un vestido del mercadillo negro, largo, de tirantes, con un bolsillo en el medio que parezca Doraemon con el bolsillo mágico, una camiseta blanca y mis zapatillas Converse. Él tan elegante, con ese traje de tres piezas que le queda que ni pintado. ¿Cómo puede ser que un hombre tan atractivo se haya fijado en mí? Respiro hondo y me armo de valor.

—Buenas tardes, me llamo Candela, como bien sabes, ellas son mis amigas. Le agradecemos su ayuda. Estamos esperando a nuestro coche. Se pueden ir, como ves, nos encontramos bien,

gracias.

Durante unos segundos, no retira su mirada, se baja del coche y da instrucciones. Los hombres se paran y dejan en el suelo las maletas que habían colocado en sus maleteros.

Perplejas, nos miramos, no damos crédito. Despacio, me voy girando, el hombre misterioso está fuera del coche apoyado con los brazos cruzados y mirándome con tal descaro que me hace sentir desnuda.

Sofía pregunta si pasa algo. Se encoge de hombros y me guiña un ojo. Sus palabras:

—Hasta que no os vea montaros en vuestro vehículo, no nos iremos.

Rezo para que el dichoso coche venga cuanto antes, me estoy poniendo de los nervios, no retira su mirada, ya no sé ni qué hacer ni qué decir. Mis amigas siguen conversando, sonriendo, y Lorena coqueteando. Y yo ando como un flan. Él lo sabe y se lo está pasando de maravilla conmigo.

Hago una llamada a mis hermanos, les cuento que el vuelo ha estado muy bien, y que estamos esperando el transporte. Nos despedimos con un enorme beso.

Por fin veo aparecer el coche. Mi cuerpo se relaja y varias mariposas se van al encuentro de su manada, ya no queda nada para que este hombre se vaya y nos deje en paz. Debe ser muy cabezón, sigue quieto, esperando que terminemos de colocar las maletas. No comprendo su protección, qué interés tiene este chico por mí, si no nos conocemos de nada. Si tengo que decir la verdad, me siento bastante halagada, que un hombre tan *sexy* y guapo se preocupe por una es decir mucho, vamos, ni en mis mejores sueños.

No deja de mirarme, y me acerco hasta Carmen.

—Tía, el buenorro no nos quita ojo de encima, ¿estará loco?

—Mejor dicho, solo te mira a ti, pelirroja, lo tienes comiendo de tu mano.

—Carmen, no digas tonterías, anda, míralo a él y mírame a mí, pegamos como la noche y el día.

—Te veo, cariño, eres un bellezón. Así tienes a ese pobre hombre.

Las maletas no nos entran. Estamos desesperadas. Escucho su voz y viene a regodearse de placer. Joder, joder, joder, aún vamos a tener que aceptar su ayuda.

Capítulo 7

Buraq

Me llamo Buraq, poco os puedo contar de mí. Soy un adicto al trabajo y he sido soldado. Allí conocí la disciplina, el respeto, siempre al cuidado de la familia, unos valores que me hacen sentir mejor conmigo mismo.

Hace cuatro años que mi vida cambió para siempre, me metí en un túnel en el que no veía la luz, oscuro, sin nada de brillo, ninguna puerta que pudiera coger para ver la claridad del día.

Mi hermana pequeña, Yasemin, estaba montando a caballo en la finca de mis padres. La típica tarde de invierno, donde la lluvia no cesa. Mi padre le aconsejó que no saliera a cabalgar. Nunca veía el peligro. Se quedó cerca del terreno, hubo unos truenos, y su animal se asustó, haciendo caer a mi hermana al suelo, se golpeó la cabeza con una piedra, perdió la vida, con tan solo veinticinco años.

He estado cuatro años metido en una nube oscura. Hasta hoy, que comienzo a ver la luz, y ese destello mágico es una chica española. Varias noches, Yasemin me visita mientras duermo, acompañada de una preciosa pelirroja con el mismo mensaje. Mi hermana me susurra en el oído. «Tu alma gemela está aquí para estar a tu lado, sé fuerte y lucha por ella». Se lo cuento a Omer y a mis primos, se quedan igual de impactados que yo, sentimos que nuestra estrella Yasemin nos está cuidando.

Nunca he creído en el amor, en esos cuentos de hadas que te leen de pequeño, siempre he estado ocupado con mi trabajo. Así que no me he molestado en encontrarlo, me da pereza, veo más práctico salir una noche de copas y disfrutar del buen sexo.

Omer es un compañero del ejército, amigo inseparable, un corazón tan grande que no le cabe en su pecho. Lleva trabajando conmigo desde que salimos de la fuerza. Al igual que mis primos Elif y Murat. Hemos sido inseparables, y nos respetamos como grandes hermanos. Nos llevamos tan bien porque no creemos en las cosas fáciles, siempre la vida nos ha puesto muros de batallas para superarlos.

Ya no hablemos de las bodas, los cuatro nos hemos reído, no comprendemos lo que se dice

de que el amor te haga hacer locuras, quedarse embelesado mirando a otra persona, y cuando nos hablan de las mariposas en el estómago..., ¿se puede escuchar tal tontería? Nosotros decimos que son las polillas que van más abajo.

Y cuando menos te lo esperas, ¡te enamoras! Gracias a esta chica, mi corazón tiene latido, pulsa con tanta fuerza. Me he ilusionado. Ya veremos si nuestro amor obtiene un final feliz como en las novelas. Me da que todo lo que antes había criticado, esta vez lo haré peor.

Aquí os cuento las tonterías que he hecho para estar a su lado.

Me encuentro en una sala del aeropuerto, estoy de pie mirando por el gran ventanal, escucho una voz y me giro, y es cuando mi cuerpo convulsiona. Desde la muerte de mi hermana, no he vuelto a sentir mi alma viva, pero al ver a Candela, mi corazón ha dado un vuelco a la vida.

Es preciosa, se la ve una mujer fuerte. ¿Qué puedo hacer para permanecer a su lado? Mantenemos una corta conversación y, no me preguntes cómo, me he quedado de pie sonriendo como un bobo.

Salgo de la sala preguntándome qué me sucede, me monto en el coche, y saliendo del garaje del aeropuerto, la vuelvo a ver. Durante el tiempo que estamos detenidos por el semáforo, veo a una chica que tiene que ser mi prima, el parecido a mi tía es tan obvio.

Omer da instrucciones a nuestro conductor. Les pido que se callen y le ordeno que aparque donde está ella. Mis pensamientos me gritan que la meta en mi coche y que mi conductor arranque deprisa para llevarla a mi casa. Sí, sé que podría decir que planeo secuestrarla. Mi cabeza me da mil y una vueltas. Está al lado de mi prima y suspiro, cambio mi razonamiento y comprendo en el último momento que lo mejor es alojarme en mi hotel. Llamo y ordeno que nos reserven unas habitaciones a mis hombres y a mí.

Tentado en saludar a mi familiar, que todavía no me ha reconocido. Lo pienso y prefiero jugar, me encanta ver a Candela nerviosa, con las mejillas teñidas de atracción por mí, su belleza es igual que la de una flor.

Omer se acerca a donde estoy y, con sorpresa, me comenta.

—¿Es la acompañante de Yasemin? Es un bellezón, hermano. —Mi amigo se ha fijado en una de las señoritas, creo que se llama Lorena. Omer se acerca más a mí y susurra —: Estás españolas están...

Le observo con semblante serio. La verdad es que son unas bellezas, sonrío al ver a Candela, me imagino cómo la podría tener en mis brazos. ¿A dónde está yendo mi fantasía? Una mujer que acabo de conocer y ya parece que me falta el aire en los pulmones. Me siento feliz a su lado, su belleza hace que mi fantasía vuele tan alto, cómo tenerla en mi cama, en mi despacho... Sacudo la cabeza para volver al mundo real. ¿Qué coño me está sucediendo?, ¿el viaje me ha dejado tonto?

Me lo estoy pasando genial al verlas luchar para que mis hombres no cojan sus maletas. Se

acerca hasta mí, con tanta timidez que me ha dado un pellizco en el estómago.

Al momento, llega su vehículo, intentan colocar las maletas. Han alquilado un solo coche, y encima pequeño. Omer y yo nos echamos a reír, nos acercamos y les ofrecemos nuestra ayuda.

Las chicas se miran entre ellas, y nos comentan que cogerán un taxi. Me calmo y me doy cuenta de que, si digo que soy Buraq, las cosas cambiarán.

—Prima, no seáis cabezotas y dejaos ayudar. —Defne abre los ojos y me da un gran abrazo.

—Eres un capullo, nos has podido decir antes quién eras, estábamos asustadas.

—No he podido dejaros solas —comento, mirando a Candela.

—Bueno, ahora, sabiendo que no eres un psicópata, sí aceptamos vuestra ayuda.

Me vuelve a abrazar, me coge del brazo, caminamos hasta el grupo y me presenta a sus amigas, a cada una de ellas les saludo con la mano, y cuando llega el momento de Candela, es diferente. Toco su hombro, y le doy dos besos casi en la comisura de la boca, le susurro en el oído lo bonita que es. Sus ojos son del color de la miel, sus iris excitados los hacen ser verdes. Mis fuerzas se ven habilitadas por el deseo.

Tomo la cintura de Candela y, con el brazo derecho, la guío hacia mi coche. Se separa de mí y espera a sus amigas. Ese gesto de ella me enfurece, la verdad es que no me conoce de nada. Intento ganar paciencia y tener una sonrisa con el fin de que no se incomode.

—Señoritas, si alguna quiere, puede venir con nosotros para que vayan más cómodas.

Invito a mi prima, y ella acepta. Me acerco a Candela, con un movimiento, le indico el camino hasta el coche. Me observa y, con un gesto de cabeza, se va hacia sus amigas. Hablan y miro a Defne, entiende a la primera lo que le quiero decir. Se une al grupo, y viene acompañada de la pelirroja.

Sé que, con Candela, va a ser diferente, no es el tipo de mujer a la que estoy acostumbrado a estar. Se hace respetar y eso me gusta, lo difícil es el mejor juego para adueñarse. Esta batalla la ganaré, lo sé, y sufriré, lo presiento.

En el coche, mi prima y yo no dejamos de hablar. Candela mira por la ventana, su semblante es serio, el juego de sus manos me advierte que está nerviosa. No ayudo mucho, la verdad, no puedo dejar de mirarla. La observo y quiero cogerla y sentarla encima de mis piernas, Dios mío, ¡qué ninfa tan hermosa! Ella es especial, su alma se ve limpia, sin ninguna oscuridad.

—Gordi, ¿te pasa algo? —Defne le pregunta.

—No, estoy agotada, y ya sabes, los nervios de estos días.

—Primo, ¿la tía Asim sufrió mucho? —Veo tristeza en su mirada.

—No, fue todo muy rápido, tuvo los mejores oncólogos del país. Ya sabes lo rápida que es esta maldita enfermedad.

Hay dolor en mis palabras. Mi tía siempre ha sido una madre para mí. Era un amor, una mujer que comprendía las cosas y te hacía ver magia donde no la hubiese. Cuando conversaba,

miraba a los ojos, analizaba a las personas. Así sabía si les hablaban desde el corazón. En este caso, yo soy como ella. La mirada te hace mostrar lo valioso de cada uno.

Capítulo 8

Candela

Nos bajamos del coche y nos quedamos flipando con el hotel, fisgoneamos cada rincón. La entrada principal, un gran arco de piedra, unos jardines que te hacen creer que estás en un cuento de hadas. Con fuentes a sus alrededores, bancos para poder sentarte con un buen libro y un café. Los árboles con un matiz mágico.

Buraq nos va enseñando sus jardines, tan bien cuidados, con tanto colorido, que es el mismo paraíso. Vamos paseando, y su mano acaricia con timidez la mía. Mi intuición me hace meterla en el bolsillo de mi vestido. Mis mejillas se enrojecen de la vergüenza. Podría apostarme cualquier cosa a que se siente cómodo provocándome. Su actitud de arrogancia me hace verle como un director de orquesta.

Respiro hondo para relajarme, estar a su lado me inquieta, y me encamino a la entrada. Son suelos de mármol, lámparas brillantes que deslumbran con la luz del sol, que entra por los grandes ventanales de color blanco. El lujo se huele en cada rincón. Carmen y yo nos quedamos admirando una estatua de una mujer desnuda. Al llamar a mi amiga, me ubico sola. Buraq se encamina a mi encuentro con una gran sonrisa.

—¿Te gusta? ¿Qué te parece? —El turco me mira con un brillo que me hace sentir débil ante él.

—Es una belleza, nunca había estado en un hotel que tenga unos jardines de ensueño. — Señalo a mi alrededor—. Una entrada de cuento de hadas. Ostras, no digamos de las lámparas. Lo que más me ha impactado es esta estatua. Una mujer desnuda sujetando una mariposa. Según cómo la observes, te da la sensación de que te quiere enviar un mensaje. Me impresiona lo bien hecha que está, y en su mirada oculta... —Estoy absorta en mis pensamientos cuando escucho la melancólica voz de Buraq.

—A lo mejor, lo que te quiere decir es que acabas de encontrar tu verdadero hogar. Te está dando la bienvenida. Es más, para muchas religiones, la mariposa es símbolo de renacimiento y resurrección por todo el proceso que hay tras ella. Sin embargo, también representa alegría y

belleza por su capacidad de transformarse. Yo apuesto a que esa mariposa eres tú.

Me quedo muerta cuando le escucho decir que él cree que yo soy «la mariposa». ¿Será verdad que piensa eso de mí? Definitivamente, este hombre está loco, le gusta jugar con fuego. Aligero el paso y me sitúo a la altura de mis amigas. No descanso, lo más importante de todo es permanecer al lado de ellas. Me quedan muchos días para poder admirar este museo de arte.

Defne se emociona al ver todo lo que su tía ha trabajado. Buraq nos ofrece ir al restaurante, y nos quedamos perplejas por la perfección; cuadros típicos que se encuentran iluminados por la luz del día, manteles elegantes en tono oro, las sillas con unas fundas de tonalidad del color de las nubes. Nos sentamos, los ojos parecen estar vivos, no paran de ojear. A través de una de las ventanas, vemos unas piscinas con palmeras a su alrededor. Azahara tiene la idea de hacer un regalo a nuestra amiga cuando lleguemos a España por habernos traído.

Yendo hacia la mesa, mis pensamientos son para mis hijos, lo que disfrutarían en este hotel, estarían todo el día en los jardines jugando al fútbol o trepando por los árboles. Buraq se acerca donde estoy, y como un gran señor, me retira la silla para que me siente. Se aproxima hasta mi oído, y su aliento me hace cosquillas en la nuca.

—Espero que te guste la comida. —En un susurro le doy las gracias, con tanta timidez que creo que solo lo ha oído el cuello de mi vestido. Tiene que ser un pecado ser tan sexy. Es un horror. Me pone nerviosa con una simple mirada. Le pido a Dios que se siente al otro lado de la mesa.

Cojo el móvil de mi bolso, aviso a la familia y a mis amigas de que estamos bien y ya hemos entrado al restaurante para comer. La silla de al lado se está moviendo, pienso que Carmen ya ha llegado del baño. Me sorprende ver que a mi amiga le han crecido las manos y tiene pelo en su brazo. Mis pensamientos se van al traste. La boca se me queda seca, el corazón tiene voz propia, entiendo que el canalla de Buraq lo está escuchando. Cierro los ojos y pienso qué puedo hacer para ignorarlo, y lo mejor es coger el móvil y escribir a mis familiares.

—¿A quién escribes? Se te ve muy concentrada —dice Buraq.

—Eh, a mi familia.

¡Este hombre no conoce la vergüenza! Mis mejillas se vuelven a teñir, se va a creer que debo tener algún problema de salud. Buraq habla con el metre y toma nota.

Nos traen platos típicos. *Dolmas*, unas hojas de parra rellenas de arroz cocido, con trocitos de carne, aliñadas con limón. *Meze*, que viene en platitos chiquititos, son una monada, con ensaladas diversas, otros con verduras asadas, acompañadas con salsas. *Bôrek*, unas empanadas con una masa fina, rellenas de queso blanco, carne picada y otros de verduras. Lo que más me ha gustado son los *menemen*, unos huevos revueltos con trocitos de hortalizas. Buraq nos comenta que los comen más bien en el desayuno. *Pilav*, un arroz exquisito, un lujo para el paladar. *Manti*,

una pasta rellena de carne de cordero con salsa de yogur, cebolla y varias especias. *Kofte*, unas albóndigas crujientes.

Buraq y Omer nos van explicando cada plato que nos ofrecen. La verdad es que está todo riquísimo.

Terminamos de cenar y nos invitan a tomar el café en uno de los jardines. Salimos al exterior con la compañía de nuestros guapos guías. Corre aire, me abrazo y miro a las mamis sonriendo. Las chicas les preguntan dónde nos aconsejan para salir de marcha. Buraq cambia su semblante a serio y me mira.

—Vosotras solas no, al ser extranjeras, podéis correr peligro.

—Muchas gracias por tu interés, si quieres, nos puedes acompañar de marcha. Con lo bien que nos habéis explicado cada plato de comida que hemos degustado, ahora os toca en las discotecas —dice Lorena.

—Si no te importa, mañana, con mucho gusto, seremos unos buenos guías. Algunos tienen que madrugar. ¡Claro! Si no es molestia. —Buraq la mira con una cara que da miedo. Lorena sonríe, y contesta que sí con un movimiento de cabeza.

Nos convencen para quedarnos. Hay una sesión de disco, dicen que nos va a gustar. Mientras tanto, vamos a hacer una excursión por la mansión.

Este hotel es grandísimo: tiene una *boutique*, cine, gimnasio, pista de pádel y tenis, un campo de fútbol, de baloncesto y de golf. En la parte de abajo, hay piscinas con columpios para los más pequeños, con merenderos a su alrededor. En la azotea, una zona de baño, si alzas la mano, tienes la sensación de tocar el cielo. Lo que más me ha enamorado es la biblioteca, sacada de un cuento clásico, un elegante mobiliario tradicional estilo turco. En un extremo, un gran piano, con grandes ventanales, unos bancos de color blanco con cojines en dorado. Me imagino estar sentada con un libro y una buena taza de café. El olor a incienso me hace cerrar los ojos, imaginándome todos los secretos que guardan las paredes.

—¿Qué te parece, Candela? —me pregunta Buraq.

—Precioso, no tengo palabras. Me encantaría estar una tarde aquí para disfrutar. —Buraq sonríe.

—Cuando era pequeño, pasaba horas acá dentro, me encantaba coger un libro y ponerme en ese ventanal grande. Me imaginaba que era el capitán y estaba días enteros en el mar, luchando contra los piratas malos. Mi abuelo ordenó hacer esta biblioteca, quería regalársela a mi abuela. Era profesora, y en las tardes soleadas traía a sus alumnos. Ella les ofrecía un libro y salían a los jardines a leer. Me encantaban esas tardes, la veía tan feliz.

¡Me quedo asombrada!

—¡Guau! Qué bonita historia, tus abuelos debían de ser grandes personas, con un gran corazón. —El turco afirma con la cabeza y salimos al exterior.

Nos acompañan a nuestras habitaciones, Buraq me coge de la cintura y se despidе hasta la noche con un beso en la mejilla. Ese besito me hace sentir mariposas en el estómago. Sé que con él debo ponerme una gran armadura, al tenerle cerca, mi cuerpo reacciona con chispa, la sensación de cuando eres pequeña y estás esperando la noche de los Reyes Magos con ilusión y nerviosismo. Pues algo parecido me pasa.

Instaladas en nuestras habitaciones, nos duchamos y nos arreglamos para irnos de fiesta. Nos vamos directas a la discoteca. Entramos y vemos a Omer con un grupo de hombres. Nos saluda y nos indica que nos acerquemos.

—¿Qué tal, chicas?

—¿No está mi primo? —pregunta Defne.

—Más tarde viene —dice Omer.

Nos despedimos de él. Lorena se aproxima y le da dos besos, les dejamos hablando. Nos acercamos a la pista de baile. No sé cuántas horas pasan. Nuestras almas se sienten libres, no paramos de movernos. La sensación de libertad, sin presiones ni que nadie nos conozca.

Unas manos andan por mis caderas. Me giro asustada. Esas palmas no son de mis amigas, son demasiado grandes. Ahí, de pie, derecho, está Buraq mirándome. Me atrae a su cuerpo, me muerdo el labio inferior. Me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y los dos nos ponemos a bailar. Siento que en breve el suelo se va a abrir ante mí, la boca se me queda seca, mis pupilas se dilatan más para ver su bello rostro. Su mirada me indica que me desea. Me acerca con más seguridad a su cuerpo, su aliento roza mis labios. Mis piernas son arcilla de la debilidad que siento por... Seré boba, me encuentro hipnotizada ante él. Se acerca a mi oído con su voz sexual.

—Dios mío, Candela, ¡estás preciosa! Has activado mi cuerpo, nunca he visto que a una mujer le queden tan bien unos vaqueros.

¿Qué están escuchando mis oídos? ¿Que estoy preciosa? La tierra se abre ante mí, los ángeles vienen a cogerme de la caída forzosa que voy a tener. Me abraza fuerte, su respiración es entrecortada, su cuerpo se forma en una roca. Mi conciencia me grita que tengo que poner freno a esto, es una locura. Le doy las buenas noches y salgo de sus brazos, aligero el paso despidiéndome de las tinieblas.

Llego a mi habitación con la cabeza hecha un caos. Cojo el móvil y llamo a mi hermana, nos tiramos como media hora hablando, y me cuenta todo lo que mis gemelos han hecho. Nos despedimos con un beso y me desea que me lo pase lo mejor posible. Si ella supiera, ya estaría aquí cogiéndome de los pelos para llevarme de vuelta.

En la cama, mi cabeza es una coctelera, no da crédito a lo que ha pasado, lo peor de todo es que añoro los brazos de Buraq. Me quedo dormida soñando con los ojos del hombre que me tiene hechizada.

Capítulo 9

Defne

Al entrar al hotel, me siento cómoda, como si estuviera en mi propio hogar. Estaba segura de vender mi parte a mi primo, pero cuando lo pienso, siento una presión en el pecho, me falta el oxígeno en los pulmones. Los sentimientos me hablan, mi cabeza me ordena que tengo que vender todo y volver a mi casa, y el corazón me pide quedarme y establecer mis raíces para crecer fuertes y sanas.

Dentro de la ducha, mis pensamientos se van a mi infancia. Mi tía, hasta el último momento, me ha ayudado. Los gritos de mi compañera me hacen salir, y me quedo en la puerta, sonriendo, mis pies se mueven al son de la música. Me subo a la cama y nos damos la mano, bailamos y cantamos como dos chifladas, y nos echamos a reír.

Al quedarme sola, el miedo se apodera de mí, mis pensamientos se van a mi primo. Es una pena que no hayamos tenido contacto en estos años. Es guapo y sexy, todo un caballero, e intuyo que se ha pillado por mi amiga.

En una hora me reúno con Buraq, quiere explicarme el funcionamiento del hotel, presentarme a algunos trabajadores. Mi tía me ha dejado una herencia bastante golosa; el hotel, una vivienda en Dubái, vehículos de alta gama y la mitad de sus ahorros. Vivió unos años en mi casa, en España. Me cuidó como si fuera su hija. Enviudó muy joven, por lo que no tuvo descendencia. Su amor por su marido fue tan fuerte que no dejó que se fijara en ningún hombre.

Llamo a Javier y le cuento cómo me siento, me falta aire en los pulmones, el miedo hace que repita las mismas palabras. Le comento lo cómoda y feliz que estoy con mis familiares. Mi marido lleva un tiempo muy extraño. Hay momentos que pienso que se ha enamorado de otra. Me desespero y una agonía se apodera de mis pensamientos, intuir que tu pareja no te ama te hace conocer el miedo. En la oscuridad de la noche, abrazo a mi almohada y le confieso mis desdichas. Las mamis me hacen ver otra realidad; que él sigue enamorado de mí y son las preocupaciones del negocio por lo que actúa así. Me armo de valor, y le pregunto si él desea que vivamos aquí.

—¡Hola, gordi! ¿Como estáis?

—Bien, ¿qué tal por Turquía? —dice mi esposo.

—Oye, Javi, ¿qué te parece que nos vengamos a vivir aquí? —Segundos de silencio.

—¿Estás loca, o qué coño te han echado en la bebida? —Le hago ver todos los pros y contra —. Déjame que me lo piense. Me lo sueltas de golpe y no sé qué comentarte. Defne, te amo, la preocupación por el negocio hace que te esté descuidando. —Me quedo sin aliento, no sé muy bien qué decirle, sé que está hablando desde el corazón.

—Javi, estamos demasiado estresados con el negocio. No te preocupes, yo también te quiero mucho, gordi. —Nos despedimos con un *I love you*, llevamos tanto tiempo sin decirlo. La verdad es que poner distancia es una de las mejores opciones para saber si nos amamos.

Suena la puerta, y según abro, mi primo entra serio. Mira la habitación y me pregunta si estoy sola. Con un movimiento de cabeza, digo que sí. Le comento que las loquis se han ido a la piscina de la azotea. Saca el móvil y lo único que entiendo es Omer, nada más. Por lo que me cuentan las chicas, los hombres de mi primo las estuvieron vigilando, tengo que hablar con él, no somos unas niñas que necesiten el cuidado de nadie.

—Mira, Defne, no sé muy bien cómo decirte esto..., ni yo mismo lo entiendo, me he encariñado de Candela. No comprendo lo que me está pasando. Mis pensamientos son para la pelirroja. Es la primera vez que me entusiasmo, y voy a necesitar de tu ayuda.

Su declaración me deja muerta, ¿ahora qué hago yo? A mi derecha tengo a mi amiga, casada y con dos hijos, a priori no tienen problemas. Sabemos que Rafa pasa poco tiempo en el hogar y está todo el día trabajando. A la izquierda, se encuentra mi primo, se le ve buen tipo, ¿cómo le hago entender que no le puedo ayudar?

Con delicadeza, le hablo.

—¿Sabes que está casada y con dos hijos? Es feliz con su familia, Candela es fiel por naturaleza. —Buraq se queda pensativo, camina por el cuarto, tocándose la nuca.

—Ya veremos, el tiempo nos pondrá en nuestro lugar, ¿tú sabes cómo lleva su relación? Si están bien o no.

—A ver, primo, todos los matrimonios pasan por fases. Candela, para esas cosas, es muy reservada, puede comentar algo, pero nunca lo cuenta como tal. Si lo hace es por el agotamiento. Lo último que sé es que su marido pasa mucho tiempo en el curro. Apenas anda en casa, ella está un poco cansada de la situación, aunque eso no significa que no siga enamorada y le esté pidiendo los papeles del divorcio. ¿Comprendes lo que te quiero decir?

—Va a ser mía, mi mujer, no me puedo imaginar estar sin ella, ¿en qué trabaja el marido? — Se toca la barbilla.

Lo miro anonadada, ¿se ha vuelto loco este hombre, o me está gastando una broma y no encuentro la cámara oculta? Le cuento en qué trabaja y nos vamos a su despacho.

En silencio, caminamos cada uno con sus propios pensamientos. Abre la puerta de su oficina, entro yo la primera. Cierra y nos acomodamos en el sofá, junto a unos ventanales grandes, con vistas a los jardines verdes, a lo lejos un gran lago. Me pierdo en mis propios pensamientos, escucho su voz y vuelvo a la tierra, me está ofreciendo una taza de café.

Soy un loro y comienzo a contarle lo indecisa que estoy, antes lo tenía todo muy claro, hasta que he llegado. Echo mucho de menos a nuestra tía Alim. Me quiero quedar, mi conciencia me dice que no lo puedo rechazar.

—Dime, primo, ¿tú qué harías?

—Lo que me dicte el alma, acuérdate de lo que siempre nos decía la tía, escuchar nuestros sentimientos.

—¿Me dejo llevar? ¿Y si me equivoco?

—El corazón no te va a hacer daño, ¿eres tú quien sabes la respuesta y no quieres afrontarla?

Mi primo comprende la situación en la que estoy. Me ofrece que vaya de vacaciones, y tener reuniones por videollamadas. Si necesito dinero, él me va a ayudar. Le doy un abrazo por su gran comprensión. Lo más importante es honrar a la familia, es lo más sagrado que tenemos. Me cuenta que nuestra tía siempre ha hablado de mí con mucho cariño y orgullo, admiraba a mis hijos. Se preocupaba por mi matrimonio, por la crisis que estábamos sufriendo en el negocio. Tengo una pregunta, y me da miedo, vuelvo a mi niñez y mi corazón me grita, abro los ojos y me callo.

Me despido hasta la cena, camino emocionada, unas lágrimas salen sin pedir permiso. Me subo a la piscina, y veo a mis loquitas riéndose y con bebidas en la mano, bromeando con los hombres de mi primo.

A Lore se la ve encantada con Omer, y a él con ella. La cara de mi amiga es de picardía, sus pupilas están ardiendo, sus manos no paran de moverse y tocarse el pelo.

Maca mantiene una conversación con un cocinero, lo acaba de conocer esta misma mañana. Sofía, Azahara y Carmen están jugando en la piscina. Candela, retirada, tumbada en una hamaca. Me digo a mí misma que tengo que hablar con ella, aunque me dé miedo comentarle lo que Buraq me ha contado. Es todo tan lioso que van a salir heridos, la mirada de Candela declara que siente algo por mi primo.

Suena el móvil, y sonrío con sabor agridulce, esta llamada significa dar un paso en falso, mis abogados quieren empezar con los trámites. Respiro, formulo varias excusas y, oye, ha surtido efecto, se lo han creído. Hemos quedado en que en unos días les devuelvo la llamada. Mis piernas son de arcilla, la saliva termina pegada en mi paladar, respiro tres veces cerrando los ojos, y voy encontrándome más sosegada.

Estos días me quiero relajarme y divertirme. Me acerco a la piscina, el agua está buenísima, me tiro de cabeza y me hago un largo. Mi mente se va despejando. Buceo hasta las chicas,

jugamos y bebemos de nuestras cocteleras hasta la noche.

Capítulo 10

Candela

Decidimos subir a la piscina de la azotea. Nos encontramos a Omer acompañado de otro hombre. Somos como crías mirándolos ilusas, yo creo que la baba ya nos llega por la barbilla, tan grandes y fuertes, nos cuidan y nos vigilan como si fuéramos niñas pequeñas. Si un hombre se nos acerca, igual que los depredadores, van directos a sus presas. Siendo ellos los ganadores, los chulescos caminan derrotados, de compañeros, la humillación. Mi vocecita interior baila la samba con un Martini en la mano al sentirme, por primera vez, una gran diosa.

Me encamino a la barra, Omer se está tomando una copa, conversando con uno de sus empleados. Su acompañante me observa. Se acerca más a mi nuevo amigo, escucho el nombre de Yasemin, y durante unos segundos, no me quita ojo de encima, hasta que su acompañante le da un codazo. Me siento incómoda, ¿quién será esa mujer? ¿Alguna pareja de Buraq? Me enfado conmigo misma, un pellizco en el estómago me hace volver a la realidad. Imaginarme a mi turco con otra persona me enfurece, no puedo entender que sienta celos, si apenas le conozco.

Me voy acercando a la piscina, y mis sentimientos van rebosando de tristeza. Veo a mis amigas y mi ánimo mejora. Me siento en el bordillo, mis pies se encogen por el frescor del agua. Maca viene directa a mí, me pone un sombrero de paja y sonreímos. Escucho la música que tenemos, es turca, no la entiendo, cierro los ojos y me dejo llevar por el ritmo, que me lleva a un estado de alegría. Nos asustamos por el grito de Maca, ha tenido una idea, y se acerca a nosotras corriendo.

—Chicas, ¡ahora mismo vengo, voy a la habitación a coger el altavoz! —Nos miramos y nos echamos a reír por sus ocurrencias. Seguimos pensando en Defne.

—Joder, estoy deseando ver a Defne para que nos cuente qué tal le ha ido la reunión —expresa Carmen.

—Yo creo que bien. Se le ve un buen tipo. Tengo la corazonada de que se lo va a poner fácil. Jolín, a priori, este tío tiene que estar forrado.

—¿Lo estás diciendo en serio?, ¿que solo te parece un buen tipo? ¡Os miráis de una manera

muy especial! —Sofía y el resto de las chicas se echan a reír.

Maca me gasta una broma, no he escuchado sus pisadas por las risas, me da un pequeño empujón, me tira al agua y, asustada, la observo.

—Vete a la mierda, tonta. —Pone su altavoz a todo volumen, nuestra anfitriona es la mejor, lo deja acomodado en una hamaca, con la melodía de Camela, se acerca al bordillo y mueve el cuerpo al son de la música. Todas la imitamos. Azahara sale de la piscina, la coge de la mano, se tapan la nariz y gritando se tiran.

—¡¡¡Patos al agua!!!

Salimos, nos vamos a la barra a tomar una copa de vino y nos sirven unos aperitivos. *Meze* de marisco, está de muerte. La camarera nos comenta que es un plato típico de Turquía, y donde fuéramos, siempre lo suelen poner. Hay de dos clases, de marisco y de carne, aunque hoy no hayan preparado este último. Le damos las gracias por la información, le decimos que dé la enhorabuena al cocinero por lo rico que está todo y nos promete que nos avisará cuando vuelva a prepararlos. Se marcha con una gran sonrisa, comentándole al turco que le va a decir a cocina que mañana lo hagan de carne para nosotras.

Omer se sienta a nuestro lado, y le ofrecemos una copa de vino. Charlamos relajadamente, alguna que otra risa nos echamos. Lorena y él no se quitan la mirada, sonrín. Mi amiga juguetea con su pelo, y él le sigue el juego.

—Buenos días, señoritas —dice él con una gran sonrisa.

—Oye, eso de señorita... vamos a dejarlo aparte —le guiña un ojo. A Omer le encanta el juego de nuestra amiga.

—Para mí eres mi damisela, no me gusta nada verte como señora.

Nos quedamos asombradas, con la boca abierta, parece que estamos en un partido de tenis. Menos Lorena, que está disfrutando y cambia de conversación jugando con las manos.

—¡Muy bien! Con unas fabulosas vistas.

—Me alegro de que la señorita tenga una buena visión.

—Y usted, ¿qué tal lleva la mañana?

—Desde que he subido a la azotea, muy bien con tanta belleza.

—Yo creo, señor Omer, que está cogiendo muchas confianzas. —Se observan con deseo, solo con la mirada se dicen todo.

Lorena se muerde el labio inferior. Omer traga saliva y se levanta, ella no puede dejar de picarle, tiene tantas ganas de que él le diga algo.

—Señor Omer, ¿se va a algún lado? —El turco clava su mirada en ella, entre ellos se entienden, y mi amiga se revuelve nerviosa en la silla.

Se despide de nosotras, y Lore camina sin rumbo. Nos encaminamos a su lado, somos loros a su alrededor, ella se encuentra en una nube, pletórica, sus ojos brillan como las estrellas, está

dentro de su burbuja acompañada de un hombre llamado Omer.

—Chicas, ¡creo que le gusto! —Echamos unas carcajadas, se sienta y se vuelve a levantar de su silla—. Necesito un baño urgente, me han entrado unos calores muy extraños. —Nos guiña un ojo, se van al agua a jugar y yo decido irme a una tumbona a tomar el sol.

Tumbada, cierro los ojos. Mis pensamientos se van a mi hogar, las caritas de mis hijos, sus risas y sus abrazos vienen a mí.

Víctor es el más rebelde, tiene un gran corazón, en el tema de los estudios nos trae por la calle de la amargura. Hablo con él, y mi energía se va en vano, siempre discutimos. Yo soy la que está todo el día con ellos, los berrinches me los quedo yo, en silencio.

Samuel es el niño más activo que puede haber en este planeta. Si un día me lo encuentro echándose la siesta, o sentado en el sofá viendo la tele, tendré que subir a Urgencias para que le hagan un examen.

Los dos hermanos están todo el día discutiendo: ¡si esto es mío!, ¡que si me ha roto mi juguete! Luego no saben vivir el uno sin el otro.

Y a Rafa, ¿cómo le estará yendo? Rezo para que todo esté bien. Pasa muchas horas fuera de casa, así que estos quince días, padre e hijos se van a conocer mejor, y espero que puedan llegar hacerse amigos.

Hago una videollamada a mis niñas, les voy enseñando la azotea, y nos echamos unas carcajadas, contándonos nuestras anécdotas. María es la primera que habla.

—Candela, ¿ese tío de la barra quién es? No te quita el ojo de encima

Miro por encima de mi hombro, y allí está él, con sus manos metidas en los bolsillos, sin quitarme ojo. Me quedo congelada, ¿cómo puede ser que me cause tantas sensaciones? Me pierdo en sus ojos, pidiendo al universo que siga viendo esa belleza. Vuelvo a poner atención a las chicas.

—Es el primo de Defne, uno de los dueños del hotel.

—¡Dios santo! ¡Cómo está el amigo! No me extraña la cara que se te ha quedado. —Gloria alza la mano

—Candela, anda, acércate a la barra y así lo vemos mejor —dice Loli.

Sonrío, iría encantada, pero tengo un problema: mis piernas son de plastilina cuando lo veo, no puedo ni caminar, y al oxígeno le cuesta llegar a mis pulmones.

—¡Sí, hombre, me voy a levantar de mi hamaca, con lo cómoda que estoy yo!

—Eres una perra. Ten amigas para eso —señala Gloria.

Continuamos con nuestro marujeo, poniéndome al día de los cotilleos. Con lo que más nos reímos es con *La Isla de las tentaciones*, con lo que sufren unos y otros, y nosotras lo criticamos. Nos despedimos con besos, y me piden un favor, que le haga una foto a escondidas al tío buenorro, y se la mande para recrearse la vista. El cansancio hace que mis párpados se vayan

cerrando, entrando en un sueño profundo, con un compañero que se ha hecho dueño de mis noches, los ojos verdes de Buraq, su mirada apasionada. Me despierto con sudor, la respiración agitada. No entiendo nada. Escucho el teléfono, es mi pareja. Jolín. ¿No hay otro momento del día que tiene que ser ahora? Intento calmarme y cojo la llamada.

—¡Hola, Rafa! ¿Qué tal todo?

—¡Ey, guapa! Bien, cansado, ¡tus hijos son agotadores!

—¡Guau, no lo sabía! Dime la verdad, ¿están dando mucha guerra?

—No te preocupes. ¿No me ves que estoy relajado?

—Espero que estés siendo sincero.

—Qué sí, tonta, ¿qué tal vuestra aventura?

—Muy bien, la verdad. La gastronomía es genial, la gente del hotel es muy amable, nos tratan como reinas.

—Lo que os merecéis. Disfrutad, dejaos mimar.

—Te voy a enseñar la piscina, las chicas se encuentran allí. —Jugando con la pelota, la música puesta, los ojos les brillan, una gran sonrisa, disfrutan y se divierten.

—Joder, os lo estáis pasando pipa. No me extrañaría que no quisierais volver. Bueno, peque, te dejo que entró a trabajar. Un besito. —Nos despedimos con un beso.

Mi primer acto es buscar a Buraq y ver que todo está bien, y no es así, sus mandíbulas se encuentran tensas. Su expresión de decepción, duele que tu alma gemela te contemple así. ¿Se habrá imaginado con quién estaba hablando? Cada segundo que le miro mi corazón grita de dolor.

Capítulo 11

Buraq

Mi ánimo está bajo con la conversación que he tenido con mi prima. Ha abierto su corazón ante mí, deseando que yo le diera la respuesta que ella sabe, la inseguridad la mantiene bloqueada. No soy hombre de consejos, uno mismo tiene que escuchar lo que le dicta su corazón. Pensar con la cabeza es lo mejor, dejamos los sentimientos al margen, no observamos más allá del interés. Si dejamos que estos florezcan, vemos la vida de diferente manera. Habrá derrotas y alegrías. Es la única forma de saber si hemos hecho bien las cosas.

Me tiro todo el día pensando en Candela. Vamos a ver, la acabo de conocer y quiero tenerla conmigo, me da igual todo, si me tengo que ir a España, me voy. Tiene dos hijos, pero me los traería aquí y los criaría como míos propios.

En mi despacho, llamo a uno de mis hombres de confianza, es un detective que no deja ningún cabo suelto, es sutil e inteligente.

—Buenas tardes, Buraq, ¿en qué puedo ayudarte?

—Necesito tu ayuda, tienes que investigar a un hombre español. Debes salir del país.

—Señor, ¿algún negocio?

—Te paso los datos de su mujer, y de ahí confío en que tengas un hilo para investigar. —
Elijo mis palabras.

—¿Y qué hacemos luego con él?

—Nada por ahora, solo quiero información.

—Muy bien, señor. ¿Algo más?

—Todos los gastos corren de mi cuenta. —Me despido, mi estómago está revuelto, me remuevo inquieto en mi silla. Cruzo las manos pidiéndole a Dios que tenga algo para poder convencer a Candela y que se quede conmigo.

Deseando acabar la llamada, me voy a mi habitación, me cambio de ropa y me subo a la azotea. Los ojos se me van directos a Candela, tumbada en una hamaca con un bikini. Mi miembro se pone duro como el acero. Retiro la mirada, y me acerco a la barra, donde están mis

amigos.

Memorizo cada movimiento de mi española. Está hablando con unas chicas desde el móvil. Tienen que ser sus amigas, se ríen mucho. Sonrío como un tonto, han construido una bonita amistad. Me siento un imbécil disfrutando al ver a la chica que me gusta, si veo que en un par de días sigo igual, tendré que coger cita con el psicólogo.

Me entretengo saludando a unos clientes, mantenemos una conversación preguntando por sus familiares. Me despido de ellos. Estoy deseando llegar a la hamaca de Candela y despertarla. Un trabajador me detiene para hablarme de unos pequeños problemas.

En el momento que me quedo libre, la veo estirarse, se limpia con la mano el sudor de la frente. Aligero el paso, escucho el sonido de su móvil y me paro a ver quién es. Mi alma reza para que no sea su marido. Mi mala suerte me acompaña, es el estúpido de él. Uf, bufo de rabia. Cambio mi sentido y voy a la barra, desde allí puedo observar mejor. Mi cuerpo se queda rígido, aprieto los puños con fuerza, las mandíbulas se tensan, las muelas rechinan con violencia de la rabia e impotencia que tengo. En esta llamada no hay risas, una breve y formal conversación. Cuelgan y lo primero que hace es buscarme con su mirada, mi semblante es serio, no lo puedo controlar, me duele saber que han tenido un momento de intimidad. Mis pensamientos son cada vez más negativos, y decido ir a buscar a Omer para que me acompañe al gimnasio.

Nos dirigimos a nuestras habitaciones, abro el armario y saco el chándal. Me observo en el espejo, mi rostro está ceñudo y la mirada apagada. No entiendo mi enfado. Es lógico que la llame. Es un matrimonio, una unión carnal, tienen dos hijos. Mi mente no lo puede procesar, el pellizco que he sentido en el estómago ha sido doloroso. ¿Son dudas? Me duele, nunca antes me he encontrado así. Cuando escuchaba a mis amigos hablar de celos, me reía de ellos. No entendía por qué la gente perdía la cabeza haciendo tonterías.

Me encuentro a Omer en el pasillo, y juntos bajamos al gimnasio, podré descargar la mala hostia que tengo. Mi colega me habla, y no le hago ni caso. Mis pensamientos están en una diosa pelirroja que me ha robado el corazón y el alma.

—¿Qué te pasa, tío? Nunca te he visto pegar al saco como hoy. ¿Va todo bien? —Se ríe y se rasca la nuca—. ¿O es la española?

Miro a Omer con mala leche, joder, ¡tanto se me nota!

—Me dirás que soy bobo, ¿sabes? —Suspiro, agacho la cabeza, paseo alrededor del saco—. ¡Estoy celoso, tío! He visto cómo hablaba con el idiota del marido. La sangre me hervía, ¿no sé qué me pasa? —Me paro y me masajeo la nuca—. Es una mierda, una puta locura. Si apenas la conozco, ¿cómo puedo estar tan pillado por esta chica?, ¿tú me podrías ayudar?

—¡Si yo estoy igual que tú! —me comenta mi amigo y me toca el hombro—. ¿Te enseño el modo de quitarse las penas?

Omer y yo nos hemos enamorado de dos mujeres casadas. No sabemos cómo solucionar esto.

Lo peor de todo, ¿podremos curar nuestros corazones? ¿Y cuántas tiritas necesitaremos para el dolor?

—Sí, dime.

—Comiendo y bebiendo, hermano.

—Llevas razón, vamos a darnos un buen festín, es más, ¡yo pago!

—No me esperaba menos de ti.

—Andando.

Aparco mi Bugatti enfrente de la famosa Torre Galata y caminamos hacia un restaurante familiar. Un local pequeño, con menú casero, el aroma me transporta a mi niñez. El olor me recuerda a los almuerzos que me hacía mi abuela. Degustamos cada plato como si no hubiera un mañana.

Mis primos me llaman al móvil. Les comento que estoy comiendo con Omer en el centro. Ellos no pueden venir. Nos invitan a tomar un té, aceptamos y, en menos de media hora, estamos allí.

Llegamos a la cafetería donde están. Nos saludamos, llevamos varios días sin vernos. Cuando estamos los cuatro juntos, es genial, menos hoy. Hablamos del trabajo, Omer y yo nos sentimos apagados, nos esforzamos, pero el ánimo sigue por los suelos.

—Oye, ¿a vosotros dos qué os pasa? Estáis en las nubes —dice Murat.

Nos miramos sin saber qué les contamos, ¿que nos hemos enamorado de unas mujeres españolas que están casadas? Mi cabeza no descarta lo de raptar a Candela cuando se vaya a España. Al ver que no decimos nada, mi primo Elif pregunta:

—Venga, hombre, ¡contadnos qué os sucede! ¿Tenemos que ir a pegar a alguien? —Los cuatro nos miramos, habla Omer.

—¡Sí, a España!

—Pues tiene que haber una buena excusa, España no está muy cerca —exclama Murat. Me tapo la cara con vergüenza.

—Chicos, nos hemos enamorado, son españolas, y lo mejor de todo es que están casadas, felices y con hijos. —Mi humor está cambiando. Nos miramos y nos reímos, ellos han escuchado el mejor chiste.

—Venga, coño, ¡no digáis tonterías! ¿Vosotros?

Mi primo Murat habla al ver nuestra seriedad. Se miran con cara de susto, como si hubieran visto a un fantasma. Sin quitarse los ojos de encima, se encogen de hombros, con gesto de saber más, y nos hacen un interrogatorio. Les contamos nuestra breve historia de pasión.

—¡Quiero conocer a esas mujeres! Es imposible, vosotros le tenéis alergia a lo que se llama... A ver si me acuerdo... Ah, sí, ¡amor! Es así como se dice, ¿verdad, chicos? —canturrea Murat con cara de asombro.

—Hostia puta, si esto parece sacado de una telenovela. Dos hombres que tienen un corazón de hielo, que no habían conocido el amor, una mañana, en un aeropuerto, ven a un grupo de mujeres. Los sentimientos de los hombres se quedan sumergidos en las nubes. Sus vidas sin ellas no tienen sentido —dice Elif, que se echa para atrás por las risas y nos contagia a todos—. ¡Queremos verlas! ¿Vamos a conocer nosotros el verdadero amor?

—Reíros, pero el día que vengáis vosotros diciendo que os habéis enamorado, ¡nos vamos a descojonar de lo lindo! —Omer mueve la cabeza. Intenta no reírse, con el dedo índice los va señalando, a cada uno, de forma regañina—. ¡Que sepáis que estar enamorado es una locura, y cuando estás con la mujer a la que amas, se te pone cara de tonto!

—El día que me pase a mí, dadme un buen golpe, ¿vale, chicos? —Murat se parte el culo.

—Son ocho mujeres, ahora quedan seis libres, son hermosas, inteligentes, sobre todo, su buen humor. No os riais, ¿vale? A ver si las amigas de nuestras mujeres os van a hechizar y os van a volver tontos igual que nosotros. —Según como hablo, me toco el pecho.

Nos despedimos y quedamos en que ya les daríamos un toque. Nos desean suerte para nuestro futuro nublado. Omer y yo volvemos al hotel, nos dirigimos al bar y pedimos una botella de *whisky* para que sea la mejor compañera de esta noche oscura.

Capítulo 12

Candela

A la hora de la cena, nos reunimos en el *hall*. Elegantes con nuestros vestidos y zapatos de tacón. Defne me coge del brazo y deja que todas se adelanten. Su cara es de seriedad, la preocupación se va a España. Me sonrío y me dice que me calme, que mis niños están bien.

—Defne, ¿pasa algo?

—Candela, no sé cómo decirte esto —suspira, se toca la cara, mira a su alrededor. Respira hondo—. Buraq, mi primo, se ha ilusionado contigo.

—¡Pues lo lleva claro! Estoy enamorada de Rafa, tengo una familia, para hacer tonterías estamos —miento, y unas mariposas se instalan en mi estómago.

—Gordi, sé que tú eres una mujer muy fuerte. Llevas un tiempo triste. Si necesitas hablar, aquí nos tienes. Ahora tu brillo es especial, cuentas con tus amigas. Estás teniendo sentimientos por mi primo, no te lo guardes y dinos cómo te sientes. Con Rafa la cosa no va bien, ¿verdad? Eres una persona muy buena, te quiero.

—No te preocupes por mí, además, tu primo es guapo, pero no me gusta. No voy a perder la cabeza. Gordi, estate tranquila, estoy enamorada de mi marido.

Defne me mira con cara de «espero que te creas tus palabras».

No dejamos de reír y de hacernos *selfies* durante la cena. Maca se pone a canturrear, la acompañamos con palmas. Somos un espectáculo, los comensales nos miran con el rabillo del ojo, algunos se unen a cantar o a tocar las palmas, otros nos ojean con cara de pocos amigos. Un joven metre se acerca hasta nuestra mesa, y con timidez nos comenta que muchos clientes están incómodos, si podemos hacer el favor de no armar tanto ruido. Lorena le guiña un ojo y le gasta una broma. Y el chaval se queda con las palabras en la garganta.

—Y tú, ¿qué opinas?, ¿estamos haciendo tanto ruido? Te he visto sonreír con uno de tus compañeros. —El camarero no sabe dónde meterse.

Defne echa un cable al joven. Le ordena que nos lleve la infusión a los jardines, tomarnos el té o el café al aire libre es lo que más anhele, el silbido de las ramas de los árboles me transmite

paz y tranquilidad. Nos acercamos a la fuente de la mujer que sujeta la manzana, por la noche encienden velas a su alrededor, caracterizando su atractivo, y nos quedamos quietas y admirando la obra de arte.

Más tarde, nos vamos a la disco. Hay un espectáculo con música en vivo, la gente va con sus mejores galas. El *champagne* da la bienvenida a una noche loca, siendo él el anfitrión de una fiesta poco entendida. Hoy nos quitaremos las máscaras para ser nosotras mismas.

Buraq nos ha reservado una zona vip. Sus hombres retiran las cortinas rojas, entramos y nos quedamos impactadas, con las piernas de plastilina, con el ego más alto que la cima de la montaña del Everest. Paredes de color beis adornadas con grandes cuadros, me recuerda a los cabaret de la Edad Dorada. Omer pide una botella de *champagne*, nos sentamos en una mesa redonda con un mantel negro acompañado de una lámpara de cristal.

Vamos a la pista de baile, Omer y sus colegas nos acompañan. La libertad nos corre por las venas, los focos dan un brillo especial a nuestros cuerpos. Sonrío y muevo las caderas al compás de la melodía, los pies, el perfecto amigo de la pista de baile. Me fijo en Lorena y me da miedo, tiene su mirada pícara en el turco, me acerco a ella y me quedo boquiabierta.

Le pregunta si debe pedir permiso para ir al baño y si él va a ser tan apuesto de acompañarla. Un grupo de chicos se acerca hasta nosotras, no nos damos cuenta, vivimos en un mundo paralelo, bailando y riendo. La peque se arma de valor cuando ve a su turco ahuyentando a nuestros invitados sorpresa. Con paso firme y la cabeza alta, con los ojos ardientes de deseo y amor. Él la mira con cara de pocos amigos, ella le susurra algo en el oído, la coge de la mano y, sin dar explicaciones, se pierden por la pista.

Somos estatuas humanas, nos cuesta reaccionar. ¿Dónde irán? Nos miramos y nos echamos a reír. A nuestra vacilona la han bajado del peldaño. Y como buenas amigas, nos imaginamos varias opciones. Una, que Omer le ofrezca degustar un plato de caracoles al saber que le da grima. Dos, que se la ha llevado a la cocina a fregar la vajilla y fogones. No podemos evitar reírnos, nos imaginamos a nuestra guerrera, de brazos cruzados, haciendo pucheros para que él se ponga el mandil. Y con el desparpajo que tiene, chascaría los dedos y se lo llevaría a su dormitorio a limpiar el polvo... Con la tercera, el comandante le echaría el mejor polvo de su vida, un recuerdo que se le quedaría grabado en su corazón. El dicho de ponerte mirando a Cuenca se quedaría corto para estos dos locos.

Reímos como locas sentadas en nuestra mesa, con el rímel corrido, y con dolor de tripa por las tonterías que decimos.

Nos levantamos, las seis juntas, y nos vamos a la pista, no paramos de bailar, los hombres de Buraq parecen nuestras sombras, y me dan pena, más de un pisotón se han llevado. Les pedimos disculpas, ellos imitan una leve sonrisa. Cada hombre que se acerca a nosotras sale huyendo, algunos ni se despiden. Nos sentimos vivas y deseadas.

Subimos al pódium con un temazo de los años 90 del grupo Snap. La canción [*Rhythm is a Dancer*^{\[1\]}](#). Me giro y enfrente de mí me encuentro a mi príncipe azul. Sin aliento me quedo. Su mirada me cautiva, es puro deseo. ¿Qué me pasa? Nunca antes me he sentido así. Poseída, mi cuerpo comienza a bailar, nuestras miradas siguen fijas. Me muerdo el labio inferior y juego con mi cabello, me contoneo cada vez más sexy ante él. Se va acercando más a mí. Cierro los ojos, y la voz de mi conciencia me grita lo mucho que le deseo y el ansia que tengo de hacerlo mío.

Sujeta mi cadera y me baja con sumo cuidado, me pega a su cuerpo, su pecho es firme. Es tan fuerte que me derrito, apoyo los pies en el suelo. El deseo nos susurra al oído, nuestras miradas son solo una. Siento los latidos de su corazón, una necesidad humana me hace abrazarle. Mi timidez me lo impide, mi vocecita cada vez está más cabreada conmigo, ha cogido unos guantes de boxeo para darme. Me armo de valor y mis brazos rodean su cuello. Su aliento me hace cosquillas en la nuca. Solo estamos él y yo en la pista de baile, sumergidos en una burbuja mágica, me siento feliz y segura. Nunca antes he sentido a mi corazón sonreír. Nuestras almas enlazadas, preparadas para seguir el camino que el universo nos espera. Buraq acaricia mi espalda, tanta ternura me hace sentir débil, mis piernas son de arcilla, la boca seca, la mente aturdida con deseo de besarle. Cierro los ojos, pensando si estoy en un sueño, y unas lágrimas saludan al anochecer.

Se acerca hasta mi oído y coloca un mechón de pelo. No entiendo sus palabras, para mi percepción es una melodía perfecta; «[*Seni seviyorum*](#)^[2]». No comprendo nada, por la forma de decirlo, sé que es algo bonito y mágico. Levanto la mirada, y él me sonríe.

Un nuevo temazo de los 90, uno que te pone los pelos de punta. Nuestra querida amiga Whitney Houston, [*I will always love you*](#)^[3]. Su nariz roza la mía, sus ojos se cierran, me da besos por el cuello, su aliento está tan cerca de mí. Hace que mi piel se derrita, alza la cabeza, clava su mirada en la mía.

—Candela, antes te he dicho te quiero. —Cierra los ojos, su nariz sigue jugando con la mía, se abre camino con el deseo de darme un beso. Y ahí mi voz de la conciencia llamándome para que detenga esta locura. Sacudo la cabeza, lo observo a los ojos, me voy separando, me coge de las manos. Nuestras miradas están asustadas, mi cuerpo convulsiona. Le doy un beso tierno en la mejilla, y me separo abriendo camino por la pista, directa a mi dormitorio.

Las mamis me ven salir de la sala, van detrás de mí, en el ascensor, las lágrimas recorren mis mejillas. ¿Por qué lloro? ¿Por el deseo que tengo por Buraq? El oxígeno no me llega bien a los pulmones. ¿O por la traición que estoy haciendo a mi marido?

En mi habitación, todas juntas, cogemos una botella de vino de la nevera. Maca trae pipas y palomitas. Me preguntan cómo me siento, me encojo de hombros, mi corazón va hablando, y eso me hace sentirme tan culpable que me duele hasta el alma.

—Chicas, sé qué vais a pensar que me he vuelto loca. Tengo sentimientos por Buraq. Joder, qué fuerte, no sabría explicarlo. Decidme qué puedo hacer. Me cago en la leche, me estoy volviendo loca.

—Normal que estés así, tu vida es como la nuestra, liada con los niños y la casa. Vienes a otro país, y un hombre que podía ser míster se ha enchochado de ti. Cariño, te está conquistando, le tienes comiendo de tus manos. —Carmen me da un abrazo.

—Joder, tía, qué dura eres, otra persona no sé si hubiera aguantado a la seducción de ese hombre. Me he puesto hasta calentorra de veros. —Maca me sonrío, y me ofrece más pipas.

Las palabras de mi amiga me hacen ver la verdad, mis sentimientos encontrados me van a hacer sufrir. Me abrazo a mí misma, las chicas me consuelan, me dan lo que más necesito; amor. Cierro los ojos, la mirada de Buraq vuelve a mí, con tanto deseo. Comprendo que no va a ser tan fácil alejarme de él. Una parte de mi alma le pertenece y no hay vuelta atrás. ¿O sí? Puedo coger un avión y volver a mi hogar.

Los rayos de sol me despiertan. Siguen conmigo mis amigas, me han acompañado toda la noche, ha habido momentos de risas y de lágrimas, una noche peliaguda. Le doy la bienvenida al día, prometo no volver a llorar más, lo que me vaya a pasar lo tomaré con entereza, no puedo cambiar mi libro de la vida. ¿Por qué? Es fácil, ya está escrito, solo me queda esperar a ver el final.

Capítulo 13

Lorena

Hola, me llamo Lorena, soy profesora de Infantil, y mi trabajo es uno de mis grandes alicientes. Me encanta ver cuando uno de mis niños consigue uno de los objetivos que les ponemos, esos ojitos llenos de ilusión te hacen sentir mejor persona. Cuando estoy en la alfombra con ellos, me imagino que serán profesores, abogados, científicos, astronautas, policías o cajeros. Pero lo más importante para mí es que sean felices y vayan irradiando amor a este planeta.

Casada y con una niña, mi marido se llama Santiago. Llevo casi toda mi vida con él. Nuestra unión era fuerte, confiábamos el uno en el otro. Me he desilusionado de mi pareja, llevamos unos meses distanciados, fríos, nuestra pasión se ha pagado, y como tontos, no sabemos sanarla, dar brillo a lo que una vez nos unió.

Voy a lo relevante para mí. De mi amor con Santi, tenemos a Carla, que es alegría, nos hace ser mejores personas, nos ha enseñado comunicarnos y escuchar desde el corazón. Son esos polvitos mágicos que tanto hablamos de los cuentos de hadas, así es como nos hace sentir mi pequeña elfa.

Desde los trece años, estoy con mi pareja, pensaba que mi corazón tenía ya dueño. Y me he vuelto a equivocar, me cago en la leche. El viaje a Turquía, a muchas de nosotras, nos ha cambiado la visión, y una de ellas soy yo. Me he enamorado de Omer, me ha hecho ver la vida de frente, afrontar los problemas y siempre cogida de su mano. Así que os voy a contar cómo fue mi loca noche de amor con mi turco.

Cuando le vi en los aparcamientos del aeropuerto, me cago en la hostia, abrí tanto la boca que me llegaba hasta el suelo, babeaba, el corazón latía fuerte, es pura belleza. Me imaginé en breves segundos abrazada a él. No me lo podía creer, es el hombre con el que tantas veces había fantaseado, cuando estás con las amigas y dejas volar la imaginación. Pues lo tenía enfrente de mí. Solo pensaba que ese maromo iba a ser mío. Nunca antes había sentido una atracción tan fuerte por nadie. Y, bueno, no es por tirar cohetes, así he sido suya en cuerpo y alma en estas

semanas, me he entregado a él siendo una nueva mujer. Nunca he sentido lo que es el deseo y la pasión. Omer me ha ido enseñando paso a paso cada vez que hemos hecho el amor.

Vamos al meollo, las siete estamos en la discoteca, tan chulas, con nuestros vestidos, taconazos y supermaquilladas. Omer con sus hombres en la barra, controlando que ningún gilipollas se acerque a nosotras.

Sus ojos son pura pasión, tan solo con mirarle me excito. Jolín, un deseo que mi cuerpo no puede controlar, me siento fatal, no comprendo lo desatada que estoy, y mis hormonas descontroladas, ¿acaso estoy viviendo la adolescencia?

Mi turco es sacado de una portada, con su metro ochenta y cinco, unos brazos que me muero porque me abracen, y esas manos tan grandes que me acarician cada poro de mi cuerpo. ¡Ay Dios mío! Su boca, sensual, unos labios gorditos, que me los imagino jugueteando con los míos, mis dedos jugando con su pelo medio rizado. No sé si será el *champagne*, pero un calor recorre mi cuerpo.

En la pista, bailando, un chico se acerca a mí y me invita a bailar. Mira por encima de mis hombros, me pide disculpas y se va como alma que lleva el diablo. Me giro con una gran sonrisa, y ahí está mi turco celoso con un semblante serio. Vamos, parece que está en el ejército, dando instrucciones a sus soldados. No puedo más, mi lengua está suelta, empiezo a provocar, o a calentar el terreno. No sabía yo que fuera capaz de ser tan descarada.

—¿De qué vas? ¿Eres mi guardaespaldas?

—Ese tío te miraba sucio.

—¿Tú también me observas con ojos de deseo? —Sonríe, me coge de la mano y da instrucciones a sus compañeros, me lleva fuera del local.

Las cosas como son, andaba asustada. Sabía que me había pasado tres pueblos, no solo por lo que acababa de suceder, todos los días. Es verle y sentir unas ganas locas de hacerle rabiar. Me muerdo las uñas, la curiosidad de saber dónde me lleva o lo que me quiere decir. Si me dice que soy una flipada y una niñata, vamos, me muero.

Me acompaña a su despacho, cierra la puerta despacio, va cogiéndome de la cintura, con lentitud me deja una hilera de besos por el cuello. Uf, nunca me había sentido así, ¡lo juro por el niño Jesús! Tan sexual, un calor tan fuerte por unos besos. Me sube el vestido con lentitud, se arrodilla ante mí. Yo, con mis pensamientos locos, pienso en Christian Grey, que este hombre saca ahora una fusta y me muele a leches, pero no. Es un sueño. Nunca nadie ha mirado con adoración mi cuerpo, emprende el castigo de besos hasta el ombligo, sus manos acurrucan mis extremidades. Me siento virgen ante él. Mis piernas son de arcilla, el corazón en la garganta y mis manos jugando con su cabello. Frente a mí, tengo un dios hebreo que sabe muy bien lo que hace. Sin retirar su mirada de la mía, besa el encaje de mi tanga. Unos gemidos salen de mi garganta, sus labios dulces como el caramelo.

Se levanta y me quita por fin el vestido, mima mi espalda, y sus manos acaban donde tenían que estar, en mis glúteos. Sus movimientos son dulces, me lleva hasta el sofá y me deja recostada, para regalarme el espectáculo de verle desnudarse para mí. ¡Es una arquitectura romana! Lleva la palabra pecado en su frente.

Se queda con el bóxer, y mi sexo palpita como un loco. Deseo tocarle, su cuerpo necesita sentir las ascuas de mis manos, nuestras papilas gustativas se enredan en el deseo, bailando al compás de los latidos de dos corazones.

Al ver su sonrisa, mis palabras se quedan atrapadas en mi garganta. Con mirada de astucia, me dice que su juego acaba de comenzar. Le veo sacar las esposas de su bolsillo, mis mandíbulas se quedan inmóviles. Me da por pensar que él se creará que me voy a ir corriendo, y por eso echa el pestillo, para que no coja ningún objeto y lo tire volando, chico listo. Mejor será tenerme las manitas atadas, solo le falta celo y tenerme la boca cerrada. Mima mis manos y muñecas mientras cierra los grilletes. Lo miro con destreza. Inicia sus besos desde el tobillo hasta la rodilla, se va al otro haciendo el mismo trayecto. Murmura algo, no lo entiendo, la verdad es que me da igual, no quiero que por nada del mundo pare. Baja hasta mi zona íntima y se pone a jugar, hacía siglos que alguien no se entretenía en mi monte de Venus.

¿Cómo este hombre puede conocer tan bien mi cuerpo? Ya estoy a punto de recibir el mayor de todos mis orgasmos cuando el muy capullo se para y, con lentitud, se pone el preservativo. Cierro los ojos y me pongo a rezar. Y llega el momento que tanto he deseado, con brusquedad, entra dentro de mí. Dios, qué delicia, ¿esto es real? Se acerca hasta mi oído, me lame y, en un susurro, me dice lo mojadita que estoy para él. Me encuentro con un nudo en la garganta y una lágrima en mi mejilla. Jo, ¡qué feliz me siento estando a su lado! Conoce a la perfección mi cuerpo, juega con mis pezones, los muerde y los besa, y ahí es cuando las estrellas comienzan a bajar hasta nosotros, nunca en mi vida había sentido tanto placer.

Omer me pertenece, y mi cuerpo a él. Me da igual lo que opine la gente, deseo seguir este bendito juego, por primera vez soy feliz. Unos impulsos más y llegamos al orgasmo, me besa en la frente y me retira las esposas, nuestras lenguas se enzarzan en un bello juego, en el cual no queremos parar. Nos da miedo despertar de este sueño. Omer se levanta con cuidado del sofá. Primero se arregla él, me vuelve a besar, me guiña un ojo y se va a por mi ropa.

No me deja vestirme, es él quien lo hace con sumo cuidado, aprendiéndose cada partícula de mi cuerpo. Me coloca el sujetador, acariciando mis pechos, mimándolos con besos, me sienta en sus piernas y me pone el vestido. Me quedo pensativa.

—¿Dónde está mi tanga? —pregunto, y su sonrisa me lo dice todo. Descarado, me asegura que es para él. Mis mejillas se quedan del color de la teja. Se inclina hacia mí, sus labios se posan en los míos. Ese beso nunca en la vida se me olvidará, es puro placer, esa estima que se quedará grabada en mi alma.

Me invita a pasar la noche con él, y sin pensarlo, acepto. Un anochecer mágico de amor, al igual que un capítulo de esas novelas románticas que te hace ver cómo las estrellas y la luna juegan con los personajes, dándoles la iluminación del deseo y el amor.

Capítulo 14

Candela

Ya han pasado cinco días. En el desayuno, echamos en falta a Lore, aún no ha bajado, e interrogamos a Azahara. Inquieta nos comenta que no ha pasado la noche en la habitación. Vamos a recepción a preguntar, la trabajadora nos explica que no la ha visto salir. Nos sentamos en el jardín haciendo tiempo, pero nuestro nerviosismo nos lleva a pensar en lo peor.

—Defne, ¿por qué no llamas a Buraq? —le pregunto.

—Sí, creo que va a ser lo mejor que podemos hacer. —Silencio—. Hola, primo, mira, nuestra amiga Lore desapareció ayer de la discoteca y no ha venido a dormir, estamos intranquilas por no saber nada de ella. ¿No te importa preguntar a Omer?

Estoy nerviosa, la gordi ha puesto el manos libres, y escuchar la voz de mi príncipe me pone la piel de gallina.

—¿No habéis llamado a su teléfono?

—No, Buraq, lo que ocurre es que llegamos a un acuerdo, que los móviles los dejaríamos en la habitación, ya sabes, para no pensar en los hijos.

—Comprendo, voy a llamar a Omer; cuando sepa algo, te cuento.

—Muchas gracias, primo, un beso, chao.

—Adiós. Defne, ¿estáis todas bien? ¿Candela está contigo?

—Estamos juntas y con buena salud.

—Cuando sepa algo, te llamo —dice Buraq.

Diez minutos después, mi príncipe llama a Defne.

—Primo, ¿sabes ya dónde está Lore?

—Tu querida amiga ha pasado la noche con Omer. Sigue viva, ahora baja donde estáis vosotras. —Respiramos, relajadas, y nos echamos a reír. ¿Se ha vuelto loca esta chica?

Hoy vamos a conocer Estambul, los lugares típicos y descubrir sus tradiciones. Por la puerta, vienen Omer y Buraq. Nos preguntan qué planes tenemos. Emocionadas, les contamos nuestro

programa de ir a conocer monumentos y la mezquita de la capital.

Mi príncipe, con su porte de seriedad, me dice que ni loco me va a dejar ir sin ninguno de sus hombres. Mi sangre hierve de la mala leche que me está poniendo, pero ¿qué coño se piensa? No soy suya.

—Perdona, ¿quién crees que eres? —Serio, con cara de póker. Me da igual lo que me diga.

—No voy a discutir contigo.

—¡No hace falta porque nos vamos solitas! —Señalo a cada una de nosotras.

—¿Se supone que os voy a dejar?, ¿que voy a permitir que te vayas sin mis hombres?

—Mira, déjalo, en serio, no mandes a tus gorilas. Nos vamos solas, no necesitamos a nadie que nos cuide.

—Si eso crees, te voy a coger y te voy a meter en mi habitación, y no te voy a dejar salir hasta que tus amiguitas hayan regresado.

—¡Vete a la mierda! No eres nada mío para que me estés diciendo lo que tengo que hacer.

—No me desafíes. —El iris de sus ojos llama a voces al enfado.

—Yo no reto. Es más, no me toques las narices. —Mi voz va subiendo de tono—. Tú no eres nadie para darme órdenes. ¡¿Me has oído bien?!

Le dejo con la palabra en la boca y me voy con las chicas. Será estúpido y arrogante. ¿Qué coño se ha creído que soy? ¿Un florero que puede ir cambiando de lugar cuando al señor se le antoja? Vamos, no se lo he consentido eso nunca a Rafa, y viene este tonto a tocarme las narices. Intento controlarme, respiro tres veces y me acerco al grupo.

Primero nos tomamos un café en el restaurante y vamos poniendo el GPS con el nombre de la calle. Comprobamos que no falte nada en nuestras mochilas. Deseando conocer esta gran ciudad, nuestro vestuario es zapatillas y *leggings*. Felices, unas más que otras; Lorena es la chica de los anuncios de Colgate, no deja de sonreír

Camino del aparcamiento, vemos a Buraq hablando con Omer. Miedo nos da, se despiden de nosotras con una sonrisa. Tengo una palpitación de que está planeando algo. Me da en la nariz que no me va a causar mucha gracia. Debo admitir que verle me hace sonreír, mi corazón siempre aporrea de emoción. En una palabra, me ocasiona felicidad. Me giro y veo cómo viene con paso firme.

—¿Sigues enfadada conmigo? —Me abraza, y apoyo la cabeza en su pecho, siento sus latidos—. ¿Me perdonas? —Claro, cómo no, ya me estoy derritiendo, Se separa de mí un milímetro, su frente se queda pegada a la mía, su nariz juega con la mía. Los sentimientos que voy teniendo me asustan. Me muero porque me bese. Mi fiel amiga, la conciencia, me da unos golpecitos, y con un altavoz, me avisa que me retire. Me separo de él a cámara lenta, me coge de la muñeca, su mirada me hace sentir incómoda. Juego con mi pelo—. Candela, antes de que te vayas, dime que me perdonas. —Nuestras manos siguen enlazadas, con un movimiento de cabeza, digo que sí,

sonreímos, me encanta ver sus hoyuelos. Tira de mí, y sus brazos se apoderan de mi ser, sus besos son suaves, un frío recorre mi cuello, mi cuerpo se está derritiendo. Dios mío, estoy convulsionando de emoción. Me separo de él, no quiero llegar a más.

Me monto en el coche, dando gracias al universo por no haber pecado. Cuando regrese a Guadalajara, acudiré a misa, rezaré una y otra vez la penitencia que el sacerdote me imponga. Una punzada de culpabilidad corretea por mi cuerpo. Haber probado sus besos hubiera sido un placer.

Capítulo 15

Candela

Sentadas en nuestra Mercedes Vito, activamos el GPS, y nos miramos, poniendo rumbo a las calles de Estambul, como niñas pequeñas, con una emoción que irradia felicidad. Yo soy feliz, hoy no tengo que ir arreglada, voy con mis deportivas, adiós sandalias.

Giramos en la primera rotonda, la música resplandece entre nosotras, y cuando voy a decir algo, todas nos miramos. A tomar por saco, pinchamos un neumático. Bajamos del coche y no entendemos nuestra mala suerte. Abrimos el maletero y no encontramos la rueda de repuesto. ¿Dónde leches está? Nos echamos las manos a la cabeza al ver uno de los coches del turco. Parados detrás de nosotras, nuestros soldados vienen acompañados de su capitán.

Buraq se baja del coche, se acerca y supervisa el pinchazo. Se aproxima al tercer vehículo, le da unas indicaciones y el conductor se baja. El hombre nos pide las llaves y hace una llamada.

Nuestros turcos nos llevan a conocer la ciudad. La verdad es que son unos guías magníficos. Buraq se va acercando más a mí, compartimos conversaciones. Es amable y extrovertido. Me siento viva, al igual que una quinceañera cuando ve al chico que le gusta; esas mariposas en el estómago, las piernas de gelatina, la falta de concentración porque estás embobada mirando su rostro. Mi sonrisa parece sacada de un anuncio de dentífrico.

Tomamos un café en una cafetería. Allí han quedado con sus primos para ver a Defne, ella se acuerda de uno de ellos, que fue en verano a España con su tía.

Elif es el más mayor; moreno, alto y con una barba muy bien cuidada. A Carmen le brillan los ojos y enrojece al darle dos besos. Otro turco más que nos ha cautivado. Murat es el más pequeño; divertido y cuerpo de atleta. La sonrisa se le borra cuando ve a Azahara. Los dos se quedan callados al mirarse, juegan con sus propias manos. Resulta gracioso vivir una parte olvidada de la pubertad que creíamos tenerla ya cerrada.

Mientras estamos tomando un café, Sofía echa a correr hacia la carretera y nos asustamos. Giramos la vista a la figura de nuestra amiga. A un niño ambulante que está vendiendo unos pañuelos le ha atropellado un coche. Una multitud de gente se agrupa a ver lo sucedido. Sofía

grita y gesticula para que se vayan, los hombres de Buraq apartan a la multitud. Nuestra doctora le practica un torniquete al crío y nos quedamos hasta que los sanitarios se hacen cargo de él. Gracias a Dios que Sofía estaba ahí, le agradecen su colaboración y, durante nuestra estancia, iremos a ver al chico.

Nuestra primera parada es la mezquita del Sultán Ahmed, llamada Mezquita Azul. Buraq nos explica todo al detalle. Una de las más bellas, tiene unas proporciones armoniosas, con seis minaretes, lo que la hace destacar. Construida entre los años 1609 y 1616. A pesar de su belleza, no es una de las más grandes de Estambul.

Santa Sofía no nació siendo una mezquita, sino una iglesia. Fue construida en los años 532 a 537. Durante el mandato de Justiniano. Considerada una de las mejores obras del mundo del arte bizantino. En 1935, fue convertida en un museo. Me he enamorado de este lugar, la luz de la calle refleja cada rincón. Un cuento de hadas.

Camino a nuestros vehículos, Buraq extiende su brazo y me coge de la cintura. Intento retirarme. Su descaro no le hace parar, se acerca más a mí, con dulzura me dedica una melodía al oído.

—Tantas veces te alejes, yo seguiré acercándote a mí. Mi único deseo es estar a tu lado. — Mis piernas son de arcilla, no puedo tragar saliva, y una sonrisa espontánea delata mi debilidad.

Conociendo las calles y sus mercados, pregunta cosas de mi vida, le enseño fotos de mis niños. Me sorprende cuando me dice que le encantaría conocerlos, ese comentario hace que mi corazón dé un brinco, y me duela hasta el alma al imaginarme la imagen de nosotros cuatro en familia.

Me anima a hacer mi sueño realidad, ser escritora. Se queda pensando, me mira con ternura, contengo mi deseo de acariciarlo.

—¿Por qué no escribes sobre este viaje? —Sonrío, no es mala idea, y al ver que estoy pensativa, me abraza. Me da un beso en la cabeza, y agarrados como dos enamorados, paseamos por las calles. ¿Qué puede haber mejor que conocer una cultura nueva y la belleza de un país cogida de la mano de un hombre que me está haciendo enloquecer?

Sofía viene hasta mí, me atrapa del brazo y nos vamos de tiendas. Lo que más me sorprende son los colores vivos, su olor a pan recién hecho. Me pregunta si estoy bien, me quedo pensativa, le cuento la verdad a mi amiga.

—Sofía, este hombre me está volviendo loca. Me remueve cosas que hace tiempo no sentía. Tengo miedo, el corazón me late con tanta fuerza que la conciencia me llama para recordarme que tengo una familia en España. —Me da un gran abrazo.

—No te preocupes, nena, alguna vez nos ha ocurrido.

—¿Te ha pasado a ti? —Le brilla los ojos y me coge de las manos.

—Sí, con un compañero de trabajo, por eso te he dicho que muchas veces la vida nos pone a

prueba. Juan se quedó sin curro. El carácter le cambió. Nuestra vida de recién casados se fue a la mierda, fue monótona a no poder más. Mi superior empezó a tirarme los tejos. En una cena de empresa, me besó, y la verdad es que me gustó. Pero no era mi Juan, ahí entendí lo mucho que lo amaba. Hablamos y mira, no nos ha ido nada mal.

—¿Sabes, Sofía?, lo bueno es que cuando llegue a casa, no lo volveré a ver y todo será más fácil, ¿no crees? —Mueve su cabeza en modo de negación.

—¿Y tu corazón te va a dejar?

—No te entiendo.

—Una vez, un sabio dijo que cuando piensas en dos hombres es por algo, es mejor quedarse con el segundo, porque el primero no te da lo que necesitas. —Mi doctora me abraza.

—¿Tú has elegido a Juan?

—Claro, cuando besé al otro, no sentí lo que siento por mi esposo. —Se toca el pelo, y mira a su izquierda—. Lamento lo que te voy a decir, a ti te gustan sus caricias, y tu corazón ya ha elegido, ¿no lo ves, gordi?

—Joder, Sofía, ¿no vale elegir con la cabeza?

—Claro, pero te estás engañando.

Buraq se acerca hasta nosotras. Coge mi mano, seguimos sus pasos, nos va contando que vamos a ir al parque de Yildiz.

Una preciosidad de prado. Se encuentra en el barrio de Yildiz, una auténtica maravilla. En otros tiempos, formaba parte de los jardines imperiales del Palacio. Nos cuenta que pertenecía al palacete, un largo terreno que ocupa en la actualidad. En tiempos pasados, en el período bizantino, era un bosque. Se convirtió en un espacio de caza durante el imperio Otomano.

Llegado el reinado del sultán Abdül Hamid II, pasó a formar parte de los jardines del palacio. Contaba con un enorme lago artificial, pabellones e incluso una fábrica de porcelana que en la actualidad sigue funcionando.

Me quedo quieta observando el paisaje, dejando guardado en mi memoria esta belleza, sus arboledas y las ardillas recorriendo los arbustos, sacado de un cuento de hadas.

Con este encanto, Buraq y yo parecemos una pareja, cogidos de la mano. Pero el beso lo dejaremos para otro día, en un nuevo paraje que sea tan bonito como este precioso parque, lleno de árboles y flores.

Capítulo 16

Carmen

Hola, me llamo Carmen, soy amiga de estas locas y hemos venido a disfrutar de unos días en Turquía, nunca pensé que mi vida cambiaría tanto.

Tengo una grandísima familia; madre de tres hijos y estoy casada con mi gran amor. Ese flechazo juvenil que te hace perder la razón. Conocí a Nacho en un momento muy delicado de mi existencia. Mi abuela acababa de fallecer, llevaba toda la vida viviendo en mi casa, ha sido una segunda madre para mis hermanos y para mí. Su muerte nos dejó abatidos.

Un día, haciendo pellas, me encontré con Nacho, y en ese mismo instante, conectamos. Desde ese momento, siempre juntos, estar con él es lo mejor. Compartimos varios años de noviazgo, fueron tiempos de aventuras y risas. Nacho siempre se hace notar, es el dueño de las reuniones, la gente se ríe con él, y sabe percibir a las personas.

Un gran amigo, hijo, padre y amante, con él nunca me aburro. Empieza a ascender en el trabajo, pasa muchas horas en su oficina. Los viajes le hacen estar por semanas fuera de casa, y cuando llega, el tiempo perdido los pasamos en noches de lujuria, lo quiero y lo amo tanto que cada vez que se va de viaje, siento cómo se parte en dos mi corazón. Mi camarada ya no va a estar. Nacho y yo no solo somos marido y mujer, hemos construido una unión de amigos y confidentes.

Nos casamos, y a los dos años, nació nuestro primer hijo. Decidí quedarme en el nido, al cuidado de mi retoño, no eran mis planes ser ama de casa, es una labor bastante sacrificada. He criado a mis tres hijos, y he creído ser feliz.

Las preocupaciones y su obsesión por el trabajo han ido agrietando la relación: niños, deberes, estudios, extraescolares... Los gastos de la casa nos han hecho mirar a otro lado.

Lo mejor de todo es cuando voy a dejar a los niños en el cole. Son las nueve y tomo un café con las mamis. Hemos formado una comuna de honestidad, amor y amistad.

El día que Defne nos pidió que la acompañáramos a Turquía, pensé que iba a ser una locura. Cuando escuché hablar a Sofía, fui cambiando de opinión. La verdad es que el plan era atractivo.

Un cambio de aires, quince días sin preocupaciones, sin estrés y sin quebraderos de cabeza. «¿Qué hago hoy de comida?», «¿hoy toca natación?», «¿que tienes examen mañana?».

Nacho, desde el minuto uno, me anima a realizar el viaje. Soy muy insegura, siempre necesito el apoyo de alguien que me dé un pequeño empujón. Por el tema de los niños no tengo problema. Ellos encantados en la casa de la abuela, siempre hay alguna de mis hermanas con mis sobrinos. La diversión está escrita.

Madre mía, este viaje ha puesto mi vida patas arriba. No me creo todo lo que he podido vivir. He dejado a un lado a la antigua Carmen aburrida, para dar la bienvenida a una nueva mujer que no reconozco y no tiene miedo a nada, las cosas las toma de una manera que hace que se sienta viva. ¡La nueva yo! Me da muchas lecciones de sabiduría y a la vez numerosos quebraderos de cabeza.

En la vida hubiera imaginado que engañaría a mi Nacho. Pensaba que tenía todo, he debido estar muy confundida, esta travesía me ha hecho verme joven, sexy y mujer deseada.

Os voy a contar cómo me he enamorado de Elif, que lleva tatuado en la frente la palabra infierno. Su mirada enciende una hoguera en mi cuerpo, las ascuas del abismo se apagan con nuestra pasión. Ese fuego me asusta, y me hace replantearme una nueva vida, aunque solo sea dos semanas.

Después de pasar horas por las calles de Estambul, decidimos ir todos juntos a cenar. Me llevo una grata sorpresa, no sé muy bien cómo explicarlo, mi estómago se encuentra lleno de mariposas, no sé lo que me pasa con este chico. La cena es agradable, nos cuentan anécdotas de su infancia, en un momento, el turco y yo nos olvidamos del resto de nuestros amigos y nuestras miradas hablan por sí solas.

Dentro de la disco, Elif y yo seguimos juntos. Se interesa por mi vida, se queda alucinado cuando le comento que tengo tres hijos. Pensé que saldría corriendo, al contrario, me pide que le cuente chascarrillos de ellos.

Salimos al jardín, dentro del local hace mucho calor, me ofrece su brazo, dudo durante unos segundos hasta que enlazo el mío en el suyo. Me siento una princesa a su lado. Su mano se instala en mi cintura. Comienza contándome la leyenda de las estrellas, su aliento cada vez está más cerca de mi rostro, mis piernas son de arcilla y debe estar escuchando los latidos de mi corazón.

Mis pensamientos me dicen que cese, pero mis sentimientos son más fuertes. Un diablillo se apoya en mi hombro izquierdo, exigiéndome que no sea cobarde y que vaya a más; en el derecho, un angelito me hace reflexionar en lo que tengo fuera. Cierro los ojos proyectando quién tiene la razón, a la mierda, mi diablillo rojo me ha convencido, estoy ansiosa por besarle. Dios mío, me moriría por un roce suyo.

Desliza sus dedos por mi espalda, aproxima su cuerpo al mío, me quedo sin respiración. Joder, me tengo que agarrar a sus brazos, mis piernas se van debilitando. Acaricia mi cara, cierro los ojos y me dejo mimar, su aliento se encuentra más cerca de mi rostro. Llega el gran beso, me cago en la leche. Sus labios son como un algodón de azúcar. Cuando lo pruebas, no puedes evitar comerlo.

Su mirada me indica que es mi dueño. Sin más sentido, me dejo llevar. Rezo para que no cese de besarme, sus labios son mi vitamina, la que en estos momentos necesito con el fin de poder vivir.

Paseamos cogidos de la mano al hotel, me lleva hasta su habitación, no sé muy bien qué hacer. Jopetas, llevo toda la vida con el mismo hombre, y siempre he dicho que estar con otra persona me daría vergüenza, y con Elif es diferente, me encuentro cómoda y me dejo llevar. Cierro los ojos y mi amante sabe muy bien lo que se hace, me pongo en sus manos, mi cuerpo quiere más caricias, sus besos me encogen el corazón y lo único que sé es que lo que estoy sintiendo me hace sonreír, puedo jurarlo, me siento poseída. En el sexo antes me he visto clásica, y hoy mis prejuicios se van a quedar a un lado. He leído novelas eróticas, y pensaba que las escritoras tenían mucha imaginación, y ahora soy una de esas protagonistas. Bendito placer, Dios mío.

Me desnuda acariciándome como si fuera la única mujer del mundo, me susurra entre besos lo bella que es mi piel al ser de seda. Un sentimiento de culpabilidad se instala en mí recordando que esto nunca me lo había dicho Nacho, no suele ya decirme cosas bonitas.

Me tumba en la cama desnuda, acariciando mis grandes senos. Su erección va dando la bienvenida al placer, besa mis pechos, mordisquea mis pezones, va bajando con lentitud hasta mi ombligo, lo lame y lo mima. Mis manos agarran fuerte las sábanas, me muerdo los labios. Nunca antes han jugado con mi zona íntima, creo que me voy a volver loca, me veo en el psiquiátrico, con la camisa de fuerza. Soy un volcán a punto de estallar, no puedo más, necesito tenerle dentro de mí. Me quedo sorprendida, se ha adueñado de mi cuerpo y estoy encantada de la vida, nunca había visto a Snoopy tan cerca de mí como ahora.

El corazón me late con fuerza al verle desnudarse, su pecho... Oh Dios mío, ¡es el mismo diablo con esos abdominales y tatuajes! ¡Estos hombres existen! Hasta hoy que he comprendido que son reales, y no de revista, nunca antes había visto un hombre así, estaba equivocada, al mismísimo dios griego tengo delante y mi boca se queda seca, no puedo dejar de admirarle.

Se sube a la cama y se coloca encima de mí, comienza su tortura, mima mis pechos, sonrío, y con los dientes, juega con uno de mis pezones. No sé si llorar o gritar, me fijo en el techo y mi imaginación me lleva a ver una lluvia de estrellas, le abrazo fuerte, haciéndole entender que su juego me está matando.

Nuestros cuerpos encajan a la perfección. Pienso si en otra vida hemos estado juntos, lo que

ha sucedido esta noche es mágico, nos hemos besado y hemos comprendido lo que nuestros cuerpos necesitaban, es una pena no poder pasar mi vida con él; elimino los pensamientos.

Me coge y me sitúa encima de él, saca un preservativo del cajón y me lo da con ojos de pasión. No me lo puedo creer, joder, que no tenga vergüenza, no conozco de nada a este hombre y estoy acostándome con él. ¿Cuándo va a dejar mi cuerpo de convulsionar?

Se lo voy poniendo, mis manos parecen que están tocando un instrumento, estoy como un flan. Sonríe como una niña pequeña ante un regalo, me besa y va quitando la goma del pelo, mi melena rubia va cayendo en cascada por mis hombros. Los ojos de Elif se vuelven más apasionados, me mira con atención y entre susurros me dice que le encantan mis grandes senos, los mima al igual que cuando coges un bebé en brazos.

Con ternura, va entrando en mí, me encuentro montada en una noria, verte tan alta y tan cerca de las nubes. Viva podría ser uno de los adjetivos que pondría.

Si hacer el amor con Elif siempre es así, me quedaría a su lado sin pensarlo. Me besa con pasión, acaricia mi ser con tanto deseo que un escalofrío recorre mi columna.

Con susurros, me indica que me deje llevar, me hace sentirme deseada, chillo su nombre, como nunca antes lo había hecho, y mi primer orgasmo con él es lujuria, deseo y pasión. Unas lágrimas caen por mis mejillas y Elif mima cada una con sus besos y caricias.

Después de compartir aquel momento, nos dormimos abrazados. Esa sería una de las primeras noches de pasión que pasaría con él.

Capítulo 17

Las chicas

Hola, me llamo Defne. Mis raíces son turcas y me siento muy orgullosa. Nací en España, mi familia materna vive allí. Hace unas semanas, mi tía Asim falleció por culpa de un cáncer. Enviudó siendo muy joven. Su refugio fue venir a España, el dolor, tan fuerte, no le hizo retomar su vida. Siempre nos comentaba que su amor le pertenecía a una sola alma. El día que se volvieran a ver, ya sus almas nunca más se separarían.

Os cuento un poquito más sobre mi vida. Madre de dos niños. La alegría más grande que una persona puede tener. Mi marido se llama Javier. Le conocí en un curso de cocina, desde el minuto uno, nos hicimos grandes amigos. Fueron pasando los días, y los años, hasta que nos casamos, y hemos formado una gran familia. Tenemos un restaurante, por desgracia, las cosas no van nada bien. La crisis nos está afectando. Dificultades económicas que han hecho mella en nuestro matrimonio.

Al recibir la herencia de mi familiar, decido venir a Turquía. Unos sentimientos me dicen que vienen cambios.

Pero nunca pensé que me quedaría y volvería a estar con mi primer amor. Se llama Emre, residió una temporada en España. Nuestras familias se conocen de toda la vida. Nos enamoramos a los quince años. Ese gran amor siempre ha estado conmigo, ha permanecido huésped en mi corazón dándome vida.

Cuando lo volví a ver en el hotel, mi cuerpo se quedó de piedra. No supe reaccionar, mis amigas me preguntaban qué me sucedía, estaba blanca, las manos me sudaban y mi corazón cogía vida. Las lágrimas hablaban por sí solas. Regresé a mi pasado, cuando tenía quince años. Al verme, corrió hasta mí, me alzó y me dio vueltas.

Nos abrazamos y apoyé mi cabeza en su pecho, su corazón me estaba hablando. Nos tiramos horas conversando, no sé cuántos cafés nos tomamos. Su declaración me abrumó de amor. Me contó que nunca se había vuelto a enamorar, había estado con muchas mujeres, eso sí, pero sin sentimiento. Lo nuestro lo dejó muy marcado, siempre ha tenido la intuición de que nos

volveríamos a ver y ese amor seguiría donde lo habíamos aparcado por culpa de sus padres, que le obligaron a dejarme para cambiar de país.

Y ahora os cuento mi noche.

Después de tomarnos unos cuántos cafés, mis hormonas se encontraban alteradas. En las puertas del ascensor, mi estómago se estaba convirtiendo en el hogar de las mariposas, no pude más, lo besé como en las películas americanas y lo llevé a mi habitación. Dentro del ascensor, se nos fue de las manos, nos acariciamos con deseo.

Me había puesto el vestido preferido de mi tía, largo y morado con unos toques de color dorado y mis deportivas Adidas... A lo que iba, que me enrolló.

Acaricia mi cuerpo, me lame y me devora, mis piernas acaban alrededor de su cintura, mi lengua va a terminar con agujetas. Llevo más de veinte años sin estar con él. Cuando me suena el móvil, quiero mandar a la mierda al que me está llamando, y cuando veo que son las mamis, me paro a pensar, gracias a ellas no he acabado haciendo el amor en el ascensor. Las puertas se abren y, agarrados de la mano, corremos al dormitorio, el deseo está en el aire.

Besos y más besos, me sienta en la mesa redonda, seguimos con nuestra batalla. Me muerde el pecho, lo succiona. No me reconozco, tengo tantas ganas de hacer el amor con él. Voy quitando cada botón de su camisa, recuerdo cada lunar de su torso, estoy recordando mi pasado.

Me quita la goma del pelo y mi cabello roza mi piel. Los ojos de mi amante me hacen ver lo mucho que me desea, me baja de la mesa, me inclina y apoyo el rostro en el frío cristal. Enrolla mi pelo en su muñeca y ahí manifiesto que le sigo echando de menos, sus penetraciones me hacen aullar. Mima y besa cada partícula de mi cuerpo, mis pechos gozan de ternura.

En la cama, en silencio y abrazados, sintiendo el calor humano. Yo lo apodo pasión. ¿Y tú?

A la mañana siguiente, llamé a Javi y le conté todo lo que me había sucedido. A día de hoy, no podría explicar cómo me siento. Me ha costado entender su resignación. Cuando llegue a casa, hablaré con él, ahora solo quiero aprovechar los años perdidos.

Azahara

Me llamo Azahara. Soy fisio, mis padres tienen una librería y en poquito tiempo voy a heredarla. Casada con Nico, nos conocemos desde la universidad, tenemos cuatro hijos. Imaginaos el caos y la guerra que hay en mi hogar. Ya solo en poner lavadoras es un campo de batalla.

Me imaginaba que íbamos a ligar en este viaje. Nunca sospeché que me enamoraría de Murat.

Según como me levanto, el primer pensamiento que tengo es para ese hombre. Me ha puesto la vida patas arriba. El día que me entregué a él, supe de inmediato que me costaría mínimo dos vidas para olvidarme de su esencia. Hacer el amor con Murat es estar en el mismísimo paraíso, en el jardín del Edén, tener en todo momento la fruta prohibida.

Cuando hablo con mi marido, es aterrador, me esfuerzo en no llorar. Un nudo en la garganta no me deja hablar. Mi traición me traspasa una espada en mi pecho, y la única persona que me puede quitar ese peso es Nico con su perdón. Quizá nunca se entere, pero ¿qué pasaría si se percatara? Ese juego de cartas lo tengo que jugar. Tendré que ser más lista, mi contrincante, ni más ni menos, es mi conciencia. Hay que joderse lo difícil que lo voy a tener.

Pienso en mi familia, en mis cachorros, ¿qué pensarán de su madre? Mis padres me han enseñado a respetar y me he saltado todas las reglas. Murat me pide que me quede con él. En mi hombro derecho se encuentra un péndulo que me dice que siga con mi familia, que esto es una locura. En el lado izquierdo tengo una bola de cristal que me grita a voces que me coma de una puñetera vez la manzana prohibida. Tengo días o semanas para decidir. Mis remordimientos no me dejan dormir, mis grandes ojeras me revelan que estoy siendo una gran pecadora con mis pensamientos impuros.

Sofía

Me llamo Sofía. Soy doctora, me encanta mi trabajo. Desde niña siempre jugaba a los médicos. De pequeña, me he visto ejerciendo esta profesión. Con amor y sacrificio, me saqué mi carrera.

Estoy casada con Juan, es lo mejor que tengo. Es divertido, siempre tiene planes, con él nunca me aburro. Os podéis imaginar que en mi hogar poco paramos. Tenemos una casa en el campo, allí siempre vamos cuando el trabajo nos deja. Nos encanta la naturaleza, esa virtud la han heredado mis niñas, disfrutan tanto o más que nosotros. Mis hijas son el mejor regalo que el universo me ha dado.

Yo, de este viaje, poco puedo decir. No me he enamorado, aunque parezca mentira. He cogido amistad con un profesor, pero solo eso.

Mis amigas están dentro de un volcán, van a sufrir muchísimo. Quién nos iba a decir que nuestras vidas cambiarían tanto. Este viaje me ha enseñado que en esta vida nada es seguro. En un segundo todo varía. Es lo que ha pasado, creían que tenían un bienestar y ahora pueden perder por lo que han luchado durante tantos años. Es doloroso. Tendrán que elegir. Lo que vayan a escoger va a hacer daño. No quieren que sus familiares sufran por culpa de ellas. Pero, bueno, ya iremos viendo.

Ah, por cierto, tengo pensado que cuando lleguemos a España, las llevaré al mejor psicólogo

y psiquiatra. Buena falta les va a hacer. Estoy deseando volver y que acabe esto. Tengo la intuición de que algo nos va a pasar y el dolor va a aumentar.

Rocío

Me llamo Rocío. Y llegué a otro país interpretando el papel de presentadora de *La Isla de las tentaciones*. Una locura escuchar las aventuras que habían hecho, y ellas tan felices viendo el mundo. Que al día de hoy no sé qué color veían. Y, cómo no, llegué y les fui aguando la fiesta.

Estoy casada. Conocí a mi pareja de una manera extraña. Fui a alquilar un local para abrir un restaurante y allí estaba él. Nos enamoramos a primera vista, y a los pocos meses nos casamos. Tenemos tres hijos, somos muy felices con nuestro matrimonio. Me hace ser mejor persona. Mira al mundo con optimismo. Los dos trabajamos en el kebab que hemos construido con sudor y esfuerzo.

Aterricé en Turquía y, al ver a mis amigas así de tontitas, me quedé ofuscada. Están tan enamoradas de sus amantes. Nunca llegué a sospecharlo, creo que si alguna lo hubiera imaginado, se habrían quedado en sus casitas. Eso sí, el brillo que tienen ahora en sus ojos no era igual en España. Nunca las había visto así antes, se las ve tan felices y vivas que miedo me da cuando vuelvan a sus casas y se den la hostia. Estoy aterrada por la tormenta que viene, rezo todas las noches a Dios. Las chicas no quieren dañar a nadie, pero eso es inevitable, los corazones ya han comenzado a sufrir. Que nuestro Señor nos coja confesadas.

Maca

Hola, soy Maca, trabajo en una tienda de moda. Mi sueño es tener mi propio negocio, ser yo la jefa, uf, solo de pensarlo mi imaginación vuela.

Casada y con tres hijos incansables, nunca paran de hacer trastadas. Mi relación con mi pareja ha pasado por baches. Nos conocemos desde la infancia, y al conocernos tan bien, siempre estamos a la gresca. Al tener el primer hijo, maduramos y nuestro amor fue creciendo como un árbol fuerte y seguro. La verdad es que, en algunas ocasiones, en mi vida sentimental ha habido terceras almas. Decidimos tener una relación abierta, siempre decirnos la verdad, nunca repetir con la misma persona. Mucha gente no lo entiende, pero a mí me da igual lo que opinen.

De mi viaje a Turquía, un sobresaliente. He conocido a Osma. Es cocinero, un tío genial, divertido, soñador y currante. Le encanta la aventura. Para mí solo ha sido un desliz, eso sí, se me quedará guardado en el corazón. He tenido el mejor sexo salvaje de toda mi vida. Viva

Turquía.

Capítulo 18

Buraq

Me encuentro apoyado en la barra de la discoteca, observo a Candela. Su mirada es de seducción. No sé lo que me pasa con esta mujer. Me ha echado unos polvos mágicos que hace que esté todo el día pensando en ella. Al despertarme, mi primer pensamiento es para mi pelirroja, al acostarme, me la imagino desnuda en mi cama, acariciando cada poro de su cuerpo, besando las curvas de su esencia, haciéndole el amor durante toda la noche.

Apuro el último trago de mi copa, y me acerco hasta ella. Acaricio su mano y entrelazo nuestros dedos. No dice nada y nos vamos del local. Quiero estar con ella, acariciarla y sentir sus labios en los míos. Admiro su boca, deseo besarla, su lengua debe saber a caramelo, es un capricho y un placer que cualquier hombre anhela tener en su vida.

Cierro los ojos y aprieto su mano, mi corazón se acelera, mis músculos se contraen, un sentimiento extraño recorre mi cuerpo. Esto es nuevo para mí, nunca antes había estado así. Es la mujer que yo necesito, le pertenece mi corazón, me encuentro sin aliento al saber que tengo a mi lado a mi media naranja.

Hace unos años, una señora me leyó los posos de mi café, me contó que mi corazón ya tenía dueña, una mujer con un corazón noble y sincero. Me dijo que cuando me mirara a los ojos, vería su alma pura. Y el dato más destacable que me dio la mujer fue que la reconocería por su color de cabello, poco visto en nuestra tierra. Y aquí la tengo. Me ha robado mi alma, se ha presentado en mis sueños acompañando a mi hermana.

Salimos al jardín, ha comenzado a refrescar. La pelirroja lleva un vestido corto de tirantes. Esta es la mía, la abrazo mientras le coloco mi chaqueta. Como es de esperar, me dice que no, pero paso de largo su respuesta y la pongo por encima de sus hombros. Una sonrisa me sale por sorpresa. Nos acercamos a un banco y nos sentamos. Hablamos de varios temas, y mi voz interior me manda callar, y sí, sin pensarlo, le hago caso. Miro sus labios y mi adrenalina me dice que la bese de una puñetera vez. No sé si es mi imaginación o qué, pero veo un brillo especial en su mirada, sus mejillas se sonrojan. Es un buen dato, está nerviosa. Acaricio su rostro, su

respiración se acelera, eso me quiere decir que mi querida Candela me desea tanto como yo.

—¿Tienes frío?

—No mucho. Gracias por prestarme tu chaqueta. —Sonríe, juega con sus manos.

—Si quieres, te puedo abrazar. —La delatan sus ojos—. Lo digo porque como tienes frío...

—¿Siempre eres tan directo?

—Si deseo una cosa, sí. Y yo te quiero. —Suspira, juega con un mechón de pelo, mira el jardín como si fuera la primera vez que lo viera.

No puedo más, y le ruego al universo que Candela no me rechace, un desplante suyo sería una grieta en mi corazón. Me voy acercando más a ella, su respiración se acelera. Acaricio su espalda, las yemas de mis dedos miman su nuca. Un impulso me hace ir más allá. Sujeto su cuello y, antes de que diga nada, me apresuro a besarla. Dios mío, Dios mío, Dios mío, la leche santa, esto es un placer, sentir su lengua jugando con la mía es lo más apasionado que he tenido en la vida. Me he convertido en un caballo, mi corazón galopa con fuerza. Candela va a ser mi perdición, cuando estoy con ella, mi sentido se nubla, y ya con este beso, me siento en el puñetero paraíso. Mi cerebro no va a dejar de pensar en esta noche en días, o años.

Sujeto su cintura, la siento en mis piernas y nos seguimos besando. Mi mano recorre su espalda. Candela me abraza con deseo. Noto mi erección, suspiro de placer. Se acurruca más a mí, mis falanges van acariciando sus piernas. Se está excitando, pequeños gemidos nacen de su garganta. Según como voy besando su cuello, ella juega con mi pelo, mi palma sigue un patrón, sentir su tez, sus muslos son perfectos, su piel es de seda. Desliza sus manos por mi pecho, busca mi boca para que no desista en besarla. Mis fuerzas recaen, me la acerco más a mí, y en un susurro le expreso lo mucho que la amo. Mi pelirroja me mira y se paraliza, se baja de mis piernas y me entrega mi prenda.

—Ya es tarde, Buraq. Me voy a la cama. Gracias por la chaqueta.

—¿Qué pasa, Candela? —Me sonríe y se aleja de mí—. Espera un momento.

Pretendo pedirle perdón, salgo detrás de ella. No entiendo nada. Cuando la tengo cerca, estiro el brazo, la hago girar y la veo llorando. Enjugo cada lágrima que tiene por sus mejillas. Me coge la mano y me da un beso en la palma. Me mira con tristeza.

—Hasta mañana.

—¿Te veré en el desayuno?

—Sí, claro. —Hace un amago de sonrisa. No puedo más, y le doy un leve beso en los labios.

No se gira para mirarme, sigue su camino directo al ascensor. Echo a correr y llego hasta ella. Mi mano rodea su cintura y la hago volver a mis brazos, necesito su calor. Cuando intento besarla, se aparta de mi lado, dejándome solo y frío. Hoy me ha demostrado que siente lo mismo que yo. Debo tener un poquito de paciencia para que sea mía y de nadie más.

Me voy al bar, y mientras me estoy sentando en el taburete, la camarera se acerca y le pido

mi botella de *whisky*.

—Buenas noches, Buraq.

—¿Qué tal, Omer? ¿Te hace una copa? —Alzo mi vaso. La camarera viene hasta donde estamos.

—¿Qué te pasa? Tienes una cara de velatorio...

—No comprendo nada. Acabo de conocer a Candela y mi vida sin ella ya carece de sentido. Nos hemos besado y ha huido.

—Es normal que tenga miedo. Lorena, muchos días, está con el ánimo por los suelos, pensando en lo que le espera cuando vuelva a su hogar.

—Tienes razón. Y, ¿qué le dices?

—La abrazo y la consuelo. En el momento que ella se vaya, ¿quién me animará a mí?

—Conmigo no cuentas para que te abrace. —Nos reímos.

—Nos va a tocar consolarnos. Y, es más, tus primos se van a unir a nuestro club. Están enchochados de Carmen y Azahara. Los cuatro mosqueteros, que nos reíamos de los romeos, y ahora, como imbéciles, nos comportamos peor que los críos.

—¿Qué va a ser de nosotros cuando se vayan a España?

—Miedo me da. Se me oprime el pecho, joder, macho, me cuesta hasta respirar. Disfrutemos de nuestras chicas, lo que tenga que ser será, ¿no crees?

—Lo único que sé es que nos vamos a beber esta maravillosa botella.

—No, te vas a ir a buscar a Candela, vas a hablar con ella. Háblale de tus sentimientos. Que no te dé vergüenza, hermano. No estamos acostumbrados a hablar de ellos. Cierra los ojos y déjate llevar con el corazón. Ah, por cierto, tu soldadito que no charle mucho. —Me guiña el ojo y me abraza.

Con las manos en los bolsillos y la cabeza agachada, ando por los pasillos del hotel sin saber bien qué le voy a decir. Respiro hondo y toco su puerta, con la boca seca y con un hormigueo por todo el cuerpo.

Capítulo 19

Candela

Corro por el pasillo hasta llegar a mi habitación, no puedo creer lo que he estado a punto de hacer, he besado a otro hombre que no es mi marido. Rafa no se merece que lo engañe, es mi amigo y mi fiel compañero de vida. Me acurruco en la cama, mandando un wasap a mi marido. Espero su respuesta, miro al reloj nerviosa y deduzco que ya debe estar durmiendo. Escribo a mis amigas para olvidar lo que me ha pasado con Buraq. Siento su boca, mi piel echa en falta sus caricias y su tacto es tan irresistible que consigue que mi mente se ponga a jugar. Arrepentida por echar de menos sus arrumacos. Me frustra, no solo es atracción, sino que en mi corazón hay un hueco para su amor. Las lágrimas están al borde de mis cuencas. Respiro hondo y pido al Señor que me dé fuerzas. Cojo valor y comienzo a escribir.

Hola, chicas,
¿hay alguna despierta?

María

Hey, Candela, ¡¿qué tal?! Aquí la peque que está con la boca y no se duerme.

Hola, María. Pobrecita, mi niña, ¡espero que se le pase pronto!

María

Bueno, cuéntame, ¿qué tal por Turquía? ¿Has visto ya algún famoso de esas novelas que tú ves?

Ja, ja, ja, qué va. Eso sí, los primos de Defne son unos bombones.

María

Ten cuidado, chica... A ver si vas a perder la cabeza y haces una locura. Y luego nos toca ir a buscarte.

Me quedo pensando y contesto lo más rápido que puedo.

Al ver a mis fieras, saldría corriendo.

Gloria

Hola, guapa, ¿qué tal tu viaje?
Las fotos son preciosas.

Sí, tienes razón, toda esta zona es muy bonita.

Gloria

Bueno, ¿y qué haces tan pronto en la habitación?
Deberías estar bailando y no como las viejas, con el pijama y en la cama.

Joder, estoy cansada, no hemos parado en todo el día. Lo mejor es estar en la camita arropada, y con las girls.

Gloria

Nos hacemos mayores, copón.

Ya sé que estoy mintiendo a mis amigas. ¿Qué hago?, ¿les digo que me he enamorado del hombre más guapo y sexy que he visto en toda mi vida? Claro que no puedo decirlo, vendrían aquí, me cogerían de una oreja y me llevarían a España en menos que canta un gallo. Más de media hora estamos de risas, siempre es así, les mando un beso y nos despedimos.

Me estoy quedando dormida cuando tocan a la puerta, me tapo con la almohada, y mientras voy echando pestes por la boca, camino furiosa, ¿por qué siempre se les olvida coger las llaves? Al abrirla, me encuentro a Buraq con semblante serio y ojos vidriosos. No sé muy bien qué hacer, voy con un albornoz, la situación va a ser más delicada. Tierra trágame.

—¿Puedo pasar? —Suspira, con la cabeza agachada.

—Sí, claro, entra. Es más, es tu hotel —bromeo para romper el hielo.

—¿Cómo estás, princesa?

—No muy bien, la verdad, nunca antes le he sido infiel a Rafa.

—Candela, no quiero que lo nuestro sea un rollo, tengo sentimientos y lo único que deseo es que seas mía y de nadie más.

—Buraq, tengo una familia. —Suspiro, me toco el cuello, un escalofrío recorre mi cuerpo—. Dos hijos y un marido que me ama, y yo... —No puedo acabar la frase, me duele ver que mis emociones hacia Buraq son más fuertes que mi propia fuerza interna.

—¿Me amas, Candela?

—No, no tengo sentimientos por ti. —Agacho la cabeza.

—¿Segura? Me estás engañando. —Se acerca más a mí.

—No te miento —digo con voz bajita, la boca pasa a estar pastosa.

—¿Por qué lo estás haciendo? Eres muy mala contando mentiras.

Buraq se aproxima a paso ligero, su ser anda más cerca de mí, mi corazón late tan fuerte que creo que me está escuchando. Sus manos acarician mi espalda. El brillo de sus ojos va cambiando. Me desenlaza el nudo del albornoz y sus besos miman cada parte de mi cuerpo. Mi vergüenza y mis remordimientos se aparcan a un lado. Una bailarina con pompones comienza a danzar dentro de mí.

Mientras sus manos masajean mis nalgas, mis piernas se enlazan en sus caderas. Su boca se divierte con la mía, es un juego que nunca he vivido, esta travesura que estoy a punto de conocer, mi deseo no quiere perder ni un solo segundo. Mi bailarina me dice que no la cague y que siga, que no escuche a mis remordimientos, así que cierro los ojos y me dejo llevar.

Me traslada hasta la mesa del *hall* y me sienta. Ahora soy yo quien acaricia su piel, mis yemas van aprendiendo cada partícula de su cara, voy bajando despacio hasta su cuello, me mira con tanto apetito que hace que me desplome por completo ante él. Juego con su pelo, de su garganta surgen pequeños gruñidos de placer.

Me siento pletórica, un tío tan *sexy* y está así por mí, en mi interior me choco las palmas de la felicidad que tengo.

Juego con los botones de su camisa, le quito el cinturón, despacio, y dejo caer los pantalones, mis latidos cada vez son más fuertes por el deseo de atraerle a mí, a este paso me da un infarto de corazón.

Me tumba con ternura en la mesa, estoy desnuda ante él, sigue con sus besos, cada vez va más allá de nuestra pasión. Susurros de amor se nos escapan.

En un momento de lucidez, me pregunto qué hago, veo su cuerpo y se me cae la baba, mi cabeza me dice que pare, mis hormonas la mandan a la mierda y seguimos con el juego prohibido.

Ya no podemos más, y nuestras lenguas son una, mi alma abraza el corazón de Buraq. Me repito si estoy en un sueño, acunando a la luna entre mis brazos. Ganas de gritar por el placer que

me está dando mi enamorado. En la vida había estado tan excitada, no quiero parar. Mis remordimientos me dicen frenar en seco. Y un golpe en la puerta me hace despertar. Nos asustamos un poco. Escucho las voces de las chicas. Buraq me ruega que no abra, tapándome la boca y besándome. La vocecita de mi conciencia me dice que es una señal y que pare de jugar.

Sonrío, bajo de la mesa y me coloco corriendo el albornoz, le pido que se vista mientras me voy arreglando el pelo. Me observa serio, me da un leve beso y sale directo a la puerta. Al abrirla, nos encontramos con Maca y Sofía. Las mira con cara de pocos amigos. Se va alejando de mí, sonrío pensando en el dolor de testículos que debe llevar. Un sentimiento de culpa pellizca mi estómago, nunca había sido infiel a Rafa, pensarlo me nubla la vista.

—¿Qué ha pasado aquí, Cande? —me preguntan las chicas, con un encogimiento de hombros y una sonrisa me disculpo. ¿Qué les voy a decir?, ¿que he estado a punto de pecar con Buraq cuando ya es obvio por el color de mi piel y la mala leche de él?

—¿Y vosotras que hacéis aquí?

—Defne se ha llevado mis llaves —aclara Maca.

—Hemos jodido bien al turco —canturrea Sofía, con una sonrisa.

—Yo creo que esta noche va a decidir la manera de asesinarnos —se ríe Maca—, menos mal que estoy enrollada con el cocinero. Sofía, ¡no vamos a morir envenenadas por la comida!

—No, no es para tanto, estábamos hablando.

—¡Venga, coño! Cande, no nos engañes, anda, tu color de piel es de estar..., y Buraq subiéndose la bragueta y desabrochada la camisa. Eso sí, debe tener un nabo... —expresa Maca.

—¡Vamos al balcón, chicas!

Salimos a la terraza con unas botellas de agua y una bolsa de pipas. Pasamos una noche de chicas con confidencias y risas. Maca se queda dormida. Sofía y yo comenzamos a hablar.

—Gordi, dime qué sientes por el turco.

—Me dirás que estoy loca, pero estoy pillada por él.

—Joder, no hace falta que lo digas, se te nota desde una legua.

—Me cago en la leche. ¿Qué nos ha pasado? ¡¿Este puñetero viaje nos ha vuelto locas a todas, o qué?! Coño, tenemos familia, y mira lo que estamos haciendo, tía.

—A lo mejor os pensabais que erais felices con vuestros maridos. Han llegado unos turcos y os han hecho ver la vida de otra manera.

—Lo que quieren estos es ponernos mirando a Cuenca. —Reímos—. Ahora en serio, ¿qué va a ser de nosotras cuando lleguemos a Guadalajara? ¿Cómo vamos a mirar a nuestros maridos?

—Gorda, ¿estás segura de que amas a tu pareja? Hace tiempo que no te brillan los ojos como ahora. —Sofía se pone seria

—Nunca os lo he comentado. Rafa lleva una época un tanto extraña, muchas veces creo que está con otra. El día de mi cumpleaños, estábamos en Valverde, le llamaron y a Guada que nos

fuimos.

—¡No jorobes! Leches, ¿por qué no nos lo has contado? ¿Para qué están las amigas?

—Ya lo sé, gordi. Supongo que si lo cuento, se va a hacer realidad. En casa somos compañeros, vida conyugal escasa.

—Los nenes, ¿cómo lo llevan?

—Ellos apenas cuentan con su padre. Se han acostumbrado.

—Joder, Cande, por donde mires tienes frentes abiertos. Bueno, vamos a disfrutar lo que nos queda de viaje. —Me arropa en su cuerpo.

—Gracias por comprenderme.

—Cuando llegue a casa, voy a tener que ir a un psicólogo.

Nos abrazamos. El rímel se me corre, necesito aclarar mis sentimientos, hablar con Sofía me ha hecho bien. Siempre decimos que tenemos que oír a nuestro corazón, es el único que dice la verdad, aunque me da miedo escucharlo, porque la respuesta ya la sé y me asusta.

Van pasando los días, y nuestro tonto va a más. El deseo es cada vez más palpable, me controlo y mucho, Buraq me respeta, mi interior enloquece al rechazar sus caricias, soy un mar de dudas. El turco sabe que estoy sufriendo por mi familia. Su jugada le está saliendo genial, cada día estoy más enamorada de él, olvidándome de quién soy.

Jolín, el amor nos hace ser vulnerables y, en momentos así, soy como una niña pequeña dejándome mimar.

Capítulo 20

Las chicas

Hemos decidido pasar el día en la piscina. Yo, como de costumbre, me encuentro tumbada en la hamaca, viendo a cada una de las chicas disfrutar. Carmen es feliz con Elif, Lorena goza haciendo rabiar al pobre de Omer, Azahara tan ilusionada con Murat que sus ojos están llenos de brillo, mi fisio está como yo, con miedo de dar el gran paso. Defne ocupada con el hotel y disfrutando cada minuto del enamoramiento de su infancia. Comenzó en España y me da que su sello de amor va a ser en Turquía. El temor de pensar que no vuelva con nosotras nos hace entristecer, la echaremos de menos. Sofía se ha echado un amigo, un profesor, un hombre inteligente, ella dice que no hay nada entre ellos más allá de una buena amistad. Claro, todas estamos liadas. Maca con su cocinero, llevamos dos días sin saber nada de ella, Buraq nos pasa información de que sigue viva, y nos preguntamos si están cocinando y no nos hemos enterado.

Estamos contando los minutos, hoy viene Rocío. Buraq ha mandado a uno de sus hombres que vaya al aeropuerto a por ella. Tenemos todo preparado. Queremos darle una fiesta de bienvenida. Miramos la hora, nos vamos a cambiar de ropa y, ya arregladas, recorremos los pasillos del hotel para llegar al *hall*.

Con los nervios a flor de piel, esperamos a nuestra amiga y nos preguntamos cómo será la reacción de Rocío. Salimos a la puerta al ver uno de los coches de Buraq. Corremos hacia el aparcamiento, tenemos la necesidad de contarle todo lo que nos ha sucedido, creemos que le va a dar ganas de volver a casa. Aun así, su opinión es tan importante para nosotras que estamos ansiosas por verla.

Rocío sale del coche, casi la tiramos de un abrazo. Nos emocionamos, nos achuchamos con ella. Mientras caminamos, mi brazo coge el suyo y todas juntas vamos a mi habitación. La hemos adornado con un gran cartel de bienvenida, una cesta de fruta y unas botellas de *champagne* del caro. Claro, corre a cuenta de Buraq, como él tiene dicho, soy su señora y así me presenta y pregunta por mí a su personal, la verdad es que me siento muy halagada con esa muestra de amor.

No me voy a enrollar tanto y os cuento cómo se ha quedado Rocío con nuestras infidelidades. Que Dios nos proteja. Nos abraza y nos besa, nos mira con cara extraña, nosotras solo sabemos sonreír, salimos a la terraza y le vamos contando nuestro viaje, y las fiestas que nos estamos corriendo, y le comentamos que de Defne está trabajando muy duro y lo hace fenomenal. Rocío nos conoce muy bien y nos pregunta qué nos ocurre, y ahí va, le vamos soltando la bomba. Empieza Carmen, la más atrevida de todas. ¡Ah! Yo sigo comiéndome las uñas.

—A ver, Rocío, de qué manera te lo puedo explicar. Me estoy acostando con un chico, se llama Elif y me he enamorado de él. ¡Así de loca me ha vuelto! Cuando llegue a Guadalajara, me tendré que ir directamente a un psiquiátrico.

—Hola, me llamo Lorena, y voy a acompañar a Carmen al psiquiatra. Me he enchochado de un turco apasionado y me está enseñando el paraíso, y, por cierto, se llama Omer.

Su cara es de horror, no sabe qué decir, se muerde las uñas, debe estar pensando que le hemos echado algo en la bebida. Su risa es contagiosa, se toca la tripa y mira cada rincón del cuarto.

—Sofía, tú te estás riendo, ¿no jorobes que tú también has conocido a alguien?

—Sí, Rocío, es un profesor, pero no he llegado a más de una amistad. ¡Te lo juro, palabrita del niño Jesús! ¡Me alegra que estés aquí!

—Maca, tu sonrisa te delata. Vamos, desembucha. ¿Amiguito peculiar?

—No, no es un simple amigo, es mi amigui sentimental. Es cocinero y, ¿sabes cuál es su especialidad? —Rocío mueve la cabeza indicando que no—. ¡El conejo español!

Azahara no dice nada, es Defne la que cuenta su romance, yo estoy acobardada, no sé cómo se lo va a tomar, jolín, hemos venido siete mujeres, y cinco enamoradas de unos turcos. ¿Qué pensara mi amiga?

—Candela, dime, ¿has conocido a alguien? —Mis mejillas se convierten en teja, sé que, si lo admito, doy por hecho mi relación con Buraq, le estoy amando y me da miedo lo que opine mi amiga. Esa realidad es la que voy a tener cuando llegue a casa, sentirme culpable o admitir algo que va a hacer daño a mucha gente—. ¿Estáis tontas?, ¿os creéis que concursáis en *La isla de las tentaciones*? ¿Y yo qué pinto aquí? ¿Sabéis que esto no es un juego? ¿Qué vais a hacer para salir ilesas? Joder, chicas, al ser yo la presentadora, os mando a Guadalajara y al mejor loquero. Porque, de verdad, ¡estáis como unas putas cabras! ¿No me estaréis tomando el pelo? ¿Dónde leches está la cámara oculta?

Nos echamos a reír, tiene toda la razón del mundo, nos hemos vuelto locas, en mi caso, es la crisis de los cuarenta, en la que mis hormonas están fuera de sí.

—Omer me hace sentirme única, sus palabras y caricias me llevan al séptimo cielo —dice Lorena

—Su mirada es tan sensual que hace que una misma se vuelva pirada, sentir sus caricias es entrar por la puerta grande del mismo infierno —comenta Carmen.

—Joder, Rocío, si vienes antes, ¡estarías como nosotras! —exclama Maca.

—¡Sí, claro! ¡Dos buenas hostias y os hubiera quitado todas las tonterías! —Mira a Sofía—. Tú has estado en vivo y en directo en las novelas que ve Cande. —Nos reímos todas menos Azahara.

Azahara

—Chicas, os tengo que contar una cosa, me muero de la vergüenza y, por favor, no me juzguéis. He pecado y a lo grande, he mantenido sexo con Murat. Ha ido como cada mañana a la habitación a despertarme. He salido en bata, ha entrado y ha cerrado la puerta. Se ha acercado a mí, ha tocado la fina prenda, y joder, se ha mordido los labios...

»Dios mío, ¡qué calor! Nos hemos mirado a los ojos, y me ha pedido que me dejara llevar. ¡Y le he hecho caso, chicas! Mi vista se ha nublado, estábamos tan ansiosos... —Cierro unos segundos los ojos, no les voy a decir que se moría de las ganas de estar dentro de mí. La cara de Rocío es un poema. Creo que se arrepiente de haber llegado.

Mi cuerpo ha temblado con cada caricia. Entre beso y beso, nos hemos ido a la cama, me ha acurrucado en sus piernas. Con sus caras, me muero de la vergüenza, cierro los ojos, y la imagen sentándome en su regazo, Murat devorándome con sus besos y caricias y desnudándome. Ha jugado con mi pecho como nadie lo ha hecho, y su lengua con mis labios. Me ha puesto a mil, y nos hemos dicho por primera vez que nos amamos. Me fui dejando llevar y pidiendo a la energía del mundo que no acabe esto nunca.

—Abre los ojos y sigue, leches, nos estás dejando con la miel en los labios —dice Maca

Hago lo que me piden y sonrío, me tapo la cara, me hago una coleta, mis mejillas están ardiendo.

—Maca, nunca me he sentido tan poderosa en la cama. Nos hemos declarado, ¡le he dicho que lo amo, chicas!

«Azahara, te amo. Por favor, no me dejes», me dijo, y una lágrima nos dio la bienvenida. No tengo palabras para describirlo, cómo dos lenguas pueden bailar la sintonía de Beethoven. Desnudos en la cama, un azar de dedos rodeaban nuestros cuerpos. Su palma recorría el mío, acariciándolo y mimándolo. Dos almas sedientas de amor, la lujuria llegó a nosotros, entró en mí besando mi frente. Me cogió de las manos y los dos nos dejamos llevar por el mejor orgasmo de nuestra vida.

Hoy me he subido en una noria imaginaria, he creído tocar las nubes. Escuchar salir de sus labios «Azahara, te amo», me ha convertido en un ave fénix que ha volado alto, sin miedo a aterrizar. Sí, estando en sus brazos, me he sentido segura. No he pensado en mis estrías o

celulitis, es fácil, he sido Azahara, la mujer de Murat.

Abro los ojos.

—Chicas, ¡soy feliz!

—Sabéis que estáis echando los mejores polvetes de vuestras vidas, ¿verdad? —Rocío se echa a reír—. ¿Qué pasa?, ¿que el carácter de estos turcos es enamorar a mis amigas?

Nos bajamos a la piscina, deseando que Rocío nos pueda comprender, ayudarnos a salir de esta guerra de amor en la que nos hemos metido nosotras solitas.

Capítulo 21

Buraq

Una llamada de mi detective hace que mis ánimos estén por el suelo. Me pasa información de Rafael, poco me puede contar. Un tío trabajador que no tiene ni una multa de tráfico. Buen trato con la gente. Lo que no le cuadra mucho es que dos días a la semana, a la misma hora, va a un edificio. Es muy escurridizo. Le ha costado bastante seguir sus andaduras. Hoy le ha sonreído la suerte, ha podido acceder al portal y ha mantenido una conversación con el portero. Le ha pasado información. Va a unas clases. Una mujer profesora. El hombre cree que hay algo más. Lleva varios años asistiendo.

Las mandíbulas se me tensan, doy un golpe en la mesa. Pienso en Candela, en cómo le voy a decir que el hijo de puta de su marido le está siendo infiel. He ordenado que le haga fotos. Si es necesario, que hable con la mujer, y si hay que pagarle, que no escatime.

—Señor, ¿le puedo preguntar el interés que tiene con este español? Es un trabajador sin más. Aunque tenga algunas dudas.

—Estoy enamorado de su mujer.

—¿Sabe en el lío que se ha metido? —Reflexiono.

—Confío en ti, amigo. Ten cuidado.

—Cuando tenga información, le aviso. —Nos despedimos.

Me quedo pensativo. Este hombre debe de ser muy tonto, tiene a una gran mujer a su lado, y prefiere a otra. Jolín, dos niños y no los quiere. ¿Qué pájaros tiene en la cabeza? Tengo la respuesta, es un cínico. Ojalá que esto salga bien y yo pueda acabar con mi pelirroja.

Ordeno que la comida la sirvan en el jardín. Quiero que las chicas celebren la llegada de su amiga. Candela sale al exterior corriendo, me da un abrazo, y me da las gracias por ser tan atento con Rocío. ¡Un punto a mi favor!

De puntillas, me da un beso. Esta mujer es pura ternura, y eso que nunca había creído en estas cosas, el amor lo veía de tontos, pero Candela me deja sin aliento, mi alma está en babia y mi cerebro se ha convertido en serrín. Sus ojos brillan, se separa de mí y nuestra mirada no se retira,

acaricia mi rostro y me dice ni más ni menos, «¡Te amo!».

¿Me ha dicho que me ama? ¡Sí, eso ha dicho aturullada! ¡Me ama! Por sus mejillas y su sonrisa he escuchado bien. Como si fuera una niña pequeña, la cojo aúpa, damos vueltas, su risa es contagiosa. Las personas que pasan nos miran y sonríen. Llegan mis amigos acompañados de las chicas. Aplauden, vitorean y chillan las palabras ¡vivan los novios! Soy el hombre más afortunado, el día de mierda que había tenido se ha quedado en el olvido.

Nos sentamos todos juntos, y Rocío nos mira y se echa a reír.

—¿Sabéis que estáis como cabras? —Está encajando el papel de sus amigas, sé que es duro, la comprendo. Ahora, estas mujeres están radiantes, llenas de ilusión y felicidad.

—¿Por qué? —pregunto

Todos ríen y, por lo que veo, mis hombres han cogido al vuelo el chiste, yo debo de ser demasiado lelo, no entiendo nada. La mujer me mira y me lo explica, le cuesta entender nuestras relaciones con las chicas, para ella es raro. Se alegra por sus amigas, nunca las ha visto tan felices como lo son con nosotros. Es un halago, yo sé que la opinión de Rocío para Candela es muy importante. Tengo que llevarme muy bien con ella.

—Oye, primo —Defne se ríe—. ¿No tenemos por ahí algún pariente para nuestra amiga? —Rocío se muere de la vergüenza.

—Perdonad, yo he venido a cuidaros. Por una semana que os dejo y mirad la que habéis liado. Es más, yo estoy muy feliz con mi marido. —Nos echamos a reír viendo lo incómoda que está.

—Tienes razón. ¿Sabéis que tiene un kebab? —dice Defne

—Os diría que, si algún día vais por Guada, os invitaría a comer, pero no sé si es buena idea. —La única que sonríe es ella.

El almuerzo se me ha hecho largo, tengo una sorpresa para Candela, quiero llevarla a comer un helado y pasear por la playa, cogidos de la mano. Me encanta estar con ella, tiene un gran sentido del humor. Cuando se enfada, lo que más me gusta es ese detalle de niña chica de sacar la lengua.

Pregunto por los pequeños, su rostro le cambia, le brillan los ojos, se relaja, y sus palabras son de admiración. Ese amor que solo una madre conoce.

—Hoy Rafa me ha hecho una videollamada, los peques han tenido un partido de fútbol. Han ganado y han ido corriendo al lado de su padre, sabían que estaba al teléfono y hemos celebrado los goles.

—Me gusta oírte cuando hablas de tus hijos.

—Gracias. Muchas veces me vuelven loca.

—Tienen suerte. Eres la mejor madre.

—¡Nah! Ellos dicen que soy una gruñona. —Nos reímos.

—Y la más guapa, mi preciosa, mi reina.

—Tú que me miras con buenos ojos. —Se acerca y me besa.

Nos sentamos en la arena de la playa. Hablamos de mi trabajo, le cuento que quiero alternar por Europa. Llevo tiempo pensándolo, y desde que estoy con ella, ya es una necesidad.

—Candela, cuando vaya a España, quiero verte, y ya de paso, me irás contando cómo va la novela. —Su rostro es serio—. ¿Qué ocurre? —Silencio, sujeto su barbilla para que me mire. No tiene luz en sus ojos, no comprendo muy bien su mosqueo—. ¿Estás enfadada conmigo?, ¿qué he hecho?

Este silencio me mata. Se levanta, camina hacia el coche, no comprendo nada, se ha mosqueado. ¿Alguien me lo puede explicar? Me quedo a cuadros, nunca la he visto tan enfadada.

—Candela, ¿me quieres decir qué está pasando? No entiendo nada. —Tócate los cojones, me mira con rabia.

—¿Tú me estás preguntando lo que me ocurre? Ya sé por qué tienes tanto interés en que lo publique.

—Dímelo tú a mí, yo solo quería darte ánimos, nada más. —Mi rabia contenida hace que le diga la verdad. Camino de un lado a otro, mis manos parecen veletas—. ¡Estoy deseando que todo el mundo lo sepa!

—¡Eres un egoísta!

—Y tú una cobarde.

Sin más, nos subimos al coche, no llego a entender por qué se ha cabreado así conmigo. El trayecto hasta el hotel es silencioso, ninguno de los dos tenemos deseo de hablar. Si alguien se debe disculpar es la pelirroja. Yo solo me interesaba por saber si ella tiene intención de escribir. Sé que sus inseguridades no la dejan ser feliz, lo ha intentado muchas veces y siempre lo ha abandonado. Con esta novela no va a poder parar de escribir, quiero que haga realidad su aspiración, nada más. Si su marido no le ayuda a cumplir sus sueños, yo me ocuparé.

Llegamos al hotel, sale del coche sin despedirse de mí. Entro en mi oficina y ordeno que me lleven un café. Son las seis de la tarde.

Cuando ya tengo resuelto el trabajo atrasado, vuelvo a mirar el reloj, son las ocho.

Llevo un tiempo pensando en hacer un regalo a mi gruñona. Me gusta un colgante que he visto en una joyería cercana al hotel. Llamo para realizar el encargo, les pido que lo traigan a mi despacho. Quiero que mi pelirroja tenga un regalo mío. Escucho tocar la puerta, y cuando se abre, es ella quien aparece ante mí, y con timidez va entrando. Me levanto y rodeo la mesa, se para a pocos pasos de mí.

—¿Me perdonas, Buraq? Me he portado como una tonta. Tengo muchos sentimientos por ti. —Sus lágrimas recorren sus mejillas, apoya su frente en mi pecho, sus brazos rodean mis caderas, la abrazo, y doy besos a su cabecita. Levanta su mirada, sus labios juegan con los

míos, ese juego que solo nuestro amor entiende.

—¿Dime qué te ha pasado?

—Soy tonta. Tengo miedo.

—¿A qué, mi reina?

—Cállate y bésame, por favor.

Más tarde, nos vamos con el resto del grupo, pasamos una cena recordando viejos tiempos, abriéndonos a las mujeres que nos acompañan, a estas tigresas que han dejado una huella en nuestros corazones. Esta noche, el corazón de Candela me va a pertenecer.

Capítulo 22

Candela

He hecho las paces con Buraq, me he comportado como una cría. He hablado con las chicas y vamos a salir a cenar al jardín, donde nos reímos muchísimo contando anécdotas nuestras, y lo más importante, Rocío se ha adaptado muy bien.

El resto de las parejas deciden irse a la disco, pero prefiero quedarme con Defne y Rocío. Sentadas en nuestra mesa, la morena nos dice que está enamorada de su turco, y puede asegurar que siempre va a estar a su lado. Sabe que su compañero nunca le va a soltar de la mano. Nos reímos cuando nos cuenta que se ve de viejecita sentada y arropada con una manta acompañada de su turco.

—Chicas, estoy segura de mi amor. Voy a ponerme en contacto con un abogado por el tema de mis niños. No quiero que sufran —susurra Defne.

—Estás siendo muy valiente, gordi —comenta Rocío.

—¿Javi se ha puesto en contacto contigo? —le pregunto.

—Hay días que le veo arrepentido, y otros felices. Cuando vuelva a casa, le tengo que dar muchas explicaciones. No comprendo su resignación. ¿Nunca me ha querido?

—Claro que te ama, mi niña, no pienses esas cosas. Él veía que este viaje os iba a separar. Vuestra relación no estaba bien, y eso tú ya lo sabías.

—Puedes tener razón, Rocío. Mi cabeza es un túnel sin luz, no intuyo nada. Y no me comprendo ni yo.

—Jolín, ¿habéis venido aquí y todo ha cambiado? ¡Enamoradas de nuevo! Eso quiere decir que vuestras vidas no eran de color de rosa.

—Yo creía que sí. Había momentos en que intuía que Rafa estaba con otra, y a la vez me decía que serían tonterías mías —hablo sin darme cuenta.

—Rafa sí que está raro. Cuando tu cumple, se pasó tres pueblos —dice Rocío.

—Problemas en el trabajo —explico con apenas voz.

—¿Por qué siempre los defendemos? Con Javi, intentaba mirar para otro lado. ¿Somos

cobardes?

—No, Defne, lo que pasa es que da miedo ver la realidad. Nos casamos y pensamos que el amor es para toda la vida, no queremos que sufran nuestros hijos. Vosotras sabéis que yo estoy separada. Me sentía culpable, poca mujer, hasta que conocí a Sami y mi vida cambio. Nunca sabemos dónde se encuentra nuestra media naranja. A lo mejor, la vuestra está aquí —exclama Rocío.

—Tengo miedo, chicas.

Abrazamos a nuestra amiga. Me parece una mujer fuerte y madura, le damos todo el ánimo del mundo, sabemos que la vamos a echar de menos.

Buraq aparece, y los dos familiares se miran, mi turco abre los brazos y Defne se acurruca en el calor de su primo. Él le promete que la va a cuidar y que sus niños van a ser felices con familiares nuevos y mucho amor, él mismo se va a encargar de que tengan todos los caprichos del mundo. Que no tenga miedo, que él va a estar a su lado. Defne se limpia las lágrimas y le da un beso de agradecimiento por sus palabras. Mis dos amigas, cogidas del brazo, se van a sus habitaciones.

Nos sentamos en el jardín y me quito las sandalias. Veo a Buraq inquieto, se toca mucho la nuca y juega con sus manos. De su chaqueta, saca una cajita. Guau, ¡un regalo para mí! Un precioso colgante, una esmeralda. Recoge mi cabello y me coloca la gargantilla. Lo sostengo entre mis manos, nunca he tenido una joya tan cara. Lo abrazo fuerte, y según como me voy separando de él, lo beso una y otra vez.

La voz de mi conciencia me habla y la escucho, me anima a que siga y que no cese. Sigo con mi lucha de carantoñas, es una necesidad para mis sentimientos. Mi bailarina está bailoteando con pompones, brindando con una copa de *champagne* por la felicidad que me espera.

Me siento en sus piernas y me sorprendo al pensar que con Rafa me costó mucho tiempo abrirme, con mi amante me ha servido una semana. Sus manos acarician mi espalda, su recorrido debilita mi piel. Su erección se va notando. Buraq es tan sexual, de su garganta emite gruñidos de placer. Con él me siento explosiva, segura, una mujer empoderada. Sus manos llegan a mis nalgas, comienzo a moverme. Sus ojos verdes se convierten en grises.

—Amor, vámonos de aquí, estamos en un sitio público.

—Tienes razón, Buraq. Espero que nadie nos haya visto.

—¿Vamos a mi habitación? —Le respondo que sí—. ¿Estás segura, cariño?

—¡Nunca he estado tan segura como lo estoy ahora! ¡Te amo, Buraq!

Y sí, nos ponemos de pie con esfuerzo, mis piernas de arcilla y mis pies paseando por las nubes. Me coge por la cintura y me sitúa delante de él para poder tapar su erección. Cruzamos el jardín abrazados mientras caminamos, no cesa de besarme. Entramos en el hotel, hasta el ascensor no nos separamos. Ya dentro, me atrae cogiéndome aúpa, mis piernas se enrollan en su

cintura masculina, besos y tocamientos, puro deseo, es lo más erótico que me ha pasado en la vida, nadie me ha deseado de la manera que lo hace este hombre. Pero las ganas que tiene y cómo me atrapa y me besa, con amor.

He llegado a imaginarme ver el séptimo cielo, mis piernas son de gelatina, el bombardeo de mi corazón llega hasta mis oídos. Estoy en una fantasía de *Cincuenta sombras de Grey*, y yo soy la protagonista, Anastasia. No quiero que se detenga, pero aquí en el ascensor no me hace mucha chispa. Soy muy vergonzosa, qué corte que te pille alguien, y encima siendo él el dueño.

—Buraq, aquí no, por favor.

—Tienes razón, mi amor. Lo siento por ser tan impulsivo.

—No te preocupes. —Voy descendiendo, aunque nuestros besos continúan.

Salimos del ascensor cogidos de la mano, abre la puerta de su habitación y entra él primero, extiende su palma para que yo la sujete. Mi voz interior me dice que ahora no haga el tonto, que continúe, y así hago. Le cojo de la mano, me abraza, me besa y me susurra palabras de amor.

Entramos y nos miramos, cierro los ojos y trago saliva, nuestros corazones palpitan tan fuerte, respiro hondo, pensando que me va a ver desnuda y verá mis imperfecciones.

Sé que estoy viva porque me he pellizcado un par de veces para entender lo que me sucede. Deseo tanto a este hombre que, sin un beso suyo, ¡me cago en la leche!, yo me moriría.

Baja una tira de mi vestido, va desnudándose, acariciando cada centímetro de mi piel y mimando las estrías que tanto me acompletejan. Es mi turno, algo torpe, voy desabrochando los botones de su camisa. Hago una reflexión sobre por qué nunca lleva una camiseta, como cualquier hombre de su edad, y beso su piel, aprendiéndome cada centímetro de su cuerpo. Me sonrío, le gusta lo que le estoy haciendo. Mi interior aplaude satisfecha. Hay un cartel en grande que pone: «Este dios griego es mío y de nadie más».

Me coge en brazos llevándome a su cama y me tumba, me mira con deseo, se arrodilla. Comienza desde el tobillo una hilera de besos. Estoy muerta de la vergüenza porque me está viendo desnuda. Llega a mi pecho, sus dientes juegan con mi pezón y su lengua lo mima, su mano derecha va a mi otro seno, haciendo círculos y estirando a mis sensibles pezones.

Me siento Atenea, y dejo mis vergüenzas e inseguridades a un lado, formamos una preciosa geometría. Mi cuerpo ha entrado en erupción y no entiendo lo que me pasa. Le cojo del pelo haciendo que su cara se eleve, y a la vez que voy mordiendo sus labios y mi lengua juega con la suya, me siento morir de deseo. Sus arrumacos me demuestran que me ama y sus yemas me describen compromiso. Su lengua llega hasta mi ombligo, me mira a los ojos, y va bajando a mi sexo.

En este juego nunca había participado. La vista se me nubla, y mis pies se encogen de tanto placer, me dejo llevar, exclamando su nombre a los cuatro vientos, no sé cuántas veces grito lo mucho que le amo. Termina de jugar, llega hasta mis labios y me besa, y, por primera vez,

descubro el sabor que tengo. Y en ese mismo instante, hacemos el amor. Cada embiste de Buraq es ver el propio paraíso del Edén. Sentirle es estar viva. Unas lágrimas rodean mis mejillas, le amo como nunca había amado. Me hace ser una nueva mujer, fuerte y valiente. No podía imaginar que sería capaz de tener tantos orgasmos seguidos. Pensaba que eso era en las novelas o pelis eróticas, y hoy me he dado cuenta de que en la vida real también existe.

Las estrellas bajan del cielo para acompañarnos en esta noche mágica de amor. Nuestra entrega es un compromiso que no sabemos muy bien cómo será el final. Lo único que intuimos es lo mucho que nos amamos. Lo que tenga que venir, que Dios nos ayude, porque buena falta nos va a hacer, es imposible no poder amar a este hombre que tengo a mi lado, es la persona que me ha esperado para acabar su vida conmigo, y la mía con él. Hoy he aprendido a ser feliz, estoy enamorada, y esta felicidad nunca antes la había conocido.

Hemos estado haciendo el amor durante toda la noche. En la madrugada, Buraq se ha quedado traspuesto, he memorizado su rostro, y me he dormido acurrucada en su pecho desnudo.

Me despierto por los rayos del sol y él me está observando, al ver que abro los ojos, me abraza fuerte.

—¡Buenos días! —Me estiro y me abraza más amoroso.

—¡Um, hola, preciosa! —Me besa y mi sistema nervioso se activa.

Me sonrojo y le abrazo. Le pregunto qué tal noche ha pasado, y una sonrisa pícara me hace ver que no tiene ganas de hablar. Madre mía, si hemos estado toda la noche y no estamos cansados. Mi cuerpo se activa, y vuelvo a sentir el placer corriendo por mis venas.

—No he dormido mucho, Candela. Esta noche me he aprendido cada parte de tu cuerpo. Eres perfecta. Mi sueño hecho realidad. Te deseo, te amo. Tu amor me llega a doler hasta el alma. No sé lo que va a ser de mi vida si no te tengo a mi lado. —Respira, me besa y huele mi cabello—. ¿Tú quieres estar conmigo? Si tú dices sí, yo me voy a España. Llevo tiempo planeando comprar por la unión europea. Si deseas quedarte en Turquía, te prometo que no os va a faltar nada a tus hijos ni a ti, los cuidaré y los protegeré como si fueran míos. Dime por favor que deseas estar conmigo.

Me besa con tanto amor que una miga se instala en mi garganta; si fuera valiente, diría en voz alta: ¡Quiero vivir contigo! ¡Y que todo el mundo me oiga, solo deseo estar a su lado! Vuelve a mí el sentimiento de culpabilidad. ¿Qué le cuento a Rafa? ¿Cómo me planto en casa y le digo que no vengo sola? «Me he enamorado de un turco y quiero pasar mi vida con él». A mi madre le da un infarto. Doy vía libre a mis lágrimas. Mi amante me abraza fuerte, y me calma con un: shhh, ya no llores más, mi bebé.

—¿No lo puedes comprender, Buraq? Te amo. Cómo me presento en casa agarrada de tu mano —comento en voz baja, me separo, me siento en la cama y me tapo con las sábanas—. ¿Y te presento como mi amante? Les digo: ¡estoy enamorada de él, y quiero que esté en mi vida! —

Las lágrimas cogen fuerza, un hipo espontáneo no me deja hablar, cierro los ojos y me pierdo en mis pensamientos.

Llevo tanto tiempo sin sentirme viva. ¿Y si dejo a Rafa y mis niños y no me perdonan? ¿Qué pensará mi familia? Mi madre no me hablaría. Ella ve el matrimonio como una unión inseparable. Irme con otro hombre le haría daño. Mis dos hermanos mayores qué me dirían. A Belén no le agrada mucho mi marido, ella me apoyaría. Tengo miedo, mi corazón me habla y yo no puedo escucharlo. Siempre he sido insegura, he necesitado la aprobación de los míos para hacer las cosas. Sin Buraq va a ser difícil ser valiente. Aquí me he creado un papel de dura. Cuando me enfado con Rafa, soy yo quien va a pedir perdón, los primeros silencios de la discusión son los míos. El miedo de creer que voy a quedarme sola. El tiempo que llevo aquí no lo he echado en falta, ya no recuerdo si puede estar con otra mujer. ¿Será que ya no le amo como antes?

Mi felicidad son mis hijos. No debo pensar en mí, solo en mis gemelos.

—Candela, tú no puedes pensar en todo el mundo menos en ti. Tus niños, con el tiempo, entenderán que su madre se ha enamorado. Te verán feliz. Si tú estás bien, los peques van a estarlo. Compraré una casa. y cuando todo esté más tranquilo. viviremos juntos y seremos una familia. Te ayudaré en las tareas escolares y extraescolares. Si se enferman, yo pasaré a tu lado las malas noches, y cuando toque reír, estaré allí. —Me abraza

Yo lo deseo, no sé qué decir. Quiero estar con él. Las noches me las imagino en España con su ser. Desde que estamos juntos, no me importaría quedarme a vivir en Turquía. Solo quiero estar en su compañía. Sentirme amada y protegida por él.

—Te amo. No me comprendes. Rafa es un gran hombre, una grandísima persona, no puedo dejarlo, él me ama. Todo lo que tenemos ha sido la base de nuestro esfuerzo e ilusión, hemos pasado por muchas situaciones, ¿ahora cómo voy y le cuento que me he enamorado?

—Dime, Candela, ¿le amas? Es una pregunta muy fácil, ¿un sí o un no?

—Si te digo la verdad, no lo sé. Siempre he estado con él. Lo que siento contigo desde el minuto uno nunca antes lo he sentido con Rafa. Espero que la respuesta te pueda servir. —Sonríe. Miedo me da lo que esté pensando.

—Cariño, me acabas de responder. Me has hecho el hombre más dichoso del mundo. Te amo muchísimo, Candela.

—Vamos a ver, Buraq, ¿crees que vas a ser feliz en España? Tu vida, tu trabajo y tu familia los tienes aquí.

—Estás equivocada. ¡Tu casa es donde está la persona a la que amas! Y, en este caso, va a ser a tu lado.

—Buraq, déjame que lo piense, me da mucho miedo, ¡Nombrar a mis hijos, y siento que me ahogo! ¿Y si se enfadan conmigo y no me quieren ver? ¿Mi familia qué opinará de mí? —Lloro

y me tapo la cara con las manos—. Dios mío, me horrorizo con la opinión de mi madre. Adora a Rafa, es un hijo para ella. ¿Ahora me comprendes?

—Claro que te entiendo. Soy persona, no un robot. Joder, me siento inútil. Veo que te voy a perder, sé que no estás enamorada de tu marido y no vas a ser feliz. Claro que tus hijos no lo comprenderán al principio, pero cuando vean que su madre está radiante, ellos... ¿Ahora me dirás que sois de esas familias de la televisión que todo lo hacéis juntos? ¿Y crees que Rafa...?

Buraq se levanta de la cama cabreado. Su espalda queda tensa, nunca antes le he visto así. Jolín, me adora y yo a él. Mis dos enemigos, miedo e inseguridad, no me dejan ser valiente, gritar al mundo entero que estoy enamorada y deseo pasar el resto de mi vida junto a él. No me atrevo a decir a Buraq que quiero quedarme a su lado, mi cobardía se ríe de mí, no veo más allá, me coloco un antifaz y vuelvo a la oscuridad.

Se dirige al baño, escucho el grifo. Me pongo su camisa. Según cómo va cayendo por mi ser su aroma me arropa. Su olor se queda impregnado en cada partícula de mi cuerpo, se me encoge el corazón al pensar que en unos días ya no voy a estar con él. Un sueño que solo va a quedar en un bello romance, será el más bonito por lo mucho que los dos nos amamos.

Entro al baño y mi corazón se detiene, veo abatido a Buraq. Está apoyado en el mueble del lavabo. Por el espejo veo su rostro, sus mandíbulas están tensas, sus ojos cerrados y sus puños lacrados.

—Vete, Candela, por favor —habla con voz grave.

—Lo siento, no me voy a ir. Te quiero.

En estos momentos, me da igual todo, pretendo estar con él. Descanso mi cabeza en su espalda, mis brazos rodean su cintura. Callados, no sé el tiempo que pasa, si minutos u horas. Sus nudillos se vuelven blancos de lo fuerte que agarra la encimera. Se va girando con insuficiencia. Nuestros labios se acarician, formando una burbuja, de la cual ninguno de los dos quiere salir. Cuando me vaya, va a ser doloroso, qué será de nosotros.

Besándole, me doy cuenta de lo mucho que lo necesito. Cada vez estamos más apasionados. Nuestros cuerpos se van derritiendo, me sube a la encimera del lavabo, me quita su camisa. Según me la retira, su aroma se impregna en mi piel. Sé que este olor se quedara conmigo hasta el último día de mi vida. Sus besos van bajando por mi cuello, me abraza más fuerte, y sus deseos por mí son más feroces. Comienza a jugar con mi pecho, cada mordisco suyo me enloquece más. Su impulso neandertal crea que nuestro deseo sea más duro. Juego con su pelo, beso sus mandíbulas, mis piernas se aferran a sus caderas. Entra fuerte dentro de mí. Grito, es doloroso y a la vez deseoso, quiero más. Cogemos ritmo con cada latido de nuestro deseo, no puedo pensar, aspiro a que no pare, adoro sentirle todo el tiempo, abrazo su cuello y juego con el lóbulo de su oreja, araño su dorso. Corvo mi espalda, y mis piernas tiemblan de placer, cierro los ojos, y las palabras de amor salen de mi boca.

Estamos sudando, Buraq apoya su frente a la mía, me besa y sus frases me hacen llorar.

—Te amo, ahora tienes que elegir. No soy egoísta, solo te quiero en mi vida. Estoy dispuesto a luchar por lo nuestro. Dime sí, y yo te haré la mujer más feliz del mundo.

Sentada en la encimera del lavabo, veo cómo se adentra en la habitación, se arregla y, sin despedirse, se marcha. ¿Ahora qué hago yo? Me siento mal y enfadada. ¿De qué va este tío? Será estúpido.

Me visto y corro hasta mi habitación, necesito encontrar a las chicas, desahogarme con alguien. Las llamo y me indican que están en el dormitorio de Defne.

Mi cuerpo anda como un robot, las mamis, al verme, vienen a mí. Solo sé llorar, jolín, me acaban de partir el alma, hemos echado un polvazo de tres pares de narices, y me deja sola. Él se cree que mi situación es fácil, que abandonar una familia es una decisión viable.

Los chicos, con timidez, se acercan también, me preguntan por el tonto de Buraq. Mis movimientos de desconsuelo les hace comprender que no les puedo ayudar. Le llaman por teléfono.

Me abrazo a mis amigas y salimos a la terraza, acompañadas de sus amantes. Me escuchan con respeto, las mamis me consuelan, los chicos se miran entre ellos, sus cuerpos son rígidos, y pasean. No puedo parar de justificarme, quiero explicar todo, preciso que me digan que Buraq es un bobo y que se ha portado muy mal conmigo, que alguien me comprenda.

—Es un tonto, no ve que le amo. Joder, necesito tiempo.

—Candela, te entiendo. Tenéis razón los dos. Piensa en Buraq, está tan hecho polvo como tú. Aquí hay dos víctimas. Él te ama. —Murat observa a Azahara, que comprenda que esas palabras también van dirigidas para ellas.

—Gordita mía, ya verás como viene pronto. A la hora del almuerzo estará aquí —dice Rocío con un abrazo.

—Me da igual. Hasta que no me pida disculpas, no le voy a hablar.

—Mira qué chula mi chica. Nos vamos a ir a la piscina, ¿vale? —exclama Maca.

Omer recibe una llamada, habla en turco. Al oírle, los dos hermanos se acercan hasta donde está. Mi cuerpo tiembla cuando escucho el nombre de Buraq. Me dirijo a él. Me mira y no me da explicaciones, me desespero y mi ira me hace golpearle en el pecho. Las chicas me abrazan, el rostro de Omer es de preocupación. Salen del dormitorio prometiendo a Carmen que nos llamarán. Nos dejan solas y desconsoladas. Me abrazan y me cuidan sabiendo que mi alma y mi corazón están en el abismo del amor. Joder, ¿y si le ha pasado algo por mi culpa? Me encuentro reclusa. Después de unas horas, Lorena recibe la llamada de Omer, nos dan malas noticias, soy un tigre enjaulado. Mi nueva mazmorra me enloquece, una fuerte presión en mi pecho hace que los párpados se me vayan cerrando y comience a ver todo borroso.

Capítulo 23

Buraq

No la comprendo, joder, le estoy suplicando, me abro a mis emociones, que daría mi vida por ella, y, aun así, sigue pensando en su esposo, me cago en la leche. No le quiere hacer daño, le respeta, y a mí... ¿Yo soy un juguete para ella? ¿Y su marido la ama como yo? Ya te digo que no.

Nunca he huido, y hoy me pide el cuerpo correr y no mirar atrás, sé que es de cobardes, pero me da igual. Necesito coger mi coche y despejarme, a ver si mi mente deja la oscuridad y para de escuchar de una puñetera vez el corazón.

Conduciendo, percibo el sonido del móvil, es Omer, varias llamadas perdidas, no quiero hablar con nadie, el buzón de voz se encarga de recibir los mensajes. Me pica la curiosidad y escucho uno.

—¿Dónde estás? Estamos preocupados. Candela está destrozada. Joder, ¿qué ha pasado? Tu mujer no para de llorar.

Y una mierda. ¿Ella hecha añicos? Ja. Quien de verdad está mal soy yo. Camino a toda velocidad, a mi casa, y mi coche va más ligero. Los ojos se me humedecen por la rabia, los cierro por inercia, una fuerte presión en el pecho me deja sin oxígeno. Pienso en mi hermana y los sueños que he tenido con ella. ¿Qué significaba? No puedo más. Joder, me cuesta respirar. Dejo fuera mis sentidos y mis manos hacen que el volante gire en dirección contraria.

Abro los ojos, y los vuelvo a cerrar, me encuentro en el hospital. Tumbado y sin poder moverme, me duelen las costillas y mi brazo izquierdo escayolado. Tengo sueño. ¿Qué hago aquí? Aparece un doctor, me explica lo sucedido, he tenido un accidente de coche, ha quedado destrozado, gracias a los *airbags* y la carrocería, estoy vivo.

Escucho voces a lo lejos, son mis hombres. Están nerviosos, les permiten pasar a mi habitación. Entran en silencio, sus cuerpos al verme se relajan, me duele mucho la cabeza, y mis párpados se vuelven a cerrar. Murmullos lejanos. Escucho mi nombre.

—Buraq, ¡abre los ojos!

No hago caso, quiero descansar. Mi instinto me juega una mala pasada, me hace verme con Candela en la cama, nuestros besos hacen que abra los ojos.

Me voy despertando, y mi boca está seca, observo a mi derecha, mi primo sentado en un sofá de escay, mirando el móvil, intento hablar, él se percata y se levanta. Me da un pequeño abrazo, sus ojos están vidriosos, se emociona al ver que estoy despierto, contándome que me he llevado un gran golpe en la cabeza, tengo dañadas algunas costillas y mi brazo se ha partido en dos, el radio y el cúbito. Se le olvida decir que mi corazón lo han destrozado.

Le pregunto por la hora y le expreso que tengo mucha sed. Me dice que es media noche, y se va a preguntar a las enfermeras si puedo beber. Entra una señora de unos cincuenta años, me mira y me habla con tanto amor, interesándose por lo sucedido. Me quedo pensativo. Tengo ganas de decir la verdad. ¿Y qué coño le digo? ¡La mujer a la que amo piensa más en su marido que en mí! Ah, por cierto, ¡él le está poniendo los cuernos!

Comprueba la tensión, la tengo bien, y al ver que no hay ningún problema, me deja que tome un sorbo de agua. Mi primo Murat, con cara de pocos amigos, me empieza a interrogar.

—¿Qué coño pensabas hacer? ¿Estás tonto, o qué te pasa? ¿Crees que las cosas se solucionan de esta manera? ¿Desde cuándo te has vuelto un cobarde? ¿Eres el único que sufre? Por desgracia, hay más personas como tú, uno de ellos soy yo. Nos hemos asustado, cacho tonto.

Me quedo pensando en todo lo que me está explicando, la verdad es que yo le estaría diciéndole hasta más.

—Dime, Murat, ¿qué quieres que te responda? —Su cara es seria.

—¿Tú sabes cómo está Candela? Ha entrado en una crisis de ansiedad, menos mal que estaba Sofía.

No puede ser, debo evitar que sufra, no quiero que sepa nada. Tendría que verla, y eso es lo último. Dios mío, protéjala.

—¿Cómo se encuentra? Id y comentadle que todo está perfecto, que me estoy recuperando en casa y que no se preocupe del accidente.

—Toma tu móvil, verás cómo esa chica no va a estar quieta hasta que te vea. Idiota, tu mujer te ama tanto que va a hacer todo lo posible para asegurarse de que estás bien.

Al ver las llamadas y los wasaps de mi Cande, reflexiono y le mando un breve mensaje.

Buenas noches, Candela. Estoy bien, no hace falta que te preocupes por mí. Descansa.

Le doy el móvil a Murat. El dolor da paso al pecho, me cuesta respirar. Mi primo sale

corriendo a llamar. Un doctor y la enfermera de antes entran, me exploran; su diagnóstico, ataque de ansiedad, lo más probable por el accidente. La sanitaria me pincha algo que hace que mis párpados se relajen.

A la mañana siguiente, estoy con mis hombres poniéndome al día con el trabajo. Omer entra con cara de pocos amigos.

—Salid chicos —habla con voz seria—. ¿Qué explicaciones nos vas a dar? —Suspira, camina y sus manos son veletas—. ¿En qué cojones estabas pensando? ¿Nunca puedes pensar en la gente que tienes a tu lado?

—Ya sabes... Tuve problemas con Cande, vi su abandono a nuestro amor, me sentí tan mal que quería ir a mi casa. Ya no te puedo decir más, tengo lagunas. Solo pido que no se entere de nada, decidle que estoy bien, que he dormido en mi casa.

—¿Desde cuándo eres un egoísta? Ella se encuentra destrozada, estamos todos muy preocupados, su salud está siendo tocada por tus actos, Buraq. Ella también te ama.

No puede ser, necesito verla ahora mismo. ¿Qué hago?, ¿la llamo? Si no me lo coge, me dará un parraque, mi corazón no va a poder aguantar más dolor ni decepción. Dios mío, perdóname.

Voy a hablar con el médico y a pedir el alta. Sí, eso voy a hacer, necesito estar con ella, pensar que está mal por mí me enloquece.

Capítulo 24

Candela

Escucho hablar a Carmen, y mis pensamientos se vuelven oscuridad. Buraq ha tenido un accidente, he sido yo la culpable. ¿Me ama de verdad? Dejo de escuchar, lo que siento por él es un amor tan grande que si le pasara algo, yo me moriría. Le quiero, y le amo. Mis pies dan vueltas, mi cabeza va al compás de mis extremidades, me falta aire y la vista se me va nublando cada vez más hasta que pierdo el sentido.

Al abrir los ojos, contemplo a mis amigas rodeando mi cama, Sofía me está tomando la tensión. Su sonrisa me da paz, una armonía que en estos momentos es lo que más requiero. El silencio es lo que necesito, estar acompañada, sentirme arropada y protegida. Miro al balcón, Omer y Elif están hablando, mi corazón late fuerte, un eco profundo se cuela en mis oídos. El miedo de que me den malas noticias hace que mi alma se destroce. El amante de mi amiga, al verme despierta, entra con una sonrisa.

—Hey, preciosa, ¿qué tal? —Me acaricia el brazo.

—¿Cómo está Buraq? Omer, dime la verdad. —Me sonríe, me da un beso de despedida, se excusa con que se va a trabajar, hace un gesto a Elif, se miran, tienen una contraseña. Un frío recorre mi cuerpo—. Omer, perdona, no me has contestado, le ha pasado algo, ¿verdad? Todo por mi culpa, joder.

Intento levantarme, no puedo, siento que estoy en una atracción que da vueltas. Omer se acerca, y sus palabras no me consuelan.

—No te preocupes, Buraq está bien, está en su casa descansando —miente.

No me lo puedo creer, ¿no le voy a ver más? Las lágrimas recorren mi rostro, pensar en no tenerle a mi lado me entristece, estoy abatida por el dolor. Mi cuerpo se tensa, mis piernas y manos viven inquietas, un hormigueo juega por mi organismo, y mi humor es huraño. Los dos hombres me miran, intuyo que algo me están ocultando. Hiperventilo fuerte, me cuesta respirar, necesito aire. Sofía viene a mí apurada, observo a mis amigas, sus rostros son de cansancio, sus miradas vidriosas, y algunas con el rímel corrido. Al fijarme en la puerta, la vista se me nubla,

cierro los ojos y escucho un eco lejano.

Un día sin ver a Buraq, y para mí es como si hubiera pasado un año. Las chicas han bajado al comedor a cenar, Carmen me va a subir la comida al dormitorio. Abro el cajón de mi mesita, veo mi móvil y lo cojo, wasaps y llamadas de mi familia y amigas. El mensaje de Buraq es el que me enerva y el que desgarrar mi alma.

Buraq

Buenas noches, Candela. Estoy bien, no hace falta que te preocupes por mí. Descansa.

Muy formal el mensaje, será cabrón el tío, yo aquí muerta en vida y él en su casa relajado. El hormigueo vuelve a mi cuerpo, no comprendo nada, estoy sufriendo por él, y él solo se ha dignado a ponerme ese triste y asqueroso mensaje. Estoy exhausta, y mi humor se apodera de mi cuerpo, me siento Aníbal el Caníbal. Solo sé chillar, llorar y tirar todo lo que pillo a mi alrededor, no comprendo nada, joder, joder y joder. Le amo muchísimo, ¿cómo puede castigarme así si él me decía que me amaba?

Carmen entra y me ve en el estado en que estoy, llama a Sofía. Mi amiga me envuelve en ella, me lleva a la cama y me mima. No lo consigue, mi cara está lívida y mis ojos hinchados, muerdo mis labios para sentir dolor y no pena. Necesito odiar a Buraq, me ha hecho daño, pero soy tonta y no puedo, le quiero y le amo. Otro ataque de ansiedad, mi corazón va a salir de la caja torácica. Sofía llega a tiempo, me pincha algo fuerte, y al instante, mis párpados se apagan, van cayendo en un dulce sueño, le pido al Señor que los ojos de Buraq arrojen a mi frío corazón.

Los rayos del sol me desvelan, voy despertándome con pereza, debo estar soñando. Frente a mí tengo a mi gran amor, ese hombre que en tan poco tiempo me ha enseñado tantas cosas, Buraq ha vuelto a mi lado.

Se levanta despacito, rodea mi cama. Dios mío, tiene el brazo escayolado, heridas en la cara y, por la forma de andar, debe tener dolores fuertes. Lo observo cuando se acerca a mí. Se acuesta, y me atrae hacia él, me quedo sin respiración, no me creo lo que estoy viendo, le abrazo despacio, no quiero hacerle daño al desconocer lo que puede tener. Estando en sus brazos, me siento en casa, el enfado ha desaparecido. Me va acercando más, estoy en paz por estar arropada en su pecho. Las lágrimas nos dan los buenos días, no puedo más, tengo la necesidad de decirle que le amo. El miedo a su reacción me paraliza. Me lleva a su pecho, me da besos en la cabeza y, entre murmullos, me dice que me ama, la tranquilidad entra en mi cuerpo.

—Perdóname, *benim hayatim* —susurra. Esas palabras las he escuchado en nuestras veladas de pasión.

—¿Qué te ha pasado, Buraq? ¿Qué has hecho? —pregunto con voz exhausta.

—El tonto, mi amor. He tenido pánico al ver que elegías a otro hombre. —La forma en que se expresa me encoge el corazón.

—He pasado tanto miedo, Buraq. Te amo —aclaro, mirándolo a los ojos.

—Entonces no me abandones —susurra, besándome

Aún tenemos una larga conversación. La puerta se abre, son Sofía y Azahara, que me traen el menú, nos ven abrazados y sonríen.

—Buenas, parejita —dicen mis amigas sonrientes.

—Gordi, te traigo el desayuno, llevas dos días sin alimentarte, hoy que está Buraq, a ver si le haces caso a él y comes. —Las palabras de Azahara me dejan helada, han transcurrido los días y los he pasado dormida.

—Dame tu brazo, hermosa, que voy a tomarte la tensión. —Sofía abre la boca y aplaude—. El amor lo puede todo, y hoy la tienes estupenda. —Se despiden mis dos buenas amigas y nos dejan solos.

Me quedo fría cuando Buraq se separa de mí, se levanta y se acerca al sofá, no habla mucho, me mira de reojo y asiente. Coge mi bandeja del desayuno y me alimenta. No digo nada, como una niña buena, no me quejo, solo quiero estar con él, es mi vitamina.

—Buraq, no tengo hambre, es suficiente con lo que he comido.

—No digas tonterías, a alimentarse se ha dicho. —Está con un humor incisivo.

—Hombre, si lo dices un poco más cariñoso, desayunaría mejor.

—Mi amor, ¿puedes masticar la comida? Has adelgazado en estos dos días, y adoro tus curvas. —Mi corazón palpita con fuerza.

Termino de comer, lo observo, intuyo su cabreo, no comprendo nada, si no me quiere ver, para qué coño viene y me da el desayuno como si fuera mi padre, no puedo más y doy pie a mis palabras.

—¿Qué te ha pasado, Buraq? ¿Estás bien? —No habla, solo me mira, sentado en el sofá. Intento levantarme y no puedo, me encuentro mareada, será por todos los somníferos que me han estado poniendo estos días. Buraq me abraza, y me sienta despacio en sus piernas, mi cabeza cae en su pecho, acaricia mi barbilla, alza mi rostro y nuestros labios se besan después de siglos, se echaban de menos. Mis lágrimas recorren mis mejillas, Dios mío, lo que puedo querer a este hombre. Nos separamos y me parece ver que sus ojos están vidriosos.

—Cuéntame, Buraq, ¿qué te ha pasado? He estado preocupada por ti —asevero con suspiros.

—Nunca en mi vida he tenido tanto miedo como ahora, saber que estoy a punto de perderte me enloquece. No sé muy bien lo que me pasó el otro día, solo sé que quería huir de ti.

—Me duele que me digas eso, Buraq. —Silencio—. ¿Tú te crees que yo no sufro?
¿Consideras que cuando llegue a mi casa voy a ser feliz?

No sé cuánto tiempo nos quedamos abrazados, ese silencio es maravilloso. Buraq ordena que
lleven mis cosas a su alcoba, queremos cuidarnos, y la mejor manera es estar juntos.

Capítulo 25

Candela

Dos maravillosos días encerrados en su habitación. La verdad es que me lo estoy pasando muy bien, le he estado atendiendo y ayudando en cada ejercicio para la recuperación de sus costillas. Sofía ha sido su enfermera controlando sus heridas. Hemos hecho el amor con sumo cuidado, protegiendo las cicatrices que un día nos hicieron llorar. Estar en la cama, y ser yo quien le resguarda y le ama, mimarle sus heridas y consentirle en cada beso y palabra.

Hoy voy a dar un gran paso, he decidido hablar con mis amigas y mis hermanas, necesito un apoyo cuando vaya a casa. Primero, llamaré a las chicas. María es abogada, y será de gran ayuda. Buraq se encuentra en una reunión.

Hago una videollamada, Loli no coge el teléfono, primero sale Gloria con una foto de su reciente ecografía, me hace tanta ilusión que me quedo perpleja viendo la pantalla.

—¡Qué alegría tan grande! ¡Qué bonito! ¿Se sabe qué es? —En esos momentos, sale María.

—¿Qué va, no se deja ver? ¡Será cabrón! Lo importante es que está todo bien —exhala feliz Gloria.

—Bueno, cuéntanos, Candela, has estado unos días sin mandarnos fotos ni nada —me pide María—. ¿Estás bien? —Me quedo mirando a las chicas, es ahora o nunca.

—¿Os puedo contar una cosita? Voy a necesitar de vuestra ayuda, estoy metida en un buen lío, no sé muy bien por dónde comenzar.

Como es normal, las chicas se quedan mirándome y, con desasosiego, las dos con voz de preocupación me preguntan:

—¿Qué ha pasado? Nos estás preocupando. —Y ahí está la valiente de Candela, que va a necesitar más que nunca la ayuda de sus grandes amigas. Cierro los ojos y cuento hasta tres.

—Peque, sabes que soy abogada, si estás en problemas, sea lo que sea, puedes contar con mi bufet. —Ay María, ¡tarde o temprano la voy a necesitar!

—Creo que lo voy a precisar. —Levanto una mano y, con risilla nerviosa, les comento—: Os cuento, me he enamorado, se llama Buraq, es el primo de Defne. Ah, y vosotras lo conocéis, es el

tío de aquel día en la piscina.

Mis amigas se parten de la risa, se quedan mirándome y, según como debo de tener las mandíbulas contraídas, se van callando al momento. Gloria es la primera en hablar.

—No me jodas, peque. Joder, tía, ¡estás casada y con dos niños! ¿Qué leches vas a hacer?, ¿quedarte en Turquía? —Muevo la cabeza diciendo que no. Un gran nudo en la garganta se me está formando, voy aclarando la voz, María me echa una mano.

—A ver, te conocemos muy bien. Te debe gustar mucho. Joder, tía, ¡que lío! Qué marrón, ¿tienes algo en claro? —Susurro un no, estoy a punto de llorar.

—Nos hemos enamorado. Tengo tanto miedo, el otro día tuvimos una buena bronca. Él me comentó que se viene a España por mí, al ver que yo me inclinaba por Rafa, Buraq tuvo un accidente de coche. Y, joder, chicas, enloquecí. —Me encojo de hombros.

—Yo no sé si serán mis hormonas, lo poco que le vimos en la barra del bar, pero estaba que te cagas y eso que soy lesbiana, me mojé hasta las bragas, debe de echar unos polvos el mamón. En serio, cuídate, no le conoces —refunfuña con risas.

—¿Estás bien? —pregunta María—. Antes que nada, ¿qué tienes pensado hacer? Por si tengo que ir preparando los papeles de la separación. —Menuda pregunta

Les cuento mis aventuras por Turquía, hay un silencio, las veo que se acercan a sus pantallas, me doy la media vuelta, y ahí está mi hombre, apoyado en el marco de la puerta, sonriendo, la verdad es que me gustaría saber qué ha escuchado. Le observo embobada y le invito a pasar, se acerca hasta mí, su mano toca mi hombro y sonrío angelical a las chicas, ya las ha cautivado.

—Buenas tardes. ¿Qué tal estáis? —saluda mi amante.

—Hola, ¡soy María! Amiga de Cande.

—¡Yo soy Gloria! Candela es como nuestra hermana pequeña. —Su expresión es seria.

Buraq las mira con cara comprensiva, sabiendo que ellas me quieren proteger.

—Enhorabuena, Gloria, por el embarazo. —Mis amigas sonrían, esas caras de asombro se les van cambiando.

—Gracias, Buraq. Oye, ¿a ti que te ha pasado? Como te veo con una escayola.

—Estoy bien, he tenido un pequeño accidente de coche, el brazo roto y unas costillas dañadas, lo bueno es que tengo una gran enfermera a mi lado. —Con cada palabra, me mira con ojos de deseo, son caricias para mi corazón—. Bueno, señoritas, me voy, venía a recoger una carpeta, y ya la tengo. ¡Que paséis un gran día!

—Adiós, Buraq, que te mejores —afirma Gloria.

—Chao. Un beso y cuídate —dice María.

Mis chicas se quedan encantadas con él, les ha parecido un tío superguapo, de primera inteligente. Al momento, se pone Loli.

—Hola, chicas, ¡me habéis pillado en el gimnasio! Candelita, ¿qué tal por Turquía? Jolín,

debes estar muy ocupada, llevas unos días sin decir nada, ya te estábamos poniendo falta — bromea, dando un trago de agua.

—¡Que se nos ha enamorado la señora! —interviene Gloria.

—Venga, en serio, ¿que tal? Aquí como siempre, poca cosa, chica. ¿Por qué os seguíis riendo?, ¿tengo monos en la cara? —Su semblante y sus muecas son jocosas.

—A ver, Loli, la peque se ha enamorado de un turco. ¿Te acuerdas del tío de la piscina? ¡Pues es él! —anuncia alegre—. Oye, ¡buen gusto tiene la chica! Hoy le hemos conocido y se le ve un hombre inteligente, apuesto y, joder, ¡cómo está! ¡Parece esto una de las novelas que tú ves, Cande! —La cara de Loli es un poema.

—En serio, ¿y será verdad? ¡Joder, joder, joder! Tú no eres de ese tipo de personas. Sabíamos que te ibas a desconectar, y no a perrear. —Su humor es incisivo.

—Loli, ¿qué has querido decir? —mi voz barítona asombra a las chicas—. ¿Me has llamado guarra? ¿Me lo dices tú que has estado con hombres casados?

—Cande, no he querido decir eso. Creo que ha sonado demasiado raro. Me ha sorprendido, es eso, yo siempre te he visto tan entregada a tu familia que nunca hubiera imaginado esto de ti. En la vida has pensado en ti, solo en tus niños y en Rafael. Perdona si has considerado que te faltaba el respeto, jamás opinaría eso de una amiga —asevera en un hilo de voz.

—Ok, Loli. Esto es una locura. Mi cabeza está subida en una noria —susurro, tapándome la cara.

—Ánimo, gordi. En el corazón nadie manda, ni tú. ¿Qué vas a hacer cuando vuelvas a casa? —Gloria me manda un beso

—¡Lo que tenga que ser será! Es más, tienes abogada, psicóloga y psiquiatra. Qué suerte la tuya, sesiones gratuitas. ¿Qué más quieres, gordi? —proclama María con gestos de abrazo.

—Bueno, Cande, tú ahora disfruta, fornicar todo lo que puedas y, eso sí, que te ponga mirando a Cuenca. —Nos carcajamos hasta que el dolor de mandíbulas nos hace parar.

Mis tres amigas me dan ánimo con tanto amor que me van a dar, que cuando necesite llorar, ahí voy a tener unas madrinas que conseguirán con su barita mágica que el dolor sea más leve.

Rezo y realizo la videollamada a mis hermanas. Alex me lo coge con una sonrisa, mis sentimientos caen en picado. Cuando le cuente lo que me ha pasado, se va a quedar dando vueltas en su cabecita. Espero que Belén se conecte pronto.

—Hola, mi niña, ¿qué tal? ¿Ya estás bien? Rocío me cogió el teléfono y me comentó que estabas con jaquecas. Y no te he querido molestar.

—Sí, estoy mejor, ¿todo bien? ¿Mis niños te están dando mucha guerra?

—Tía, no descansan, agotan hasta al perro, ya los conoces. Son geniales. Ah, ¡y comen más! No estás tú para hacerte rabiar. —Mi hermana es la mejor de todas las mujeres, es fuerte y nunca se achica con los problemas, se enfrenta a ellos sin mirar atrás. A ver cómo se lo toma.

—Chacha, te tengo que contar una cosa. —Su cara es de preocupación—. ¿Te vas a enfadar conmigo por lo que te voy a decir? —Abre los ojos y se muerde las uñas—. Alex, me he enamorado. Es el primo de Defne y se llama Buraq. —Ya le he soltado la bomba a mi hermana, qué a gusto me he quedado. Me da miedo su cara

—¿Tú estás tonta? —endurece la voz—. ¿No te ibas unos días con tus amigas a pasarlo bien? —Se levanta de la silla, anda por la cocina con gestos de nerviosismos y se sienta haciéndose una coleta—. ¿A qué has ido?, ¿a divertirte con tus amigas o a buscar hombres? Pensaba que eras más lista... —Lloro por sus duras palabras—. Sí, estoy muy cabreada, ¿sabes? Tienes un marido espectacular esperándote, y tú haciendo el tonto —suspira—. Te recuerdo que tienes una familia.

Nos quedamos calladas durante unos minutos, a mí me parecen horas, soy la primera en hablar.

—Te comprendo, no puedo pedirte que me apoyes si no confías en mí. ¿Tú crees que yo he buscado esto? Estás muy confundida, solo sé que cuando vaya a mi casa, no voy a ser la de antes. Buraq ha hecho que yo misma me conozca, siempre he vivido una vida que era lo práctico; casarte, tener una familia y pensar en ellos. ¡Me he olvidado de que soy mujer! Para yo hacer feliz a los míos, me he despreocupado de mí, voy a mirar por mí. He llegado aquí, he conocido a un hombre especial que lo voy a perder en unos días, ya no sé si seré en mi casa esta nueva Candela. Ojalá que sí, le guste a la gente o no, ¡me da igual lo que opinen de mí!

—Me parece muy bien todo lo que me dices. Llevas razón, excepto en lo del tal Buraq, tú misma tienes que saber lo que debes hacer. ¿Crees que dejando a Rafa vas a ser feliz? Estás equivocada. ¡Ahora vives en un cuento de hadas, hermanita! A ver, has ido a otro país. Te ha llegado un hombre guapo con cuatro cositas que te ha dicho, y tú como boba has caído. ¡Qué desilusión! —Su voz es grave, con un humor huraño .

—Alex, no te voy a consentir que hables así de él. Es más, no le conoces de nada. ¿Quién te piensas que eres para opinar así de alguien? El ser humano no debería juzgar a las personas, menos cuando no se las conoce —asevero en un hilo de voz.

—Soy tu hermana mayor. ¡Y con eso ya bastaría! Te quiero, y te estoy diciendo una gran verdad, tú estás viviendo ahora mismo en una mentira, cuando llegues a tu hogar, nada será igual, y te vas a arrepentir por lo que has hecho. Recapacita por tus niños, joder. ¿Crees que ese tío te va a esperar? Ya te digo que no. Te irás y volverá a su vida, hija mía. —Mueve las manos, y sus ojos están rojos por la rabia.

—Tus palabras son injustas. Joder, chacha, me estás haciendo daño, pensaba que me apoyarías. Me conoces demasiado bien, deberías saber que yo nunca haría tal locura si no hubiera sentimientos por medio. —Me siento exhausta.

—Cuídate, nena, no confié en ese hombre, estoy haciendo todo lo posible para comprenderte, tengo miedo por ti, eres mi hermana pequeña. Intento protegerte como siempre lo he hecho, me

horroriza que salgas herida. Sé que por los niños tú tendrás mucho cuidado. Tus hijos son tu vida, piensa en ellos. ¿Has valorado las cosas? En menos de una semana estás aquí. Siempre voy a estar ahí, aun no estando de acuerdo contigo.

Nos quedamos calladas, a los pocos minutos me veo en la necesidad de comentarle la parte más importante. El accidente fruto de la decepción. Nos despedimos con un beso, le hago saber que se lo contaré a mi hermano Manuel cuando llegue a casa, y a Belén después de que me devuelva la llamada.

Me tumbo en mi cama a pensar en lo que me ha dicho, yo sé que es difícil que mi hermana comprenda que me he enamorado de otro hombre. ¡Si lo es para mí! No sé cómo acabará todo esto. Me imagino un mundo en que no exista Rafa, solo Buraq y yo.

Capítulo 26

Buraq

Han pasado los días, y me gusta la luz que estamos recorriendo juntos. Sé que se irá a España. Intuyo que mi lucha va a ser un largo camino para estar con ella. En el momento que enferme, yo la cuidaré con besos, cuando se ausente, yo la buscaré con los brazos abiertos y la amaré hasta que me muera, y, aun así, mi corazón latirá por su amor.

He decidido dar una sorpresa a Candela y a las chicas. Hemos pasado tanto tiempo juntos que la biblioteca es uno de nuestros rincones favoritos. Quiero sorprenderla con una cena, he contratado que pongan grandes jarrones de cristal brillante con rosas, músicos, que den romanticismo a nuestra velada. Este día deseo que se le quede grabado para toda la vida, mi amor por ella. Cuando lo recuerde, pretendo que sonría acordándose de mí. Esta noche deseo que sea un cuento de hadas, siendo nosotros los intérpretes. Mi devoción por esta mujer es de una esmeralda brillante, me alumbra mis días, cuando veo la realidad, sé que es una estrella fugaz; al apagarse esta iluminación que me ha dado en estas semanas, se volverá oscuridad sin retorno a un nuevo amor.

He encargado un vestido para la ocasión, más tarde nos iremos todos a un concierto de ópera. Camino a mi habitación en busca de la mujer que me tiene hechizado. Al entrar y verla con ese vestido morado, y deslumbrando su belleza, es un bombón Ferrero que a todos nos invita a probarlo. Cierro la puerta, no puedo parar de mirarla, avanzo hasta ella, y su sonrisa me hace sentir que un tigre habita en mi cuerpo.

—No, Buraq, ¡estoy arreglada! Y mira mi maquillaje y mi peinado, no me lo vas a estropear.

—De cualquier manera te deseo, pero este vestido hace que mis terminaciones nerviosas se alteren.

—¡Eres un tonto! ¡Aléjate de mí, Satanás! —Se gira al tocador.

—¿Tú no sabes que contigo estoy en el paraíso del Edén?

—Mira que eres exagerado. —Me guiña el ojo y me saca la lengua.

La atrapo entre mis brazos y la beso con lentitud, quiero sentir los latidos de su corazón,

acaricio su espalda, y estrecho su cuerpo al mío con estima, siento miedo de hacerlo demasiado fuerte por si la puedo dañar, mi lujuria me deja ciego y sordo, solo quiero poseerla. Su mirada de fuego me abrasa, me hace ser vulnerable. Poder escuchar sus latidos es algo mágico. Candela acaricia mi rostro con besos, sus manos juegan con los botones de mi camisa, y sus labios se dirigen a mi cuello, es tan sexual sentir su lengua jugando con mi cuerpo. Mi miembro se vuelve de acero, juega con el lóbulo de mi oreja, lo muerde, y luego la acaricia con la punta de su lengua. No puedo moverme por el problema de mis costillas, la voy arrinconando contra la pared, nuestro compás de besos no cesa. Voy girándola, hasta que su espalda está pegada en mi pecho, su brazo juguetea con mi cuello, pidiéndome otro solaz de besos de los que solo nosotros sabemos. Juego con el vestido, voy subiéndoselo despacio, acaricio sus piernas, y ya no puedo esperar más. Candela, entre susurros, me expresa que me ama, ese poder me da impulso para hacerla mía. Voy entrando en ella pausado, mis embestidas logran que mi mujer se ponga tensa por el placer, acaricio su pecho, sus pezones se ponen rudos, los dos llegamos a la cima del Edén, es un volcán de sentimientos en erupción lo que tenemos, nuestro cariño es tan grande que nos nubla la vista. Es un amor de verdad, unas hadas nos deben haber echado unos polvitos mágicos para ser recordado en varias vidas.

Caminamos por el pasillo del hotel agarrados del brazo. Cuando estamos enfrente de la biblioteca, paro a Candela y la beso. Abro la puerta y la cara de mi pelirroja es de asombro, se queda con la boca abierta, y mira ilusionada a su alrededor. Lloro cuando huele una de las rosas, el color de sus mejillas es pureza, y el brillo de ojos es de un cuento de hadas, con unos elfos de corazones.

Se dirige a mí y me abraza con pasión, me besa con un deseo que hace que mi mente me lleve más allá. La melodía suena, entrelaza sus dedos con los míos y se queda quieta, observando y memorizando cada instante. Al ver a los músicos tocando para nosotros, se gira con rasgos de niña buena, va dando pasos hacia ese pequeño escenario, y se lleva las manos a la cara. Me gusta sorprenderla, me hace sentirme feliz. Unas lágrimas recorren su rostro, y en esa ocasión son de alegría, me observa con una mirada infantil y cautivadora.

—Buraq, ¿has hecho todo esto para mí? ¡Te quiero tanto, mi amor! —Siento los latidos de mi corazón, la estrecho entre mis brazos, y la beso como en las películas de Hollywood.

—Todo esto es para ti, y deseo que este día lo tengas guardado en tu corazón, quiero que te acuerdes de mí como hoy. Observa la noche mágica que te he preparado.

—¿Sabes que nunca te olvidaré, Buraq? Pueden pasar veinte vidas que siempre estarás dentro de mi corazón, te amo hasta mi último aliento, no sé cómo podré vivir sin poder verte, ni tocarte, y el mayor castigo de todos va a ser no sentirme segura en tus brazos, no besarte, ni disfrutar tus caricias, una parte de mi corazón se va a quedar aquí contigo.

—Entonces, no te vayas, mi vida. No hablemos, dejémonos llevar. —Cierro los ojos y me dejo guiar por su aroma.

No puedo imaginarme mi vida sin ella, cuando la abrazo, apoya su cabeza en mi pecho, y mi corazón late fuerte. Por primera vez después de tantos años, soy feliz. Soy el antiguo Buraq, al que le gustaba reír y disfrutar de la vida. Tengo miedo de que vuelva el robot huraño, el que en los negocios es un tiburón y siempre está enfadado para que nadie se acerque a él. Estoy asustado, me cuesta dormir, las noches son pesadas imaginándome mi vida sin ella, no sentir su piel con la mía. Hacerle el amor y poder besarla me hace sentir ser afortunado. Tengo que pensar en algo para que ella pueda ser mía y no de Rafa. Lo que más rabia me da es que su marido no la ayude a cumplir su sueño de ser escritora. La tiene como la chacha, al cuidado de sus hijos y de la casa. Cuando la conocí, se acomplejaba de su cuerpo y se avergonzaba de que la viera desnuda, y ahora se ve una mujer empoderada de sentimientos y amor propio. Quisiera que, cuando vuelva a su rutina, se viera como yo la veo, sería la mujer más segura que hay en este mundo.

En el transcurso de la cena, hablamos de varios temas, me cuenta las últimas anécdotas de sus gemelos, son puro nervio, me recuerdan mucho a cuando yo era un crío.

Hablamos de la manera de vernos cuando vuelva a su hogar. Me promete que me mandará mensajes todos los días y nos haremos videollamadas. Sé que soy tonto, intento creerme cada una de sus palabras.

—Buraq, eres y vas a ser una persona muy importante en mi vida. Sé que mi vuelta a casa va a ser muy dura. Estoy deseando ver a mis niños. —Se coloca un mechón de pelo, juega con sus manos, tiene algo que contarme y miedo me da. Se muerde su labio inferior—. Admiro a Defne, es valiente, y yo soy tan cobarde... —Se tapa la cara con sus manos, me levanto y acerco una silla a su lado—. Te amo, Buraq. ¿Qué será de mi vida?

—Hey, mi amor, ¿qué te pasa? Cuéntame qué le está ocurriendo a esa cabecita loca. —Suspiro al ver que me estoy empezando a emocionar. Les digo a los músicos que se pueden retirar, sostengo la mano de Candela y hago que se siente en mis piernas. Apoya su cabeza en mi pecho y absorbo embobado su aroma.

—Tengo pánico de dejarte, Buraq, al estar contigo, me siento en mi hogar, segura a tu lado. Mis miedos e inseguridades desaparecen, y cuando veo que mi viaje está a la vuelta de la esquina, joder, ¡no quiero! ¡Deseo vivir mi vida contigo y con mis hijos! —Llora y me siento inútil—. He hablado con mi hermana Alex, y se ha enfadado muchísimo conmigo, y lo peor de todo, dice que no me conoce. ¿Tú sabes lo duro que ha sido oír eso de ella?

—Ya está, Candela. Tu hermana ha entrado en *shock*, es normal, le has soltado toda esa información de golpe. ¿Cómo crees que te quedarías tú si fuera al revés? No le des más vueltas, tu hermana te adora. —La beso—. Hoy no vamos a llorar, pretendo que esta noche seas feliz a

mi lado, tengo otra sorpresa más. —Se incorpora, me mira, se limpia las lágrimas y me besa por toda la cara.

—Buraq, yo siempre soy feliz contigo. ¡¿No lo ves?! —Se enjuga la nariz y se pone de pie—. Ostras, ¡¿otra sorpresa más, por eso llevo este vestido de princesa?! ¿Qué planes tienes para mí? —Me encanta ver esta parte de niñez y dulzura.

—Terminemos el postre primero, y luego nos iremos a ver un concierto de ópera.

Ver su expresión me enamora más, mueve sus manos con tanta energía, da vueltas, y me sujeta la palma, hace que me levante, recoge su móvil y apuesta por una canción de Alejandro Sanz, bailamos agarrados con la compañía de nuestros labios.

—Amor, cuando escuches esta canción, recuerda lo mucho que te quiero y lo feliz que he sido a tu lado. Mi alma y mis besos siempre van a tener un solo dueño, ese eres tú, no me imagino estar en brazos de otro hombre que no seas tú, mi querido Buraq.

Un nudo se forma en mi garganta, me recuerda a cuando una miga de pan se queda en la tráquea. Mis piernas son de arcilla, y la musculatura no actúa a mis órdenes. Alzo mi mano y acaricio su rostro, se acerca a mí, nos miramos y nuestros labios se juntan, quiero demostrarle lo mucho que la amo y hacerla entender que lo daría todo por ella. Metido en un laberinto sin salida, veo dos opciones, el enamoramiento te transporta a las nubes, el placer absoluto y al momento te encuentras en las puertas del infierno. Me pregunto cómo el amor es un vaivén de sentimientos. ¿Seré yo el único que lo ve así? Tendré que hablar con Omer.

Ya montados en el vehículo, le sugiero que ponga más canciones de Alejandro Sanz. Me sonrío y elige una emotiva, que se llama [Se le apagó la luz^{\[4\]}](#), me veo reflejado. Me recuerda el día que quise huir, me mostraba a mí mismo el túnel, sin ella no tiene luz mi vida.

—¿Qué te parece? Es uno de mis cantantes favoritos.

—Nunca lo había escuchado, lo voy a agregar en mi Spotify. Oye, pásame algún autor más.

—Me gusta mucho Antonio Flores. Falleció siendo yo una niña. Camela me encanta también.

—Sonríe—. Uno de mis gemelos le dijo a Defne que se trajera su altavoz para ponerlo en el hotel. —Se tapa la cara de la risa—. Y el otro que se llevara jamón para ofrecer a los huéspedes.

—Son la leche mis chicos. —Sonríe—. ¿Te imaginas la música de tus hijos y las bandejas?

Cuando llegamos al teatro, vestidos de gala, parecemos sacados de una novela. Los hombres con traje y corbata. Las chicas se ven increíbles, están radiantes y sus ojos nunca han brillado como esta noche. Las mujeres llevan a cabo los *selfies*, y los cuelgan en Instagram con grandes sonrisas. Azahara nos llama para hacernos una foto todos juntos, y veo que lo cuelga en las redes sociales con un texto:

¡GRACIAS, CHICOS, POR ESTA NOCHE INCREÍBLE! 🤖👉

Nos reímos, somos felices, un grupo de parejas divirtiéndose. Rocío y Sofía se abrazan y no dejan de sonreír. Azahara me asombra, no cesa de hacer fotos y subirlas a las redes sociales, es su perdición. Cada pareja con su mejor sonrisa, con poses al estilo de Hollywood, somos fotografiados.

Las chicas se han emocionado con la ópera y enamorado de la obra.

Al terminar, decidimos ir a un *pub* de ambiente, no queremos que se acabe la noche. Mis primos, Omer y yo, apoyados en la barra con nuestras consumiciones, vemos a Maca bailando poseída, nos hace reír, esa chica es alegría, camina donde está el DJ, llega a nosotros y nos coge para que la acompañemos a la pista. ¿Se ha vuelto loca?, ¿quiere que nos movamos? ¡Si somos unos palos! Nuestros pies siempre anclados en el suelo.

Ella se pone en el medio de la pista, formamos un corro, bailamos una canción de Los del Río, [La Macarena](#)^[5], nos movemos a través de las chicas, un bailoteo bastante pegadizo. La gente del local se une a nosotros, nuestras risas y bailes transmiten felicidad a todos los que nos acompañan. Me cago en la leche. ¡quién me iba a decir a mí que iba a bailar! Me parto con mis hombres, ellos meneando el esqueleto. Las cosas como son, ¡somos buenos bailarines!

Me acuerdo de mi hermana. Le gustaba moverse al son de la música. Me pedía bailar con ella, yo siempre ponía pretextos, y hoy esta representación va para ella. Sonrío por mis adentros, si somos los típicos tipos que se nos pegan los pies en el suelo al lado de la barra, si solo podemos mover los antebrazos. Nunca he hecho esto y hoy quiero envolver entre mis brazos a mis primos.

Acaba la canción, y las chicas nos abrazan, con risas, nunca he vivido algo así, será normal, me imagino. Joder, qué ogro he sido en estos años, con lo bien que me lo he pasado. La gente que nos ha acompañado en el baile se anima a los abrazos, cuando veo que son los hombres, me acerco como los rayos para espantar a los moscones. Con miradas o pequeños empujones, ahuyento a todo ser viviente.

A la mañana siguiente, estamos con resaca, nunca en la vida había bailado, y me duelen los huesos y las mandíbulas de tanto reírme. Solo quedan tres días para que esto acabe.

Capítulo 27

Las chicas

Me encuentro con las chicas desayunando en el restaurante, nuestros rostros son de felicidad, una noche de en sueño. Es la primera vez que hemos asistido a la ópera, con esos vestidos de gala que nos hacían sentir unas auténticas princesas. Cada una presumiendo de compañeros que nos habían preparado una velada romántica. La primera en hablar es Carmen.

—Madre mía, chicas, ¡aún no me creo lo de ayer, estoy en las nubes! —Nos muestra su brazo, tiene la piel de gallina—. Fijaos bien, nuestro primer encuentro fue en la pisci. Me llevó con los ojos tapados, y cuando me quitó la cinta, lo primero que vi alrededor de la piscina fueron velas, un velador redondo con un jarrón de cristal con peonías, de color rosita suave y un olor... Una alfombra roja, con pétalos de rosas que formaban un corazón hasta la mesa —susurra—. Joder, ¡me estoy enamorando! —Da un trago a su café—. Y al entrar a la habitación y ver el vestido, las mandíbulas me llegaban al suelo. —Nos reímos—. Y la noche ha sido hablando y besándonos. Hoy, de los mejores sexos que hemos disfrutado y, es más, le he puesto mirando a las estrellas. Y me ha regalado esta pulsera. ¿Os gusta?

—Chicas, tenemos unos grandes galanes. Nadie ha hecho esto por nosotras. Mi marido, como es tan soso y tan poco romántico...

»Jo, me llevó a la habitación y, antes de entrar, me puso un pañuelo en los ojos y me fue vistiendo. —Se ríe—. Cuando terminó, me acercó ante el espejo y me quitó el velo para que me viera. Al ver mi vestido rojo, me quedé en *shock*, jolín con ese escote. Me río yo sola, Carmen ha puesto mirando a las estrellas a su amante, yo a la luna. —Nos reímos—. Mi cena ha sido en el ático. A nuestro alrededor, globos en forma de corazón. Me ha regalado un follaje de rosas gigantescas. ¡En la vida he visto un ramo así de bonito y de grande! Jo, lo mejor ha sido... —se tapa la cara—. ¡Un *photocall* con el logo de Instagram! Me ha dicho que como soy tan forofa de las redes sociales... —se encoge de hombros, sonríe y se mete la mano en el bolsillo—. Mirad lo que me ha regalado. —Abre la caja y todas nos quedamos con la boca abierta—. Un anillo de esmeraldas, chicas. Me ha dicho que me acuerde de su amor cada vez que lo mire. ¿Ahora qué

digo yo cuando llegue a casa con este pedrusco? Les diré que es de imitación y comprado en el mercadillo. —Nos juntamos para ver el señor anillo.

—Esta vez no había esposas —nos cuenta Lorena antes de taparse la cara—. En el despacho ha sido nuestra velada, y en una percha colgaba mi vestido, al verlo. me quedé alucinada, chicas. El color *champagne* y esa pedrería. Se me abrió la boca que llegaba hasta el infierno, me tapé la cara y solo sabía decir: *Oh my god!* El muy mamón sonreía satisfecho por verme tan feliz. —Se queda mirando a la nada con una gran sonrisa—. Había fotos nuestras por todos lados. En la mesa, unos candelabros de bronce, vamos, la leche de lo bonitos que eran. —Se toca el pecho—. Chicas, al quitar la servilleta, ¿sabéis lo que había? —Se mete la mano dentro de la camiseta—. Mira qué zafiro tan bonito. Con una tarjeta que ponía: «Que nunca se apague la llama de nuestro amor». —Le acariciamos la mano.

—Lo mío ha sido muy gracioso —comenta Maca—. Mi cena en la cocina —exhala con una gran sonrisa—. No hemos hecho nada indecente. —Aplaudimos—. Preparó mi amigo una mesa redonda, en el medio había un gorro con mi nombre en grande. Una tarta de chocolate con el símbolo del infinito. —Mira a la nada—. Me da pena alejarme de él, es un buen chaval, sé que nuestra amistad no la vamos a perder por la distancia. —Me levanto y abrazo a mi amiga.

—Chicas, ¡me ha llevado a su casa! —exclama Defne con admiración—. Emre encendió la chimenea, tendimos una manta y cenamos en el suelo con unos grandes cojines. ¿Sabéis?, por toda la casa había fotos nuestras desde pequeños hasta ahora —proclama con ojos brillantes—. Me llevó al jardín, y me encontré con un enorme cartel que ponía en letras grandes: *BIENVENIDA A TU HOGAR. TE QUIERO, MI AMOR.* —Aplaudimos por su amor y su valentía.

—Nosotras también hemos tenido una bonita cena —nos cuenta Rocío—. Unos vestidos preciosos. Muy amable Buraq. Luego le daremos las gracias.

—En un salón muy acogedor, y nosotras dos solas. Unos músicos que han estado toda la velada tocando —comenta con una sonrisa—. Parecía que estábamos en una escena de *Titanic*.

Carmen rompe a llorar y la abrazamos todas.

—Chicas, ¿qué va a ser de nosotras? Cuando lleguemos a casa, ¿seremos felices? —Sus manos recorren la mesa.

—Vamos a ver, esto ya lo sabíais, que no iba a ser un camino de rosas. Cuando lleguéis a vuestros hogares, tenéis dos opciones. —Sofía nos mira a cada una de nosotras, su rostro es de ternura, es conocedora de nuestros temores—. Lo primero es olvidaros de lo que ha ocurrido aquí —sentencia mirándonos—, la segunda, hablar con vuestros esposos. Mi opinión, si habéis dado este gran paso... —asevera, mirándonos—. En mi humilde parecer, no erais felices con ellos. Es diferente ahora el brillo que tenéis.

—Yo, amores míos, no sabría qué deciros, es una situación muy complicada. Le doy la razón

a Sofía. Os faltaba un aliciente para ser felices. Lo habéis encontrado tarde y vuestros miedos son los niños —nos alienta Rocío sin mucho éxito.

—Caris, yo he elegido quedarme, en el momento que sentí que mi corazón me hablaba, me dejé llevar. Es verdad que tengo aquí una parte de mi familia. Pero vosotras me tenéis a mí. Os estáis engañando, marcháis a España, veis a vuestros maridos, y cuando quieran que hagáis el amor, ¿qué vais a hacer vosotras?

—¡Callaos ya, porfa! —Lorena rompe a llorar, se tapa la cara, le tiemblan las manos, y su cuerpo está a punto de erupcionar—. ¿Creéis que no lo he pensado? ¿Sabéis que cuando hablo con mi marido estoy llena de remordimientos? Me siento sucia, chicas, nunca en mi vida había hecho algo igual.

—Yo en mi hombro derecho tengo a mi angelito, y a mi izquierda a mi diablillo. Estoy escuchando al más coherente, y cuando llegue a casa, se lo voy a contar todo a mi marido, le he engañado y se lo debo. Mi conciencia no me deja descansar y hace dos noches tuve una pesadilla. Se me han quedado clavadas las palabras que le quería decir y no dije por el miedo. —Miro con el rabillo del ojo a Azahara, me cago en la leche, tiene razón. Ella es valiente, y aun sabiendo que le puede salir mal, va con la verdad por delante. Me siento orgullosa de mi chica.

—Chochis, ¿nunca os he contado el porqué de mi relación? —Siempre me lo he preguntado, me entristezco al no verla con su brillo especial a Maca—. Como bien sabéis, nos conocemos desde pequeños, también que nos hacíamos daño a propósito. Era un amor dañino, si estábamos juntos, nos tirábamos todo lo que pillábamos a nuestro alrededor, y cuando vivíamos separados, no podíamos estar el uno sin el otro. El muy cabrón me engañó una noche con una conocida nuestra, y yo, al enterarme, se la devolví. Cuando discutíamos, salíamos de marcha y acabábamos en la cama de otra persona, decidimos ir a terapia y allí nos hicieron ver la vida, que había muchas formas de amar, y hasta el día de hoy somos felices a nuestra manera. Ahora las discusiones son hablando. No seremos perfectos, pero nos queremos. Os voy a preguntar una cosa para que penséis; estando aquí, ¿os veis felices con la vida que estabais llevando?

Silencio, es el eco de nuestros miedos, de volver a la realidad.

—Yo, chicas, os admiro. Yo no sé qué haré al llegar a casa, cómo será mi actitud. Me da pánico cuando Rafa me toque y yo, una y otra vez, lo rechace. ¿Qué explicación le voy a dar?, ¿tendré que inventarme que estoy todos los días con jaquecas o con la regla? ¿Podré algún día mirar a los ojos a mi marido? ¿Y qué haremos cuando echemos de menos a nuestros turcos? Yo hablo por mí. Me veo que nunca más seré feliz, echaré en falta el amor de Buraq. Ya he escuchado mi corazón, me dicta que me quede, y mi cabeza me indica que tengo que volver, poner buena cara y no ser mala madre. Y va ganando la segunda opción.

—Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Joder, ¡estoy desesperada! Ayuda —susurra, con voz incisiva, Lorena—. Nunca en mi vida he tenido tanto miedo como ahora. Quiero y deseo estar

con Omer. Lleva razón Cande, hay que actuar con la lógica, una parte de cada una se va a quedar aquí, chicas.

Sí, cada una de nosotras albergamos almas rotas. Asumimos una razón, pero no podemos pensar en nuestros sentimientos. Sé que no hay excusas, tenemos una oportunidad de ser felices, y, aun así, decidimos hacerlo mal. Habrá reproches, discusiones y todos sufriremos. ¿Seremos cobardes? Quiero tomarme un café con las mamás y hablar de nuestras cosas del día a día, pero con un cambio en el nombre de estos nuevos esposos. Sí, soy ingenua, asquerosa y mezquina.

—En vuestra mano está la respuesta, pensad en lo que os va a hacer feliz, no solo penséis en la familia. Si estáis mal, los niños también —nos alienta Defne con sus palabras.

—Vamos, chochonas, animaos, ¡que solo nos quedan tres días! ¿Tenéis intención de quedaros aquí llorando? ¡Pues no os voy a dejar, nos vamos al agua! —proclama Maca a los cuatro vientos.

Camino a la piscina, hacemos un juramento con los dedos meñiques, aprovechar estos últimos días. Cuando lleguemos a nuestras casas, ya veremos cómo resolvemos el problema.

Me viene una frase que vi en Facebook y suelo usarla: «El silencio no siempre es cobardía, a veces es prudencia y otras veces inteligencia».

Así que cuando yo llegue a mi casa, me meteré en mi habitación y haré caso a mi desconsuelo llamado silencio.

Me acuerdo del poeta Andrés Ixtepan, que parece que su poema lo creó para mí: «Eres la persona que quiero en mi vida, lo he confirmado cada día que he pasado contigo, en cada risa que hemos compartido, no me imagino en otro lado, no me imagino tomando una mano que no sea la tuya, eres la persona que quiero en mi vida, puedo dudar sobre tantas cosas, menos de eso».

Como si tuviera una gran miga de pan en la garganta, me cuesta tragar, algo me ha entrado en los ojos y siento arenilla, y las ganas de correr a los brazos de Buraq para decirle que le amo y que me quedo con él, pero mis perjuicios me hacen sentirme como una flor amarrada en un macetero que a veces la riegan, y cuando no, la colocan al sol.

Me levanto de mi tumbona y me uno a las chicas, mis pensamientos me hacen sentirme melancólica. Disfrutamos del día bebiéndonos hasta el agua de los floreros, queremos olvidar nuestros pecados carnales. Bailamos en la piscina, ajenas a las miradas y murmullos de los huéspedes. Unos americanos se acercan a nosotras, intentamos deshacernos de ellos, pero no se dan por aludidos; entre que no entienden el español y nuestros gestos y peinetas, parecen estúpidos. Nos acercamos a la barra, y ellos detrás como perrillos, sus presencias nos incomodan.

A lo lejos, vemos a Omer y a los primos que se aproximan a ellos, y yo rezando por las caras de nuestros turcos, que tienen las manos en puños y semblante serio, me da miedo hasta a mí.

Estos americanos no sabían muy bien dónde se estaban metiendo. Omer, cuando llega a

nuestro lado, carraspea fuerte, y sin más preámbulos, coge a uno del brazo y les invita a salir. Los chicos se lo toman a broma, qué ilusos son. Nos mira con semblante serio el turco, nos indica con un gesto que nos retiremos, recogemos las copas, y cuando me encamino a mi tumbona, alguien me da una cachetada en el pompis.

Mierda, cruzo los dedos de la mano, la Tercera Guerra Mundial se va a quedar corta con lo que hoy va a suceder. Unos bufidos nos hacen encogernos de hombros, ahí están los tres caballeros andantes, armados para luchar. Omer nos observa con preocupación, ojeo a mi alrededor en busca de Buraq, respiro relajada al no verle. Le hago un gesto con la cabeza para quitar hierro al asunto, como si fuera una bobada. Pero este turco es muy necio, retira su mirada, y mi impulso es ir hacia Omer, le cojo del brazo e intento que acaben las cosas lo mejor posible con la ayuda de Lorena, los americanos se ponen a hacer el tonto al ver que ellos son más.

Y nuestro ángel de la guarda viene a salvarnos. Defne aparece por una puerta acompañada con unos hombres de vigilancia. Conversan con ellos, y nuestra amiga los invita a salir del hotel con un recordatorio de que no los quiere volver a ver más.

Le damos un gran abrazo, y cuando nos queremos dar cuenta, ya no están con nosotras ni Omer ni los primos, miedo nos da imaginarnos lo que estarán haciendo.

En la cena, vemos aparecer a nuestros cuatro caballeros, sonriendo y felices, Buraq se acerca a mi lado y se sienta, acaricia mi pierna, se aproxima a mi oído y me susurra:

—Me he enterado de que hoy uno ha tocado una cosita que es mía. —¡Dios mío! Un escalofrío recorre mi cuerpo—. Ha tenido ese cabrón suerte, si hubiera estado, ahora mismo no tendría pelotas el mal nacido.

—Buraq, ¡qué basto eres, hijo mío! Estaban bebidos, y no sabían lo que hacían. —Su sonrisa incisiva me acojona—. Oye, no habéis hecho nada —pregunto con malhumor—, ¿verdad?

—No te preocupes, cariño, se han ido con una gran lección aprendida —alza la bebida, escogiendo las palabras—, les hemos enseñado que a nuestras mujeres nadie las incordia. Esos idiotas no volverán a molestar a más mujeres. —Me besa—. Te amo, mi vida, ¿cenamos?

—Lo siento, Buraq, no veo justo que vayáis por ahí pegando a la muchedumbre —asevero, y su rictus me asusta—. Tu prima lo ha hecho muy bien, ha traído a unos guardias de seguridad, los han invitado a que se fueran. Y los tontos se han ido mudos por el miedo. —Mi sangre es un hervidero de rabia.

—Te lo vuelvo a decir, ¡han tocado lo que es mío! ¡No pueden ir por ahí molestando a mujeres!

—Buraq, ¡no soy un jarrón, soy un ser humano! ¿Te crees que estoy a la venta? ¿De qué vas?

—¡Ojalá estuvieras, cariño! —Mi ego por los suelos, estos comentarios no me gustan nada. Me da un beso y acaricia mi rostro para que dejemos esta absurda conversación.

—Te odio.

En un abrir y cerrar de ojos, han pasado los días, Buraq me sorprende llevándome a su casa, para que nuestro último día sea especial para nosotros. Me encanta la idea de ser una pareja de verdad y besarnos en cada rincón de su casa, cocinar y preparar la mesa juntos, esos pequeños detalles que dan chispa a la vida.

Parece mentira, conforme voy entrando por la puerta, me siento en mi propio hogar. Esa sensación de cuando estás una semana fuera, entras a tu casa y concibes la felicidad, pues así es mi emoción, imaginándome a mis renacuajos corriendo y jugando con Buraq.

Capítulo 28

Buraq

Llevar a Candela a mi casa durante estos días ha sido una fantasía, solo de imaginarla en mi cama, mi deseo se hace mayor. Verla andar por cada rincón, quedándose impregnado su aroma en ella.

Montados en el coche, mis pensamientos son pecaminosos.

Cuando la vi por primera vez en el aeropuerto, nuestro primer beso, teniendo el mejor sexo que he tenido en mi vida, recibo tal descarga que una flojedad de piernas se queda instalada en mi cuerpo, agarro fuerte el volante para no tener un accidente. Solo necesito ese dulce a mi lado. La realidad la tengo tan cerca que mi musculatura se encuentra tensa, mi corazón bombardea con fuerza y me cuesta que el aire llegue a mis pulmones.

—Buraq, te voy a contar una cosa, prométeme que no te vas a reír de mí.

—Dime, yo nunca me reiría de ti. —Pongo mi mano en su rodilla.

—¡Me he echado un amante un pelín pesado! Me ha estado animando a escribir. Y mi deseo de la escritura ha vuelto a mí —susurra.

—¡Un tío sabio, me cae bien! —exclamo con risa.

—Cuando llegue a mi casa, lo primero que voy a hacer es coger el portátil y manos a la obra.

—Me hace feliz escucharte hablar así de animada. Espero que sea yo el prota.

—Mucho pides tú —dice jocosa—. ¡Tengo hasta el título!

—¿Cómo es eso? Me pica la curiosidad.

—Se va a titular *El café de las nueve*. ¿Qué te parece?

—Que todo lo que venga de ti va a ser un éxito.

—Claro, lo comprarán mis amigas y mi familia. Ese va a ser el triunfo.

—Y un turco que te ama. Aunque tenga que recorrer medio universo. —Me observa con ojos melosos.

—Gracias por tu apoyo y tu confianza. Me has hecho mirar el mundo de otra manera. Espero que, cuando llegue a casa, siga siendo igual de valiente.

—Piensa en mí, y a la hora que sea, llámame. Siempre estaré disponible para ti. —Me besa en la mejilla—. Lo que daría por vivir a tu lado.

Aparco el coche en la entrada y quiero que Candela vea el gran jardín. Al verla con la boca abierta, sus manos en la cara y su mirada vislumbrada, sonrío como un bobo. Sabía que se enamoraría de mi edén. Mi madre me ha enseñado a amar la naturaleza. Siempre me ha dicho que cada flor tiene vida, hay que saber regarlas para no dañarlas, hablarles y amarlas como un ser vivo.

Salimos del coche, caminamos agarrados de la mano, y le voy explicando las plantas que tengo. Veo que viene hacia nosotros Bahar. Es una gran persona, la conozco desde que soy niño, ha sido siempre mi nana. Ahora es la encargada de los arreglos de mi hogar, la he considerado una segunda madre, me ha cuidado y me ha mimado en cada momento de mi vida. Al ver a Candela, se le iluminan los ojos, siento tristeza porque a mi amor no le queda mucho tiempo para estar a mi lado. Di el día libre a mis trabajadores, pero ella prefiere conocer a mi mujer.

Nos despedimos de Bahar y, según cierra la puerta, mis labios se encuentran en el cuello de Candela. Acaricio sus senos y mi mano recorre su espléndida espalda, nuestros dedos se enlazan en fuegos artificiales, me la llevo a mi dormitorio. Estallo en lujuria y no puedo controlar mi cuerpo, joder, qué me pasa con esta mujer.

Candela, con sumo cuidado, me va quitando la camisa para no hacerme daño, según nos besamos, va desabrochándose el pantalón, se arrodilla en el suelo y mi pelirroja me deja muerto. Su boca es un placer para mi soldadito, su juego me está matando.

Me guía hasta la cama, me ordena que me sienta, y como un buen chico, obedezco, ver sus ojos llenos de lujuria me hacen tensarme más. Con dulzura, se va desnudando, se sienta a horcajadas en mis piernas, nuestros besos no tienen fin, esos labios inflamados de pasión, que quieren más, no me importa pasar una vida entera al lado de mi Candela. Se quita su coleta, y su cabello cae en cascada por su cuerpo, su color rojizo me hace enloquecer aún más. Agarra mi cabellera para que levante mi rostro.

No estoy acostumbrado a que la mujer lleve las riendas, pero con ella es todo diferente, tiene el mando de nuestro juego y de lo que más me duele; de un futuro incierto. Me muerde el labio inferior, y entre besos, susurramos la palabra amor, me sonrío y me enciendo, tengo que echar freno a mis fuerzas, estoy a punto de irme por segunda vez. Su cuerpo va acoplándose al mío, sus movimientos son de una auténtica diosa. Su respiración va al compás de la mía, juego con sus pezones mientras ella se mueve, es una jinete del placer. No dejamos de mirarnos. Nos sentimos libres, una pareja de enamorados, su movimiento cada vez es más feroz, los dos llegamos a la cima. Su cara de pasión hace que mi cuerpo se derrita de deseo. La amo más que a mi vida.

—Mami, ¿qué es el amor? ¿Cómo voy a saber que quiero a alguien?

—Hijo, es muy fácil. El día que conozcas a una mujer, en sesenta segundos sentirás unos gatitos en tu estómago, y una atracción que te hará sonreír de una forma especial.

—¿Y si luego no me cae bien?

—Si no es esa chica, se irá el cosquilleo y tu sonrisa volverá a ser la misma. Cuando conozcas el verdadero amor, va a ser lo más bonito que te va a pasar en esta vida.

Abrazados, nos quedamos buena parte de la mañana en la cama besándonos y jugando al juego que tanto nos gusta. Una tristeza se cuela en mi corazón al recordar que en unas horas no la tendré arropándola con mi alma. Nos levantamos a comer.

—Oye, Buraq, ¿me echas una mano en la cocina? —comenta, buscando las cosas por el armario. Madre mía, si no sé guisar.

—Cariño, no sé cocinar, lo siento —me disculpo con una risilla.

—¿Sabrás, al menos, cortar patatas? Es fácil, voy a hacer una tortilla española, está riquísima.

—Venga, trae las patatas, yo las pelo, pero tú las partes. —Candela se ríe, se nota que cocinar le encanta, y verla moverse por mi fogón me está encendiendo.

—Yo te enseño, torpe, es muy sencillo. —Me besa—. De postre vamos a hacer unas riquísimas torrijas. Son típicas en Semana Santa.

—¿Torrijas? ¿Qué es?

—Se pueden elaborar de muchas maneras, yo las hago en almíbar. Vamos a poner un cuenco con leche, y otro con unos huevos batidos, rebozamos el pan, y a la sartén. En una olla ponemos agua, y cuando esté hirviendo, echamos azúcar y canela.

—¿Y eso está bueno?

—¡Me salen de muerte!

—Entonces, vamos manos a la obra. ¿Así se dice? —Sonríe y me besa.

La verdad es que estas torrijas están buenísimas, lo único es que me atraganto cuando me revela que es la receta de su suegra y me explica el parentesco familiar, en fin, están muy buenas.

Ponemos música mientras cocinamos, con una copa de vino, no paramos de hablar. Cuando se levanta de la mesa a dar la vuelta a la tortilla, mi cuerpo se queda tenso, qué habilidad, ¡Dios mío! Y yo acojonado por si se quemaba.

Decidimos salir al patio a almorzar. Ver a Candela con mi camiseta no me deja estar como yo quisiera. Mi maldita imaginación va más allá, y solo pienso en hacerla mía en cada rincón de mi casa.

—Candela, ¿tú has hecho alguna vez el amor en una piscina? —Está bebiendo agua, del ataque de risa, se echa atrás para poder escupir el líquido—. ¡Ten cuidado, mi amor!

—¡¿Cómo se te ocurre preguntarme estas cosas?! Y más cuando estoy bebiendo. —Sus mejillas son del color de su pelo, me gusta verla así, con su mirada ardiente y vergonzosa.

—¿Qué tiene de malo? Me gustaría que me dijeras que no.

—Nunca, nosotros no tenemos piscina privada, y tampoco comunitaria. —Se muerde las uñas—. ¡Solo lo he hecho con Rafa y contigo!

Me acerco a ella y acaricio su rostro, le pido que se siente en mis piernas, se levanta y, con una sonrisa, me obedece, apoya su cabeza en mi pecho, haciéndome cosquillas en el brazo.

—¿Sabes?, cuando era pequeña, un día, me pregunté cómo se podría subir al cielo. Al día siguiente, fui al cole y lo hablé con una amiga, en el momento que salimos al recreo, dejamos que nuestra imaginación trabajara. Cómo crear una escalera, hacer que los árboles crecieran más, etc.

—¿Cuál fue la elegida? —Se tapa la cara y sonríe.

—Ninguna. —Asoma su rostro con timidez—. Ya la encontré, he estado en el cielo, y ¿sabes?, ¡ha sido a tu lado! —Bufo, esa declaración me pone a mil por hora. Ahora quién controla mis terminaciones nerviosas, porque mis feromonas están descontroladas.

—Pues, entonces, cariño, somos dos. Yo contigo también he visto las puertas del infierno.

—Yo creo que las veré cuando llegue a mi casa, tengo mucho miedo —se queja—. Si mis niños me notan algo, y lo peor de todo va a ser cuando te eche de menos, contigo me siento protegida, no sé bien cómo explicarte mis sentimientos. Te amo. ¿Sabes?, una vez al año vendré aquí, y viviremos las mejores semanas juntos, y tendremos videollamada, ¡nos mandaremos besos! —La veo feliz con lo nuestro, un pellizco noto en el estómago .

—¿Haremos sexo virtual?

—Cállate, guarro, ¡qué vergüenza!

—¿Sabes?, estoy a punto de llegar a un acuerdo para hacer unos edificios en Madrid. De donde vives hay poca distancia, ¿no?

—Mi marido trabaja muchos días por los alrededores de la capital, me da miedo, Buraq. ¿Y si alguien nos ve? —Daría mi vida para que se enterara—. Ay Dios mío, ¡nos vamos a ver! ¿Te imaginas, Buraq? ¡Viviremos nuestro amor en secreto! Seremos dos protagonistas de una telenovela. Una mujer casada de cuarenta años viaja a Turquía y se enamora de un arquitecto sexy y adinerado. A ella, de economía baja, le asusta relacionarse con él, tienen el mejor sexo de sus vidas, y no contaban con enamorarse. El turco enloquece y la secuestra llevándola al castillo que él mismo ha construido —prosigue feliz—. Tengo mucho tema para mi novela erótica.

—¿Sabes que no me importaría secuestrarte?

—¡Ya lo entiendo todo, canalla! —Me abraza y susurra—. Buraq, mañana no quiero que vengas al aeropuerto, hemos decidido ir sin vuestra compañía, va a ser menos doloroso. ¿Me comprendes?

—Está bien, no te puedo dar mi palabra. Solo te prometo que te voy a subir a mi habitación y te voy a hacer ver las estrellas.

—¿Sabes?, en España se dice: ¡Te voy a poner mirando a Cuenca! —exclama con una sonrisa.

—¿A Cuenca?

—Déjalo, y llévame a ver las estrellas.

Mañana mi mujer se va a encontrar con otro hombre. Su esposo ya no es el dueño de su corazón, tendrá su cuerpo, pero su alma me pertenece a mí. Me encuentro solo en la cama, escucho el agua, me levanto y voy entrando despacio, mi palma de la mano rodea su cintura, una regadera de besos cubre cada poro de su cuerpo. Deseo sentir su piel y disfrutar, estar dentro de ella, joder, mis feromonas están fuera de sí, sabemos que hoy vamos a decirnos adiós. Voy entrando en ella, mis embestidas son pausadas, y me embarga un placer que me deleita y me hace babear. El agua cae sobre nuestros cuerpos. Candela contrae sus paredes y su anatomía tiembla junto a la mía, me acerco hasta su oído.

—Grita mi nombre por última vez, déjate llevar, mi amor, dame ese regalo.

Chilla una y otra vez, y su ser va convulsionando de pasión. Oír mi sobrenombre con esa lujuria me hace subir a una montaña, nuestras almas siguen unidas. Unas lágrimas recorren el rostro de Candela, y se aproxima más a mí. Me siento impotente, no sé qué hacer, porque yo me encuentro igual o peor que ella.

La mañana ha sido silenciosa, cuando llegamos al hotel, se encuentran todas las chicas esperándonos. Se abrazan y van colocando sus maletas en el coche, cada pareja se va apartando para tener su momento de intimidad. Candela abre su bolso y saca un sobre, en un susurro me pide que lo abra cuando ella no esté. ¿Será una carta de amor?

Verlas montar en el coche ha sido una pesadilla, he querido gritar, que el cielo se abriera y que unos ángeles cayeran dándome el mejor regalo; Candela se quedaría a mi lado.

Entramos a la casa, Omer y mis primos se encuentran serios y abatidos por el desconsuelo. Vamos a mi despacho y me siento en mi silla, se me ocurre una idea loca. No sé si funcionará, y antes de hablar, doy un enérgico golpe en la mesa, no nos podemos quedar de brazos cruzados.

—Omer, ¿tu hermana está trabajando ahora en el aeropuerto?

Capítulo 29

Candela

Hoy me despido de Buraq. Oh Dios mío, ¡me ha encantado levantarme a su lado! Ver cómo me prepara el desayuno, ese olor a café que hace que te sientas en el séptimo paraíso, y cuando el tentempié eres tú y te dice con esa voz sexual que es el mejor bocadito de nata que ha probado...

Hemos estado haciendo el amor entre los fogones. Según me ha visto entrar, ha venido a mí, subiéndome a la encimera de la cocina, me ha besado y me ha devorado con la mirada. Sus labios son una delicia que solo él me puede dar y hacerme ver el universo. No sé cómo ha conocido mi entidad a la perfección. En la vida he vivido el sexo como lo he hecho con él. En la ducha, ha sido calmado, despidiéndose de mi cuerpo y alma, ha mimado mi corazón. Sé que estoy loca y daría mi vida por estar a su lado.

Cuando hemos llegado al hotel, he sentido cómo la tierra se abría ante mí. Al ver a las chicas, he entendido que ya no vamos a ser las que éramos, nuestras almas se han quedado atrás en los corazones de los turcos. Pertenezco a otro hombre que es una gran persona, pero mis sentimientos lo ven como un viejo amigo; le respeto y no pretendo hacerle daño. ¿Qué será de mi corazón cuando él me quiera besar? ¿Podré mirarlo a la cara cuando lo vea en unas horas? Dios mío, estoy engañando a mi canalla, ese hombre que ha hecho que pierda la cabeza por él. No sé qué pensar, me siento triste, no volveré a ver a mi turco. ¿Qué será de nuestro amor? Escribiré mi novela para poder decir al mundo entero lo mucho que amo a esta persona, aunque sea en parábola y, aun así, será triste recordar nuestra despedida.

Despedirme de él ha sido un castigo. Ver la entrada del aeropuerto ha sido muy duro, sabíamos que nuestra aventura aquí se terminaba, teníamos dos opciones; una, darnos la media vuelta, y la otra, volver a casa. La segunda elección ganaba, regresaba con fuerza mi antiguo yo.

Andamos como almas en pena, nuestros cerebros están haciendo un gran esfuerzo. Unos pequeños angelitos llamados conciencia nos dicen volver, mi voz interior me pide a gritos que me gire, eche a correr y que no mire atrás, que hoy sea egoísta y que piense por una vez en mi vida, en mi felicidad.

No puedo, vuelvo a ser la verdadera Candela, insegura y miedosa, me comen los remordimientos. Me quedo de pie esperando un milagro, un nudo en la garganta se forma fuerte, mis piernas no reaccionan a mis órdenes.

Miro la puerta asustada, esperando volver a ver a Buraq, no me puedo mover. Jolín, ¡quiero verlo por última vez! Carmen me abraza y las dos comenzamos a llorar, un río formaríamos con tantas lágrimas. Lorena y Azahara se encuentran agarradas del brazo, consolándose. ¡Cuatro mujeres esperando que sus maridos vuelvan de la guerra! Sí, de la guerra, así están nuestros débiles corazones.

No podemos andar, no queremos dar un paso, no nos movemos, se aproximan hasta nosotras el resto de las chicas para dar asilo a nuestras migajas.

¿Cómo ha podido jugar el destino con nosotras? Hace dos semanas éramos felices, llenas de color, y hoy no nos queda nada, permanecemos quietas y con la esperanza de que esa puerta se abra y vengan nuestros amantes a buscarnos, solo pedimos un milagro, pero no se cumple. Nos giramos para andar y poder acabar con todo esto, nuestras saladas lágrimas son un cauce de sufrimiento. Maca, al vernos tan mal, comienza a hablar deprisa.

—Chicas, decidme qué puedo hacer por vosotras, me duele veros así —masculla mi amiga sonriendo—. Si queréis, me pongo a cantar. —Abrazamos a Maca, dándole las gracias por la sonrisa que nos ha robado.

—Vamos a tomarnos nuestro último café turco. Os invito, ¿vale? —añade Rocío.

Sentadas en la cafetería, mandamos mensajes a nuestras familias, corroborando que en un par de horas cogemos el avión.

—Chiquis, un *selfie*, eso sí, hay que sonreír. —Azahara siempre dice que las fotos nos hacen recordar lo que somos—. Chicas, ¡la voy a colgar en Instagram! ¿Qué os parece lo que voy a poner: ¡REGRESAMOS A CASA, MUJERES RENOVADAS, FUERTES Y SEGURAS! ¡LO PEOR ES QUE SE ACABÓ LO BUENO!

—Estás engañando a Instagram. —Con voz incisiva, habla Lorena, aun así, hacemos un amago de risa.

—No quiero volver, nenas. Me gustaría estar aquí sentada esperando que mis niños vinieran acá conmigo —susurro entre mis pensamientos.

—Joder, qué felicidad, me cago en la leche —interviene Carmen.

Recibo un mensaje de Buraq, según voy leyendo cada línea, mis ojos se vuelven a llenar de lágrimas.

Buraq

Mi querida princesa, ya te estoy echando de menos. No tengo palabras para decirte lo mucho que te amo, nunca antes me había enamorado. Hasta que te conocí. He vivido quince días, los mejores de mi vida. TE AMO, SIEMPRE TE AMARÉ, ERES MI LUZ. Te voy a esperar el tiempo que haga falta, una, o dos vidas. ¡Vas a ser mía y de nadie más! Tuyo, tu amante 

Me tapo la cara. Dios mío, ¡amo a Buraq! Es un regalo que ha puesto el universo en mi camino, y con el tiempo lo tengo que dejar. Veo las cosas claras, tengo que enfrentarme a mí misma, debo pelear con garras contra mis miedos y mi inseguridad, llegaré a casa y no lucharé con el destino, me voy a dejar llevar, como en estas dos últimas semanas. No voy a lidiar más en mi contra, haré caso a mi conciencia. Mando un mensaje abriendo mi alma al hombre que le pertenece.

Mi queridísimo Buraq, ¡te amo tanto, mi corazón se ha quedado contigo! No tengo palabras suficientes para agradecerte tu amor por mí, me has hecho conocerme a mí misma. El destino ha jugado con nosotros, pero nuestra historia nos ha hecho creer en la magia, siento que mi corazón no volverá a latir igual. ¡Nuestro amor no va a acabar, lo tendremos que ir alimentando, la distancia no importa cuando dos personas se aman! Nadie dijo que el amor fuera fácil, que nos lo digan a nosotros. No sé si será en esta vida, confío en que nuestro romance tenga un final feliz. Te quiero.

Mis lágrimas ya no pueden más, tienen que salir, al momento, mi gran amor me manda un mensaje.

Buraq

Cuando me quieras sentir, cierra los ojos, escucharás a tu corazón, y seré yo quien te está hablando. Cuando menos te lo pienses, estaré a tu lado. Te amo, mi amor, siempre serás mía. Contigo he sido el verdadero Buraq. Acuérdate, mi vida, pronto estaremos juntos. Siempre tuyo, Buraq ☕💕

Gracias por todo, mi amor, te tengo que dejar, vamos a embarcar. Cuando llegue a España, te mando un wasap. Siempre tuya, Candela 🐼✈️🥺

Ya no vuelvo a recibir más mensajes de Buraq, acudimos a control, esperando a ser atendidas. Defne acepta una llamada, se queda blanca, le pregunto, y su rostro cada vez está más del color de la cera.

—Def, cariño, ¿hay algún problema?

—¡Nada, es mi abogado de España! Vamos, chicas, a entregar la documentación.

Así que todas unidas nos dirigimos al mostrador, sin mirar atrás, primero Defne, seguida de Rocío, Maca y Sofía.

Cuando nos toca el turno a Azahara, Carmen, Lorena y a mí, tenemos problemas, no podemos seguir nuestro camino, una chica preciosa, que leemos en su pequeño letrero se llama Leyla, nos explica que en la documentación hay un problemilla. ¿Cómo puede ser posible si hace dos semanas no tuvimos ninguno?

Hablamos a trompicones intentando explicar lo que la joven nos ha contado mientras nos abrazamos, nos vamos despidiendo, no entendemos nada, ¿es una broma del universo?

Nos prometen que van a tranquilizar a las familias. Defne va a llamar a sus abogados para ayudarnos, desesperadas, nos volvemos abrazar y vemos cómo las chicas siguen su camino hacia el avión. Un nudo se forma en mi estómago. Mando un mensaje a María contando el problema que tenemos, para ver si ella desde España puede hacer algo. Llamo a Buraq, y su teléfono se encuentra apagado, mi musculatura se convierte en arcilla, mis piernas y mis manos son un abanico de nervios.

Leyla, la chica del mostrador, con paso ligero y con una gran sonrisa, nos acompaña a una sala. Joder, aquí es cuando vi por primera vez a Buraq. Me quedo observando, como si estuviera buscando algo o a alguien. No sé lo que pasa, mi alma llama a Buraq para que venga y nos salve. Me creo un mantra, cierro los ojos, y me lo imagino vestido de gladiador y ayudándome para poder ir a ver a mis renacuajos. Los minutos que estamos solas en la sala se convierten en horas.

Leyla llega con una carpeta, lleva puesto un abrigo, nos miramos con caras extrañas. ¿Qué leches está pasando? Seguimos a la guapa azafata hasta el coche, nos montamos, ella continúa acompañándonos, la situación nos está poniendo de los nervios. Tiene cara de buena chica, pero hoy en día no nos podemos fiar de nadie, ¿y si su rostro inocente es una pura imagen y nos lleva a un sitio extraño?

—¿Qué coño está pasando? —masculla Lorena—. ¿No os ha parecido raro la llamada que ha tenido Defne?

—No sé qué decirte, estoy mandando mensajes a Murat y no los recibe. —Los ojos de Azahara nos dicen que está tan aterrada como nosotras, y sus manos no paran de moverse.

—He telefoneado a Buraq. Joder, ¡lo tiene apagado! ¿Se han olvidado estos hombres tan pronto de nosotras?

—Leyla. Así te llamas, ¿verdad? ¿Nos puedes decir a dónde vamos? Creo que todos los aeropuertos tienen un apartado para estos problemas, ¿no? —pregunta Lorena con humor incisivo—. ¿Quién eres y qué quieres de nosotras?

—Chicas, me ha escrito María, dice que nuestra documentación está en regla. ¡Mañana o pasado vendrá a ver qué leches ocurre con nosotras! Estamos a salvo. —Nos miramos sintiendo alivio, no hemos hecho nada ilegal. Bueno, un poquito sí, ¡nos hemos enamorado estando casadas!

El coche se para y la dulce azafata, con amabilidad, nos pide que apaguemos los móviles o bien que se los entreguemos, nos acojonamos, nuestras mentes entran en un túnel oscuro y las voces se nos quiebran. Aclaro mi garganta y no me doy por rendida.

—¿Sabes quiénes somos? Soy la mujer del famoso arquitecto Buraq Yilmaz. No creo que le haga mucha gracia que a su esposa y sus acompañantes nos lleven a una comisaría sin ningún tipo de causa. ¿Somos terroristas, o qué? —Mis tres amigas parecen dos loros confirmando y aclarando quiénes eran nuestras parejas.

—Me hago a la idea, lo molesto que se va a poner su marido, no os preocupéis, pronto se va a aclarar todo, confiad en mí, por favor. Es por protocolo, no temáis.

—Pero ¡nuestra documentación hace dos semanas estaba en regla! —bufa Azahara.

Creemos sus palabras, qué otra opción nos queda, permanecemos en silencio hasta que cierto barrio me es familiar.

—Chicas, esta calle la conozco —proclamo, bajando la ventanilla—. Jolín, vamos directas a

la casa de Buraq. —Nos miramos, no entendemos nada—. ¡Nos han secuestrado, joder! ¿Están tontos?

Entrando por el gran jardín, vemos a los cuatro hombres esperándonos, con sus portes serios y con las manos metidas en los bolsillos. ¿Qué tenemos que hacer ahora? Me hierve la sangre, no me puedo imaginar lo que han hecho. ¡La verdad es que nos aman! Eso provoca que nuestros corazones se derritan un poquito. Soy la primera en salir del coche, y como si fuera una leona, voy acechando a mi presa.

—¡Buraq Yilmaz! ¿Qué leches has hecho? —No puedo parar de moverme y me acerco más a él con unas ganas de darle un bofetón—. ¿Quién coño hace esto? Dime. —Mi corazón late con fuerza, ¡me acaban de secuestrar, se le ha ido la cabeza! Bueno, la verdad es que es muy romántico. Pero mi familia y mis niños estarán nerviosos pensando cosas horribles, y lo peor de todo, sufrirán. Se acerca a mí con una sonrisa, me entra veneno por mis manos—. Claro, un pirado como tú. —Le doy un bofetón.

—Sí, mi amor, ¡un puto loco que te ama! —proclama en voz alta. Se toca la nuca, sus pies inquietos, me deja ver que está igual de inseguro que yo. ¿Qué se le va a hacer?, es mi loco amante—. ¿Creías que te iba a abandonar sin más? Lo siento mucho, pero no puedo perderte, Te amo, Candela, eres mía y de nadie más. Aunque tenga que dar mi vida, no te voy a dejar, mi amor por ti es más fuerte. —Alzo mi mano para darle otro bofetón por su chulería, esta vez, la coge y me acerca a su cuerpo. Nos mimamos, y yo como tonta en las nubes.

Sí, ese beso es su forma de pedir disculpas por su gran idea, y yo le estoy perdonando, ¡seré gilipollas! Mi cuerpo se balancea, mis párpados se cierran y caigo en los brazos de mi amor.

Me despierto por la noche en la cama de Buraq, arropada por su cuerpo desnudo, me siento en casa, no sé qué me deparará el destino, pero voy a esperar con los brazos abiertos lo que me ofrezca.

Capítulo 30

Buraq

Sentados en mi oficina, vemos la opción de secuestrar a las mujeres, nos da un tiempo para poder recuperarlas, convencerlas de que nuestro amor es sincero, tan puro como el agua de un manantial. El saber que estamos cometiendo un delito hace que nuestras mandíbulas se tensen, el amor por ellas nos nubla la vista. ¿Cuántos años de cárcel nos pueden caer? Joder, nuestros nombres se quedarían por los suelos, y la verdad es que nos da igual todo, el deseo de amarlas y poder mimar cada día sus almas nos hace ser los nuevos Robin Hood.

—Omer, ¿tu hermana está trabajando ahora en el aeropuerto? —Si está la peque, sería de gran ayuda.

—Sí, ¿por qué?

—Gracias a tu hermanita, ¡hoy tendremos a nuestras mujeres en mi casa! —proclamo con felicidad—. ¡Las vamos a secuestrar! La necesitamos, haremos creer a tu hermana que queremos dar una sorpresa a nuestras parejas. —Espero no meter en líos a mi peque. Mis hombres me miran exhaustos, a ver si aceptan—. En cierta manera, va a ser así. —Cuando los veo reír, mi musculatura se relaja. ¡Bravo por mis leones!

—Vale, voy a llamar, eso sí, no empecéis a decirme cosas, que si no, no me concentro. A cruzar dedos, allá voy, chicos.

Saca el móvil de la chaqueta, coge su vaso de *whisky* y le da un señor trago, pobre garganta. Su cuerpo camina por el despacho, se le ve enjaulado.

—¡Hola, hermanita! ¿Qué tal estás? —Omer tiene una gran sonrisa escuchándola—. Pues nada, te llamo para pedirte un pequeñito favor. Te cuento, hoy van a embarcar ocho mujeres españolas. Bueno, a cuatro de ellas les tienes que gastar una pequeña broma. —Omer cruza los dedos, según como van manteniendo la charla, se le ve relajado, se ríe. Nos guiña un ojo y camina, mueve sus manos con burla, nos vocaliza pesadilla de mujer. Qué leches, ¡lleva toda la razón!—. Sí, peque, son nuestras parejas, en unos días queremos viajar con ellas en el avión de Buraq. —Silencio—. Cariño, vas a ir a la fiesta. ¡Llevarás a uno de nuestros hombres! Y yo

estaré tranquilo así; si pretendes ir, será con esa condición. —¿Cómo?, ¿la pequeña Leyla quiere irse de fiesta? ¡Nos ha salido astuta la niña!—. Gracias, hermanita, luego, cuando estés con las chicas, me envías un mensaje. En la calle te esperará un vehículo de los nuestros, ya te mandaré las indicaciones, si ellas te preguntan, síguelas la corriente. —Mañana mismo hablaré con ella, le voy a comprar lo que desee—. Te quiero, Leyla, te debo una. Estoy deseando abrazarte.

Conseguido, ahora es mi turno, no nos queda mucho tiempo, están a nada de embarcar. Mi corazón se encoge por el miedo a perderla. Mientras yo estoy a punto de llamar a Defne, Omer le está pasando a Leyla los datos de cada una de ellas.

Llamo a mi prima, que lo coge al tercer toque, y antes de que diga mi nombre, me adelanto para no ser descubierto. Me rechina los dientes por el nerviosismo de pedirle que nos ayude; si dice que no, todo se va al traste.

—Defne, no digas mi nombre. Disimula, lo que te voy a decir es bastante fuerte. Vamos a secuestrar a nuestras parejas, cuando llegues a España, tienes que dar confianza a las familias, les cuentas que se van a quedar con tu primo, que ha habido un problema con la documentación —suspiro—. Ayúdanos, las amamos y estamos desesperados. Sé que es una locura, compréndenos. —Defne solo dice «sí, claro, nos vemos en España»—. Gracias, prima, te debo una, te quiero.

Uf, qué alivio, termino de beber el *whisky* que me queda en el vaso. Saber que Defne desde casa tendrá todo controlado me deja más tranquilo. Si hay algún problema, ella nos avisaría. Me siento en mi mesa, y miro por última vez los mensajes de Candela, me quedo pensativo. Entre mis manos tengo el corazón de la mujer a la que amo, pero no su cuerpo, una niebla recorre mi mente, y tiro todo lo que hay a mi paso, no alcanzo a creer que amar a una persona pueda ser tan doloroso. En los cuentos de hadas siempre existe un final feliz, y estoy deseando ver a Candela y que ella me cuente el final del nuestro.

Recibo una llamada de Defne, es para notificarnos que nuestro plan lleva el camino correcto.

—Hola, primo, hemos tenido unos problemas con las chicas, no les han dejado embarcar, manda a nuestros abogados al aeropuerto o donde haga falta. —Un alivio me hace respirar sin sentir el pecho pesado. Al escuchar hablar al resto de las chicas, el estómago se me revuelve.

—Buraq, soy Rocío. Prométeme que vais a hacer lo posible para sacar de allí a mis amigas. Imagínate a sus familiares, y sobre todo, esos niños, que están esperando ilusionados a sus mamis. —La bilis llega a mi garganta al escuchar las palabras de Rocío, pero mi plan tiene que seguir su curso.

—No os preocupéis, cuando os cuelgue, llamaré a mis abogados. Eso sí, tranquilizad a las familias. No han cometido ningún delito, esto es un simple error y ya está. Te prometo que las vamos a cuidar. Ah, sobre todo, feliz viaje. —Con mis buenas palabras, la he convencido.

Los problemas no vienen solos, Leyla me manda un mensaje que me bloquea de tal manera que veo que el plan se va a la mierda.

Leyla

Buraq, tu chica ya sabe que vamos a tu casa, ha reconocido la calle, se están poniendo nerviosas. Preparaos, ¡que llevan muy mala leche! En menos de cinco minutos estamos allí.

Gracias, peque, nunca te he dicho lo importante que eres para mí. Ve mirando coche, que te voy a comprar el que te guste. No escatimes.

Leyla

No necesito un coche, ¡me habéis engañado! Joder, ¡estoy engañando a unas chicas! Solo quiero que hables con Omer, para ir a una fiesta yo solita 😊

Lo siento, peque, opino como tu hermano. ¿Cuánto os queda para llegar?

Leyla

En menos de dos minutos. Preparaos, te las llevo peor que las hienas. Tu chica estaba aterrada, se ha presentado como tu «mujer».

Este último mensaje me hace sonreír. Llamo a mis primos y salimos al jardín, vemos llegar el coche, los cuatro hombres fuertes que hemos pasado por tantas dificultades, que nunca habíamos sentido miedo, hoy es la primera vez que descubrimos el sentimiento del rechazo, es horrible; si ellas quisieran volver a sus casas sin dejarnos dar una explicación, ¿qué sería de nosotros?

Cuando veo salir a Candela del coche, regañándome y fuera de control, mi cuerpo se pone en tensión, mi soldadito está formando filas. Dios mío, es tan hermosa que solo pienso en ir a por ella, encerrarla en mi habitación y hacerle el amor hasta que apruebe mi decisión; que sea mía y de nadie más.

La observo, me acojono, hostia, sí que está bien cabreada. Me pega un bofetón que me deja un buen cosquilleo, me pica el carrillo, eso hace que la desee aún más, ¿seré masoquista y me entero ahora? Solo quiero tenerla entre mis brazos, besarla y subirla a mi dormitorio, estar dentro de ella es el mejor placer que tiene esta vida.

Al tenerla entre mis brazos, nuestras lenguas abordan el compás de su juego. Candela me muerde el labio inferior, en un pequeño susurro me dice que estoy loco, y cuando nos volvemos a besar, se desmaya entre mis brazos.

¿Qué coño ocurre? Me quedo temblando. No puedo sostenerla, es mi primo Elif, al darse cuenta de lo que está sucediendo, quien la coge como si fuera una pluma y corremos hasta mi dormitorio. No consigo tranquilizarme, rezo para que no le pase nada, me siento absorbido por la tierra, no puedo pensar.

Omer llama a mi médico de confianza, Murat empapa en un pañuelo colonia, creo, y se lo aproxima a las muñecas y a la nariz. Se despierta, al incorporarse, vomita, una de las chicas le acerca una papelera. Sentado en mi cama y asustado, sujeto con temor a Candela, y al verla tan frágil, mis remordimientos recorren mi ser. Apoya su cabeza en la almohada, y su rostro se encuentra del color de la vela. Tocan a la puerta, es el doctor, que viene acompañado de su maletín. Echo a todo el mundo de la habitación. Le toma la tensión, y su diagnóstico es estrés. Joder, ¡por mi culpa! Le pincha un relajante y Candela entra en un dulce sueño.

Bajo al salón y hablo con las chicas, no quiero que nadie nos moleste, que esta noche descanse y ya mañana todas estarán juntas. Abro la puerta y la veo en la cama indefensa, me acerco a ella y deposito un beso en la frente, voy al baño y me lavo los dientes, mientras me estoy desnudando, apago el móvil. Antes de acomodarme, la abrazo y arrastro su cuerpo hacia el mío. Me podría tirar un día entero mirándola y no me cansaría, siento paz. Me doy cuenta de que está vestida, y una parte de mí no la quiere despertar, pero deseo que se encuentre cómoda, así que la desnudo como si fuera mi propio bebé. La dejo en ropa interior, la arropo y memorizo cada peca.

En la madrugada, Candela se despierta y acaricia mi rostro, abro los ojos, ante mí está la mujer más maravillosa, mirándome con una sonrisa.

—Señor Buraq, ¡está como una puta cabra! —ríe—. ¿Sabes que has cometido un delito?

—Lo sé, princesa, desde que te conozco, solo hago tonterías. —Me encojo de hombros—. ¿Esto cómo se llama? Ah, sí, ¡amor!

Entramos en una guerra de besos, mi mano recorre su espalda y, cuando me quiero mover, un dolor fuerte atraviesa mis costillas. Se da cuenta, y coloca un dedo en mi boca, para después subirse sobre mí. Ahí está ella, a modo de una gran diosa, envuelta en nuestro amor, su pelo tapa su pecho, una pura tentación, su mano coge la mía, y la coloca a la altura de mi cabeza. Me

tortura con besos y caricias, sus pequeños mordisquitos bajan por el pecho a la loma de mis costillas y me pregunta si es ahí donde me duele, a lo que respondo que sí con la cabeza. Lo mima, sabe bastante bien lo que se está haciendo, besa cada poro de mi cuerpo, me suelta la mano, y me crea ese puro placer de poseerla. Me lleva a ser el hombre más feliz del mundo. Nunca he hecho el amor, solo con ella, y es una delicia, te hace ver el universo con otra visión. He estado con muchas mujeres, con ellas era solo sexo, con Candela es hacerla mía, eso me hace estar en el jardín de Adán y Eva. Continúa torturándome con besos, y llega a mi miembro, no puedo más, le pido estar dentro de ella, clava su mirada en la mía. Me aborda dejándose caer despacio hasta tenerme completamente dentro, nos besamos y suelta mi mano, acaricio su cuerpo, sí, esa entidad me pertenece, y los dos llegamos a la cima, aullando de placer, mientras nuestras lenguas juegan.

Unas lágrimas me salen sin pedir permiso al ver lo mucho que amo a esta mujer, que solo pensar que la puedo perder me hace que yo mismo quisiera morirme. Me enjuga cada lágrima con besos, escuchar de su boca que me ama consigue que mi corazón lata con más fuerza.

Recuerdo la última vez que lloré, fue en la despedida de mi hermana. Ese dolor que sientes cuando nunca más vas a ver a un ser querido se envolvió en mí durante tantos años, y ahora que tengo a Candela, comienzo a ver la luz de la vida y del amor. Es emocionante estar vivo, tener ilusión por soñar. Sé que tiene fecha de caducidad, pero quiero a esta mujer más que a mi vida.

—Soy tuya, Buraq. —La estoy reteniendo, no sé por cuánto tiempo, solo quiero aprovechar el momento—. ¿Me crees cuando te digo desde mi alma que te amo? —Indico con un movimiento de cabeza que sí—. ¿Comprendes nuestra situación? No podéis dejarnos aquí retenidas. —Sus lágrimas ruedan por sus mejillas. Aún sigue encima de mí, se tumba despacio sobre mi cuerpo, apoya su cabeza en mi pecho, y su dedo índice hace movimientos en mi brazo.

—Estaréis aquí cinco días, si queréis volver... Si decidís quedaros, seréis bien recibidas

—Buraq, tenemos una familia, debemos ir a casa —susurra y señala mi corazón—. Tengo que pensar en mis niños. Si por mí fuera, me quedaría toda la vida a tu lado, y no me importaría nada. —Nos acariciamos, sus besos bajan a mi pecho, rodea mi cara, cierro los ojos y le pido al señor que se quede en mi vida—. Te amo tanto, tengo miedo, pienso... —Silencio, me incorporo para ver su cara.

—¿De qué tienes miedo, cariño? —Intuyo que algo no va bien—. Contéstame, mi vida. —Niega con la cabeza, me estoy haciendo una idea, y eso a mí también me da miedo, los pelos de punta se me ponen cuando me lo imagino—. ¿Por si te besa o si quiere que mantengáis sexo? —Me da un fuerte abrazo. Ya me ha contestado, tapa su cara en mi cuello, los dos desnudos, y nuestras almas están heridas del amor que nos tenemos.

Susurro su nombre y alza la cabeza, le sonrío con mucho esfuerzo, no tengo ganas de reír, pero quiero que se sienta segura conmigo. Nos besamos, entre murmullos hablamos del amor. Mi

leona me coge del pelo para hacerme girar el cuello. Siento los latidos de su corazón. Somos dos imanes que encajamos a la perfección creando el amor. Juego con su pecho. Se va apoderando de cada partícula de mi cuerpo. Sus movimientos son salvajes, haciéndome llegar a la cima más alta del Everest. La luna entra por el ventanal dando un brillo especial, la imagen de Candela encima de mí, haciéndome el amor, desnuda, siendo una diosa. Su ser está a punto de llegar al orgasmo, su mano apoyada en uno de mis bíceps, su cuerpo arqueado, y su otra palma descansando en uno de mis muslos, parte de su cabello le cubre el pecho, es igual a una de las estatuas que hay en Roma, y ahí es cuando me doy cuenta de que nuestro amor tiene un gran final. Solo queda esperar.

No hablamos en toda la noche. ¿Quién dijo que el silencio es incómodo? Entre nosotros no. No hace falta palabras. Nuestras miradas hablaban entre ellas, estamos abrazados, dándonos calor, una necesidad de sentirnos piel con piel.

En la mañana, me levanto con mucho cuidado, no quiero despertarla. Me doy una ducha de agua fría, necesito despejarme, han sido unos días duros.

Giro el grifo al agua caliente, las gotas están ardiendo, apoyo mi mano en los azulejos. Rememoro estas dos semanas, las mejores de mi vida, una puta locura. Sonrío cuando recuerdo que he secuestrado a cuatro mujeres en vez de ayudarlas, lo que hago es complicarlo todo. Egoísmo se queda corto. El pecho me pesa, me ha caído una losa, mis lágrimas salen con fuerza. El miedo de perder a Candela me provoca un escalofrío que me recorre la columna, pensar que cuando llegue a su casa pueda olvidarse de mí y volver a enamorarse de su marido.

Escucho unas pisadas, Candela enreda sus brazos en mi espalda, sus besos hacen que tiemblen mis piernas. Me avergüenza que mi mujer me vuelva a ver llorando.

—¡Buenos días, Buraq! —Al no contestar, esquivo mi cuerpo y se pone delante de mí—. Mi amor, ¿qué ocurre? —Las palabras no salen de mi boca, ¿dónde coño está el duro de Buraq?, ¿el valiente de los negocios que mira por encima del hombro a cualquier personaje que se encuentra en su camino?—. Mírame, por favor.

—Me aterra, Candela, que llegues a tu casa y te olvides de mí.

—¿Confías en mí? ¡Estoy enamorada de ti! —exclama con una sonrisa.

Como dos buenos amantes, nos damos la bienvenida en la ducha, nuestros cuerpos encajan tan bien en el deseo y la lujuria. Al lavarnos los dientes, a Candela le da un pequeño mareo, la obligo a quedarse en la cama, la mimo y le doy el desayuno. Mi amor por ella rebasa barreras.

Capítulo 31

Candela

¿Qué me ocurre? Después de haber tenido sexo con mi turco, otra vez el puñetero mareo ha venido a mí. Me ha cogido entre sus brazos y me ha llevado a la cama, me ha arropado y se ha esperado a que me durmiera. ¡Un amor de hombre!

Me despierto, y veo mensajes de mis hermanas, me armo de valor y decido hacer una videollamada; un toque, dos, y por la pantalla salen mis dos amores.

—¡Hola, chicas! ¿Cómo estáis? —Al observar sus caras, veo su cabreo.

—¿Eso te íbamos a preguntar a ti? —habla Belén con voz tirante—. Alex me ha contado tu romance. —Mis dos hermanas están con humor incisivo—. ¿Por qué no estás en tu casa?

—Estoy bien, ha sido un error, María lo está solucionando, no os alarméis.

—¿Sabes que no me creo nada? La verdad es que la cara de tus amigas eran de pura preocupación. Te escribí anoche... Pero ¡claro...! Esa forma de conversar no es la tuya. Me hace pensar que hay gato encerrado —gruñe Alex. No sé de qué me habla.

—Os cuento, chicas, no os puedo engañar, yo me iba a España. Hubo un error. Estamos en casa de Buraq, y ayer con los nervios me puse mala y perdí el conocimiento. —Belén me lanza una pregunta para la que todavía no tengo respuesta.

—Cuando llegues a tu casa, ¿qué es lo que tienes decidido? —Por mí, permanecer al lado de mi amante. Me encojo de hombros, Alex bufa.

—¿Pues qué va a hacer? Quedarse con su familia —asevera, ojeando a su colega—. Mira la otra qué preguntas hace. —Viene discusión al canto.

—Alex, ¿tú quieres que tu hermana sea feliz? —¡Bravo, gracias, Belén!—. Yo opino que ayer... estos chicos os secuestraron. Sí, ese tal Buraq tiene tanta pasta, habrá pagado a alguien, o conocerá a mucha gente. —Silencio, se toca el pelo, está nerviosa—. Si eres feliz con Buraq, quédate con él. —¿Perdona? Mi hermana Alex y yo nos quedamos con los ojos abiertos y la boca nos llega hasta el suelo.

—Estás cómo una puta cabra. —Alex se tapa la cara, y sus manos no paran de moverse. Está

pensando las palabras—. ¿Vais a venir a casa? ¿Vives tan embelesada que vas a hacer el tonto? Dime la verdad, ¿estás enamorada? —Con un movimiento de cabeza, digo que sí.

Me veo en la obligación de contarles a mis hermanas todo. Se ponen la mano en la boca, están asombradas. Cuando les cuento que Buraq ha llorado, a ellas se les caen unas lágrimas, se llevan la palma al pecho, Alex me recuerda en todo momento lo que tengo en casa.

Veo que la puerta se abre, y es él. Me levanto con el móvil en la mano para despedirme de ellas. Cuando me piden que le ponga al teléfono, rezo a todos los dioses. Hoy se ha vestido informal, unos vaqueros desgastados y una camiseta blanca. Me trae una bandeja con comida, *croissant* a la plancha, un vaso de café con leche y una rosa. Le hago una señal para que se acerque, y él acepta.

—Hola, me llamo Belén, soy la hermana de Cande. —Mi turco sonríe.

—Buenos días, Belén y Alex, ¿qué tal estáis? —A Buraq se le ve nervioso, tiene un autocontrol excelente.

—Cuéntanos —la voz de Alex es poco amigable—. ¿Cómo puede ser posible el problema de ayer? Nuestra abogada no ha entendido nada. Defne nos dijo que no nos preocupemos, que tú te encargarías.

—Pues sí, mi prima no os ha engañado, yo estoy cuidando de vuestra hermana hasta que se vaya a su casa. Muchas veces, la gente se equivoca, lo de ayer fue una confusión. Gracias a Dios, no pasó nada, y yo mismo me encargué de que las cuatro vinieran a mi casa, todas ellas están sanas y salvas. —Un punto a mi amante.

—Buraq, Alex no te ha hecho una pregunta. Lo más importante es, ¿tú amas a mi hermana pequeña, o es un capricho para ti? —vocifera—. Si es un capricho, te corto los huevos. —Hace un gesto de tijeras. El rostro de Buraq se contrae.

—¿Me preguntas a estas alturas de la película si amo a Cande? —Arquea una ceja, dando por obvia la respuesta—. Daría mi vida por ella, nunca antes me he enamorado. Por vuestra hermana haría cualquier cosa, creo que es evidente lo mucho que la amo. Si estuviera en mi mano, me iría con ella a España y los dos comenzaríamos una vida juntos con los pequeños.

Mis dos hermanas dan por zanjado el tema del amor y del secuestro. Hablamos de mis niños, Buraq se siente cómodo en la conversación, y ellas con él también. Al ver que he comido, se despide de mis joyas para darnos privacidad. Me tomo la pastilla que el médico me recetó ayer, me besa en la frente y se despide de sus futuras cuñadas.

—Joder, qué bueno está el mamón —exclama Belén.

—Se le ve que te quiere. Cuéntame, ¿qué vas a hacer con Rafa? Por mucho que me joda, nunca has mirado a tu marido como miras a tu amante. Difícil lo tienes, hermosa —expresa Alex.

Nos despedimos, me desean toda la suerte del mundo. Al no quedarme dormida, me pongo

los cascos para escuchar música. Antonio Flores aparece en mis oídos, me encantan sus letras, son caricias delicadas al alma. Al ver cómo se abre la puerta, apago el móvil, Buraq se acerca hasta mí, me besa y se sienta.

—¿Te encuentras mejor? ¿Necesitas algo? ¿Qué estabas escuchando?

—Ya tengo todo. —Es la verdad, le tengo a mi lado, sentado en mi cama con su sonrisa que me hace ver el mundo desde otra expectativa, ¿que más puedo pedir?—. ¿Te pongo un casco? —Escuchar Antonio Flores siempre me da paz. Buraq mueve la cabeza dando su aprobación por mi buen gusto—. Murió siendo muy joven. Su familia es fantástica, en España les tenemos un gran respeto. Su madre, Lola Flores, una de las grandes en la música española y por el mundo entero, murió, creo que de cáncer. El hijo, al poco tiempo también; el dolor de la muerte de su madre le devastó. Nos dejó huérfanos de su música. Ah, sus hermanas también son cantantes, y una de ellas hace teatro. Y un sobrino es entrenador. —Me quedo pensativa, recordando mi infancia—. Me acuerdo de cuando era pequeña, mi hermano Manuel escuchaba su música y considero que me gusta gracias a mi chache. —Pone tanta atención a lo que le estoy contando que me encojo de hombros, él me mira y me da un pequeño beso en la nariz.

—¿Sabes una cosa?, yo conozco a una gran escritora española. —Ostras. ¿Quién será? Rosa Montero o Alicia Giménez—. Eres tú, mi amor, opino que tu novela nos va a hacer más fuerte a los dos. Sé que escribirás todo lo que nos ha pasado. Harás que mucha gente comprenda tus letras, y a ti te va a hacer más fuerte. —Se aproxima más a mí—. Hay cuantiosas personas que se quedan encerrados en su mundo, no ven que hay más vida. Cuando lean tu novela, harás que más de uno se quite esa venda, y una de ellas vas a ser tú... Y volverás a mí, seremos felices, y tus hijos se sentirán orgullosos de ti.

—Gracias por confiar en mí.

La lujuria recorre mi cuerpo y me pongo de rodillas en la cama. Buraq, sentado y tan sexy, su mano sujeta mi cadera, rodeo su cuello. Una guerra de besos y caricias nos hace estremecer. Sin parar los mimos de nuestros labios, sus manos llegan a mis nalgas y un poder se cultiva en mí, me siento deseada, fuerte y una mujer segura. Esto solo lo he vivido con él.

Hacemos el amor una vez más, me encuentro en una fantasía, compartir esto con él es disfrutar de unos fuegos artificiales creados para celebrar lo que sentimos. Su sabor me hace creer que soy Eva probando la manzana prohibida, cada vez amo más esa fruta, entre besos nos dejamos ir aullando nuestro amor.

Me despierto agitada, escucho unos gritos, Buraq no se encuentra en la cama, las voces me son familiares. Joder, ¡son mis amigas! Leche santa, ¡que están aquí! María y Gloria, se me encoge el corazón pensando en la preocupación de mis gordis, han venido para salvarnos, y una estando embarazada. Me pongo la camiseta de mi turco y salgo de la habitación.

Camino con temblor de piernas, he creído que el corazón existía al lado izquierdo, pero en mi caso está en la garganta haciendo eco en mis oídos. Otra vez me estoy mareando, no puedo comprender qué le pasa a mi cuerpo, nunca me había debilitado, es por la mierda del estrés. Al llegar a las escaleras y observar la escena, veo lo afortunada que soy, tengo tantas personas a mi alrededor que me quieren y me cuidan, que lucharían por mi felicidad. Mis amigas entienden que nos han secuestrado y que no nos dejan volver, mi hombre no quería que me fuera de su lado. Cuando veo que las cosas van a peor, intento bajar las escaleras. A mis piernas les cuesta dar un paso, tengo que sacar fuerzas, Dios mío, una náusea viene dando guerra.

—Soy la abogada de las cuatro mujeres que habéis secuestrado —la voz de María es grave. —. ¿Dónde anda Cande?

—Te lo voy a repetir por última vez, Candela no se encuentra bien, está en nuestra habitación descansando. Con las voces que das, vas a despertar a mi mujer. —Él es así, siempre dando por hecho que le pertenezco, lo único que sé que le pertenece es mi amor.

—Vaya tío más chulo, cómo dice mi mujer, quedaría mejor que usaras el término mi pareja. Pero me da que tu propio ego no te deja mirar más allá. —Uf, Gloria está enfadadísima, Dios mío, dónde coño nos hemos metido—. Si no te importa, ¿podrías guiarnos hasta ella? Si fueras tan caballeroso, claro.

—Cuando se despierte, os llevaré a nuestro dormitorio, solo os pido que os calléis, habéis llegado a mi casa dando voces y faltando el respeto. Si deseáis, vamos al salón a tomar un café.

—¡No te jode! O sea, os encapricháis, y como estáis aburridos, vais y secuestráis a cuatro mujeres. ¡Y tienes la osadía de decir que venimos dando voces! Tienes suerte de que esté embarazada, porque te daría cuatro hostias bien dadas. —Las cosas se están poniendo feas, la visión cada vez va a peor.

—Buraq, cariño —susurro, cuando me ve, viene corriendo, debe darse cuenta de que la tensión me ha vuelto a bajar—. Parad ya, por favor.

—¿Estás bien? —Sus ojos están llenos de preocupación.

—¿Me puedes pedir una manzanilla? Otra vez la tensión baja y tengo mal cuerpo.

—¿Llamo al médico? No es normal que sigas así, cariño.

—No te preocupes, de verdad, son los acontecimientos, que me hacen sentirme débil. —Le agarro por la cintura, dejo caer mi mano hasta su bolsillo trasero, y para estar más segura, pongo mi cabeza en su pecho. Ese torso que solo me pertenece a mí, él me agarra con sumo cuidado—. Lo que ha pasado, Buraq, es que cuando he escuchado la discusión, he sentido miedo.

—¿Sabes que tu amiga Gloria tiene las hormonas muy alteradas? Vaya mala leche.

—Tienes que comprender que está asustada. —Ya no puedo hablar, abrazo a mis dos locas amigas, me pongo a llorar, Buraq está detrás de mí por si necesito su ayuda.

—Cande, cariño, ¿estás bien? He venido como vuestra abogada. Decidme si han hecho algo

en lo que vosotras no estuvierais de acuerdo. —Buraq bufa y pone los ojos en blanco.

—¿Y tú por qué pones esa cara? Parece que has escuchado una tontería —exclama con malhumor Gloria.

—Nosotros nunca podríamos hacer nada malo a nuestras mujeres, las amamos. Lo siento, pensarás que Cande está con un loco. Y sí, llevas razón, porque este trastornado ama a tu amiga, daría la vida por ella, como secuestrarla y rogarle que no me abandone, tan solo de suponerlo mi cabeza, una y otra vez, razona en locuras. Lo siento si te parezco un gilipollas.

—¡Ay pobre! Soy psicóloga y tú solito te has analizado bastante bien, te has ahorrado mucho dinero para que te diagnostiquen que eres un gran gilipueñas. El amor nos hace hacer tonterías, pero vamos siendo mayorcitos para poner cordura en nuestras vidas. ¿No crees?

—Ya veo que en la universidad hicieron un gran trabajo contigo, descubrieron una grandísima verdad. —Buraq aplaude.

—Parad. Cariño, ¿puedes pedir que nos lleven al jardín algo de tomar? Llamaré al resto de las chicas. Ah, di que para comer van a ser dos más.

—Por supuesto, Leyla irá a buscarlas, si eso que la peque se quede con vosotras. —En el oído me confiesa que no se fía de mis amigas, aún menos de la embarazada, con lo encantadoras que son, me echo a reír—. Si necesitas algo, me llamas, estaré en el despacho. Espero que nuestras invitadas se encuentren como en casa, le diré a Bahar que prepare un cuarto. Me retiro, señoritas. —Se le ve cómodo y divertido con este juego.

—Muchas gracias, caballero. Cuando tenga usted tiempo, tendré que ir a pedirle una declaración. Por lo que sucedió ayer. —María le sonríe, retándolo, quiere sacarle de sus casillas.

—Me declaro culpable. Puedes poner que me encontraba asustado y que la mente se me nubló por amor. Ah, claro, por mi «esposa». —Buraq me guiña un ojo, me besa en la frente, mis amigas y él se sonríen. Entre ellos han sellado la paz.

Nos dirigimos hacia el salón. Flipan con la mansión, es verdad que es muy bonita y lujosa para mi gusto. Mi casa no llega ni a noventa metros cuadrados. Los muebles son sencillos y aquí no han escatimado en dinero.

—Oye, ¿tu amante me ha llamado gilipollas? —Nos echamos a reír, ella siempre saca humor de las cosas.

—Tiene huevos el tío. Sabes que está enamorado de ti y tú de él, ¿verdad? —silencio, esta María escogiendo las palabras—. ¿Qué va a ser de Rafa? Te conozco y sé que no le vas a poder mirar como antes, eso va a quebrar la relación.

—A ver, Buraq no se va a estar quieto. Se ha declarado culpable. Piensa bien lo que vas a hacer, este se presenta en España, te coge y te trae a su mansión —concluye la psicóloga.

—No tengo ni idea, la voz de la conciencia me pide que me quede con él. Que sea valiente por una vez en la vida, pero me asusta todo. El tema de los niños hace que el miedo se apodere

de mí en menos de un segundo —suspiro, tapándome la cara—. María, me encantaría decirte que fueras a España y te encargaras de mi divorcio, que lucharas por el régimen de mis hijos, y para que ellos pudieran venir aquí.

—Por lo que veo, volverás a tu casita, te meterás en el papel de supermami. Lo siento, Cande, veo que vas a crear tu propio infierno. No quiero suponer lo que podría llegar a pasar —Gloria elige las palabras, y se tapa la cara—. ¿Sabes que puedes caer en una depresión cuando Rafa quiera tener...? —Mueve las manos—. Sus momentos íntimos contigo, y tú no puedas soportar que otro hombre que no sea este burro te toque. Recapacita, sobre todo, por el bien de los nenes, si ellos te ven mal, van a sufrir mucho.

—Claro, ¿vuelvo y digo que estoy enamorada de otro hombre? Joder, ¡a mi madre le da un infarto! —Me tapo la cara y siento rabia.

—Muy bien, no quieres que nadie sufra. ¿Y tú no cuentas? ¿Sabes cuántas personas pasan por mi despacho que se han tirado toda la vida en matrimonio, y un día no pueden más y deciden separarse? ¡Y ahora son felices! No están en el rol de crear un personaje. —María acaricia mi mano.

Vemos cómo vienen hacia nosotras las chicas, acompañadas de Leyla. Sonriendo, se sientan en la mesa y comenzamos a hablar, hasta que María saca su lado de abogada.

—Chicas, ¿que tenéis pensado hacer ahora? ¿Queréis poner una denuncia?

—Creo que hablo en nombre de todas. Sabemos que no ha sido correcto lo que han hecho, llegamos a comprender esa situación que ellos mismos están viviendo. Vamos a estar aquí los cuatro días que nos quedan, y ya veremos cuando lleguemos a casa... —Carmen no puede acabar la frase. Sus lágrimas son un cauce.

—Esto es tan duro para ellos como para nosotras. Es una putada enamorarte de la persona menos apropiada, eso es lo que nos ha pasado. Se han enamorado y tienen tanto miedo... —exhala, cogiendo fuerzas—. Como el que tenemos nosotras de volver a nuestro hogar. —Lorena se encoge, haciéndose chiquita en su silla—. Me estoy planteando dejar a mi marido para estar al lado de Omer, me he dado cuenta de que mi vida sin él no tiene sentido.

—Chicas, siento haberos engañado. Mi hermano me dijo que os estaba gastando una broma. Las cosas como son, los conozco muy bien. En la vida les he visto así, ellos ahora son felices. Omer y Buraq son más que hermanos. Cuando tuvo el accidente, fui a verle, lo que vi ese día fue una imagen que en mi vida se me olvidará jamás. Los dos abrazados y llorando, esas lágrimas tienen nombre. Sois vosotras, ellos se han enamorado, y pueden estar toda la vida cometiendo locuras por amor. —Leyla y Gloria se observan—. Os pido disculpas por lo que pasó en el aeropuerto. Mirad lo romántico que es. —Sonríe—. Murat y Elif me enviaron un mensaje: cuida bien a nuestras parejas, si les pasa algo, se nos va la vida.

—Perdonad, lo que han hecho tu hermano y sus amigos es de ser descerebrados. Solo han

pensado en ellos. Joder, tiene un punto de machismo fuerte; como son mías, las reglas las pongo yo. —Gloria nos observa esperando ver algo en nuestros rostros que ella pueda comprender.

—Si yo estuviera en tu posición, diría lo mismo. Tú no has podido sentir lo que nosotras... ¡Estamos enamoradas! Hemos oído a nuestros corazones. A ellos les ha ocurrido lo mismo, se han entregado en cuerpo y alma a nosotras. —Azahara rompe a llorar—. Vosotras venís aquí creyendo que vivimos con monstruos, y, al contrario, estamos con unas personas que pueden hacer cualquier locura porque nos aman de verdad. A lo mejor no lo comprendéis, pero es así de simple.

—¿Qué vais a hacer cuando volváis a casa? Lorena es la única que está reflexionando sobre ser feliz, ¿creéis que durarán mucho vuestras mentiras? Estáis enamoradas, medita que, si lo de no separaros lo hacéis por los hijos, les hacéis un flaco favor al no veros felices. —Ea, así nos deja Gloria con una cuestión tan abierta que aún no sabemos qué decir.

—Como abogada y amiga, contad con mi bufet.

—Yo, chicas, os veo fuertes, habéis venido a otro país y os habéis enamorado... Y tenéis que luchar con garras por vuestros sentimientos. —Leyla mira a cada una de nosotras con una gran sonrisa. Observa a mis dos amigas—. ¿También estáis casadas?

—Yo estoy casada, tengo una hija y soy abogada. Tú, Leyla, ¿estudias?

—Sí, arquitectura, quiero ser una gran arquitecta. Trabajo en el aeropuerto un par de horas al día. Me gusta ser independiente, Omer y Buraq me están sufragando los estudios. Solo quieren que aprenda y por eso trabajo tan poco. Con Murat y Elif es diferente, me ayudan a salir del paso. Siempre que salgo, tengo que llevar a alguien para que me vigilen. Son buenos chicos.

—Como ves, estoy embarazada, me acabo de separar. Soy psicóloga y me da que en estos días voy a aprender mucho. Oye, ¿por qué te ponen vigilancia? Me pica la curiosidad.

—Para estar ellos tranquilos, estos hombres que son tan fuertes luego les da miedo todo. Gracias a mi hermano y Buraq, ahora mismo no estoy comprometida, mis padres me querían casar con el hijo de uno de sus socios. Ellos sabían que yo no amaba a ese chico, y cada vez que me veían, siempre estaba llorando, pensando que no sería feliz al lado de la persona equivocada. Convencieron a mis progenitores, y ahora los estoy persuadiendo yo para vivir en algún país de Europa, y me veo en España. —Nos reímos, comprendemos que esta chica ve una salida con nuestra ayuda. La curiosidad me pica y pregunto curiosa.

—Leyla, y, ¿por qué te quieres ir a otro país?, ¿no eres feliz aquí? —Su sonrisa es triste, ¿qué le habrá pasado?

—No sabría contestarte, Candela. Me siento extraña, estoy en un sitio donde no encajo. Me falta la pieza para terminar el puzle, la verdad es que estar con vosotras es divertido, estáis todas como cabras. —Gloria la observa y habla.

—Te comprendo, así estaba yo, hasta que descubrí que a mí no me gustaban los hombres,

sino las mujeres. —Guiña un ojo a Leyla, ella se sonroja. Ay Dios mío, ¡la que se puede liar!

—¿Eres...?, ¿y estás ...? —Gloria contesta con una sonrisa.

Conversamos hasta que la señora Bahar viene a preguntarme qué prefiero que haga de menú. Me quedo bloqueada y solo puedo responderle que lo que ella quiera.

A lo lejos, vemos cómo llegan los cuatro hombres más guapos y sexis del mundo entero. Saludan a María y a Gloria, y se sientan, Buraq me coge la mano y se la lleva a su boca para darme un beso.

—¿Mejor, princesa?

—Ahora que estás aquí conmigo, sí.

—Chicas, vuestra habitación ya está lista. Si necesitáis cualquier cosa... —Mis dos mejores amigas le dan las gracias.

—Yo me llamo Omer. ¿Qué tal están? ¿El viaje ha ido bien?

—Un pelín agotada, el embarazo me hace sentirme muy cansada.

—Bueno, tu marido te echará una mano. ¿Los dos trabajáis? —Elif pregunta, cogido de la manita de Carmen.

—Estoy separada. No creas, Patricia no me solía ayudar mucho. Ahora menos. —Gloria se lo está pasando pipa.

—¿Cómo que Patricia? ¿Tu ex tiene nombre de mujer? —Murat la mira sin comprender nada.

—Me llamo María, el viaje excelente. Que sepáis que nunca he tomado un café tan rico como el de hoy.

—Has escuchado bien. Estaba casada con una mujer. Nos hemos separado, no os preocupéis, no estoy loca. —Qué lástima que Azahara no les hiciera en este momento una foto a nuestros turcos, están encajando las palabras.

—Entonces, ¿cómo te has quedado embarazada? —Nos duele la tripa de tanto reír, al igual que en un partido de tenis, giramos la cabeza.

—Pues mira, Elif, fue un milagro, un día, en mi cama, vi una luz, un ángel se aproximaba a mí diciendo que era la elegida y que andaba en estado... —Mis males ya se han ido, me estoy divirtiendo—. A ver, me he quedado por inseminación.

Elif mueve la cabeza, encajando la información. Pasamos una gran velada comiendo en el jardín, babeamos solo con el olor: un cordero que está delicioso, con un arroz que vemos las estrellas de lo rico que está todo. Entramos dentro a jugar unas partidas de billar. Gloria y Leyla se quedan fuera, han congeniado muy bien, ¿sería mi amiga la pieza que le falta a la turca? La verdad es que hemos llegado y hemos puesto las vidas de esta gente patas arriba.

Decido subir a mi habitación, Buraq viene detrás de mí, solo desea mi cuerpo, y le da igual todo, pasamos la tarde entre besos y abrazos de puro amor.

Capítulo 32

Candela

Se acerca la noche, me pongo unos vaqueros y una sudadera. Salgo al jardín, necesito reflexionar sobre todo lo que me está pasando. Caminando, veo a Leyla, sentada en un banco, a espaldas de mí, aprecio el precioso cabello que tiene, me voy aproximando a ella y escucho sollozos. Me preocupa si le ocurre algo, si ha tenido algún problema, le toco el hombro y la pobre se espanta, la observó limpiándose las lágrimas.

—Hola, Leyla. Siento haberte asustado, ¿puedo sentarme? —Me sonrío y me hace sitio.

—Sí, claro, siéntate, no te había escuchado, estoy tan metida en mis pensamientos que no me he enterado.

—Qué noche tan bonita. ¿Qué haces aquí tan solita? —Mi pregunta le incomoda, sus pies andan dibujando círculos—. Yo he salido a poner mis pensamientos en su sitio, cada día que pasa, algo nuevo me sucede. —Sigue en silencio. Cojo valor y vuelvo a hablar—. ¿Te puedo preguntar qué te hace estar así de seria? —insisto—. ¿Sabes una cosa?, si tienes problemas y te los guardas, se hacen más duros. Cuando los compartes, el hecho de desahogarte, recibir consejos, te hace verlo todo mucho más fácil.

Leyla rompe a llorar, siento tanta tristeza por esta chica. Por lo poco que nos ha contado, tiene una vida bastante dura. La abrazo y la traigo hacia mi cuerpo. Intento tranquilizarla como si fuera uno de mis niños. Le doy un beso en la cabeza, le digo que no se preocupe por nada.

—Todos los problemas tienen solución, unos más fácil que otros, pero se sale. —Leyla levanta la cabeza, la ayudo a limpiar sus lágrimas, la beso en la mejilla y ahí es cuando veo una sonrisa.

—Gracias, pelirroja. Tu abrazo ha sido una buena medicina. —susurra—. Desde que soy pequeña, veo que no encajo por ningún lado. No soy como mis amigas, a ellas les hace ilusión casarse, y les encanta salir en pareja, tener novios y yo... al contrario —exhausta, se calla y aprieta los labios—. Me gusta estudiar. Imagino que seré una gran arquitecta como Buraq; cuando era pequeña, él y yo siempre dibujábamos, me daba consejos de visión para hacer un

plano. Una vez me hizo creer que le estaba echando un capote en un proyecto, tuve una temporada muy dura, no quería salir y mi hermano no sabía cómo ayudarme, así que un día me llevó a su oficina. Al entrar a su despacho, ver todos esos trofeos, su propio sitio, donde él se encuentra consigo mismo, hizo que amara lo que estoy estudiando —dice soñadora.

—Dime, Leyla, ¿dónde está el problema? Ya sabes lo que en verdad te hace ser feliz, y eso te entristece, ¿o consideras que vas a hacer daño? —Ostras, ya lo he dicho. Abre los ojos, aturdida por mi pregunta, sujeto su mano y se la llevo a su corazón—. Piensa siempre con este para ser feliz, nosotros somos nuestro propio timón, el tiempo nos hace madurar, saber lo que deseamos y con quién queremos estar. Es difícil ver cosas o sentir lo que no logramos comprender, todo tiene respuesta, así que si escuchamos nuestras almas, podemos llegar a ser felices, eres una mujer muy fuerte, te estás descubriendo, cariño.

—¿Crees que mi linaje podría aprobar que a su única hija le gusten las chicas? Ya te digo que no. Me quitarán la palabra, y seré la deshonra de la familia —habla exhausta, la abrazo para darle mi confianza—. Cuando era pequeña, alrededor de los catorce años, una chica llegó a mi colegio, venía de Alemania, por el trabajo de su padre, viajaban mucho. Nunca podían echar raíces. Era muy parecida a mí, la veía desubicada, lo suyo era normal. Nos hicimos grandes amigas, iba a su casa y me sentía feliz, no se basaban en una religión ni en normas. Sus padres eran unas personas con mentes abiertas. Veían el mundo de una manera que yo jamás lo podría ver. Una tarde, fui a su hogar, no se encontraba su familia, ella y yo solas haciendo los deberes. Era un genio en las Matemáticas, cogí un álbum de fotos, y nuestras rodillas se encontraban casi pegadas, mis manos eran unas bailarinas; de lo junta que se ubicaba, escuchaba sus latidos. Cuando estaba así con un chico, nunca sentía nada. —Se limpia las lágrimas y sonríe—. Ella se dio cuenta, y me contó que su último viaje fue el más divertido, sus padres conocieron a mucha gente. «¿Dos mujeres, o dos hombres, podían acariciarse?», le pregunté, y con naturalidad me dijo: ¡Al igual que se besan tus padres en la boca! Se acuestan como una pareja y se prometen amor para toda la vida. Son felices, y nadie de su alrededor los juzga. La verdad es que la sociedad a veces les hace pasarlo mal, son valientes y afrontan sus miedos con besos y cariño. —Se abraza y un recuerdo le hace sonreír—. Me tocó la pierna y me dio un pico. Creí sentirme libre. Y comprendí lo que me pasaba, me atraían las mujeres. Me hizo volar, poder tocar las nubes, mantuvimos una relación secreta. Ella se fue a vivir a otro país, y dejó de escribirme a los pocos meses de su despedida. Ahora estoy tan sola que no veo que pueda encajar en ningún sitio, para mis padres, yo sería sucia por pensar así. —Nos abrazamos.

—Gloria, cuando era pequeña, a menudo, estaba metida en problemas. Nunca se veía en paz, siempre hacía locuras, hasta que una psicóloga habló con ella, le pidió que dibujara algo que le hiciera entristecer. Y ahí fue cuando la médica la ayudó y le explicó por qué se sentía tan frustrada, que veía a los nenes como amigos y por las niñas tenía deseos. Trabajaron y mira,

ahora es psicóloga y está ayudando a muchas personas.

—Cuando vi a tu amiga, sentí una gran atracción por ella. Luego intenté sacarla de mi cabeza, intuí que estaba casada, pero cuando dijo que era como yo, sentí un gran alivio. Creo que debería hablar con ella para que me aconseje. Un consejo siempre viene de maravilla.

Entramos a la casa agarradas del brazo, veo a Leyla renovada, le ha sentado bien poder desahogarse.

Durante el desayuno, decidimos hacer turismo. Mostrarles a María y Gloria todo lo que habíamos conocido. Leyla se ofrece a acompañarnos para enseñarnos cosas nuevas. Cuando entra por el salón Buraq, se aproxima una nube bastante negra.

—Buenos días, chicas. —Anda con tanta elegancia que hace que todo mi cuerpo se derrita, con su traje de tres piezas de alta costura, está de lo más sexy; lo que más me gusta de él, su pelo informal, es mi pecado en persona—. ¿Qué tenéis pensado hacer?

—Buenos días, cariño, hemos decidido irnos a pasar el día fuera, queremos enseñarles Estambul, Leyla también se viene.

—Muy bien, pero siempre que salgáis acompañadas de mis hombres. —Una discusión está aflorando, queremos pasar un día de chicas al igual que en España.

—Lo siento, Buraq, en nuestros planes no entran tus hombres, como bien te he dicho, va a venir con nosotras Leyla, o sea, eso significa que no nos vamos a perder.

—Lo siento, pero no voy a discutir, Leyla sabe que ella, cuando va a un sitio, siempre tiene que ir acompañada. ¿No es así, peque? —Uf, qué mala leche nos está entrando.

—Queridísimo Buraq, ¿en qué siglo te encuentras? Nos sentimos halagadas, cuando vengan el resto de las chicas, llamaremos a unos taxis y nos vamos a pasar el día como mujeres, iremos de tiendas...—María mueve la mano mientras habla, el enfado de mi amante no la deja terminar.

—Cuando compréis cosas, ya estarán mis hombres, lo meterán en el maletero para que no cojáis peso, y no os preocupéis, os van a acompañar encantados.

—Pero vamos a ver, ¿no te das cuenta de que no necesitamos a ningún chófer? Nosotras estamos acostumbradas a salir, coger bolsitas y resolver nuestros problemas, tenemos suerte de que Leyla nos acompañe, las mujeres no necesitamos guardianes. Somos libres y podemos hacer lo que nos venga en gana. ¿Te ha quedado claro? —Uf, la cosa cada vez se pone más seria—. Si tenemos algún problema, tenemos una abogada, ¿te lo recuerdo? —Gloria habla con voz incisiva.

—¡Veo que tu sentido del humor por las mañanas es de lo más gracioso! No encuentro inconveniente a que llevéis con vosotras un chófer, no os va a vigilar. Porque, que yo sepa, no vais a hacer nada malo. —Saca de su chaqueta su teléfono, realiza una llamada y cuelga—. Listo, al resto de las chicas las va a traer uno de mis chóferes, ahora vendrá otro a por vosotras. —

Nuestras caras expresan «serás gili».

—Buraq, cariño, no entiendes lo que te pretendemos explicar, lo que pasa es que no estamos acostumbradas a ir acompañadas. Te pido que llames y digas que no hace falta que vengan a por nosotras.

Se levanta, me da un beso y, con una sonrisa, me dice que tiene algo preparado para esta noche.

—Chicas, no es por nada, es mejor ir con chófer, coger un taxi es un infierno, tendremos que caminar mucho, y de esta manera va a ser más fácil. Os voy a llevar a los mejores sitios de compras —proclama Leyla

Cuando terminamos de desayunar, nos subimos a las habitaciones a arreglarnos. Antes de salir por la puerta, Bahar me llama y me da un sobre, indicaciones del señor, me desea que pasemos un gran día y que tengamos mucho cuidado. Cuando lo abro, me quedo con la boca abierta.

Buraq

Hola, mi amor, hoy quiero que disfrutes, esta tarjeta es para que compréis todo lo que queráis, he llamado a un restaurante y he reservado mesa. Eso sí, cómprate alguna lencería preciosa para esta noche...

Te amo, siempre tuyo, Buraq.

Me quedo de piedra, no sé qué hacer, lo medito, y acepto la invitación que me ha hecho, uno de los sueños de cualquier mujer es ir de tiendas y sin mirar los precios. Cuando les cuento a las chicas, se echan a reír frotándose las manos, y mando un mensaje a mi amante dándole las gracias.

Me compraré la lencería más hermosa que haya en la tienda. Haré que con tan solo mirarla te entre sudores. ¿Tienes algún color especial? Cuando me lo compre, estaré pensando en ti.
Te ama, tu mujer 🧡💞

Buraq

Candela, cariño, estoy en una reunión, con tan solo imaginarlo me he excitado, mi mente se nubla pensando en ti. El negro me encanta, teniéndolo tú puesto, no me voy a fijar mucho.
Te ama, tu marido 💞

Bueno, entonces no te molesto más. Estoy deseando que llegue esta noche. Siempre tuya, Candela 💞🥰

Buraq

Dios mío, dime dónde estás, que mando a tomar por culo esta aburrida reunión. Portaos bien con mis hombres. Sobre todo, gastad mucho dinero, esa tarjeta es vuestra. Ya te estoy echando de menos, mi amor 😔💞

Yo también te echo de menos, ya estamos montadas en el coche, las chicas se han puesto muy contentas con tu regalo.
Te amo, gruñón 😊🤔

Buraq

¿Gruñón? No entiendo. ¿Qué es eso? 😂

¿No estabas en una reunión muy aburrida, persona que no puede recibir un «no», si no, se enfada como los niños, mejor dicho, coge una pataleta por no salirse con la suya?

Buraq

Me encanta verte enfadada, pero yo no soy un gruñón, cuido lo mío, mi amor, tu corazón me pertenece.
Siempre tuyo, el Gruñón 🤔

¿De verdad que estás en una reunión? Los magnates deberán sentirse ignorados ante el Buraq alias el Gruñón. Me despido, tengo mucho trabajo, debo dejar tesa una tarjeta de crédito, hemos llegado a un centro comercial de lujo.
Te amo, estoy deseando verte 🤔

Buraq

¿Sabes que estás muy cerca de mi oficina?
Pasadlo muy bien 🤔

Bajamos del coche, mirando a un lado y a otro, nos quedamos alucinadas con el centro

comercial, lujo por todos los lados, están todas las tiendas de marcas que siempre hemos soñado visitar alguna vez en nuestras vidas.

Entramos en una cafetería a tomarnos un café. Azahara saca su móvil, nos hacemos *selfies*, nos olvidamos de nuestros problemas, nos divertimos y cuelga las fotos en Instagram. Miro a cada una de mis amigas, están disfrutando de este día, no quieren pensar en el embrollo en el que nos hemos metido, la verdad es que no sabemos cómo saldremos, solo nos queda disfrutar y pasarlo lo mejor posible, lo que estamos viviendo es las series que nosotras vemos en la tele. Mujeres con dinero con sus guardaespaldas, menos mal que con Leila es todo más normal. Recibo un wasap de Rafa. Uf, mi alegría se queda por el suelo.

Rafa

¿Qué tal? Espero que genial. Los niños todos los días preguntan por ti. Te dejo, voy a entrar a trabajar. Un beso.

Me quedo mirando el mensaje, mis sentimientos se han ido, le veo como un amigo. Me entra mala leche, he tenido problemas con el viaje y apenas hablamos, y ve normal la situación.

Hola, Rafa, me encanta cómo te preocupas por mí. Sí, estoy disfrutando. Manda muchos besos a los niños, diles que les amo. Que tengas un buen día en el trabajo.

Ya ninguno de los dos nos enviamos más mensajes, guardo mi móvil en el fondo de mi bolso. Entramos a todos los locales, y nuestro objetivo es ser unas *Pretty Woman*. Los chóferes se ríen de nosotras, nos ven tan felices en cada tienda que visitamos, los ojos se nos abren como platos y nuestras mandíbulas llegan hasta el suelo, y cuando salimos, lo hacemos con la sonrisa de Profident. Una mañana espectacular, la verdad, sabemos que nunca más lo volveremos a repetir, compramos ropa al resto de las mamis que ya están en España.

—Chicas, vivo en pecado, en mi vida he disfrutado tanto comprando. —Carmen y María tienen una gran sonrisa, llevan regalos a sus retoños, todas llegamos a un acuerdo de comprar lencería para nuestros galanes.

—Joder, yo tengo los pies hinchados como botijos, ¿podemos sentarnos o ir aún sitio a jalar?
—Nuestra embarazadísima está tan cansada que nos da tanta penita que hacemos todo lo que ella

nos pide.

Caminamos hacia el restaurante que Buraq ha reservado, recibo un mensaje de él.

Buraq

Hola, mi amor, antes de ir a comer, deseo que os acerquéis a la joyería. Mohamed ya sabe cuál es, espero que os guste. Compra algo a los gemelos, quiero que sea un regalo especial para ellos, me hace ilusión que tengan un detalle mío. Espero que disfrutéis de la comida, está puesto a mi nombre.

Cuando entréis, di que eres la mujer de Buraq Yilmaz.

Me quedo leyendo el mensaje, cada partícula de su cuerpo me pertenece, no sé cómo saldré de este juego, pero muy bien parada no va a ser, os lo aseguro.

Buraq, de verdad, no necesitas hacerme tantos regalos, me siento mal con todo el dinero que te estás gastando. He visto una tienda del Real Madrid, les cogeré unos chándales, si conoces algún futbolista, puedes pedirles unas fotos dedicadas para ellos. Te amo, Gruñón, gracias por todo 😂😏

—Chicas, Buraq dice que tenemos que ir a una joyería, nos espera una sorpresa. —Nos miramos flipadas .

—Joder, ¿cuánto dinero tiene este hombre? —María sonríe.

—¿Y qué haremos cuando estemos en casa?, ¿qué vamos a decir de todo el lujo? —masculla Azahara con preocupación.

—Pues que hay unos buenos mercadillos y con buenos precios —exclama Lorena.

—Manda leches, por una vez que podemos ir de tiendas y tirar la casa por la ventana, y ahora nos toca mentir. —María se parte de la risa.

—¿Ves?, Leyla y yo no tenemos que engañar a nadie. Somos las más listas, solteras y sin

compromisos. Estoy pensando que, si compro aquí la cuna, el dormitorio, la silla del coche y la de paseo, ¿nos la transportarán a España? —Nos miramos y le damos la razón entre risas.

—Buraq me ha pedido que le compre algo especial a los gemelos.

Seguimos los pasos de nuestros nuevos amigos, y nos comentan que es una de las orfebrerías más prestigiosas. Muchos famosos acuden a comprar joyas exclusivas. Nos quedamos alucinadas, nunca habíamos visto una tienda tan bonita y lujosa. Entramos a una habitación con unos grandes sofás comodísimos, algo que Gloria agradece con alegría. Cuando pregunta quién es la mujer de Buraq, me acerco al viejo anciano con timidez, me da una cajita, y al abrirla, veo una gargantilla con un pequeño diamante. Mis ojos se cubren de lágrimas. Debe haber costado un riñón, y eso que no entiendo.

Nos acomodamos en el diván, una dependienta nos ofrece café. Les damos las gracias por todos los detalles que han tenido. El comerciante nos cuenta que conoce a Buraq desde que era un niño, que le quiere como si fuera de su propia familia, a cada una de nosotras nos entrega una cajita, adentro hay un reloj espectacular, el mío lleva pequeñas piedrecitas de diamante, en la parte de atrás, unas letras: «HER ZAMAN BENIN». Mis lágrimas son un cauce. El señor me observa y, con ojos de ternura, me pregunta si entiendo esas palabras, a lo que respondo con un movimiento negativo de cabeza. El anciano, con una sonrisa, me dice: «SIEMPRE MÍA». Mi corazón se encoge, porque lleva razón, en cuerpo y alma soy de él.

Las chicas se intercambian los relojes para verlo, están felices. El anciano nos mira y nos sonríe con tanta dulzura. Antes de irnos, el hombre me coge del brazo y me da dos pequeñas cajas, unos relojes para mis hijos, son preciosos. Me los imagino presumiendo y enseñándoselos a sus amigos.

Salimos de la tienda y le digo a Azahara que nos hagamos una foto para mandársela a Buraq.

Estás loco. Muchísimas gracias, nos has hecho pasar un día que nunca olvidaremos. Te envío esta foto para que veas lo felices que estamos al recibir tu regalo.
Te amo muchísimo 🥰💕

Llegamos al restaurante, me presento como la mujer de Buraq. Nos hacen pasar. Es precioso, muy colorido, unas voluminosas lámparas, manteles de tono granate, grandes cuadros, y las paredes con papel blanco y negro según vamos entrando, con la boca abierta y con los ojos mirando a todos lados. La comida, un placer, nos ponen raciones y bebida típica, un gran festín, el café es uno de esos sabores que vamos a echar de menos cuando lleguemos a nuestros hogares.

—Nenas, estoy pensando una cosita; comprarme una lencería sexy, ponérmela junto al colgante e ir a la oficina de Buraq. —Las chicas aplauden, les encanta la idea.

—Madre mía, no me quiero imaginar la cara que va a poner mi Buraq. —Leyla se tapa el rostro—. Cuando te vea, le va a dar un infarto.

—Pues, entonces, manos a la obra. ¿Quién me acompaña a comprar?

Gloria se queda descansando con la compañía de Leyla en una cafetería, tomando café y raciones de tarta.

—Chicas, cuando íbamos por el pasillo de la tienda en la que nos ha gustado las cositas de casa, he visto que había una lencería muy coqueta, ¿queréis que nos acerquemos? —Carmen siempre ha tenido un buen gusto por la moda.

—Guau. ¡Qué bonita! Carmen, ya te vale, ¿cómo no nos has dicho nada?, es preciosa, estoy flipando. —Los ojos de Lorena brillan.

—Antes de entrar, nos hacemos una fotito, chicas, las mejores sonrisas, ¡una, dos y tres, patata! —Azahara siempre recordando que las fotos son tan importantes.

—¿Entramos ya? Mirad el escaparate, ¿os gusta este vestido morado?, ¿a que es precioso?, acompañado de unos zapatos de tacón y con una gabardina. Si hay de mi talla, claro, me iría así a la oficina de Buraq. —Me miran con cara de asombro, nunca antes me han visto así de valiente y segura.

Quiero y deseo salir de la oficina agarrada de su brazo, por una vez, haciendo el papel de mujer, eso me hace sentir un cosquilleo que cierro los ojos. Lo único que deseo es estar toda la tarde con él.

Disfrutamos con el espectáculo de mujeres adineradas, nos ofrecen sentarnos en unos grandes sofás acompañadas de un café. Nos hicimos un selfie y lo colgamos en Instagram, con el *hashtag* #LasPrettyWomanEspañolas, y cómo no, nuestras mejores sonrisas.

—Hostias, chicas, igualito que en España cuando vamos a comprar, ¿os gusta? —Lorena lleva una lencería de seda, de color rojo, conjuntado con un picardía.

—Mirad la mía, ¿es muy atrevida? Me encanta —proclama Azahara.

—Pues a mí me gusta esa bata blanca a juego del sujetador y tanga —murmura Carmen.

—Cuando llegue a España, a mi esposo le da un infarto, mirad este *body* de ejecutiva. —Atrevido, en el momento que se lo ponga, triunfa María.

Abro la puerta del probador, llevo un conjunto negro, de sujetador y tanga, acompañado de una liga de encaje de seda. Una pasada, me siento cómoda con ello puesto. Mis amigas, al verme, se quedan con la boca abierta, y me dan una idea, me hago un selfie y se lo mando a mi turco.

Sigo de compras, me encantaría pasar la tarde contigo, me gustaría ir hoy de tu brazo a un restaurante. Luego te llamo, te amo 

Lo envío, y mientras me estoy poniendo el vestido, recibo un mensaje.

Buraq

Cuando acabes, llámame, paso a buscarte 

Me echo a reír, sí le gusta la idea. Estoy deseando ver su cara al encontrarme en su oficina. Al pagar, las dependientas me observan como un bicho raro al pedir salir vestida de la tienda con su ropa. Sobre todo, cuando han descubierto que soy la prometida, mujer o amante de Buraq, el arquitecto sexy.

—Chicas, me ha encantado ver a Cande salir de la tienda, nos miraban con esas caras de listillas, hablando de Buraq como su esposa. —Carmen se tapa el rostro de la risa que lleva.

—¡Que se jodan por listas! —Lorena vio a una de las dependientas mirarnos y cuchichear, así que ella, en voz alta, tiraba indirectas de nuestros hombres.

—¿Quién me pone este precioso colgante? —María se acerca a mí y me ayuda, me da un beso—. Gracias. Deseadme suerte, chicas .

—No la necesitas. A quien le va a hacer falta es a Buraq. Cuando te vea, le va a dar un infarto. —Nos reímos, así de sincera es Lorena.

Antes de irme, paso por una joyería, vi un colgante con un corazón partido, les pedí que pusieran el nombre de Candela, mi ilusión me hace que vaya a más, y compro dos anillos, escojo unos que no se vean como alianzas, las nuestras las llevamos en el corazón.

Mohamed me acompaña hasta la misma puerta del edificio, entro y voy directa a una recepcionista, la joven me pide mi DNI, cuando escucho una voz a mi espalda.

—Berenn, no hace falta. —Es Omer, nos abrazamos—. Bueno, y esta sorpresa de verte por aquí, estás guapísima. Berenn, te presento, es la mujer de Buraq. —Qué vergüenza, mis mejillas se ponen del color de mi cabello.

—Hola, me llamo Candela —saludo con cordialidad, me giro y sigo hablando con Omer—. ¿Sabes si está?

—Sí, estará a punto de terminar la reunión, Berenn te acompaña hasta su despacho.

Subimos a la planta veintisiete, salimos del ascensor en absoluto silencio, directas a las

secretarias de Buraq, habla con dos mujeres explicando quién soy, las chicas me miran con el rabillo del ojo. Lo único que puedo hacer con tanta vergüenza es sonreír.

—Buenas tardes, el señor Buraq se encuentra en una reunión. Le llamaré y le diré que está usted aquí, ¿me puede decir su nombre?

—Candela. —La joven habla con Buraq, me mira y se le escapa una sonrisa. Creo que la expresión de mi turco le está haciendo gracia.

Me acompaña hasta la misma puerta del despacho, se despide y se gira hacia su mesa. No me da tiempo a tocar cuando Buraq ya la está abriendo, su sonrisa me derrite, está encantado con la sorpresa. Me coge de la cintura, me atrae a él con un gran beso, me provoca pudor estando allí las trabajadoras.

—Mi amor, ¿qué haces aquí? ¡Qué sorpresa tan grande! —Sus ojos brillan de felicidad. Un señor de unos cincuenta años se levanta y camina hasta la puerta con una sonrisa y despidiéndose—. ¿Un café? —Me mira de arriba abajo, y se muerde el labio inferior mientras mi cuerpo se tensa de lujuria—. Asim, a la señora un café con azúcar y para mí lo de siempre. Ah, no quiero que nadie nos moleste.

Cierra la puerta, me coge de la mano y me lleva a su mesa, me ayuda a quitarme la gabardina. Su cuerpo quiere adueñarse del mío. Ha sido un placer esta visita a su despacho, si lo hubiera sabido antes...

Capítulo 33

Buraq

Sentado en mi mesa de trabajo, no dejo de pensar en Candela. Sus mensajes me hacen reír, sentirme activo, con ganas de vivir y no solo trabajar. No me agoto estando con ella, necesito más, ahora es diferente, preciso estar a su lado y ver la luz del amor.

Al recibir su último mensaje en ropa interior, ¡ay Dios mío!, siento cómo mi soldado se pone de acero. No puedo centrarme en la reunión con mi abogado. Hoy por la mañana he tenido una junta de más de cuatro horas para edificar rascacielos en China. Omer y mis primos me han tenido que dar pataditas y ellos llevar la charla. Como si fuera un estúpido crío, no puedo dejar de mandar mensajes a Candela, y cuando me ha llamado Gruñón, me he tenido que tapar la cara, veía que me daba un ataque de risa. Con la excusa de beber agua, he podido toser con disimulo.

Las horas hoy no pasan para mí, recibo una llamada de mi secretaria, que me informa de que Candela está en la sala de espera. El corazón me late con fuerza. Le indico que vuelva a repetir las mismas palabras, en la vida me han visto así de impresionado, qué se le va a hacer, jamás pensé que ella vendría hasta aquí. Pido disculpas a mi abogado comentándole que mañana continuaremos con la reunión, se le queda cara de pez, absorto, por la rapidez de mis palabras.

La emoción me puede, me levanto de un salto, camino hasta la puerta, abro y ahí está ella bellísima, con una gabardina. Esa ropa no la llevaba por la mañana. Sonrío, se lo acaba de comprar. Mis impulsos chillan de emoción. La agarro por la cintura, su cuerpo se junta con el mío y nuestras lenguas se enredan, y no me importa que nos vean. Quiero que todo el mundo se entere, que la amo tanto que mi vida sin ella no tiene sentido y solo me pertenece a mí.

Mando que nos traigan unos cafés, mis secretarias tienen caras de alucinadas, nunca me habían visto así. Me pueden ver acompañado de alguna señorita para galas o fiestas, pero nada más. Mi abogado sale con cara de póker por la bienvenida que he dado a mi mujer.

Nuestras manos se unen y entramos juntos, le ayudo a quitarse la gabardina. Dios, cuando la veo con ese vestido, se me cae la baba. Cande es una mujer de curvas, pero este vestuario es una tentación para el ser humano, el color le queda fenomenal. Absorbo la saliva mirando perplejo su

escote.

La entrada de mi secretaria, Asim, me hace sonreír. Tiene las mejillas sonrosadas y, con temblor de manos, nos sirve el café y observa de reojo a mi mujer, no me extraña, es tan guapa que todo el mundo tiene que mirarla. Candela ve lo incómoda que está y le habla con cariño.

—Muchas gracias, Asim, si no te importa, no me llames de usted. —Mi asistente hace un gesto de gratitud.

—Señor, ¿alguna cosa más?

—Sí, no quiero que me pases ninguna llamada, te tocará reorganizar mi agenda.

—No se preocupe. Mañana, la reunión de las diez, estoy pensando que se la pondré a las once, para que termine de firmar todo con el abogado, si usted está de acuerdo. La siguiente junta con los europeos sería conveniente que fuera a la hora de la comida e ir a un restaurante, para darles más confianza. ¿A la una le parece bien? Si hubiera un cambio, de cuatro a cinco está usted libre. Si no desea nada más, me retiro. —Cierra la agenda—. Ha sido un placer conocerla.

—El placer es mío, por cierto, el café buenísimo. —Se toca el colgante—. Buraq, te debí esperar en casa. Por haber venido, mañana tienes más trabajo. —Mi secretaria abandona la oficina.

—Estoy tan feliz de tenerte aquí, es más, con el último mensaje me has dejado obtuso. No podía seguir la reunión.

—Me apetecía mucho venir a tu oficina, tenía curiosidad. Es muy bonita, lo que más me gusta es la luz que entra. —Coge su bolso y saca dos cajitas, se muerde el labio—. Es un regalo para ti, ¡espero que te guste! —La observo—. Venga, hombre, ábrelos ya. Primero este, porfa.

Un colgante de corazón, lleva puesto su nombre, lo coloco en mis manos, me quedo mirándolo con una mota incluida que se ha metido en mis ojos, es precioso, pero lo mejor de todo es que se ha cordado de mí.

—¿Te gusta, Buraq? ¡Di algo! —No puedo hablar, la beso, un nudo se ha instalado en mi garganta, se levanta y me coloca el colgante.

—Abre el otro regalo, por favor. —¿Cómo dos anillos? Dios mío, ¿qué significa esto? Al ver mi cara, me da una explicación—. No me preguntes por qué lo he comprado, ni yo misma lo sé, lo único que tengo claro es que nuestros corazones y almas se pertenecen, están unidos, sé que te amo, y no sé si será en esta existencia cuando estemos juntos, pero sí que hasta el último suspiro de mi vida te amaré, Buraq Yilmaz.

Se sienta y me pone el anillo, me da un beso en la mano, se la lleva hasta su cara, me da el suyo para que yo mismo se lo ponga, la mimo como si no hubiera un mañana. Quiero tenerla conmigo, la siento en mis piernas y nuestras lenguas se enzarzan en pasión. Observo la gargantilla que le he comprado, le queda de lujo. Juego con su cuello y ella lo gira para que yo aproveche cada centímetro de su piel. Travesé con mi cabello.

Me quita la corbata y la deja colgada en su cuello, mientras tanto, mis manos van bajando por sus piernas, juego con sus muslos, me muerde el labio inferior, sus palmas se encuentran apoyadas en mis hombros.

Se pone de pie y se va desnudando, provocándome a cada segundo que se quita el vestido, quedándose solo con los tacones y su nueva lencería, me tengo que morder los labios para aliviar mis nervios. Sus curvas son perfectas, y sus grandes pechos están hechos a la medida de la palma de mi mano. La amo en cuerpo y alma, y hoy se está entregando a mí, no sé si es una despedida, pero es un recuerdo que nunca se me olvidará. Camina hasta donde estoy sentado, en mi sofá, le indico que ella lo haga en mis piernas, se muerde su labio inferior, y yo me recreo con sus pezones, chilla de puro placer. Me desabrocha el cinturón y la ayudo a bajarme los pantalones mientras nos besamos con devoción. Me hace entrar despacio y nuestros cuerpos van jugando, nos envolvemos y galopamos hasta llegar a la pasión, juntamos las frentes, abrazados sin decir nada. No puedo pedir más a la vida que la felicidad que reposa en mi regazo.

—Buraq, ¿siempre me vas a amar? Hoy quiero ser tu mujer, ¡pretendo que la sociedad me vea de tu brazo! Y presumir de tu amor.

—Cariño, ¿de verdad que me lo estás preguntando? Siempre te voy a amar, sé que vamos a estar juntos.

Nos besamos, sé que es un adiós, pero no quiero entristecerme, solo disfrutar el tiempo que nos queda. Mientras yo apago el ordenador, observo cómo se pinta los labios.

—Buraq, si le dices a Asim que te organice la agenda, me gustaría estar contigo una parte del día, y no solo la noche —murmura con una sonrisa.

Cómo me voy a negar, la beso en la punta de la nariz. Nuestras palmas se enlazan y salimos del despacho, nos paramos donde se encuentran mis secretarias, nos miran las manos y se sonrojan, Candela les sonrío avergonzada.

—Buenas, mañana no vengo a trabajar, y pasado, lo más seguro es que llegue por la tarde. — Las tres mujeres me miran como si tuviera cuatro cabezas.

—Buraq, cariño. —Sus palabras son de emoción. La abrazo, apoya su mano en mi pecho, la beso en la frente, lo que más me gusta es cuando Candela reposa su cabeza en mi torso.

—Señor, mañana, si le parece bien, Omer se puede reunir con el abogado para ir adelantando los papeleos. Si tanto usted como el señor Omer están de acuerdo, les envío un correo con los cambios.

—Me parece perfecto, gracias, Asim. —Candela se acerca a mi secretaria

—Me encanta el tatuaje que llevas, ¿es la mano de Fátima?

—Sí, señora, un amigo me lo hizo. —Mi empleada ha visto lo mismo que yo en Candela, una mujer pura, no mira a nadie por encima del hombro estando con una persona adinerada.

—Le das la enhorabuena, es precioso. —Las dos mujeres hablan. Estoy deseando salir de la

oficina, lo que menos me apetece es que Candela coja confianza con ella.

—Si nos disculpas, nos tenemos que ir, si hubiera algún problema en estos días, me llamas.

Salimos del edificio y esperamos a que nos traigan el vehículo. Quiero llevarla a la zona de playa, donde están los mejores restaurantes. Hoy pretendo ser el genio de Aladino y cumplir cada deseo de mi mujer, llevándola de la mano.

—¿A dónde vamos, Buraq? Tengo mucha hambre. —Candela se descalza. ¿Cómo pueden andar con esos tacones?

—Yo opino que primero deberíamos ir a una zapatería a comprarte un calzado más cómodo, ¿no crees?

—Ni loca me compraría otro, tengo que darles un buen uso. En mi vida podría darme un capricho como este. Con lo que me han costado estos zapatitos, tengo para pagar la hipoteca de mi casa. Ahora me arrepiento de haberlo comprado —se carcajea, coge un zapato y me lo enseña—. Muy bonitos, pero matadores.

—¿Os dan cursos para poder andar con ellos? Lo veo muy complicado, tú siempre sueles ir en plano, aún más difícil.

—La verdad es que llevas razón, soy fan de las deportivas, me encanta ir en chándal, lo veo tan cómodo. Los fines de semana intento arreglarme, pero sin tacones.

—Una mujer sensata.

—Flipo cuando voy al cole y veo algunas madres a las nueve de la mañana arregladas y pintadas, y con esos taconazos, me pregunto si hasta la noche pueden llegar vivas.

—Tú tienes una belleza natural, da igual lo que te pongas, siempre estás igual de bella, eres un bombón, mi amor.

—¡Mira lo que me dices! Te tengo enamorado —murmura, haciendo un gesto de orgullo.

—¿Sabes?, el día que te conocí, me encantó verte con tu vestido, tus Converse, la verdad es que nunca me hubiera imaginado a una mujer así. Siempre nos suponemos con ropa explosiva, pero tu naturalidad es mágica.

—Ay mi amor, ¡qué felicidad! Pero yo...

—Oye, tu autoestima siempre la debes tener arriba. Nadie puede hacerte pensar lo contrario, la ropa es una parte de nosotros, ¿tú crees que los que vamos siempre con trajes somos felices? Yo te digo que no.

—Claro, me lo dices tú que eres perfecto.

—Candela, tu esencia es maravillosa. No entiendo bien lo que me quieres decir, y no voy a dejar que tus pensamientos sean negativos hacia tu persona.

—Buraq, yo estoy rellenita. ¡Soy del montón! No me suelo cuidar mucho, hablar de deporte me da fatiga, o sea, imagínate estando veinticuatro horas en una burbuja cuidando a mis hijos, y no veo más..., hasta que te conocí. —Se tapa la cara, le da vergüenza, nos reímos.

—Continúa, amor, ¿qué ibas a decir? Eres una gran mujer, todo lo que un hombre puede desear. Me siento afortunado por tenerte a mi lado. —Nos paramos en un semáforo, agarro su palma, la obligo a que me mire, le doy un leve beso y me llevo su mano a mi corazón.

—¿Sabes?, desde que estoy contigo, me veo enérgica. Nunca me he sentido tan segura de mí misma. Siempre me he visto pequeña ante la gente, ahora soy fuerte como un roble.

—¿Lo dices por Rafa? —Me hierve la sangre.

—En general. Tengo dislexia, y me ha costado muchísimo estudiar, siempre me he sentido mal, estudiaba y al momento ya no me acordaba de nada, un caos... Y eso ha ido creciendo hasta el día de hoy.

—Prométeme que vas a dejar de pensar así, hazlo por mí, siempre acuérdate de mi amor, eso te hará más fuerte.

—¿Qué fácil lo ves? Tú eres guapo, decidido, inteligente y, sobre todo, sexy —murmura—. Mírame a mí. Soy rellenita, y lo de lista lo dejamos aparte.

—¿Qué bobadas estás diciendo? Eres muy atractiva, lista, buena persona y con un gran corazón.

—Qué tonto. —Se ríe—. Gracias.

Bajamos del coche y nos damos la mano, paseamos sin mirar atrás, con ella siempre hay risas, mientras me va contando las anécdotas de los gemelos. Candela saca su móvil y nos hacemos unas fotos. Recuerdo mi infancia, y cuando nos sentamos a comer algodón de color rosa, daría mi vida por estar así de feliz.

—Buraq, este día nunca lo olvidaré, ¡me estoy divirtiendo muchísimo!

Entramos al mercadillo, Candela mira los colores vivos, paramos en un puesto de tatuajes de henna. A una mujer la están tatuando, el Mehndi es la aplicación de la henna, una forma temporal de la decoración de la piel. Le dibujan una preciosa flor, se suele hacer el día antes de la boda, la señora es turista, y no creo yo que se vaya a casar. Candela no le quita ojo de encima, se la nota apasionada por lo que está viendo, la dueña mira a mi mujer, y le da un folleto para que le eche un ojo.

—¿Cuál te gusta, Candela?

—Todos, por lo que me has contado, es con el fin de antes de la boda. ¿Yo no puedo?

—Hazlo, no lo pienses, no es nada malo, dicen que trae suerte.

—Es lo que necesito. —Se decanta por un mandala muy discreto.

Se sienta en una silla y se tatúa la zona del túnel carpiano, le queda de maravilla, se hace fotos y se lo manda a sus amigas y familiares. La dueña le dedica unas bonitas palabras.

—Buraq, ¿será verdad lo que me ha dicho la mujer? Cuando hablaba conmigo, me miraba a los ojos.

—Cómo no vas a tener suerte en el amor y la familia. Me tienes a mí y a tus hijos, y vendrán

más bebés a nuestro nidito.

—Sí, ahora dices eso, pero mis gemelos agotan, la energía se queda apagada por las noches, necesitas recargar pilas. ¿Cuántos hijos te gustaría tener?

Nos sentamos en una terraza y pedimos unas cervezas, la conversación es tan natural que me parece que estuviéramos haciendo planes para nuestro futuro.

—Nunca lo he pensado, tres o cuatro, siempre me han gustado los niños.

—Yo opinaba igual que tú, pero ahora mismo me quedo como estoy. Muchas amigas mías son muy valientes y han tenido tres.

—Bueno, podríamos hacer el tercero, me encantaría.

—Señor Buraq, estás como una cabra, ¿tres?, ¡que enajenación! Por Dios, ¡tú imagínate! Yo ya que los tengo grandecitos, y volver a empezar con pañales y todo ese embrollo, qué locura, calla. Mi paciencia ya no es la misma, jo, ya estoy mayor.

—Sería divertido ver a los gemelos cuidando de su hermanito o hermanita, eso sí, una casa con jardín, piscina, unas seis o siete habitaciones, y lo más importante, que tú y yo, siempre unidos, seríamos un gran equipo.

—Sí, claro, ¡aburridos no íbamos a estar! ¡Tú estás loco, seis o siete habitaciones! En una vivienda así se esconden los gemelos y nos tiramos dos horas para encontrarlos, ¿tú sabes lo que es limpiar una casa así? Te mueres.

—¿Quién te ha dicho a ti que serías tú? Cariño, contrataremos a alguien con respecto a las tareas del hogar.

—Mejor nos llevamos a Bahar, ya la conozco y me cae bien.

—Pues nada, empezaré a crear los planos. No te preocupes, que todo lo que estamos hablando hoy se va a hacer realidad, ya me veo con los chicos jugando al fútbol.

—¡Mis gemelos son auténticos! Sus travesuras son recordadas, son un amor de niños, siempre ayudando al prójimo.

—Son tan especiales como su madre.

—Bueno, visto así, sí, pero su mami nunca ha hecho tantas trastadas como ellos. —Escoge las palabras—. ¿Quién es Yasemin? El día que te conocí dijiste ese nombre.

—Es mi hermana, es más pequeña que yo. Una amante de los animales, teníamos caballos, y un día salió a cabalgar, cuando mi padre le aconsejó que no montara, hubo un trueno, el animal se asustó y te puedes imaginar el triste final. Tiró a mi hermana al suelo con la mala suerte de que se dio un golpe en la cabeza con una piedra. De eso hace ya cuatro años. —Sus ojos se vuelven vidriosos.

—Cuánto lo siento, ¿tus padres cómo lo llevan?

—Mis progenitores están con tratamiento psicológico, y mi madre es la que peor está. Tiene temporadas, lo más doloroso que te puede pasar en la vida es la pérdida de un hijo o un hermano.

—Tienes toda la razón del mundo. Si tenemos una niña, se llamará Yasemin. —Cojo su mano y la beso, me la llevo a mi pecho para que sienta mis latidos.

—Sí. Espero que nuestra hija no sea tan obstinada como fue mi hermana, eso sí, ojalá que fuera tan humilde como ella. Transmitía alegría, siempre sonriendo. Donde había un problema, ella sacaba algo positivo.

—Por lo que veo, esto de cabezota viene de familia. Haz la casa que esté retirada de todos los vecinos, van a salir locos con tantos testarudos. —Mira la hora—. Buraq, ¿cenamos unos kebab? Tengo hambre, ¿y tú?

—¿No quieres ir a un restaurante? Me hubiera gustado llevarte a uno que tiene prestigio, está muy cerca de aquí.

—No, me gustan más los sitios tranquilos y familiares. Siempre vamos a grandes restaurantes. ¿Qué te parece que hoy cambiemos de lugar?

—Si mi mujer quiere unos kebabs —sonrío—, ¡qué se le va a hacer, cenaremos kebab!

—Gracias, te adoro, oye, ¿y si preguntamos aquí? Lo más seguro es que podamos comer, me hechiza este sitio.

Miramos la carta, se pide un mixto, yo me lo pillo de pollo, y también una ensalada de la casa. Candela me recomienda coger una *pizza* turca, y cuando tengo previsto pedir un buen vino, ella pide una Coca-Cola, así que no lo veo apropiado y lo cambio por una cerveza.

—¿Sabes?, Rocío tiene un kebab, lo lleva junto con su marido, es una gran persona, se llama Ali. Siempre está innovando, la verdad es que, gracias a Dios, les está yendo muy bien el negocio.

—Sí, lo sabía, me alegro, cuando vaya, iré hacerle una visita, admiro a las personas que se van de su país para crear una nueva existencia. Rocío es una gran mujer.

—Sí, tengo mucha suerte por tenerla en mi vida, mejor dicho, con el grupo de las mamis. Hemos congeniado fenomenal, tanto niños como nuestros mari... —Se muerde el labio—. Formamos una familia.

—Eso es fabuloso.

—Lo más curioso es que el marido de Sofía fue el que animó al resto de los chicos para que realizáramos el viaje.

—Pues ese hombre ya me cae fenomenal.

—Mira qué chulo mi chico. Sí, es una grandísima persona. —Tomándose el té, le viene un pensamiento—. Buraq, ¿cuidaréis bien a Defne? Estoy intranquila por ella.

—Es mi prima y siempre la protegeré, no te preocupes. —Me atrevo a decir.

La noto triste, y no es algo que me guste, así que decido sacar un tema que sé le arrancará una sonrisa.

—Me gusta el título de la novela. Voy a comprar el libro, no todos los días uno es

protagonista.

—¿En serio?

—De verdad, es directo, y saber que se va a hablar de nuestro amor... Ya verás, va a ser un éxito.

—Está complicado, es la primera vez que escribo un libro, tendré que hacer abundante publicidad, y creo que lo haré a través de Amazon.

—¡Confío en ti! Ya verás como todo va a ir bien, te lo mereces.

Hablamos de cómo empezar la novela. La observo, tiene tantas ideas en esa cabecita, está ilusionada, y eso me da orgullo. La animo, confío en ella, solo espero que cuando vaya a su casa no se venga abajo, por miedo a que alguien se dé cuenta de que está hablando de ella y de sus amigas.

—Buraq, pensar que mañana pasaremos nuestras últimas veinticuatro horas... —susurra—. Me siento tan triste.

—Te prometo que no vamos a pensar en ello. Vamos a aprovecharlo, prométemelo. Cada vez que lo pienses, vienes a mí y me das un beso.

—Cariño, no me voy a poder despegar de ti, estaría todo el día besándote.

Paseamos por el puerto, nos sentamos en un banco a comer pipas, hablamos de nuestra infancia. Su móvil suena, al ver quién le llama, su rostro se oscurece, su sonrisa desaparece. Se levanta seria y, dando unos pasos, contesta. A los minutos, sonrío y manda besos, intuyo que está hablando con sus hijos, se despide con una sonrisa y vuelve a su rostro serio. La sangre me hierve, el poco tiempo que me queda con ella la tengo que compartir. ¿Será egoísmo? Es como me siento, la veo acercarse y acomodarse donde estoy, callada, con la cabeza agachada y moviendo los pies.

—¿Pasa algo, Candela? ¿Malas noticias?

—¿Recuerdas que me has dicho que cuando me sienta triste te bese? Pues te estoy haciendo caso. —Esa llamada le ha tocado el alma, me hace sentir mal, la abrazo, e intento sacar un tema de conversación, la verdad que bastante absurdo.

—Cuando era pequeño, me asustaba la oscuridad. ¿A ti qué te provocaba miedo en tu niñez?

—Uf, he sido bastante miedosa, a estas alturas eso mismo todavía me sigue dando pánico, y a quedarme encerrada en un ascensor.

—Una vez, cuando era pequeño, se fue la luz... Pusieron velas del cague que tenía, pensaba que veía fantasmas. —Se echa a reír.

—El miedo es lo peor, te lleva a ver cosas, la cabeza es tremenda, vemos visiones donde no las hay.

—Yo creo que, hasta cierto punto, es bueno, nos hace conocer nuestros límites, eso también nos hace luchar y conseguir cosas.

—Mi hermano dice las mismas palabras. —Silencio, se toca el cuello—. Cari, tú en el ejército habrás vivido muchos sucesos, ¿me podrías contar alguno? Me acuerdo en el momento que mi hermano se iba a la Mili, y mi madre lloraba muchísimo, nosotras también, él quería vivir esa experiencia, y cuando volvía algún fin de semana, qué felicidad.

—Una vez fuimos a una misión, vimos a niños con miradas de odio, ese miedo les hacía odiar lo que tenían a su alrededor.

—Normal, imagínate, Buraq, mis gemelos, si tuvieran que vivir eso, no me lo quiero imaginar, el corazón se me encoge.

—Nunca permitiría que a nues..., bueno, a tus hijos les pasara nada. —Me acaricia la cara, me coge la mano y me levanta.

—Nos vamos a comer un helado, ¡a eso sí invito yo!

—Candela, ¿quieres que mañana vayamos a pescar?

—Sí, sí, ¡me encantaría! No creo que consiga quedarme mucho tiempo en silencio, mi padre siempre me decía que no podía estar callada ni debajo del agua. —Se encoge de hombros.

—¡Qué exagerado tu padre! ¿Tiene el valor de decir que mi Candela no deja de hablar?

—Ea, para que veas. —Se detiene—. No quiero que esto termine, estoy viviendo en un cuento de hadas, me siento tan feliz.

—Nunca acabará mientras estos dos corazones sigan activos.

—Te amo.

Nuestras lenguas se enredan de pasión mientras caminamos a buscar el coche. Nos montamos con lujuria. Doy gracias de que mis lunas estén tintadas de negro, nos hace un favor que nadie nos pueda ver. Echo mi asiento atrás, subo a Candela encima de mí, y ya os podéis imaginar cómo va a acabar la noche de amor, un recuerdo para tener guardado en nuestras almas.

Capítulo 34

Candela

Me voy despertando, estiro el brazo y encuentro la cama vacía. Sonrío por el día tan mágico que pasé ayer con Buraq, fue un día fantástico, abriéndonos nuestros corazones y almas, nunca pensé que me removería ese día como lo ha hecho, amándole aún más.

Salgo al balcón, veo a Leyla y Gloria hablando juntas. La turca pasea con las palmas puestas en las caderas, me parece raro, y doy una voz para llamarlas.

—Chicas, aquí arriba. —Se giran y me saludan con la mano.

—Hola, oye, ¿bajas y desayunamos juntas?, ¡tengo mucha hambre! —dice Gloria.

—Cande, le he dicho a Bahar que sirva el almuerzo aquí en el jardín, le pido que ponga un plato más.

—Sí, Leyla, me visto y bajo en un momento.

—Te digo una cosa, si tardas mucho, me como lo tuyo y lo mío, tengo que alimentarme por dos. —Me echo a reír.

—¿Sabes que esos cuentos lo decían nuestras abuelas? ¿Estás al tanto de que no es verdad? ¿Dónde está María?

—Venga, leches, vístete, y ahora te cuento lo que está haciendo. Joder, ¡tengo hambre! ¿Qué pasa?, ¿ayer te dieron mucha marcha y hoy no puedes caminar, majeta? —Gloria me guiña un ojo y nos echamos a reír.

—Pero ¡qué burra eres! Que sepas que ayer me dieron mucho frenesí, y estoy pletórica de felicidad.

—Me alegro por ti, pero baja ya o me comeré todo.

Entro al dormitorio riéndome, la felicidad se queda a un lado cuando pienso que mañana cuando me levante va a ser para irme a casa. Un nudo se instala en la garganta, no le voy a dar permiso para que se apodere de mí. Pienso en Buraq y quiero verlo, me lavo los dientes, cojo un vestido cortito y me calzo con mis amigas las Converse. Con el dolor de pies de ayer, necesito algo más cómodo. Un pensamiento se apodera de mí. Buraq me dice que cuando me sienta triste,

vaya y le dé un beso, eso mismo voy a hacer.

Me hago una coleta de caballo y salgo de mi habitación. Veo a Bahar, pregunto por el señor y me indica que mi esposo está reunido en su despacho. No sé con quién se encuentra, pero me da igual, necesito un beso suyo, y corro por las escaleras directa a él. Le oigo hablar, me armo de valor y toco a la puerta. Al escuchar su voz, entro.

—¿Se puede? —Sus ojos se iluminan, se le ve tan feliz al verme.

—Hola, mi amor. Claro, adelante, ¿pasa algo?

—No, venía a darte los buenos días. —Me voy acercando a la mesa, le doy un leve beso. Saludo al señor con timidez, está sentado con una carpeta negra entre sus manos. Se le ve más mayor que nosotros, tiene pinta de cuidarse mucho y unos musculosos brazos.

—Candela, te presento a Mohamed. Nos conocemos desde el ejército, lleva muchos años trabajando para mí.

—Buenos días, encantada de conocerle. —Estrechamos nuestras manos.

—Lo mismo digo, señora. —Me sonrío.

—Por favor, tutéame. Bueno, caballeros, os dejo con la reunión, me voy a desayunar con las chicas, que están en el jardín. ¿Os pido un café?

—Yo no, pero no sé si quiere Buraq, de todos modos, muchas gracias. —Mi amante me dice que no con un movimiento de cabeza.

Mi caballero me acompaña hasta la puerta, y ahí sí que me da el beso que yo tanto codiciaba, cómo podía ser que echara de menos sus caricias si me acababa de levantar y aún tenía los labios hinchados de toda la noche.

Salgo del despacho sonriendo, camino por el salón hasta llegar al jardín, qué alegría me da cuando veo a todas las chicas sentadas esperándome para desayunar, bueno, quitando a Gloria, que ya está comiendo.

—¡Qué alegría me da, chicas! María, ¿dónde estabas?

—Te cuento, pero no te preocupes por nada y tampoco me hagas preguntas. Déjame que acabe y luego hablamos. —Curvas peligrosas, cruzo los dedos—. A ver, vengo de la comisaría, Leyla quiere ir a vivir a España, entonces, su pasaporte está... Necesitamos tu ayuda. Lorena se ocupa de Omer, y tú de Buraq, ¿es así de simple! —¿Cómo? ¿De qué va todo esto? Mi último día y me temo que acabaré enfadada con él, vaya mierda, joder, la turca necesita ayuda, habrá que echarle una mano.

—Leyla, cariño, ¿has hablado con tus padres? Antes de venir a España, deberás tener una universidad por lo menos.

Carmen se echa a reír.

—Eso ya está, ¿os acordáis del ex de mi hermana? Es profe de una universidad privada en Madrid, María y yo le hemos llamado, y con dinero vas a cualquier parte, pagando sus tasas no

hay problema. Más complicado lo tendríamos nosotras, menudos precios...

—A ver, he estado hablando con los colegas de mi bufete, me han dicho que para entrar ahora a una universidad privada no es muy complicado. Tendrán que mandar desde aquí su expediente, y a los pocos días se podría incorporar.

—Bueno, y yo ahora necesito dinero, te puedo alquilar una habitación, si no te importa escuchar lloros a media noche, ¡y ya tienes dónde quedarte! —dice Gloria.

—Y yo qué pinto en todo esto, vamos a ver, ¿qué le digo yo a Buraq?

—Candela, tú eres la única persona que le puedes convencer. Él siempre se ha portado conmigo como un hermano, Omer y él se quieren y se respetan, muchas veces no es necesario tener la sangre para querer a una persona como tu propia familia. —Se muerde el labio y juega con su pelo—. Desde que estoy con vosotras, me habéis hecho ver la vida con otra perspectiva. Tengo ilusión por vivir, ¿sabéis lo que es no tener alegría? Estos días he hablado con Gloria, y me está ayudando mucho, me estoy conociendo y soy una persona buena y trabajadora. —Se echa a reír—. Me he creído que estaba viviendo en pecado. Gracias a vuestra ayuda, he visto que todo el mundo necesita ser feliz, aunque sean quince o veinte días. ¿Quién sabe si voy a España y me enamoro? ¿O no? Eso me da igual, quiero ir a la calle y sentirme libre, como vosotras, que podéis salir y entrar de vuestras casas. He estado toda mi vida viviendo en una mentira. Ahora empieza mi historia, marcada por vuestra ayuda, vosotras me habéis hecho ver la vida con una manera diferente de luchar.

—Yo te adopto si tú planchas y haces la comida. ¿Sabes?, yo con el bebé no voy a poder estar en muchas cosas. —Gloria se ríe—. Claro que te vamos a ayudar, nosotras no dejamos a las amigas en la cuneta.

—Bueno, cuñadita, hablaré con tu hermano, y estoy pensando de hacer chantajes a nuestros hombres. —Mira a su alrededor—. Con voz de corderitas, podemos convencerlos de que, estando Leyla en España con nosotras, van a estar al tanto de lo que nos pase. Tú también tienes que decir eso, debes jugar bien tus cartas si quieres que estos cabezotas entren a la primera.

—Yo hoy voy a ir a pescar con Buraq, podemos quedar luego para que ellos vean cómo cuidamos a Leyla. Eso sí, Gloria, hoy no discutas con ningún hombre, ¿vale?

—Es tan fácil incordiarles. Jo, entonces me voy a aburrir muchísimo.

Carmen se pone de pie y comienza a hablar:

—Al contrario, Gloria, te lo vas a pasar pipa. Tú hoy vas a ser la mejor psicóloga del mundo. Tienes que conversar de una manera sutil, hacerles ver que tienen el poder de esta decisión, que será posible solo gracias a ellos, ¿lo vais pillando? —Gloria sonríe, teniendo una idea.

Azahara es la siguiente en dialogar.

—Claro, como los niños. Entonces, si vosotras habláis con vuestros turcos, yo puedo convencer a Murat y Carmen a Elif. Ellos son más modernos que Buraq y Omer, yo creo que

nuestros chicos juegan un papel muy importante.

—Estoy de acuerdo contigo. Muchas veces me han llevado ellos de fiesta, eso sí, nadie puede acercarse a mí. Siempre me han visto como su prima pequeña. Ya veis lo mucho que me quieren estos hombres. La verdad es que me siento afortunada por tenerlos en mi vida.

—Estoy pensando en una cosa. —María se acerca más a nosotras—. Tus padres tendrán que opinar en todo esto, ¿no? Mañana es cuando nos vamos a casa, ese tema me preocupa más que los chicos, ellos estarán encantados al saber que vienes a España. Estoy pensando que podíamos pedir..., pero claro, es un juego sucio. Que la universidad os está dando unas becas para formaros en vuestra carrera. Lo malo es que nadie nos puede ayudar. ¿Conoces a alguien? —Leyla, con ojos tristes, dice que no. No me parece un buen plan.

—Esa idea no me gusta, María, ellos mismos irían a la universidad. ¿Qué crees que descubrirán? Engaño. Entonces va a haber problemas y gordos. Vamos a hacer lo que hemos hablado; que no aceptan, tenemos que pensar rápido. Mi intuición me dice que va a salir todo muy bien. —Recuerdo la conversación que tuvimos anoche—. ¡Ya lo tengo, chicas! Ayer hablé de Ali a Buraq. Estar cerca del marido de Rocío nos va a venir muy bien.

—Sí, ¡es una gran idea! Nuestra religión nos apoya mucho en estos temas. Sé que mi hermano y Buraq, como el resto de los chicos, intentarán ponerse en contacto con el marido de Rocío, por cierto, ¿quién es?

—Fácil, Rocío y Sofía son unas mamás del cole. Como aquí las amigas. Ellas, aunque parezca mentira, ¡no se enrollaron con ningún tío! Están en España felices con sus familias. —Así de franca es nuestra abogada.

—Claro, si no hubiera sido por tu amiga la pelirroja, ¡no estaríais aquí con nosotras! Os recuerdo el gran día que pasamos ayer, fuimos las *Pretty Woman* en español. —Reímos, María da un empujón a Lorena.

—Una cosa, no os hacéis una idea del miedo que pasamos. Cuando leí el mensaje de Candela, según iba avanzando, me decía a mí misma que os habían secuestrado y no os dejaban salir del país, ya me veía yo hablando con la embajada —suspira María.

—A tomar por saco. En este momento, somos nosotras quienes estamos ayudando a una amiga a salir de su país. —Azahara abraza a Leyla.

—¡Mil gracias, chicas! No sé qué haría sin vuestra amistad. Bueno, os metí en este lío, me dijeron que os querían gastar una pequeña broma. Ahora sois vosotras, con mi ayuda, que les estáis devolviendo la bromita. ¿Qué curiosa y caprichosa es la vida?

—Paradojas de la vida, para que veas. Fijaos, venimos a desconectar dos semanas y nos hemos enamorado, nos han medio secuestrado y estamos felices como perdices. Y ahora planeando que Leyla se venga con nosotras. Lo peor de todo, mañana nos vamos a casa sin saber qué hacer con nuestras vidas. —Las palabras de Azahara nos dejan pensativas, terminamos los

desayunos en silencio.

Qué difícil vemos los problemas, llegar a nuestras casas y actuar como si no hubiera pasado nada. ¿Tendremos fortaleza suficiente para disimular?, yo creo que no. Lo veo muy espinoso. Pintar las cosas y poner una sonrisa, en estos momentos recibo un mensaje de Rafa.

Rafa

Hola, guapa. Mañana, ¿sobre qué hora vais a llegar? Lo digo porque tengo una reunión. Dejaré a los chicos con tu madre. Un beso y disfruta 🤔

O sea, llevamos veinte días sin vernos y él no cambia su forma de ser, pero yo sí. Vienen curvas y bien peligrosas.

Gracias, como siempre, primero es el trabajo, no te preocupes, hablaré con alguna de las chicas.

Te agradezco tu comprensión...

PD: Te recuerdo que mañana cuando llegues a tu casa, verás a una mujer. Se llama Candela.

No puedo comprenderlo, jolín, ha podido coger el día libre, pero, bueno, mejor así. Cuanto menos tiempo pasemos juntos, más cómodos vamos a estar. Buraq viene a mí con una gran sonrisa, otro mensaje de Rafa, y se me junta el trabajo.

Rafa

Parece que las vacaciones no te han sentado muy bien. Te recuerdo que tú has estado veinte días descansando y yo currando y cuidando de tus hijos. Mientras que tú tomando cervezas y yendo de compras, agradece que al menos uno esté con los pies en la tierra. ¿Desea la señora que le regale un ramo de flores a su regreso? Que sepas que tengo muchas ganas de verte. Aunque te resulte raro, te echo de menos. Te quiero.

—¿De qué va este tío? —brama Buraq—. Es un gilipollas.

—Debe estar muy agobiado, él no está acostumbrado. —Mi móvil avisa de que tengo un nuevo mensaje. Buraq lo mira, y su cara es del monstruo de los dibujos animados.

Rafa

Candela, voy a entrar en una reunión, no te enfades, joder. Estoy agobiado, sabes que las cosas no están bien. ¿Cómo les pido el día libre para ir a recoger a mi mujer del aeropuerto y estar con ella toda la tarde? Lo tienes que comprender. Mañana hablamos. Adiós, enfadica.

—Lo dicho, voy a España y le pego una hostia, tal cual.

—Buraq, es nuestro último día, ¿vamos a pescar?

Camina hablando solo lo que pinta ser insulto en turco, lo que sea no debe ser nada apetitoso, tiene un buen cabreo. Dentro del coche, mando mi último mensaje.

Ok, Rafa, no me des más explicaciones, llevo años escuchándolas. Nos vemos mañana. Muchos besos a mis niños.

Observo a Buraq, qué diferentes son. Rafa siempre pensando en el trabajo, comiéndose la cabeza, te hace sentir mal al no poder ayudarlo. Y su frustración la paga en casa. Buraq no repara en las cosas, directo las hace con un objetivo. Miro su rostro y mi corazón necesita una cura. Comprendo que el amor que le tengo es más fuerte que mis propios deseos, son tan enérgicos que muchas veces creo que voy a ponerme un pañuelo en los ojos y dejaré libre a los miedos.

Con Buraq, veo luz; con Rafa, es un túnel gris.

He conocido a un hombre que me hace ver la vida de una manera que nadie me lo ha enseñado. Ni un libro, ni un profesor, solo me lo ha mostrado él. Enérgico y valiente, mirando el mundo por encima del hombro, entendiendo sus propias normas para hacerse fuerte. Es el amante más sensual y cariñoso que una mujer puede tener en esta vida. Le amo.

Sigue enfadado, sus mandíbulas están tensas, agarra el volante con fuerza y su rostro es seriedad. No quiero que nuestro último día sea de esta manera. Soy yo la que tiene que escribir el cuento, un auténtico final de amor.

—Buraq, ¿quieres que pongamos una canción? —Se comporta como los niños, enfadado—. ¿Has escuchado alguna vez a Sergio Dalma? —Busco una melodía con mi móvil.

—Sí, he oído varias canciones de él, me gusta cómo canta, tenéis grandes artistas en España.

—Normal, somos originales y maravillosos. —Le guiño un ojo, está más relajado.

—Sí, sí que llevas razón, sois insuperables, es más, es evidente que tenéis a unos cuantos turcos loquitos.

—Pues sí, somos grandes personas, y vamos dando cariño. Somos los osos amorosos —río—. Eran unos dibujos animados que se tiraban por un tobogán de arcoíris, y yo me imaginaba que cuando fuera mayor, haría lo mismo, me buscaría uno para ser igual de feliz que ellos. Y fíjate que no es así, es más simple, tengo que encontrar a mi amor, darle un besito y los problemas se esfuman. —Nos besamos, y se lleva mi mano hasta él, todo el trayecto nos miramos y sonreímos.

—Y, ¿cómo lo vas a hacer? Quiero decir cuando estés triste.

—Fácil, te mando un mensaje, te diré lo muchísimo que te amo y te marcaré muchos besitos. O cierro mis ojos pensando en ti, y sentiré tu presencia cuando mi corazón lata con fuerza.

—Eres la mejor, Candela. Estoy enamorado de ti, y te va a tener que tratar un cardiólogo, ¡hasta taquicardias vas a tener!

—Qué bruto. Te voy a echar de menos. Te escribiré y te contaré cómo me van las cosas.

¿Sabes?, me da miedo que te enamores de otra mujer, pero sé que no te puedo reprochar nada. — Me besa, y sin palabras me dice que solo digo tonterías.

Estamos sentados en nuestras sillas, pescando, veo que es el turno de conversar sobre Leyla, mentalmente, me voy santiguando para no tener que discutir con mi cabezota.

—Mi amor, hoy he estado hablando con Leyla, es una gran mujer.

—Sí, es como mi hermana pequeña, la quiero mucho, intento cuidarla y protegerla. Estoy orgulloso de ella, ¿sabes que estudia arquitectura? Buah, eso me hace feliz. —Sí, sí, sigue contento, a ver cómo te sienta este jarro de agua fría.

—Me lo ha dicho, también me ha comentado que sois una gran familia. Estoy muy orgullosa por vosotros. Ah, hemos decidido las chicas y yo estar hoy todos juntos.

—Pensaba que hoy era para nosotros.

—Sí, va a ser solo en la comida —asevero, cogiendo fuerzas para soltar la bomba—. ¿Sabes?, Leyla quiere estudiar en España. Es fuerte y valiente, admiro a estas mujeres emprendedoras, tiene carisma, y lo bueno es que si viene a Madrid, estaremos muy unidas, podremos cuidar de ella. —Sonrío, su cara es de qué leches estás hablando.

—¿Qué coño dices? Leyla todavía es una niña, tiene que estar con los suyos. Cuando sea mayor, podrá tomar sus decisiones.

—¿Crees que es pequeña? Ella está trabajando y estudiando. No podéis tenerla tan protegida, necesita vivir su vida, y no es la vuestra. Recapacita, Buraq, pretende formarse, deberías estar orgulloso de ella.

—¿Consideras que no lo estoy? Yo la quiero, hago lo que tengo que hacer. Joder, Candela, ¿hoy te has levantado para tocarme los huevos?

—Lo siento, señor, que estemos hablando de Leyla, es mayor, y quiere formarse como persona. Estoy orgullosa de la peque, le voy a dar mi apoyo. Es más, si viene a España, os veo a vosotros con excusas tontas para ir a verla. —Se queda pensativo—. Vendrá a vivir donde nosotras, Gloria necesita pelass, y compartirán casa, yo ya le he dicho que las puertas de mi hogar están abiertas.

—Por lo que veo, lo tenéis todo bien controlado, el desayuno ha sido muy productivo.

—¿No te has dado cuenta de que las mujeres podemos hacer muchas cosas a la vez?

—Ya lo veo, espero que tú misma te lleves el consejo, y cuando llegues a tu casa, puedas pensar en tu vida.

—No veo la gracia por ningún sitio... De verdad, Buraq, que tu sentido del humor es muy negro. Yo solo quiero hacerte ver que estáis confundidos ante la idea que tenéis de que Leyla es una niña. Os estáis equivocando, hay una cosa que es crecimiento, y ella ya ha crecido, ha dejado de ser vuestra pequeña para convertirse en una mujer. Eso es lo que tenéis que asimilar, y tiene

derecho a buscar su destino. —Me encojo de hombros, me ojea y mueve la cabeza. Observo mi caña—. Buraq, mira, ¡se está doblando!

Los dos la sujetamos, hemos pescado una buena pieza. Nos hacemos fotos y nos besamos.

Llegamos al restaurante, y ya están todos sentados en la mesa con una copa de vino. Charlamos y pedimos la comida. Antes de que traigan los platos, las chicas y yo vamos al baño a hablar, vemos que el plan va por buen camino, y solo nos queda cruzar dedos y que el Señor nos ayude. Llegamos a nuestra mesa, y los hombres se callan de pronto, eso nos hace pensar que algo están tramando.

—¿De qué estáis cuchicheando con tanto secretismos? —Lorena interroga con una sonrisa.

—Estábamos hablando de lo buenas amigas que os habéis hecho de mi hermanita —dice el turco, el pastel está a punto de salir del horno.

—Hermano, ¿qué has decidido? —Omer sonríe y nos mira—. Quiero vivir, siento que mi alma necesita nuevos territorios, eso me hace feliz, conocer mundo. Estaría con vuestras mujeres, y me encuentro segura estando con ellas, me van a cuidar.

—Chicos, yo os comprendo, tener miedo es un proceso del camino del ser humano, veis a Leyla como vuestra niña pequeña. Ante vosotros os presento a esta maravillosa mujer, tenéis un grandísimo papel en su educación. Imaginaos cuando Leyla se gradúe en una gran universidad, y gracias a vuestro apoyo, le habréis dado la libertad para que ella se sienta segura y nunca tenga miedo. Puede contar con la confianza depositada en vosotros. Eso se llama amor y respeto, yo os doy las gracias por el buen trabajo que habéis hecho —sonríe Gloria, mostrando cariño a los chicos. Me siento tan orgullosa de mi amiga.

Los hombres se miran entre ellos, conversan en turco, el primero en hablar es Omer.

—Gracias por tus palabras, Gloria. Nos sentimos agradecidos por esas muestras de confianza, hemos visto que sois más listas de lo que creíamos. Estamos pensando que Leyla puede ir, siempre y cuando..., nosotros vayamos a ver a mi hermana y os podamos ver.

Una gran punzada va directa al pecho, no sabría qué decir, me moría del miedo si viera a Buraq en España y, cómo no, su egoísmo.

—¿Vosotros sois maduros? O sea, queréis hacer chantaje. Eso es lo que os importa el bienestar de esta chica, ¡estoy alucinando! —brama Gloria—. Que veis un intercambio de moneda con ella, qué fuerte me parece todo, estoy flipando.

El orgullo no les deja ver claro, y ya no puedo contener el veneno y hablo.

—Vamos a ver, ¿cómo podéis ser tan egoístas? Nunca habéis considerado su felicidad. Me estoy cabreando tanto con todo esto. Sabía que teníais otra forma de ver las cosas, y no estaba equivocada. Qué ilusa soy, pensaba que vosotros la queríais ayudar, y veo que vuestro ego es tan absurdo que os muestra como unos niños. ¿Sabéis?, ¡que os jodan! —asevero exhausta.

—¡Basta ya! ¿De qué vais? Siempre he intuitido que os preocupabais por mí, ¿y me mandáis a España para ver a estas mujeres? ¿Pensáis en serio que yo soy la pequeña? Idos a la mierda, sois unos niños, os he pedido vuestra bendición. Pero ya me da igual todo. Me voy a España, con o sin la aprobación. —Leyla se encoge de hombros, y sus lágrimas recorren su rostro, Carmen sale en su defensa.

—Vaya machos alfas —aplaude—, ignorantes y estúpidos. Enhorabuena, os habéis explayado, pero de lo lindo.

—¿Sabéis lo que es ser incultos? Personajes como vosotros, unos machistas. Soy profesora, y estoy enseñando respeto a nuestros chicos, y si queréis, hoy os voy a dar una lección—espeta Lorena—. Un hombre y una mujer son seres humanos, somos igual de respetables. Todos nosotros tenemos sentimientos, sufrimos y lloramos. Un hombre, a la semejanza de una mujer, siente alegrías, ama y se siente amados. Perdonad, lo que hoy habéis trasladado vosotros es que sois unos grandes ignorantes. La mujer la veis como un intercambio de moneda, y creéis que podéis hacer con nosotras lo que os salga de las narices. Pero estáis muy equivocados, Leyla se va a venir a España, vosotros la vais a respetar y apoyar, os doy un tiempo para que reflexionéis. Si no, nos perdéis. —Comemos en silencio. María recibe una llamada.

—Leyla, cariño, me han telefoneado de la universidad. Necesitan que hagas los pagos de las tasas. Donde estás estudiando les tienen que mandar tu expediente, ¿aceptas? —La joven mira a sus familiares esperando su bendición, el primero en hablar es Buraq.

—Te veo como a una hermana. Me da pánico perderte, te quiero como si fueras de mi propia sangre, tú siempre has estado apoyándonos. Me siento orgulloso de ti, y prométeme que vas a estar en contacto todos los días conmigo y con tu hermano, no te preocupes del dinero, que yo me haré cargo de tu carrera y de lo que haga falta. —Me siento tan orgullosa de mi amante. Leyla se levanta y se dan un gran abrazo acompañado de besos.

—Soy tu hermano y mi corazón está dichoso por tu amor y tu esencia. Seré yo quien se encargue de buscarte un piso, quiero que me prometas que tu única preocupación van a ser tus estudios. Que no te vas a enamorar de nadie hasta que yo mismo dé el visto bueno. Y si lo haces por huir, no huyas, yo siempre voy a estar ahí, a tu lado. Aunque no lo parezca —suspira—, te amo, hermana. —Intuyo que Omer sabe algo. Cada palabra es de emoción, mira a Lorena—. Lore, cuando se separe, yo mismo me iré a vivir a España. —Se contemplan enamorados—. Queremos formar una familia, en el momento que tenga los papeles de la separación, nos casaremos. Peque, otra vez estaremos juntos. —Abraza fuerte a su hermana con un cariño infinito.

Después de la comida, Buraq y yo nos vamos a la playa, en el trayecto hablamos de Leyla, es comprensible su preocupación. Salimos del coche y nos comemos un helado, cogidos de la

mano, me comenta que tiene una sorpresa para mí, y yo, como niña pequeña, no paro de preguntarle. Cuando nos aproximamos a la arena, nos descalzamos y Buraq, mientras sonrío, saca un pañuelo de seda para taparme los ojos. Mi cuerpo chisporrotea de alegría. Este hombre siempre me sorprende sacando su lado romántico. Sus sentimientos me hacen ver que lo que estoy viviendo con él es un cuento escrito de puño y letra por nosotros y, ostras, me da miedo sentir tanto.

—¿Confías en mí, cariño?

—Claro, Buraq. Antes de que se me olvide, ¡te amo!

Nos besamos, y me lleva con sumo cuidado para que no me caiga, activo mis cinco sentidos, pero no puedo escuchar nada más que los latidos de mi corazón. Me retira la venda de los ojos, y me encuentro ante dos grandes caballos de tono blanco que contrastan con la belleza del color avainillado de la arena.

—Yo no sé montar a caballo. ¡Me da miedo! —Me abraza, me susurra en el oído guarrerías, y la piel de gallina se incorpora en mi ser.

—Muy bien, mi niña, entonces, iremos en un caballo, ¿aceptas?

—Me encanta el plan, abrázame muy fuerte y no me dejes caer —comento con voz jocosa.

—Dame la mano, mi reina. Venga, a montar, yo voy a llevar las riendas del caballo. Si sientes miedo, me lo dices y paramos. —Me acaricia—. Ahora iremos galopando, y cuando vayas cogiendo confianza, daré instrucciones al animal. Y vamos a vivir la experiencia de la libertad y sentir que no tenemos ninguna carga. Como decía mi hermana, espíritu libre.

Me ayuda a subir, no deja que nadie me toque. ¿Qué se le va a hacer? ¡Así es él! Me resulta gracioso, Rafa siempre va a su mundo, y no se preocupa de estos detalles. Sé que tengo que corregir a Buraq, pero me quedan horas de sentirme suya. Quiero aprovechar este momento único, ser su mujer, le amo, mañana nos tenemos que decir adiós y todo se acabará con una despedida. Montados los dos en el caballo, Buraq me abraza, y nuestros cuerpos se encuentran, pegados, me siento dichosa, rezo a Dios para que esto nunca se acabe.

—Gracias, Buraq, por este bonito regalo. Me siento autónoma y valiente. Somos dos protagonistas de una telenovela que están rodando un capítulo.

—Así es. Yo la estoy grabando en mi corazón.

—Te amo con toda mi alma, mi querido amante. Gracias por enseñarme a conocerme a mí misma, te adoro —escojo las palabras y proclamo con una sonrisa—. A mis chicos les caerías muy bien, se parecen a ti, no piensan las cosas. Espero que sean tan valientes y buenas personas como tú.

—Me estás haciendo el hombre más feliz del mundo. Me encantaría conocer a tus gemelos, me muero de ganas por abrazarlos y jugar un buen partido de fútbol. —Me besa en el cuello—. No tengas miedo, vamos a hacer que este hermoso caballo nos enseñe a ser libres.

Trota fuerte, todo lo que me ha contado es verdad. Estiro mis brazos, cierro los ojos, y mi cobrizo cabello es un ave. Nunca me hubiera imaginado ser libre, dejar atrás los miedos y las inseguridades. Nadie me ha cuidado y amado como lo hace él. Un cosquilleo juega en mi estómago al sentirle tan seguro de sí mismo, su cuerpo recto, y su brazo atrapando mi ser, sujetando con fuerza las riendas. ¿Llevará toda la vida montando a caballo? El segundo nombre de mi amante es perfección. Mi cuento se está acabando, adentrándose en las últimas páginas para encontrarnos con un final agri dulce.

Terminamos de cabalgar y él es el primero en bajar, extiende su mano y yo sonrío. De arcilla se han quedado mis piernas, dos nuevas alas se han unido a mis omoplatos. Me baja despacio, pegando mi cuerpo al suyo, me besa en la frente, mientras, mi corazón late con fuerza. Caminamos descalzos por la orilla del mar. A lo lejos veo un cenador de madera de color oscuro, me comenta que lo ha contratado para que pasemos la noche. Le agarro fuerte de la mano y echamos a correr. Cuando llegamos, mi mano derecha cubre mi boca, es tan bonito: en el centro una mesa blanca, con un candelabro con dos brazos, cada uno contiene dos velas rojas. Globos colgados en forma de corazón con un gran detalle; nuestros nombres. Me acerco a un atrapasueños, lo toco y le pido que este sueño se haga realidad. Una miga se apodera de mi garganta, escucho el eco de mi corazón. Abro los ojos y me fijo en el blanco pureza llamado libertad. Mis lágrimas salen a dar la bienvenida. Ostras, no estoy acostumbrada a estas cosas, que una persona se tome tantas molestias para hacerme feliz. Debo tener la mandíbula en el suelo creyendo que estoy en un sueño. Me siento en unos grandes cojines de tono celeste, y me fijo en las cuatro telas, dos del mismo color como los atrapasueños y las otras en *beige*. La decoración es típica turca, y nos sirven de cenar marisco, acompañado de un suave vino.

—Es precioso, Buraq, jo, no tengo palabras para poder describir este momento.

—Me alegra que te haya gustado, quería que el último día fuera recordado por nuestras almas.

—¡Ay mi amante! Te puedo prometer que en la vida no se me va a olvidar esta tarde, es tan bonito y romántico. —Me seca las lágrimas y me da un pequeño beso. Sabe que son de felicidad.

La cena es especial y emotiva. Mi cabeza es un motor de pensamientos, jolín, quiero ver a mis niños y a mi familia. Me estarán esperando con sus corazones llenos de alegría. Una parte de mí pretende quedarse y continuar con esto. Me asusta despertarme, solo quiero soñar a su lado. ¡Soy feliz! Me acuerdo de cuando tuve en mis brazos a mis gemelos, dichosa estaba, y así estoy ahora. ¿Quién me diría que esta aventura me iba a cambiar la vida? Tenía todo sentado en mi relación, mi deber de esposa, y ahora es un caos mi existencia.

Hablamos durante la cena, me cuenta los proyectos que tiene entre manos. Y cuando llegamos al postre, al ver la fruta, sonrío, fresas con chocolate, Buraq la moja en el *champagne*. Se acerca hasta mis labios, abro la boca e introduce la fruta con pasión, un sabor amargo cae por

mi lengua, es la bebida y el dulzor por la semilla, hace que cierre los ojos. Uf, una escena erótica recorre mi mente, termino chupando el dedo de mi amante. La historia de Adán y Eva en el momento que la protagonista saborea la fruta. Pues yo estoy saboreando la fresa prohibida.

Cuando a Eva la sorprendieron comiendo la manzana, la sacaron del paraíso del Edén. Entonces, conmigo, ¿qué pasaría?, ¿a dónde iría yo? Tengo un nuevo hogar, aunque me dé miedo verlo, se me encoge el alma al entender que el calor de estas semanas, que me han hecho tan dichosa, ya nunca más lo tendré, ahora será frío para mis huesos.

Juega con mi pelo, y vuelve a sacar el pañuelo de seda con el que esta tarde me ha sorprendido. Me excita aún más, mi cuerpo se lo va a agradecer. Miro la tela celeste, y una sonrisa florece en mi interior, un escalofrío recorre mi espina dorsal, él es el único que me hace sentir con solo una mirada, un hormigueo de mariposas revolotea en mi estómago, haciéndose ya familiar. Sé que esta última sorpresa va a conseguir que maldiga mil veces el hecho de abandonarlo.

Se coloca detrás de mí, me lo pone con sumo cuidado. Sus labios recorren mi cuello, y me maldigo a mí misma, con tan solo besarme o sentir su tacto, ya estoy ardiendo por dentro. Su brazo rodea mi cintura, y mi espalda queda pegada a su pecho. Su soldado ya se encuentra preparado para el recreo. Comienza con su juego favorito, sus dientes y lengua devoran mis pezones y, cómo no, su amor hace que, en un abrir y cerrar de ojos, deje a un lado mis preocupaciones. Mi piel necesita las caricias y el amor de mi querido amante.

Se separa de mí dejándome sola, percibo sus pasos, la boca se me queda seca, trago saliva, estoy nerviosa, y mi lengua juega con mis labios, a la cabeza me viene la escena de Christian Grey atando a Anastasia a la cama, la bailarina que tengo dentro está tumbada en una hamaca bebiéndose un Martini blanco. Escucho música, y cada minuto está siendo mágico, se ha encargado de que sea la mujer más feliz de este mundo. Buraq se acerca hasta mí, sus brazos rodean mi figura, y su boca aumenta que mi entidad se muera de amor. Cada beso suyo me hace enloquecer más. Mi alma está llegando a la luna, ¿se quedaría ahí sentada? Sintiendo orgulloso por el amor que tengo a este hombre. Sus manos juegan con mis curvas. Me toca y me hace suya. ¿Cómo puede ser que me conozca tan bien? Me tumba en los cojines, desnudándome, su respiración es fuerte, continúa atormentándome con sus caricias, juega y baila con mi cuerpo. Es tan erótico. No lo veo, y me lo imagino, siento su barba negra de dos días acariciando mi ombligo, sus manos recorren cada poro de mi piel, se adueña de mi alma. Se aparta de mí y me embarga el ese mismo instante frío, y mi cuerpo comienza a echarle de menos, quiero sentir su piel con la mía. Al escuchar la hebilla de su cinturón, mi entidad se arquea sabiendo que se está desnudando, dejando caer los pantalones al suelo. Siento el peso de su cuerpo a mi lado. Atrapa mis labios con los suyos y me muero por mirarle, solo puedo tocarle, no verle, provoca que me excite más. Ruge como un tigre, nuestros cuerpos se dejan llevar, llegamos a la cima del deseo,

las frentes sudadas, su mano abraza la zona baja de mi espalda. Me quita la venda, y su mirada de hombre alfa hace que se me erice el ser entero.

—Hoy y siempre vas a ser mía, Candela. Te amo.

Con estas palabras, nuestros cuerpos se unen y nos quedamos abrazados, el sueño se va apoderando de nosotros, dejándonos un recuerdo que nadie nos podrá quitar.

Lo peor es que mañana mis lágrimas no van a tener fin. Amo tanto a Buraq que siento que mi corazón se va a partir en dos, me duelen las costillas y me falta el oxígeno.

Capítulo 35

Buraq

Reunido en mi despacho con Mohamed, me pasa la información que ha contrastado del marido de Candela. Rafael, a primera vista, es un tío que entrega su vida a la empresa para la que trabaja, hasta ahí bien. Hace dos años que todo esto cambió y el muy patán se convirtió en un ogro sin escrúpulos. Me enervo cuando veo que tiene una cuenta aparte, con una cantidad generosa, y lo peor de todo, a nombre de mi mujer.

En alguna ocasión, Candela me ha dicho que van ahogados, que tienen que hacer magia con los gastos; que con las subidas de la vida, el pago de la casa y los gemelos, suelen ir apurados. Ella a mí no me engañaría, es una mujer que no se deja ayudar. Está viviendo una existencia paralela a la realidad. Paso las hojas, y mi trabajador me va explicando. Los sábados, Rafael va a la oficina y ahí hace pequeños trapicheos con otros compañeros. ¿Cómo puede ser tan mal nacido?, si al menos este dinero lo disfrutara con su familia, aún lo podría comprender. Tiene un gran puesto en una agencia inmobiliaria. Mi sangre hierve con tanta ineptitud. ¿Cómo puede estar cagándola con la maravillosa familia que tiene? Me explica Mohamed que le pueden caer entre dos y tres años de cárcel. Otro punto que me hace sentir un tonto. Dos veces a la semana, va a ver a una psicóloga. Y no va a lo profesional, que buena falta le hace, es su amante. Espero que sea un hombre, tenga todo bien organizado y le cuente la verdad a Candela.

Lo más desesperante es cuando me comenta que dismantelar la estafa que está elaborando nos va a llevar un tiempo. Ya ha puesto a trabajar a un par de hombres suyos de plena confianza. Me muestra dos fotografías, y no pongo mucha atención, veo al tal Rafa saliendo de una consulta. Pero hay algo que me es familiar. Salen dos mujeres, pero una en concreto, y su nombre... ¿De qué me puede sonar? Me quedo pensativo, camino por mi despacho, estoy desesperado, me toco la barbilla y es cuando caigo en la cuenta, es la amiga de Candela, ¡será zorra la tal Loli! Primero tengo que llamar a mi prima y estar seguro. Le doy los documentos a Mohamed para que él se haga cargo de todo.

Cuando veo entrar a Candela, sonrío y nos quedamos en silencio. Mi día ya tiene color, mis ojos han visto a la mujer que más quiero en esta vida, mi órgano principal bombea con fuerza al verla, al sentirme joven. Intuyo que viene a darme un beso.

Al salir Candela de mi oficina, Mohamed se ríe, y me comenta que es normal que me haya vuelto loco. Me habla de su precioso rostro y que sus ojos son pura delicadeza de mujer. Nos despedimos y le doy las gracias por el buen trabajo que ha realizado.

Me pongo un generoso vaso de *whisky* y llamo a Defne cruzando los dedos.

—Primo, ¿qué tal estáis? Qué alegría poder hablar contigo.

—¿Qué tal estás, guapa? Estoy deseando verte, ¿cómo están los nenes?

—Pronto los vas a conocer. Mi marido quiere que me quede yo la custodia, él los verá cada dos semanas, Navidades y un mes en verano. No puedo estar más feliz.

—Eso sí que son grandes noticias. Me alegro de poder disfrutar de tus pequeños. Oye, los voy a consentir mucho.

—Entonces, Buraq, no te los vas a quitar de encima.

—Eso me hace feliz y lo sabes —resoplo, escogiendo mis palabras—. Defne, ¿qué te parece Rafa?

—Primo, ¿qué estás planeando ahora? Me da miedo. ¿Sabes?, es un tío muy trabajador, es lo único que te puedo decir.

—Te quiero contar una cosa. Es bastante fuerte. ¿Estás sentada?

—Joder, Buraq, ¿qué estás haciendo ahora? Rafa es una buena persona.

—¿Crees que es un angelito? ¿Sabes que anda estafando en el curro? ¿Loli es psicóloga? —Intuyo que Defne está con la boca abierta.

—Es psiquiatra, pasa consulta en su casa. ¿No me digas que Rafa...? Me cuesta creerlo, él no sería tan tonto como para estar con la amiga de su mujer. La verdad es que la conozco muy poco. Siempre he visto que tienen una buena conexión entre ellas. Eso me explicaron María, Gloria y Candela. —Silencio—. ¿Lo del curro es verdad? Pobre pelirroja, con lo buena que es. Si muchas veces no puede salir porque suelen ir apurados, ¿dónde se gasta Rafael el dinero?

—Sí, si te digo que el cabronazo tiene una cuenta aparte. Vamos, en modo secreto, es un tío sin escrúpulos.

—¿Se lo vas a contar a mi amiga?

—Por ahora no puedo, debo tenerlo todo cerrado primero. Tengo a dos hombres en España trabajando.

—¡No me jodas! ¿Has enviado a gente a espiar a Rafa? Claro, de ahí tu información. Eres un *crack*. Dejemos este tema, se me pone un cuerpo, uf... ¿Cómo estás tú? Mañana ya se vuelven.

—Mal, y encima sabiendo todo esto. Con las manos atadas, sin poder hacer nada. Tengo

impotencia.

—Te comprendo, hasta que no estés en lo cierto, más vale que te quedes quietecito. Pero si es verdad lo de Rafa, es mejor estar seguros al cien por cien. Joder, pienso en Cande, es una putada lo que está haciendo su marido. No me lo llego a creer, es un tío tan formal.

—Nunca, acuérdate, nunca te puedes fiar de las apariencias, Defne. Muchas veces nos dejamos influir por el aspecto de la persona. Y este tío debe ser muy bueno fingiendo. Os tiene engañados, es un auténtico actor.

—Buraq, protégete, ten mucho cuidado con todo este pastel.

—Defne, te prometo que voy a velar por los míos. Yo no corro ningún peligro, es él. Le puede caer de dos a tres años de cárcel.

—Madre mía, ¿ir a prisión? Joder, la cosa es peor de lo que yo intuía. Primo, me viene una cosa a la cabeza que solo de pensarlo se me pone la carne de gallina. Te lo juro.

—¿El qué? Me pica la curiosidad.

—¿Tú no tendrás intención de chantajear a Rafa para conseguir a mi pelirroja?

—Pues no lo había barajado. No estaría mal, no creas. Los gemelos no tendrían que ver a su padre en la cárcel.

—¡Ni se te ocurra, razona bien lo que vas a hacer! Lo que estamos hablando es bastante grave.

—Lo sé, no te preocupes. Bueno, me despido. Me voy a pescar con mi mujer. Por la tarde la voy a llevar a montar a caballo.

—Te deseo toda la suerte del mundo. Me siento muy orgullosa de ti, te adoro, primo.

—Y yo a ti también te quiero. Estoy deseando volver a verte al mando del hotel. Dales muchos besos a mis chicos.

Ya tenía todo contratado, mis planes van por buen camino, con una gran sonrisa, salgo de mi despacho con la ilusión de ver la cara de Cande. Al imaginarla, su cuerpo en un caballo, su cobrizo pelo alborotado por el aire, un placer recorre mis extremidades. Dios mío, ¿cómo consigue que solo de pensar en ella ya mi imaginación salte de una escena a otra?

Pescando, charlamos de Leyla, no puede ser verdad que mi peque ya sea una mujer. ¿Cuándo ha crecido? Que se vaya de mi lado crea malestar en mí. El desayuno les ha venido bien para preparar la encerrona. En la comida nos dan una gran lección de vida. Nos hacen ver que los cuatro somos unos estúpidos, nos hemos creído los amos del mundo, tienen que venir nuestras mujeres para hacernos ver la realidad. La verdad es que no llego a comprender por qué Leyla se quiere ir, aquí tiene todo lo que desea. Es una mujer valiente y fuerte, eso es de admirar, lo segura que está de ella misma.

Leyla habla y hay una parte que no entiendo. La sensación de que los dos hermanos tienen

una conversación paralela en la cual yo no me entero de nada. Qué más da, lo único que me importa es que sea feliz.

Madre mía, qué larga se me ha hecho la comida, no veía que llegara la hora de irnos. Estoy deseando salir por la puerta y llevar a Candela a la playa, el deseo de ser yo quien se lleve el premio hace que se me nuble la vista.

Joder, parezco tonto, me cuesta hilar una frase, estoy a punto de llegar a la playa y no sé lo que le voy a decir, las piernas son de arcilla. Me siento como un niño pequeño, solo deseando ver la cara de Candela. Ella siempre manifiesta las sensaciones. Expresa sus sentimientos, con muestras de cariño y gestos, te hace dichoso. Si está triste, sus ojos se oscurecen, y una pequeña arruga se le forma en el entrecejo y su rostro se apaga con sus pecas de diosa.

Nos acercamos a la orilla, y mi nerviosismo va a más, el corazón me late con fuerza, el oxígeno no hace bien su recorrido. Al tocar el pañuelo en mi bolsillo, por el temblor de mano, casi se me cae. Mi deseo me traiciona, deseo hacerle el amor, la sangre se me baja de golpe a mi entrepierna. Acaricio con mi dedo la muñeca de Candela, solo necesito un segundo más para coger fuerzas y declararme sin palabras a ella. Al verme fuerte, son mis sentimientos quienes van hablando. Saco la seda y le pregunto que si confía en mí. Sin dudarlo, me dice que sí, me hace sentirme seguro de mí mismo. Se lo coloco, con sumo cuidado, y mimándola, la llevo hasta los caballos. Nos hallamos igual de nerviosos, esa sensación que notas cómo un escalofrío recorre tu piel por todos los sentimientos acumulados.

Llegamos a la altura de los animales y le quito el pañuelo. Su cara de admiración me hace sonreír. Es tan fácil sorprenderla. Es el mejor regalo que puedo hacerle, por estos días mágicos que ella me ha ofrecido. Según como me va hablando mimosa, la abrazo y dejo un camino de besos en su cuello.

La ayudo a subir, tenerla entre mis brazos es un regalo, y más sabiendo que tiene miedo a los caballos, tenerla tan cerca hace que su perfume se impregne en mi alma. Ver cómo su miedo se fuga, porque se siente segura conmigo, hace que la ame con más fuerza. La conversación de sus hijos, que les caería bien y que ojalá se parecieran a mí, esas palabras me caen como una fina lluvia, esa precipitación cuando vas dando un paseo y notas cómo las gotas van calando hasta tus huesos. Es la manera en que yo me siento al pensar en sus hijos. Me hace vulnerable, sé que esos niños me van a llegar a querer como yo ya los quiero a ellos.

He tirado la casa por la ventana, he contratado pasar la noche en un cenador, en plan romántico. Para cenar, marisco, y la decoración que fuera de lo más romántica, la chica me preguntaba y mis palabras eran que todo fuera como si lo hubieran sacado de una novela.

Sus ojos se llenan de lágrimas, dejo que sus saladas gotas recorran su semblante. Memorizo cada peca de su rostro. Esta mujer me tiene hechizado, haría cualquier cosa por su amor. Vamos entrando, y su expresión me hace sonreír. Juego con el anillo que Candela me ha regalado;

cuando lo toco, me tranquilizo y me siento seguro. Quiero que todo salga bien y que este día se le quede grabado en el corazón.

Nos acomodamos en uno de los grandes cojines, su respiración es más tranquila. Me comenta que nunca olvidaría este día, una gran sonrisa florece en mi rostro. Nos sirven la cena, empezamos hablar, es tan sencillo estar con ella, no tengo que fingir, solo ser yo mismo. Estoy acostumbrado a otro tipo de mujeres, cuyos temas preferidos son el dinero y la moda. Ella no, podemos hablar de fútbol, de política... Cande no se aburre. Me cuenta las anécdotas de los gemelos, nuestras risas son contagiosas, cualquier persona que nos vea se nos quedaría mirando con envidia sana.

Llega la hora del postre. Quiero ponerla nerviosa y acabamos los dos como flanes. Mojo una fresa en el *champagne*, le sonrío, y ella ya sabe lo que pretendo hacer. Voy dándoselo despacito. Su boca exótica me hace acelerar, chupa la fruta sin quitarme la mirada. Quiere más y juega con mi dedo hasta introducirlo dentro de su boca. Una diosa, su paladar, una purpurina de placer, está tan excitada que intuyo que puede subir a la cima en nada de tiempo. Lo retiro y nuestra pasión se enzarza en la lujuria. Una despedida de amor con un final agridulce.

Vuelvo a jugar, y ahora quiero comprobar sus cinco sentidos, le tapo los ojos. Una banda de besos dejo por su cuello. Las palmas de mis manos acarician su pecho. Lo más emocionante es escuchar sus latidos, los reconocería como si fueran los míos propios. Quiero hacer la mía, me estremece algo dentro de mí, me falta el oxígeno, el eco de mis palpitaciones no deja que escuche nada más. Nuestros besos al compás de la pasión. Su espalda pegada a mi pecho, recorro su cuello a base de caricias, no pretendo dejarme ninguna partícula suya sin probar. Voy girándola despacio, sin separar nuestros labios. Tumbados en los grandes cojines, no dejo de tomar su boca, y su cuerpo delicado. Juega con mi pelo y me siento un actor de una novela romántica, un personaje de un libro que acaba de conocer la libertad, el amor y el deseo. Mi cuerpo se endurece ante su imagen vendada y su boca abierta a expensas de mis caricias, su cobrizo cabello suelto. Desnudarla y ver sus curvas me hace morder mis labios y me contengo, nunca he deseado a nadie tanto como esta noche. Sus manos masajean mi cuello, sus palabras de amor convierten mi cuerpo en arcilla. Juego con sus pezones, Dios, su color, su tamaño apropiado para mis papilas, los conozco tan bien que ya sé cómo tengo que jugar con ellos. Su cuerpo inquieto y su espalda arqueada, una visión que en la vida se me olvidará. Me gusta tanto hacerla esperar que me entretengo en su ombligo. Su voz quebrada me expresa que no sea tan malo con ella. Mis fuerzas caen, mi orgasmo me llama a voces, soy un puñetero enfermizo con esta mujer. Sujeto su espalda, deseo ver su rostro y ansío sentirla. Quiero llevarla a las estrellas. Alcanzamos el mayor de los placeres, los movimientos se van agilizando con fuerza, las palmas enredadas, llegamos a nuestra burbuja. Unas lágrimas recorren mi rostro. Con ella he aprendido a hacer el amor, me como las palabras absurdas que tantas veces había sentenciado y me he reído cuando escuchaba

hablar a alguien del apego y la pasión por otra persona. Nuestra despedida es un reclamo del destino, quiere ponernos a prueba, será que el tiempo pretende comprobar lo que nos amamos. Pero no me voy a dar por vencido, lucharé, aunque sea lo último que haga en esta vida.

Una despedida especial, nuestras células no pretenden decir adiós, una noche acompañada de estrellas, la luna nos da la luz para vernos cuando hacemos el amor, la saeta de nuestras vidas, dándonos fuerzas con el propósito de mimar a dos almas rotas.

A la mañana siguiente, el camino a casa es uno de los peores momentos de mi vida. Mis extremidades son un sismo, mi cerebro, un puzle intentando encajar la pieza premiada. Y yo lo tengo y no puedo hacer nada, más información y sentirme un verdadero perdedor.

Candela me ha dado tanto amor, me ha enseñado a confiar y respetar. Y ahora ella me va a hacer daño, me va a poner una tirita en mi pobre corazón. Al entrar a casa, veo a las chicas esperando a su amiga, con las maletas preparadas. Se abrazan y comienzan a llorar. María y Gloria intentan animarlas, pero sin mucho éxito. El grupo de mujeres no tiene consuelo, sus cuerpos temblorosos y miradas apagadas. Y qué vamos a decir de nosotros, pues lo que he descrito de ellas, así estamos los cuatro, destrozados. Queremos parar el tiempo, ese poder no tenemos, por desgracia, solo nos queda resignarnos ante el dolor del amor.

Candela me lleva al despacho en el momento en que estábamos preparados para salir. Soy un iluso al pensar que quiere pasar conmigo unos minutos de privacidad, pero me equivoco, sus palabras atraviesan agujereando mi torso. Al colgar el teléfono, pregunto si todo ya está listo para el viaje. Deja apoyado su rostro en mi espalda, sus lágrimas dan paso al presagio, sus brazos se sellan con fuerza en mi cuerpo. Se está aferrando a los segundos o minutos que nos quedan, levanta la cabeza, y su aliento me hace cosquillas en el cuello, hasta que sus palabras me dejan roto.

—Buraq, te amo muchísimo. Deseo despedirme en tu despacho, me sería más duro que vinieras al aeropuerto. No podría separarme de ti allí. Te pido que no te pongas en contacto conmigo... hasta que yo lo haga, por favor. Es la hora de que nos digamos adiós.

¿Cómo puede ser que Candela me esté diciendo estas palabras? Que tendría que esperar semanas, o meses, hasta que ella se arme de valor para decirme cómo está. Es injusta conmigo, no me merezco que me diga estas cosas. Sabe de sobra que daría mi vida por ella. ¿Qué será ahora de mí?, ¿me quedo otra vez en mi soledad? Ese desierto que lleva conmigo cuatro años, en el momento que la conocí, se despidió de mí. ¿Qué he sido yo para ella?, ¿un juguete?

—Candela, ¿por qué dices esto? No entiendo nada.

—No lo hagamos más duro, por favor, Buraq. —Sus dedos recorren mis mandíbulas. Me observa y sus ojos están brillantes—. Me voy ya, queremos llegar antes al aeropuerto. Te amo con toda mi alma. Me pondré en contacto contigo. Te lo prometo. —Su mirada se queda fija al

suelo, su mano coge la mía, sus pies no paran de bailar. Me besa y me muerde el labio inferior—. Adiós, mi amor. Deseo que seas muy feliz.

Sale de mi despacho cerrando la puerta, como un iluso me quedo mirando a la nada. Un gran peso se apodera de mi cuerpo, mi interior se vuelve pequeño. ¿Cómo la vida me ha puesto en mi camino a una mujer tan maravillosa para luego tener que dejarla ir? La rabia se apodera de mí, tiro todo lo que existe a mi alcance. No logro comprender cómo Candela se aleja de mí si estamos enamorados. Escucho cerrarse la puerta y el silencio invade mi hogar. Me embarga un dolor fuerte de cabeza, el corazón late con desamor, las costillas se juntan a mis pulmones por la falta de oxígeno. Enloquezco, pierdo la noción del tiempo, los quejidos cogen fuerza del mismo modo que destruyo todo a mi paso. Entran mis primos y mi amigo, se quedan quietos, Omer se acerca hasta a mí y me da un gran abrazo, los cuatro estamos sufriendo, maldito amor.

Mis familiares recogen los desechos, Bahar, al escuchar los ruidos, entra asustada al despacho, y al vernos tan rotos, llora con nosotros, me trata igual que si fuera un hijo suyo, en realidad, me ha criado; le debo tanto respeto. Nos consuela como nuestra propia madre, nos prepara un chocolate caliente, y sus palabras me hacen cambiar el chip.

—Chicos, pensad que nuestro Dios es amor. Él siempre nos pone buenas personas en el camino. Esta senda, cada uno la puede interpretar a su manera. Yo la descifro como que os ha enseñado una cosa muy importante. Habéis aprendido amar, nunca se sabe si hoy ha sido una despedida definitiva. Ellas creían que era su unión familiar, sabrán cuál es su verdadero hogar cuando sus corazones dicten que os necesitan para poder respirar —dice Bahar.

Sus palabras me hacen ver la luz, Candela se ha despedido de mí, pero yo no de ella. Me levanto de mi sillón, cojo las llaves de mi coche, corro con un solo pensamiento, miro la hora, todavía llego a tiempo, me doy ánimos en silencio, Omer y mis primos siguen mis pasos dentro del coche, y en marcha, es Murat quien rompe el mutismo.

—Una pregunta, ¿las vamos a volver a secuestrar? —Me río sin saber lo que voy a hacer, mi cabeza es un sonajero.

—No, no jodas, Murat, espera que al menos lleguen a sus casas, ya iremos nosotros al quinto día para traerlas de vuelta —dice Elif.

—Leyla se va la semana que viene a España. Las dos mujeres que amo se me van de mi lado, qué asco vivir con estos sentimientos —la voz quebrada de Omer revela cómo se encuentra—. Tengo miedo de que Lorena, cuando llegue a su casa, se arrepienta y decida permanecer con su marido. Si fuera así, me quedaría muerto en vida.

—Nuestra pequeña Leyla ha crecido demasiado rápido. —Dios mío, qué será de nosotros sin las risas de mi hada. Unos recuerdos se apoderan de mis emociones—. Tú no te preocupes, Omer, ya verás cómo pronto te reencuentras con Lorena para sellar lo vuestro.

Llegamos a tiempo, entramos con el coche hasta la misma pista, vemos a las chicas a punto de subir las escaleras. Me cuesta respirar, miro a mi alrededor y lo que veo todo borroso. La voz de Omer me hace reaccionar, bajamos del vehículo, salimos corriendo, un dolor fuerte de costillas me hace ir más lento. Veo a Candela y acelero más para que no se vaya sin despedirse de mí, por un segundo, me viene a la cabeza coger a Cande y meterla en el coche.

Chillo su nombre, se gira, y al verme, se queda parada unos segundos, sigue y encamina las escaleras, yo solo puedo llamarla con el fin de que se detenga, y subo cuatro escalones. Candela suspira y se seca sus lágrimas. La cojo por la cintura y nuestras miradas se unen.

—Tú te has podido despedir de mí, pero yo de ti ha sido imposible, te has ido antes de tiempo.

—Buraq, no hagas esto más difícil, por favor.

—Candela, te amo, piénsatelo, vuelve a mí. Yo sé que tu vida, cuando llegues a tu casa, no va a ser igual. Porque al que amas es a mí.

—Buraq, te lo he dicho, te amo, te amaré siempre, mi último suspiro en la vida será recordando tu amor.

Mi esperanza hace que la bese, sujeto su cuerpo al mío, intento que baje las escaleras, pero ella se agarra fuerte a la barandilla.

—Ven conmigo, Candela, te prometo que te voy a hacer muy feliz, viviremos donde tú digas, pero quédate a mi lado, nuestras almas están unidas, yo lo sé. —Desesperado, no sé qué hacer, es muy complicado, ¿le cuento lo de su marido? Pero algo muy dentro de mí me dice que es un error—. Háblame, Cande, me estoy desesperando, mi amor, dime que sí.

No me habla, me besa en la mejilla, su mano se separa de la mía, y veo cómo se va alejando, no he conseguido nada, bueno, sí, más dolor. Lo más sorprendente es ver llorar a María y Gloria. Me abrazan y me desean toda la suerte del mundo, les hago prometer que cuidarán a Candela, que si le pasa algo, me llamarán.

Mis primos van saliendo del avión, limpiándose los ojos, están tan rotos como yo por el sufrimiento de vernos otra vez solos, sin la compañía de las mujeres que nos han robado nuestros corazones. Omer es el único que aún permanece dentro. Le veo salir acompañado de su mujer, agarrados de la mano, los dos, bajando por las escalerillas, se despiden de Gloria y María.

Lorena, al verme de pie y destrozado, me abraza, me quedo quieto, pero al momento siento su cariño, rodeo mis brazos a sus hombros, ella comprende que estoy tan roto como su amiga.

Las puertas del avión se cierran, un martillo se clava en mi cabeza, chillo varias veces el nombre de Candela, ya no me queda aire en los pulmones. Cojo impulsos y vuelvo a llamarla, no me escucha, quiero verla, ansío tenerla otra vez entre mis brazos y besarla como si no hubiera un mañana.

El ruido de los motores me hace despertar, todo ha acabado, el malestar del pecho es más

fuerte, no alcanzo a aguantar más mi rabia, solo bramar, pronuncio su nombre para que se quede conmigo. No puede dejarme. ¡Yo la amo! ¿Qué va a ser de nuestro amor? ¿Quién la va a cuidar y proteger? Al ver despegar el avión, mi cuerpo tiene cien kilos más, mis piernas son arcilla, no pueden soportar mi peso, y mis rodillas terminan en el asfalto. Rezo esperando un milagro, pero nunca viene, me quedo ahí, quieto, lamiendo mi sufrimiento.

Lorena llega hasta mí, me habla, me da ánimos y me confirma que Candela me ama. Omer me va levantando, hecha mi brazo a su cuello, no puedo andar, miro el cielo, y le pido al Señor que Candela no sufra. Nos montamos en el coche, mi camarada deja a mis primos en sus hogares. Camino a su casa, el rostro de mi amigo es de preocupación.

—Omer, de verdad, déjame en casa, tenéis que hablar mucho Lorena y tú.

—Buraq, Lore comprende la situación, si fuera al contrario, ¡tú estarías haciendo lo mismo! Eres mi hermano, nos tenemos que cuidar, si no, ¿quién nos atenderá?

—Buraq, lo que está diciendo Omer es cierto, no me quedaría tranquila sabiendo que estás tú solo —suspira Lorena—. Yo ahora tengo una larga charla con mi marido. Luego os toca a vosotros darme ánimos, chicos.

Llegamos los tres a su casa, nos quedamos en el jardín, mi amigo saca su botella de *whisky* de la mejor temporada, ahogo mis penas bebiendo en la excelente compañía de mi hermano. Miro el móvil y observo los correos del trabajo, decido irme a la cama. Cierro los ojos y veo el rostro de mi mujer, me siento tan solo que la compañía de mis lágrimas me dejan dormido.

Capítulo 36

Candela

Ha llegado el día, y mi corazón se encuentra triste, tengo que dejar a la persona que me ha enseñado amar y, lo más importante, a amarse a uno mismo. Buraq abre la puerta de la casa, dentro están mis amigas Gloria y María, han preparado mis maletas. Me abrazo a Lorena, Carmen y Azahara, las lágrimas se apoderan del estado de nuestras almas. Mi abogada habla y mi psicóloga nos aconseja, las escucho de lejos, pero permanecen a mi lado. Apoyándonos, sabiendo que la decisión nos va a marcar de algún modo en nuestras vidas. Lorena me aparta del resto de las chicas, me indica que está confusa y que no pretende volver con nosotras a casa, solo quiere estar con Omer y regresar con él a España.

—Lorena, ¿no crees que va a ser más complicado? Santiago se cabreará más.

—¿Y si llego a casa y mi miedo se apodera de mí? Estoy asustada, Cande, lo he hablado con las chicas, cada una me da su opinión. Tu respuesta ya me la sé. Me siento sucia conmigo misma.

—Podrías ir con él, pero que él se quedara en un hotel. Santi no se debe enterar de que el turco está a tu lado.

—Vale, volveré con vosotras. Omer puede ir más tarde, todo lo que haga me resulta confuso.

—Eres una mujer fuerte, hagas lo que hagas, vas a contar con mi apoyo. —Le doy un beso—. Te dejo, tengo una conversación pendiente con mi amante, aún no le he dicho nada.

Buraq está con los chicos, sus rostros se encuentran tristes, reflejan el sufrimiento de dejarnos. Un mareo vuelve a mí, llevo así varios días, me he dado cuenta de que el estrés no afecta bien a mi cuerpo. Mi mano a caricia a Buraq, él me la agarra fuerte, nos vamos a su despacho, él va hablando por teléfono, informándose de si está todo listo para nuestro viaje, nos presta un avión de su empresa. Me giro, veo su espalda y la abrazo, se encuentra dura como una roca, apoyo mi cara en su torso, y un cauce llega a mis cuencas, dando la bienvenida a mis mejillas pecosas. Amo tanto a este hombre, solo han pasado veinte días y es como si hubiéramos estado juntos toda una eternidad. Inspiro tres veces y escojo las palabras. Me armo de valor, es tan duro separarme de él. Mis párrafos salen como una ametralladora, necesito acabar cuanto

antes, no puedo seguir a su lado. Cada segundo que paso en su compañía, me enamora más, la vocecita de mi conciencia me recrimina que me quede en Turquía, así estaría feliz, y mi cuento de hadas se haría realidad.

—Buraq, te amo muchísimo. Deseo despedirme en tu despacho, sería más duro que vinieras al aeropuerto. No podría separarme de ti allí. Te pido que no te pongas en contacto conmigo..., hasta que yo lo haga, por favor. Es la hora de que nos digamos adiós.

Buraq me mira sin comprender mis palabras, es tan inhumano decirle adiós.

—Candela, ¿por qué dices esto? No entiendo nada. —Sus ojos están apagados, me cuesta mantenerle la mirada.

—No lo hagamos más duro, Buraq, por favor. —Mis dedos recorren sus mandíbulas. Me cuesta tragar saliva—. Me voy ya, queremos llegar antes al aeropuerto. Te amo con toda mi alma. Me pondré en contacto contigo. Te lo prometo. —Miro fija al suelo, acaricio su mano, mis pies se han convertido en bailarinas. Lo beso y me doy el último capricho, le muerdo el labio inferior—. Adiós, mi amor. Deseo que seas muy feliz.

Salgo del despacho sin mirar atrás, un dolor fuerte se estanca en mi pecho, yo misma me he clavado un puñal. Cierro la puerta y me quedo unos meros segundos debatiéndome entre si quedarme o volver a mi realidad, a mi hogar. Mi espalda está pegada a la puerta, unos gritos de Buraq me hacen estremecer, tirando todo lo que tiene a su alcance. Mi corazón se encoge del malestar, tapo mi cara con mis manos. Muerdo mis nudillos y mi cobardía me incita a correr, mirando a la nada, se ha vuelto a apoderar el miedo. Omer me abraza, intentando consolarme, le hago prometer que lo cuidará y que estará a su lado, nos despedimos y salimos de la mansión de mi gran amor, Buraq Yilmaz.

Gloria y María van conmigo en el coche, no puedo articular palabra, mil y un pensamientos se apoderan de mi alma, sollozo lamentándome de mi gran error. Mis amigas me hablan, y sus frases me recuerdan la triste mirada de desolación de Buraq. He sido egoísta, he pensado en mí, me ama y yo me he portado tan mal con él. Sin dejar que se despida de mí. Recibo un mensaje de mi hermano y la culpabilidad acecha a mi alma. Mis ánimos están tan bajos que no me apetece ni contestarle. Solo quiero llorar, poder deshacer el nudo que me oprime el pecho. Al contrario, aumento mi lamento, mas necesito sus besos y sus abrazos. En estos veinte días, he descubierto un mundo nuevo, he conocido el amor, y él es el gran maestro que domina mi cuerpo y mi alma.

Capítulo 37

Candela

Nos bajamos del coche, cuatro almas están destrozadas, intuimos que nuestras vidas ya nunca más van a ser iguales. Qué caprichosa es la existencia, nos da un plan para luego tenerlo que deshacer a base de lágrimas y lamentos, ¿quién sanará ahora nuestras almas estando tan destrozadas y heridas?

Pienso en la conexión tan fuerte que hemos tenido Buraq y yo. ¿Es una señal? La verdad es que creo en las energías y en las vidas pasadas. Cuando venimos a este mundo, es para finalizar lo que en otra existencia no se ha podido realizar. ¿Sería ahora el objetivo que yo tenía?

Mi alma y mi cuerpo acaban estando en el corazón de mi turco. ¿Seríamos en otras vidas amantes y ese amor ha sido tan fuerte que, cuando los cuerpos descansaban, nuestros corazones seguían unidos? Sé que el Señor nos está dando señales de que el amor que tengo con Buraq es tan sólido que nunca podré sonreír con el corazón, lo tengo tan dañado que me costará años poder sanarlo.

Sentadas en la cafetería del aeropuerto, dándole vueltas a mi café, me acuerdo de mi amiga Violeta, la última conversación que tuvimos. Me hizo una sanación, y me contó que mi vida cambiaría con este viaje, y así ha sido, todo lo que me comentó se ha cumplido. Trabaja a través de las energías, una mujer interesante, cada día que estoy con ella, me enseña algo nuevo. Es verdad que cuando alguien habla a través del corazón, siempre sale la bondad, el equilibrio y la razón de nuestro ser. Una tarde fui a su tienda, a realizar las prácticas de *reiki*. Me gusta mucho hacerlo, te dejas llevar y entras en otra noción del tiempo. Acabé la sesión con una mujer de unos cincuenta años, estaba cargada de malas energías. Cansada, le pedí a Violeta que me diera una a mí. Entramos en mi habitación preferida. Me tumbé y cerré los ojos, con los brazos estirados y con música de relajación. Mis bloqueos fueron sanando con energía, mi corazón, como siempre, helado, y me lo trató con calor humano. Siempre me pasa lo mismo, este *chakra* tan importante y sensato que tenemos. Suele influir si soy feliz con mi vida, mejor dicho, si estoy bien con Rafa. No comprendí la pregunta, él y yo éramos amigos y pareja.

Hasta que llegué a Turquía y aprendí lo que es amar y ser amada. Me habló de los Registros Akáshicos, me animé y esa misma tarde empezamos. Eran tres sesiones, con la primera, mis piernas se convirtieron en arcilla, mis palpitaciones me hacían sentir viva. Dios mío, mi cuerpo se sentía libre, en los omoplatos se estaban despertando dos grandes alas para empezar a volar. Violeta me sonrió y me habló de una existencia pasada mía de amor. Os cuento lo impresionante que fue mi otra vida, ¿cómo no? Fuimos los protagonistas mi Buraq y yo.

Violeta comenzó narrándome que había estado casada con un señor más mayor que yo. Para esa época, era adinerado, no era feliz con mi marido, mi esposo no se portaba muy bien conmigo. Me enamoré de uno de los trabajadores del campo, nuestro amor llegó a ser tan fuerte que ansiábamos fugarnos juntos. Me quedé embarazada del campesino, estaba enamorada de él. Las malas noticias nunca vienen solas, y a mi gran amor lo mandaron a la guerra. Allí murió él, y al enterarme de su muerte, caí en una depresión, me quería aferrar a la vida por el bienestar de mi hijo. Mi dolor no podía soportar la ausencia del hombre del que me había enamorado. Al dar a luz a nuestro fruto, mi depresión hizo más mella, mi pena iba a más, mi cama fue mi hogar, los días y las horas me fueron apagando. Hasta que un día, unos ángeles vinieron a buscarme.

Completé mis tres sesiones antes de realizar el viaje. Al término de la última sanación, Violeta tenía los ojos vidriosos, es con la única persona que puedo mantener una conversación de horas sin retirarnos la mirada. Me comentó que mi viaje a Turquía me iba a enseñar la vida, que aprendería muchas cosas nuevas de mí, me sentiría una mujer deseada, empoderada y sensual, que confiara en mi destino. Que nuestros hilos los tenemos ya firmados. Salí de la tienda sin entender nada, no comprendía sus palabras. Conocería una nueva cultura. Siempre podemos aprender algo inédito. Lo de sentirme una mujer empoderada, ahí tenía mis dudas. Le pregunté varias veces, y ella solo me contestaba que me acordara de mi primer día con los registros y tendría la respuesta.

Nos despedimos y caminé en mi mundo. Decidí no darle importancia, lo que fuera ya me daría cuenta, lo que tuviera que ser sería. Ilusa de mí, yo pensaba en cultura, conocería a gente que me enseñaría nuevas técnicas para trabajar con las energías. Y me he enamorado como nunca creí que sería el amor.

Juego con mi café. No tenemos ganas de conversar, y menos de reír. Gloria y María nos animan, solo hablamos con monosílabos. Defne nos hace una videollamada a través del grupo de WhatsApp. Descuelga Azahara, y coloca el móvil de forma que todas podamos vernos.

—Chicas, ¿estáis bien? Vuestros caras no son muy alegres, lo siento, mis corazones.

—¿Cómo crees que estamos? —comenta Lorena con lágrimas en los ojos—. Con un nudo en la garganta que no me deja ni hablar. Quiero estar con Omer y la ansiedad me paraliza.

—Un dolor en mi alma que no me abandona para vivir tranquila. He tenido que venir aquí con el fin de saber lo que es el amor —digo con voz apagada—. No quiero ver a Rafa. Tengo

miedo, joder.

Me levanto y me voy al baño a refrescarme. Tengo que pensar en mis retoños, estoy siendo egoísta al pensar en Buraq. Salgo del aseo, y las chicas están de pie esperándome. Vamos hasta la central a preguntar por el avión de mi turco. Estoy vacía, y al quedarme en una salita, no quiero entrar, deseo estar en los brazos de mi amante. Una azafata nos acompaña, pasamos por unos grandes pasillos hasta llegar a la pista de aterrizaje.

No puedo caminar, mis piernas tiemblan. María me coge del brazo, estamos destrozadas. Nadie nos ha preparado con respecto a este dolor, lo vuelvo a decir, la vida qué caprichosa es, te da un regalo para que uno mismo lo tenga que rechazar, sabiendo que su alma está con esa persona.

Al acercarnos al avión, una parte de mí me empuja a salir corriendo y no mirar atrás, pero no puedo, mi conciencia me llama la atención, tengo que volver al lado de mis hijos y dejar de pensar en el amor tan grande que acabo de descubrir. Me siento enfadada, destruida y mal conmigo misma por ser tan débil y temerosa.

Me quedo parada viendo las escaleras del avión, sé que a partir de ahora mi dicha viene conmigo, joder, qué mala suerte tengo. Cuando voy a subir, escucho una voz que conozco muy bien. Me giro y veo a Buraq, mi corazón late con fuerza. Quiero correr tras él, pero, como siempre, las cosas no vienen solas, recibo un mensaje en el móvil, lo tengo en la mano, cuando lo voy a guardar, veo que es de mis hijos. No lo abro, la puñalada que recibo hace que mis lágrimas salgan sin pedir permiso.

Sus ojos me observan con esperanza, me coge por la cintura, sí, nuestras miradas se están contemplando por última vez en este bonito amor. Sus mandíbulas se encuentran tensas, su brillo de ojos se ha quedado en la playa. Deseo abrazarlo y me doy cuenta de que soy su enemiga, solo le causo sufrimiento, no quiero que sufra por mi culpa. Me da miedo que hable, por si me hace cambiar de opinión.

—Tú te has podido despedir de mí, pero yo de ti ha sido imposible, te has ido antes de tiempo.

—Buraq, no hagas esto más difícil, por favor.

—Candela, te amo, piénsatelo, vuelve a mí. Yo sé que tu vida, cuando llegues a tu casa, no va a ser igual. Porque al que amas es a mí.

—Buraq, te lo he dicho, te amo, te amaré siempre, el último suspiro de mi vida será recordando tu amor.

Su mano agarra la mía, intenta acercarme hacia él, me sujeto fuerte a la barandilla, me duele decir a Buraq que no. Estoy engañándome a mí misma otra vez.

—Ven conmigo, Candela, te prometo que te voy a hacer muy feliz, viviremos donde tú digas, pero quédate a mi lado, nuestras almas están unidas, yo lo sé. —Su voz se queda quebrada—.

Háblame, Cande, me estoy desesperando, mi amor, dime que sí.

No puedo decir nada, lo beso en la mejilla y me separo de su mano. Voy subiendo las escaleras, me limpio las lágrimas, al entrar al avión, una losa ha caído sobre mi pecho, me cuesta respirar. El resto de los hombres se despiden de mis amigas, todo es sufrimiento. Me encuentro en una pesadilla, y cuando abra los ojos, sé habrá ido. Lorena, entre lágrimas, se acerca a mí acompañada de su turco.

—Candela, tengo que decirte que me quedo con Omer, dentro de unos días llegaré a casa. No puedo resistirme al amor de mi turco.

—Me alegro mucho por ti, eres fuerte y valiente, estoy orgullosa de vuestro amor, os deseo toda la suerte del mundo. Por lo menos, una de nosotras es una campeona.

—Candela, cuida de cierto modo a mi niña hasta que yo llegue, confío en ti. —Dios mío, ¡claro que atenderé a su nena! Yo, al igual que ella, estaría diciendo lo mismo.

—No te preocupes, Lore. Habla con tu marido para que no se inquiete y que el enfado no sea tan grande. —Miro a su acompañante—. Omer, confío en ti, cuida de mi amiga y, por favor, no te separes de Buraq.

—Le vamos a cuidar, Omer y yo no nos separaremos de él. Prométeme, Cande, que vas a hacer lo correcto, no pienses en los tuyos, piensa que tú tienes que ser feliz.

—Lorena..., cariño, yo no soy tan valiente como tú, me encantaría ser tan fuerte como lo eres...

Nos abrazamos los tres, Omer en el oído me promete que cuidará a Buraq. Me dejo caer en mi asiento, y veo a mi turco. Chilla, su cuerpo se encuentra devastado por el daño que le he provocado con mi despedida. A los pocos minutos, mi amiga abraza a mi gran amor. Las puertas se cierran, y el piloto nos avisa de que en breve vamos a despegar. Al escuchar los motores, quito las manos de mi cara y mis ojos se dirigen a la ventanilla, Buraq está hundido. No me da tiempo a limpiarme las lágrimas, joder, son un cauce. Ver al amor de tu vida de rodillas por el amor que nos tenemos.

Enloquezco, mi corazón bombardea con eficacia, me levanto y apoyo mi cuerpo por la pequeña ventana, chillo su nombre fuerte, una, dos, tres y hasta que mis fuerzas me dejan afónica. He rechazado a Buraq, y ahora soy consciente del gran error que acabo de cometer, ahí mismo entiendo que mi felicidad se encuentra por los suelos. Jolín, quiero estar con Buraq, golpeo con impulso la ventanilla, me tiro de los pelos y, sin fuerzas, susurro tres palabras: «adiós, mi amor».

Mis amigas me abrazan fuerte con el objetivo de controlarme, miro por todos lados, quiero algo duro con el fin de destrozar el cristal, ¿dónde leches guardan aquí los extintores? El avión coge fuerza para despegar. Me caigo al suelo y me abrazo a mí misma, me balanceo con una sola oración: «Buraq, ven a por mí, por favor, te quiero, mi amor, y, sobre todo, perdóname». Lloro lo

que nadie sabe, con mis lágrimas podemos llenar el pantano de Sacedón. Una joven azafata se acerca a María, y mi amiga me ofrece un vaso de agua, me obliga a beberlo, con detenimiento me van levantando del suelo, me recuestan en mi asiento, mis ojos se van cerrando, entrando en un sueño profundo.

Gloria me llama y voy despertando, veo el aeropuerto y mis pensamientos son hacia Buraq, intento levantarme, y mi cuerpo se encuentra pesado, giro la cabeza a mi derecha y descubro que estamos en España. El oxígeno no llega bien a mis pulmones, hiperventilo y a continuación un mareo me da las buenas mañanas.

Un silencio se instala en nosotras bajando las escaleras. Miro a las chicas, sus pensamientos no están aquí. No puedo expresar nada ante tanto padecimiento, una gran parte de nosotras se ha quedado en Turquía, allí éramos felices, no teníamos compromisos, nuestro único deber era amar y ser amadas.

Observo mi móvil, no hay rastro de Buraq. Echo de menos sus caricias, sus abrazos y, sobre todo, sus besos, esos besos que me hacían verme viviendo en una nube de algodón.

Por los grandes pasillos, descubro a lo lejos a mis gemelos con un gran cartel que pone BIENVENIDA A CASA, MAMI. En estos momentos, me enorgullezco por el amor que nos tenemos los tres. Somos una gran piña de confianza y lealtad. Manuel está al lado de mis peques, la admiración que tengo a mi hermano es del respeto que desde niña le he tenido, ese amor que muchas veces ha hecho de padre, siempre ayudando sin pedir nada a cambio, ese cariño que solo lo hace unos lazos de sangre con confianza y bondad.

Camino recta, imaginándome ir de la mano de Buraq, que le presento a mis niños, él los cogería aúpa y nos iríamos a casa con alegría, una familia que no necesita nada más que amor. Mi hermano le daría la mano, le preguntaría qué tal nos había ido el viaje y hablarían del trabajo, como si fueran dos viejos amigos.

Pasamos por los controles y salgo corriendo hacia ellos, me agarro a mis chicos, de rodillas los abrazo, mis labios recorren cada partícula de sus pequeños cuerpos. Sus lágrimas son de emoción por tenerme otra vez junto a ellos. Una palpitación me indica que su amor me va a hacer más fuerte. Sé que ellos no van a permitir que esté débil, por el afecto que me tienen nunca me dejarán sola. Mi hermano me ayuda a levantarme. Nos abrazamos y, con el impulso, hace que mis pies queden en el aire.

Mis pequeños me dan la mano, me van contando cada momento que no he estado con ellos. No paran de hablar, no me entero de lo que me dicen. Una parte de mí queda al lado de mis hijos, y la otra en Turquía con el amor de mi amante.

En el aparcamiento, me despido de mis amigas y sus familiares, nos deseamos toda la suerte del mundo, cada una de nosotras sabemos que tenemos un largo camino, ese valle en el que nos encontraremos muchos obstáculos. En el coche ya montados, mi hermano rompe el silencio de

mi loca cabeza.

—Gorda, ¿me puedes decir qué ha pasado con Santi? Se ha ido del aeropuerto llorando. Diciendo a Carla que mamá no podía venir hoy.

—Lo único que te puedo decir es que pronto va a regresar. Creo que ha sido por algo del pasaporte. —Me enfado conmigo misma por engañar a mi hermano. Por su cara, veo que no se lo ha tragado.

—No me estás diciendo la verdad. ¿Ha pasado algo? Cuando quieras contarlo, ya sabes dónde estoy.

—No te preocupes, no ha sucedido nada. —Retiro la mirada y me giro para ver a mis niños.

—Ok, cuando quieras desahogarte... Hablemos de otra cosa, ¿te parece bien? —Mi chache me conoce y entiende que necesito tiempo.

Le cuento la belleza que tiene Estambul, sus grandiosos parques, las mezquitas que hemos visitado, y lo rica que es su gastronomía. No le di el detalle principal, el amor tan grande que tengo a mi turco. Me emociono al recordarle, miro por la ventanilla, otra vez cayendo por el agujero negro y mi único salvador es Buraq. El hombre que me ha enseñado a conocerme en cada momento y a sentirme una mujer deseada, eso que yo nunca antes había sentido así.

Al entrar a casa, me emociono, añoro a Buraq, me lo imagino recorriendo cada rincón de mi hogar, jugando con los niños, tirándose al suelo para hacerles cosquillas. Sí, tengo que cambiar estos pensamientos, si sigo dando alas a mis emociones, estaré perdida.

Al abrir la puerta del salón, mi familia me espera con carteles de bienvenida, globos, comida... Me abrazan, cada uno de ellos me hace sentir amada en un hogar extraño para mí. Rafa se acerca, le rechazo y no me siento culpable, no quiero que me abrace ni que me bese. Al verle con los brazos abiertos en mi dirección, miro a mis hermanas y, con astucia, me cogen de la mano y me llevan con unas risas de disimulo hasta mi habitación. Dentro, me abrazan y me miman, las miro y les cuento que no me puedo creer que esté en mi casa y huyendo de Rafa, para que ese pobre hombre no me dé un abrazo ni una caricia.

Lo peor llegará cuando sea de noche y nos quedemos solos. En el momento en que reclame mi cuerpo y mis besos. Me siento sucia, mi cabeza no descansa. ¿Qué puedo hacer para evitar esta situación y los miles de momentos siguientes que tendrá mi vida a su lado? Pido a mi Señor ayuda, que me dé fuerzas y nadie más salga malherido.

Capítulo 38

Candela

Me encuentro en la puerta despidiéndome de mis familiares, unas lágrimas caen por mis mejillas, no es en sí por la despedida, es el pavor que tengo de quedarme a solas con Rafa. Entro en el salón y veo a mis gemelos durmiendo, los despierto y sus manitas cogen las mías, los acuesto y me siento en el taburete, con la luz de la lamparita veo sus rostros. Unos golpes en la puerta me hacen desconectar de mis pensamientos, miro y es Rafa, que me está diciendo que salga.

Según me besa la mejilla, se va caminando a la cocina, entro en silencio a mi cárcel, esa que antes llamaba mi habitación. Abro mi cama y recuerdo las noches de pasión en Turquía, me siento en el colchón para ponerme el pijama cuando veo entrar a mi marido. Unos nervios se instalan en mi estómago, y me excuso con ir a la cocina a tomarme un ibuprofeno. Entro y lo primero que veo es el móvil en la mesa, unos cincuenta wasaps de las chicas. Ellas, al igual que yo, se juzgan mal por rechazar a sus maridos. El mensaje de Lorena me descoloca, lo leo al menos cinco veces, Santiago le ha hecho sentirse tan mal y culpable.

Lorena

Nunca antes había visto tan mal a Santi, me ha insultado y me ha dado donde más me duele. Me ha dicho que soy una mala madre, que he decidido jugar a un amor de adolescente, donde no tendré un final feliz. Me ha jurado que me va a poner las cosas difíciles, y que cuando me quede sola, él mismo se reirá de mí.

No te preocupes. Está dolido, con rabia uno no sabe lo que dice. Confía en tu amor con Omer. Es un gran hombre. Por aquí las cosas son duras. Descansa, te quiero, amiga.

Me siento en el taburete asustada, me pregunto si a mí me pasará lo mismo, me horroriza la idea, me duele la imagen de que mi corazón se quede congelado y nunca se derrita. Respiro varias veces seguidas para que mis pulmones se llenen de aire y mis latidos se vayan relajando. Rafa llega, al escuchar las pisadas, me levanto, cojo la caja de las pastillas y me tomo una. Da la luz y me mira, sigo llorando como una magdalena, me creo un mantra y voy calmándome despacio.

—Cande, ¿te pasa algo? Has llorado.

—Sí, me duele muchísimo la cabeza, he venido a tomarme una pastilla, me iba a hacer un vaso de leche y, con la mala suerte que tengo, me he golpeado en la muñeca y me he hecho daño.

—Trae, que te miro la mano. —No quiero que me toque—. Gordi, a ti te pasa algo más. ¿Puede ser que estés enfadada conmigo por los mensajes del otro día? Tienes que comprender que antes está el curro. —¿Perdona? La sangre me hierve.

—Ok, Rafa, ¡vete a la mierda! No me apetece discutir. Mañana será otro día, ahora solo deseo descansar.

—¿Cómo que me vaya a la mierda? Qué pasa, desde que te has ido, te has vuelto muy sensible.

—Sí, ¡me tengo que ir fuera y ver tus preocupaciones! ¿Sabes qué es lo importante para ti?, el trabajo. Enhorabuena, ¡puedes ser feliz!

—¿No eres feliz tú? Este viaje te ha hecho ver que te gusta la aventura.

—Lo que me ha hecho ver es que no tengo que permanecer todo el día en mi casa para que el egocéntrico de mi marido viva tranquilito y él mismo logre llegar a sus objetivos a través de una tonta.

—¿De qué vas, Cande? No comprendo nada, dime, ¿por qué estamos discutiendo? Te vas veinte días, vienes con mala hostia y el culpable soy yo. El que se queda en casa como un pardillo trabajando soy yo, te lo recuerdo.

—Pues así he estado yo durante años, y nunca he dicho nada. —Tengo que parar esto y no sé cómo—. Gracias a este viaje, me he descubierto, sé lo que quiero. —Alzo la cabeza—. Me he tirado muchos años siendo la tonta. Lo siento, las cosas deben cambiar, ahora tienes delante de ti a una nueva Candela.

Camino a mi habitación, no quiero demostrarle nada a Rafa, acabo de llegar, será por eso que estoy así. Tumbada en mi cama, le pido al Señor que me dé fuerzas, tengo una batalla bastante dura. Rafa abre la puerta y se sienta en la cama.

—Cande, ¿me puedes decir qué sucede?, ¿has conocido alguna mujer liberal que os haya comido la cabeza? No te entiendo. ¿Me perdonas por algo que no sé que he hecho? —Este hombre no se entera de nada, me quedo callada.

Cierro los ojos, Rafa se gira y rodea mis caderas con sus brazos, intenta llevarme hacia él. Me resigno, no puedo, me siento culpable, amo a Buraq, y no quiero que nada ni nadie me toque que no sea él. Ahogo mis lágrimas contra la almohada.

—Rafa, por favor, me duele la cabeza y estoy cansada del viaje.

—Joder, Candela. Me voy a creer que has conocido a alguien, menos mal que te conozco bastante bien. —Se ríe.

Mi pesadilla se ha convertido en realidad, estoy compartiendo cama con mi marido. Me dejo llevar por la imagen del hombre que ha robado mi alma y corazón. Le pido al Señor que cada noche recuerde la mirada de Buraq. Escucho la respiración de Rafa, cojo el móvil y abro la carpeta que mi amante ha creado con nuestros recuerdos. La felicidad reflejada en cada una de las fotografías. Sonrío, comprendiendo que una parte de mí se ha quedado allí, estas fotos me dicen que ya nunca más sonreiré como estas dos últimas semanas. Con él es diferente, ser amada me da fuerzas. Buraq me ha demostrado en cada momento su amor, protegiéndome. Por primera vez en mi vida, he sentido armonía, sí, esa paz que te embarga cuando ves esos cuadros de los ángeles de Rafael Sanzio Da Urbino.

No he pegado ojo en toda la noche. Me levanto, cojo mi *tablet* y escribo. Cierro los ojos y el pensamiento de mi amor hace que mis dedos se queden bailando una balada con el teclado, mis sentimientos a flor de piel, cada palabra o expresión me hace sentirme tan vulnerable por todo lo

que no tengo, con un suspiro me lo llevaré a la tumba. Me duelen los ojos y la cabeza, sigo con mis reflexiones, rogando a Dios que nadie se dé cuenta. Sí, mi noche ha sido un vaivén de lágrimas.

Intento preparar el desayuno, y mis chicos juegan en la cocina, no soy consciente de mi alrededor, el cansancio se apodera de mi ser y mis ojos están cristalinos, no me puedo creer qué velocidad cogen mis ideas. Escucho la voz de Rafa y dejo de ser una sonámbula a una acobardada de mi propio ser.

—Coño, Cande, se te están quemando las tostadas, y la leche de los niños la tienes hace más de diez minutos en el microondas y no la has calentado.

—Mami, ¿estás malita?

—Lo que pasa es que mamá se ha tirado veinte días en los que se lo han dado todo hecho y aún no ha vuelto a la realidad. Anda, gorda, acomódate, que yo me ocupo.

—Mamá, siéntate aquí, en medio de nosotros. Mami, ¿has llorado?

—Niños, ¿qué os parece que hoy vayamos a ver a los abuelos y primos? —Sonríen de felicidad.

Rafa se levanta, cuando termina de desayunar, estoy en la pila lavando los platos, se aproxima a su maletín y su brazo rodea mis hombros, su rostro se acerca al mío para darme un beso, no soy consciente, y le pongo la cara, y, como es lógico, cambia de expresión.

—Joder, Candela, qué mala leche tienes. Aún sigues enfadada conmigo, espero que cuando vuelva del trabajo se te haya ido. —Se aleja a paso ligero, al llegar a la puerta, se gira—. Oye, ¿quieres que luego os vaya a recoger?

—No, no hace falta, ya nos buscaremos la vida. A lo mejor me voy a ver a todos mis hermanos.

—Si cambias de opinión, me llamas.

—Gracias. —Suspiro cuando cierra la puerta, hoy no ha pasado nada. Se cree que estoy enfadada con él, me da unos días de ventaja.

Dentro de la bañera, la debilidad se apodera de mi musculatura, mis pupilas están desgastadas de tanto llorar. Necesito a Buraq, recuerdo sus besos, sus abrazos y mis orgasmos. Estoy dentro de un laberinto sin salida, veo que mi esperanza de sentirme amada y deseada como una mujer todopoderosa se ha ido, el sufrimiento se cuela dentro de mí. Estiro el brazo para coger las toallas, salgo fuera, me seco el cuerpo y me cubro el cabello. Víctor entra corriendo con mi móvil y una gran sonrisa.

—Mami, una mujer llamada Leyla está al teléfono. Me ha dicho que me conoce y que soy muy guapo.

—Gracias, Víctor, ¿me dejas que hable con mi amiga?

Mi niño se despide de ella.

—Leyla, cariño, ¿qué tal estás? —Mi corazón late con fuerza, una parte quiere escuchar la voz de Buraq, la otra no, mi cuerpo se puede desplomar en cualquier momento.

—Candela, ¿qué tal el regreso a tu hogar?

—Bien, mis niños están felices con mi llegada, tengo pensado ir hoy a la casa de mis hermanos.

—Una maravillosa idea, te toca recuperar toda la ausencia de estos días. —Me muerdo el labio inferior y le cuento la verdad.

—Leyla, estoy huyendo de mi propio hogar y de mi obligación, no quiero y no puedo estar al lado de Rafa. —Escucho un golpe.

—Candela, mi amor, estoy deseando hablar contigo, te echo de menos, no puedo estar más tiempo sin vivir a tu lado —dice Buraq, escogiendo las palabras adecuadas—. Cande, ¿cómo te encuentras? Dime algo, he estado toda la noche esperando noticias tuyas, me desespero al no saber nada de ti.

—Buraq, no hagas esto más complicado, te dije que ya te llamaría yo, ¿están los niños en casa!

Cuelgo y me tapo la cara con la ayuda de mis manos, un brote de lágrimas recorren cada peca de mi rostro, entiendo que mi arrebato es lo correcto, la tristeza invade mi cuerpo. Me siento una niña cuando le enseñas un caramelo, se lo ofreces y, según se va a cercando a su meta, se lo quitan y se queda con una carita de desolación al no conseguir su propósito. Las pulsaciones se me aceleran, la niebla atraviesa mi visión, una náusea desliza desde el estómago hasta la garganta; las piernas son un oleaje de movimiento, de rodillas ante el váter, mis manos sujetan con fuerza la fría cerámica, cierro los ojos y las bilis dan paso al peso de mi cuerpo.

Mis hijos entran corriendo al baño, sujetan mi cabello y acarician mi espalda. Samuel sale a marcha ligera al salón, alguien está llamando al teléfono fijo, le escucho hablar con naturalidad, me imagino que es mi madre o alguna de mis hermanas.

—Mi mamá se encuentra malita, vino ayer de un viaje muy largo y está vomitando... Sí, dice que muy cansada. —Quien sea que haya llamado le pide que se quede conmigo hasta que yo me encuentre bien y deje de vomitar. Pasados unos minutos, mi hijo me entrega el móvil.

—Dígame.

—Candela, mi amor, ¿qué tal estás? Estoy preocupado por ti.

—Estoy bien. —Lloro desconsolada—. Buraq, te amo —hablo en susurros para que mis niños no me oigan—. No puedes llamarme, tu voz hace que mis ánimos decaigan, te amo tanto, Buraq... Olvídate ya, piensa en ti, no tienes que pensar más en mí. Soy una persona temerosa, y no voy a poder dar el gran paso.

—Tú no vas a hacer nada, para eso estoy yo. Yo lo daré por los dos. —Al otro lado del teléfono una nube descarga las llamadas de mi turco—. Te amo, mi niña.

—Me siento tan débil, no te puedes hacer una idea.

—Dime, ¿ya te encuentras mejor?, ¿se han ido las ganas de vomitar? Si quieres, llamo a una de tus amigas y le digo que vaya a tu casa.

—No te preocupes, hoy voy a estar con mis hermanos, luego iré a ver a mis padres.

—¿Qué tal con Rafa? —sus palabras son ahogadas—. ¿Te ha tocado, *bal*^[6]?

—No, Buraq, no sé lo que me pasa, en el momento que le veo o hablo con él, me siento tan molesta. Ayer, cuando llegué a mi casa, mi familia me había preparado una fiesta sorpresa y él estaba aquí, se cree que estoy mosqueada por los mensajes del otro día.

—Cari, prométeme que todos los días vas a hablar conmigo, por favor, te necesito.

—Buraq, no sé si te lo voy a poder prometer, tengo que aclararme, tomar el rumbo de mi vida, contigo todo es tan fácil... Al no estar a tu lado, me vuelvo débil, sin más pienso en ti, y mis ojos están rojos de tanto llorar, añoro tus abrazos.

—Peque, solo me tienes que decir ven y estaré allí mismo —escoge las palabras al ver que estoy bloqueada—. Cuéntame qué hicieron los nenes cuando te vieron.

—Uf, calla, vinieron al aeropuerto con mi chache, con un cartel de bienvenida. Están todo el día hablando, contándome lo que me he perdido en este tiempo. Se quedaron alucinados con los regalos, mandaron fotos a los amigos presumiendo de relojes, con las equipaciones, que ya las llevan puestas, es más, te voy a contar un secreto, han dormido con ellas. —Escucho su risa.

—Me alegro de que lo estén disfrutando, son geniales.

—Buraq, ¿cómo está Lorena? Le he mandado un mensaje y todavía no me ha contestado.

—Ayer estuve todo el día con ellos, se la ve preocupada. Cuando hable con Omer, le comentaré que le diga a Lorena que te llame.

—Gracias, cariño, sé que Santi ayer estuvo desafortunado en algunos comentarios, una parte de mí le comprende, pero claro, entiendo a Lorena y me imagino lo que estará pasando.

—Piensa, Candela, que a su marido ayer le cayó un jarro de agua fría, cuando las cosas se calmen, ya verás que todo irá bien.

—Santi es una gran persona, llevas razón, todo va a salir a pedir de boca. Tengo miedo de ir a su casa, quiero ver a la niña, he considerado llamar a la hermana de Lorena para preguntar por la peque.

—Ten cuidado, un hombre herido es una persona peligrosa, le han hecho daño y está buscando culpables, intenta estar al margen por tu bien, no quiero ir a España a cometer un asesinato. —Nos reímos.

—¡Qué tonto eres! Echaba de menos tu sentido del humor. —Los niños vienen corriendo con gritos incluidos—. Bueno, Leyla, eeeh, te voy a dejar. —Víctor se aproxima a mí y me abraza.

—Mamá, el tonto de Samuel me ha dicho que mi culo es gordo. —Buraq se lo está pasando

pipa.

—¿Y tú de verdad que le crees? —Es el turno de Samuel, llorando alega que su hermano le ha dicho que tiene los ojos de sapo—. Entonces sois los dos. ¿A qué viene esta discusión absurda? No quiero más lloros y daros un abrazo. —Víctor se niega.

—Hasta que no me diga que mi culo no es gordo, no hago las paces con el tonto de mi hermano. —Samuel se pone rojo de la rabia, y Buraq está en el circo con sus carcajadas, con tanto culo gordo y ojos de sapo.

—Si no te has dado cuenta, culo gordo, tú me tienes que pedir perdón por llamarme ojos de sapo y tonto. Y el tonto serás tú.

—¡Basta ya, chicos! —un grito sale de mi garganta—. Me estoy cabreando, ahora mismo cada uno se va a ir a su habitación y no quiero escuchar ni una sola palabra hasta que yo lo diga, estáis los dos castigados. —Se dirigen a sus cuartos.

—Tus hijos me tienen enamorado, ¡me muero de las ganas por conocerlos! ¿Sabes, mi amor? Cuando me enfade contigo, te voy a llamar ojos de sapo.

—Yo a ti culo gordo, no te fastidia. Uf, así son todos los santos días, me tienen agotada, sin fuerzas, hoy no los he llevado al cole y ya me estoy arrepintiendo.

—Si yo estuviera allí, nos regañarías a los tres, estaría todo el día jugando con ellos.

—Jo, gracias por decirme estas palabras tan bonitas, ayer, en el momento de entrar a mi casa, te vi aquí jugueteando con ellos, sentado en el sofá y en mi cama.

—Cuando menos te lo pienses, vamos a estar juntos, te lo prometo, mi amor. ¿Estás escribiendo la novela, o aún es pronto?

—Ayer empecé. Uf, me encantó, me dejé llevar, he plasmado todos los momentos que hemos vivido, nuestros sentimientos, fruto del amor y pasión, y con cada palabra, la piel se me ha puesto de gallina.

—Me siento tan orgulloso de ti, si necesitas cualquier cosa, ya sabes, recuerda que te amo, me puedes llamar a la hora que sea.

—Lo sé, nuestro amor tiene que estar escrito en esta novela. —Escucho el timbre de la calle, mando a los niños que vayan a abrir—. Buraq, han llamado a la puerta, te voy a dejar, te amo, cuídate, un beso.

—Te amo, princesa, diviértete y, sobre todo, escíbeme o llámame. —Víctor, con voz alta, me dice que es la yaya.

—Oye, me despido, es mi madre. Cuando pueda, te doy un toque, te quiero y te querré siempre.

—Adiós, mi amor, y acuérdate, cuando estés mal, toca tu colgante o envíame un mensaje con un beso.

—Estaré todo el día, te cuelgo, mi madre viene directa al baño, adiós.

Me miro al espejo y me repito que tengo que ser fuerte y segura, si no, mi felicidad va a estar colgada de un hilo y no voy a poder hacer nada por mi inseguridad.

Veo a mi madre y cierro los ojos creyéndome que soy su niña pequeña, a expensas de ser arropada por sus abrazos, el calor de una mamá te hace sentirte segura.

—Mami. —Salgo corriendo a su dirección, ayer estuve toda la tarde abrazándola y besándola, hay una parte de mí que añora su calor—. ¿Qué haces aquí? Tenía pensado ir hoy a tu casa.

—Ya ves, venía a ver cómo estabas y si necesitas ayuda.

—Necesito solo estar en tus brazos, te he echado tanto de menos. —El timbre vuelve a sonar, caminamos abrazadas a la puerta, y mis dos soles me sorprenden con sus sonrisas, como compinche, mi madre.

—Tus hermanas y yo te hemos querido dar esta sorpresa, se nos ha ocurrido comprarte los cruasanes que tanto te gustan.

—Venimos a desayunar si no te importa —dice Alex.

—Me encantan vuestras locuras, vamos a la cocina, voy a preparar café.

Las horas vuelan, decidimos ir a por mis sobrinos al colegio y pasar el día en Madrid con la compañía de Manuel. El día es genial, mis hermanas no me dejan tener la mente en otro país, cuando me ven absorta, chascan los dedos y me hablan de cualquier cosa.

Mi hermano me mira con cara de «te pasa algo y me lo vas a contar». Le sonrío con temor, cuando me abra en canal con él, me va a suponer un gran esfuerzo, y como mi hermano mayor, me dará el mejor consejo. Lo que me aterra es saber su opinión al respecto de haber mantenido una aventura y estar enamorada de mi amante. Paseamos por el parque del retiro, mi madre se encuentra cansada y opta por sentarse en un banco con los nietos a comer unos helados. Mientras, nosotros vamos al embarque a coger los *tickets*, me abrazo a mis hermanos, caminamos hablando de lo grande que se han hecho cuando Manu me pregunta sin rodeos, mirando serio a mis hermanas.

—Cuéntame, Cande, ¿qué pasó en Turquía?

—Nada, me he conocido a mí misma, lo que te voy a contar te va a parecer un tanto extraño, pero no me riñas, porfa.

—No te preocupes, tú solita te estás regañando —dice con voz alegre.

—¡Qué atento eres! Cuando llegué a Turquía, creía que mi vida era perfecta. He conocido a un gran hombre, me he enamorado de él, me ha hecho ver el mundo de otra manera. De ser fuerte y valiente, los que saben apreciar la vida, continuamente he querido escribir, me he puesto y lo he abandonado muchas veces por mis ánimos, claro, mi compañero de viaje no me ha apoyado mucho, ya sabes, con su trabajo...

—¿Y culpabilizas a Rafa? Él no es el culpable, eres tú por no decirle a tu pareja lo que quieres. —Se toca la barbilla—. Vamos a ver, ¿tú alguna vez te has sentado con él y le has dicho

lo que pretendes hacer? Y el otro tema, ¿estás enamorada, o ilusionada?

Pienso en la pregunta, y sí, se lo he comentado muchas veces, pero siempre salen las palabras «mi trabajo». Opto por no contestar a la segunda pregunta.

—Ahora que me lo dices, sí, en el momento del embarazo, decidimos que yo me quedaría en casa cuidando de los gemelos hasta que se hicieran más mayores, o sea, cuando fueran al cole, que comenzaría a currar, y Rafa siempre me viene con lo mismo, los horarios de su trabajo, y en el momento que me veía escribir, me comentaba que me pusiera por la noche cuando los nenes estuvieran roques.

—No me lo puedo creer, y tú has cedido, es alucinante, ¿no has podido rebelarte y frenarle los pies?

—Según como me lo hacía ver, comprendía la situación, hasta que Buraq me ha hecho ver que valgo para muchas cosas, que para ser una gran madre no hace falta quedarse en casa.

—Tú ahora habla con Rafa, hazle ver que tú ya no deseas seguir así, y, sobre todo, no quiero que te sientas inferior a nadie, cada uno de nosotros somos misioneros en esta vida, para algo estamos aquí.

—El día que no pudimos volver, no recibí ni un solo mensaje de él, no le importó lo que pudiera estar pasando —suelto dolida—. ¿Qué te parece su forma de actuar, Manu?

—La madre que lo parió, este tío está como una puta cabra.

—No sé qué hacer. Solo quiero estar con Buraq, chache, dime qué hago.

—¿Tiramos al río a Rafa? A ese hombre le conoces poco, joder, Cande, tómate un tiempo, reflexiona y desconecta del mundo, así tendrás la respuesta.

—No te comprendo, Manu, te estoy explicando que el miedo se apodera de mi cuerpo y no me deja ver más allá.

—Continúa en esa línea, me aburro cuando las personas dicen tengo miedo y me quedo parada, los miedos son libres, hermanita, cada uno de nosotros tenemos que manejarlos, es más sencillo llorar y que nos den recursos, cuando la única persona que puede solucionarlo eres tú misma.

—¡Qué fácil se ven los problemas ajenos!

—Cande, todos tenemos nuestros propios fantasmas, cada uno los alimenta de una manera o de otra. Yo soy más de afrontarlos y tirar para adelante. —Se detiene y me abraza—. En cierto modo, las inseguridades son buenas, nos hacen valorar las cosas y sentirnos orgullosos de saber afrontarlas, todo el mundo tiene miedo, solo hay que aprender, ganarlos y ver hasta dónde estamos dispuestos a llegar.

—¿Tú como actuarías en mi caso?

—No te lo puedo decir, cada uno valoramos las cosas por nuestra propia vivencia. Lo primero que haría es hablar con mi pareja y contarle todo. A lo mejor, lleváis años de crisis,

habéis estado tapando una grieta y no os ha dado por hablarlo, cada uno tiene su destino y hay que saber manejarlo para que nadie salga herido.

—¿Tu consejo es que le cuente todo a Rafa? Estás como una cabra. ¿Qué le voy a decir?, ¿que le he puesto los cuernos y, con más inri, me he enamorado?

—Ve despacio, cuéntale que pretendes cambiar tu ritmo de vida, que hay varias alternativas para el cuidado de los chicos.

—Eso sí..., cuando estoy a su lado, me enfado, no quiero verle, ni mucho menos que me toque.

—Es tu cabeza, peque, te lo vuelvo a repetir, eres tú la única persona que te puede ayudar, estás buscando enemigos y has encontrado un blanco sencillo.

—Jo, hablando contigo es muy fácil, pero luego la verdad es que me cago viva.

—Tienes que darle un voto de confianza a tu marido, habla con él, el otro está muy lejos, la distancia hace dos cosas, para bien o para mal.

—Él quiere venir aquí a vivir, está buscando proyectos, es arquitecto.

—No le conozco y no debo juzgarlo, no seas tonta y no te fíes, él se puede creer que está enamorado y a los cuatro días de no verte se ilusiona de otra mujer.

—¿Tu consejo es que me quede con mi marido?, ¿que me convenza de que las cosas me van a salir de puta madre?

—Te estoy diciendo, hermanita, que pienses en ti, que desistas de pensar en terceras personas, deja que el tiempo ponga las cosas en su lugar, no corras para que no te puedas estrellar, ese es mi consejo. Escribe si es lo que en verdad a ti te hace feliz.

—Ayer empecé, lo he titulado *El café de las nueve*, ahí quiero contar todo lo que he vivido y lo que he sentido por primera vez en mi vida al ser libre.

—Genial, me alegro mucho por ti, prométeme que vas a reflexionar lo que hemos hablado. Ahora entiendo que Lorena está con otro turco.

—Sí, se llama Omer, es la mano derecha de Buraq, nos dirás ilusas, Manuel, pero estos hombres han conocido el amor gracias a nosotras. —Me tapo la cara—. ¿Sabes por qué no vine hace unos días? Se desesperaron y nos medio secuestraron. —Su mandíbula se tensa.

—Esto es una novela, joder, sí que los habéis enamorado. Ah, bueno, ese tío no me cae muy bien. —Me abraza y nos reímos. Él nunca me dice lo que tengo que hacer, me apoya y me da su cariño.

Llegamos tarde a casa, me encuentro a Rafa sentado en el sofá, comiéndose unas aceitunas acompañado de una cerveza, los niños corren al encuentro de su padre, le cuentan lo divertida que ha sido la tarde y lo enferma que me había puesto en la mañana.

Mi musculatura necesita un baño, hecho unas sales en la bañera. Cierro los ojos, me siento

sola, una soledad que nunca había experimentado, canalizo mi existencia, y me veo una floja ante la verdad, mi cuerpo se aferra a los pensamientos. Un compañero de vida que hace que me escucha, pero la realidad es que pasa de mí, cómo no me he enterado, y si me he dado cuenta, ¿por qué no he actuado? Es más fácil pensar que estás con una persona que te ve vulnerable, o es el miedo que nos confunde. ¿Por qué yo al ser la mujer me tengo que hacer cargo de la educación de nuestros hijos? ¿En qué siglo estoy viviendo? Me hago mil preguntas y la respuesta la obtengo a la primera. Soy una cobarde, me he generado durante años un mantra, diciéndome que este es mi sitio, que mi marido trabaja y le tengo que cuidar. Entonces, ¿yo qué he hecho? Desde que me levanto hasta que me acuesto no descanso. Él llega a casa y puede respirar, pero yo no, sigo al pie del cañón, la cuestión es que él no tiene la culpa, la tengo yo por no haber puesto unas reglas. Si Rafa acepta, bien, y si no, ya sabe dónde está la puerta.

Salgo de la bañera dispuesta a luchar por mi propio deseo de sentirme libre, esa libertad no significa vivir como una loca. Mi marido se tiene que entregar en cuerpo y alma a su familia, que no sea una figura de padre de los años 50, que se dedique como yo lo estoy haciendo. Me siento fuerte y voy a ir a hablar con mi esposo.

Lo encuentro sentado viendo el fútbol, antes me daría igual que no se diera cuenta de que nuestros hijos están brincando encima del sofá, pero la versión nueva de Candela no lo acepta.

—Rafa, ¿no estás viendo cómo tus hijos están saltando encima del sofá? —Me mira con interrogación.

—Niños, fuera, ¿contenta?

—Rafa, si no te importa, cuando les estés diciendo que bajen del sillón, tómate el interés de mirarlos.

—Me estoy empezando a cansar con las tonterías que tienes. ¿Qué leches pasa, Cande? Desde que has venido, estás un tanto extraña. —Gesticula con las manos.

—Lo que sucede, Rafa, es que cuando he estado lejos de ti, me he dado cuenta de que pasas de todo, que tu única motivación en esta vida es tu trabajo, que no sucede nada cuando tu mujer ha estado fuera, ha tenido un problema para venir y tú solo has pensado en tu maldito curro.

—¡Que sepas que hablé por WhatsApp con tu amiga María!

—Gracias por ser tan caballeroso.

—Bueno, dime, ¿a ti qué te ha pasado? Porque, chica, no te reconozco.

—Si no me reconoces, será que no me conoces, y ahora sí que me vas a ver y sentir, las cosas van a cambiar.

—Ah, ¿sí? En qué, sí se puede saber.

—Cuando tú vengas a casa, te vas a encargar de los niños. Yo empezaré a trabajar esa ilusión que he tenido de pequeña, ahora lo voy a hacer.

—Yo creía que era ser madre, entonces, dime, ¿cuál es tu sueño?

—Aparte de ser madre, como bien has dicho tú, sabes que siempre he querido ser escritora.

—Claro, ¡y a la primera de cambio te retiras! —suspira—. Pues menudo sueño, Candela, no digas tonterías, anda.

—Esta vez me vas a ver trabajar. Buenas noches, Rafael, me voy a currar por una vez en mi vida. —Salgo del salón en silencio hacia mi habitación.

Capítulo 39

Candela

Han pasado casi dos meses y mi libro va viento en popa. Me voy abriendo en canal y las cosas en casa van despacio, estoy intentando limar asperezas con Rafa, sé que él no tiene la culpa, los dos hemos alimentado este problema, no ha habido nunca comunicación, el estado anímico nos ha hecho ascuas, y cuando fui a Turquía, eso cambió. Quise sentirme una mujer fuerte y valiente, pero, claro, sin el amor de Buraq es más complicado.

Todas las noches sigo con mi rutina, lloro por la ausencia de mi amante, me cuesta dormir, llevo unas semanas tomando medicación. He decidido mantenerme alejada de él, solo deseo tenerle en mis sueños, sin él una parte de mí se ha apagado, mi único confort son mis nenes, mis hijos son mi vida, un pedacito de mí necesita al hombre que me ha robado mi alma. Cada mañana, recuerdo sus besos y mi piel reacciona, el corazón palpita por la ausencia del amor.

Lorena y Omer están juntos, hoy nos han invitado a comer, las chicas del café se reúnen para recordar la gran aventura. Nuestro turco se ha instalado en España. ¡Ah!, y Leyla está con nosotras, hoy no tiene clases, es feliz y anda conociendo a gente nueva, y bueno, qué os voy a decir, espero que la comida sea de risas, que las necesito, los niños se van a casa de mi hermana, y algún cubata me tomaré.

Estos casi dos meses han sido muy duros, me está costando bastante tiempo comprender que no puedo estar con Buraq, deseo y necesito sus besos, sus caricias y hacer el amor con él.

El día que decidí bloquearle en mi móvil, me tiré una mañana con el teléfono en la mano, me mordía las uñas, cogía el péndulo y preguntaba, me cabreaba, lloraba y volvía a inquirir. No estoy muy orgullosa, esa misma noche me tomé pastillas para poder descansar, con otro número, me escribió Buraq, me pedía que le dijera cómo me encontraba, que se estaba muriendo sin saber nada de mí. Así que, después de una copa, tomé más pastillas para olvidar mis penas.

Leyla, como amiga, siempre que me ve me habla de lo mal que se encuentra Buraq, pienso en su felicidad, y sé que, si alguna vez me entero de que anda con otra mujer, me volveré loca.

Esa noche no dejé de pensar, no fui consciente de lo que hacía, yo misma me estaba

destruyendo, es tal la desesperación que poseo que no pensé más que en dormir.

Por la mañana, los nenes vinieron a mi cama, yo apenas podía abrir los ojos. Sonó el timbre, eran Omer y Lore, los niños lloraban asustados, oí todo, quería abrir los ojos y no podía. Ansiaba estar con él, que viniera aquí y que estuviera a mi lado. Mi amiga mandó a su marido que llevara a los niños al cole, llamó al resto de las chicas, y cuando me di cuenta, todas estaban sentadas en mi cama. Sofía me aconsejó que me hiciera análisis, he perdido unos cuantos kilos, todo lo que como me sienta mal, el nudo del estómago no deja que ningún alimento pase, los pantalones me quedan grande y la ropa inmensa, y unas ojeras que dan la bienvenida a los días grises.

Llegamos a casa de Lorena, y allí está Leyla, preciosa con su vestido, acompañada de su sonrisa, nos recibe como si fuéramos de la propia familia. Omer en la cocina jugando con los fogones, entro a beber agua y me quedo mirándolo, hasta que voy cogiendo confianza.

—Hola, quería preguntarte por Buraq, espero que esté genial.

—¿Quieres la verdad? —Sus mandíbulas se tensan—. No, no está bien, Cande, pregunta por ti todos los santos días, hundido se encuentra, nunca lo he visto así, ni con la muerte de nuestra Yasemin.

Me agarro con fuerza a la encimera, mis piernas son un oleaje, las manos temblorosas y mi corazón partido. Está como yo, eso me lleva a sufrir más, se tiene que olvidar de mí, soy una cobarde.

—No sé qué decir, Omer.

—No me digas nada, veo que tú tampoco estás pasándolo bien, no te veo muy feliz.

—No, no lo soy, mi felicidad se quedó con él, sigo amando a tu amigo como el primer día.

—Entonces, Candela..., ¿por qué haces esto más difícil? Sé que es una situación complicada, pero estás haciendo daño a más gente por un miedo que no sabes si va a ser como tú te lo imaginas.

No digo nada y salgo de la cocina, voy directa al salón, no sé qué estarán hablando, Carmen está de pie y las chicas se están riendo, me siento y me cuentan lo que ocurre.

—Ayer salí a pasear con los nenes, ¿te puedes creer que me sentía vigilada? Hoy, cuando he llevado a los niños al cole y he venido hasta aquí, me ha dado la misma sensación, no sé si será por la conversación que tuve antes de ayer con Azahara.

—Os lo juro, chicas, llevo unos días que tengo esa vivencia, cuando me doy la vuelta, no veo a nadie y sé que atrás hay alguien, ¿a ti no, Cande? —pregunta Azahara.

—Llevo varios días sin salir de casa, pero pueden ser cosas vuestras, no le deis importancia.

—¿A ver si van a ser los turcos? —pregunta Rocío. Mis pulsaciones van a cien por hora, si le veo, ¿qué será de mí?

—Ya, chicas, ¡dejad de decir tonterías! ¿No veis cómo está Cande? Ha perdido bastante peso, lleva casi una semana sin salir —regaña Sofía.

—Es verdad, no tengo fuerzas, quiero estar con Buraq y, joder, no puedo. —Les doy la noticia—: Ah, se me olvidaba, ¡estoy escribiendo la novela! Se titula *El café de las nueve*.

Me abrazan, saben que es algo importante para mí, les cuento los últimos detalles, cómo va a ir enfocada la historia, me animan con sus abrazos y sonrisas. Veo a través de los ojos de Azahara y Carmen que tienen la misma desesperación, sentirnos amadas por unos hombres con los que jamás podremos vivir nuestro romance como en las novelas, que cada uno de sus protagonistas salen ilesos, agarrados de la mano de esas personas que aman más que a su propia vida. En este caso es diferente, ese amor será vivido a través de nuestros sueños y lágrimas, esa es la única salida.

A la comida se unen mis amigas María y Gloria, con ellas hacemos una videollamada a Defne, ponemos el ordenador en el medio de la mesa, y nos sentamos acurrucadas para que nuestra turca nos pueda ver a cada una de nosotras.

—Hola, mis amores, ¿cómo os va la vida? —Defne nos enseña su mejor sonrisa.

—Pues mira, de comilona en casa de Lore, nos acordamos mucho de ti, pero tu cara nos dice que estás muy feliz —expresa la rubia.

—Carmen, tienes razón, la verdad es que os echo muchísimo de menos, aquí con vosotras era diversión. —Nos miramos y sonreímos.

—Oye, Defne, ¿cómo está el personal? —Maca guiña un ojo a nuestra amiga—. En especial mi cocinero, ¿qué tal lleva su carrera?

—Todos los trabajadores están genial, mis primos... —Se calla al ver nuestras caras.

—Defne, ¿cómo anda Murat? Espero que bien, decidí la semana pasada dejar de escribirle, se me hace muy complicada esta situación —habla con tristeza Azahara.

—Def, ¿Elif bien? Me pasa lo mismo que a ellas, es difícil salir adelante, mis noches son con la compañía de lloros. He hablado con mi marido, le he contado que conocí a un hombre, y me ha dado una oportunidad, la he aceptado por el bien de los niños —se le corta la voz y se tapa la cara—. Ya no me mira igual, lo hemos estado hablando, se nos ha ocurrido ir a terapia por el bien de nuestra familia. Anda tenso, me mira a escondidas el móvil, cuando me abraza..., sabiendo que amo a otro hombre.

—Amores, os andáis engañando, lo estáis haciendo mal, si no sacáis el amor que tenéis por mis primos, nunca vais a ser felices, claro que vuestras parejas tampoco, ¿os habéis preguntado si están bien mis familiares?

—Gordi, yo no puedo ser tan fuerte y valiente como tú, me siento pequeña, me horroriza pensar que mis hijos no me miren más a la cara, que me culpen por destrozar una familia. No hace falta que me digáis que no voy a ser feliz, porque eso ya lo sé. ¿Qué hago con lo que he formado en estos años?, ¿destrozo todo por un capricho de la vida?

—Chicas, por desgracia, veo cada día casos como los vuestros, tenéis que avanzar, romper

con los apegos. A los pacientes que pasan por mi consultorio les pregunto: ¿qué os pide el corazón? Creed en vosotras, cuando una persona se ayuda a sí misma, puede con cualquier problema, la seguridad la tiene controlada, y su fuerza le hace ser fuerte. Sopesadlo, ¿vale? —Me quedo pensativa ante las palabras de Gloria.

—Cada día pasan por mi gabinete muchos casos que piensan que no van a salir del agujero en el que se encuentran. A los años, cuando los vuelvo a ver, me dan las gracias porque siempre les digo lo propio, hay que ser robles para que el desencanto no nos haga sentirnos débiles, cuando uno mismo se quiere y se mima, nada ni nadie puede hacernos daño —habla María con voz segura.

—Venga, hombre, cambiemos de tema. Por Dios, tenéis que tirar para adelante, y os puedo asegurar que hoy no vamos a hablar nada de tristezas. —Lorena nos sonríe.

—Empiezo yo a decir cosas buenas, los chicos se han integrado muy bien, Emre está haciendo que los niños lo estén queriendo cada día más, dos veces a la semana, se los lleva a la finca de sus padres para que monten a caballo. Y lo mejor es que estamos planeando ampliar la familia.

Aplaudimos por las buenas noticias, las mandíbulas nos llegan hasta el suelo, por lo menos, ella puede ser feliz, al igual que Lorena, son mujeres fuertes y valientes, ahora Lore nos va a dejar a cuadros.

—Mi separación está yendo bastante bien, de aquí a unos tres meses, me tenéis que preparar una fiesta de soltera, nos queremos casar.

—Lore, ¿estás hablando en serio? —Me quedo sin palabras.

—Joder, sí que estáis corriendo, enhorabuena, cariño. —Azahara se enjuga las lágrimas—. Me siento muy orgullosa por lo valientes que sois.

—Joder, ayer mantuve sexo con Nacho, nuestra química se ha perdido, fue una sensación tan extraña, tuve que fingir —dice Carmen.

—Cuando tengo sexo con Nico, mis pensamientos van hacia Murat.

—No os hagáis esto, chicas, estáis entrando en un juego peligroso para vosotras —dice Gloria—. ¿Y tú, peque?

—Aún no he mantenido ninguna relación con Rafa, los dos estamos fríos, él piensa que estoy cabreada por su trabajo.

—Vosotras mismas os producís daño, creéis que andáis haciendo lo mejor para vuestra familia, pero estáis poniendo parches a una grieta, y no vienen de ahora estos daños, os habéis quejado en más de una ocasión de que os encontrabais solas. —Visto así, Maca tiene razón.

—Sabemos que dar consejos es lo más fácil, cuando tú lo vives es diferente, yo confío en que vosotras mismas halléis el camino, dejáros llevar, vuestros corazones no están aquí y tienen unos dueños con nombres y apellidos, aunque os neguéis a verlo, nosotras vemos lo enamoradas que

estáis —nos alienta Sofía.

—Jolín, ¿podemos cambiar de tema? Vais a conseguir que coja el móvil, desbloquee el número de Buraq y lo llame.

—Bombones, el otro día compramos un karaoke, lo saco y nos olvidamos de las miserias —nos comenta Leyla, está preocupada por nosotras, cada día disfrutamos un ratito de ella, nuestros retoños le han cogido mucho cariño.

Nos despedimos de Defne pasados unos minutos. Bebemos y nos reímos como locas, Leyla es la primera vez que saborea el alcohol. Sí, la estamos llevando por el camino de la lujuria. Le ponemos música y sus pies la llevan al medio del salón, coge un micrófono y canta como si no hubiera un mañana. Aunque sea por una vez, quiero olvidar la mierda que tenemos a nuestras espaldas.

Veo alejarse a Leyla hablando por teléfono, pienso en Buraq, el tequila me ayuda a ser valiente, entro en la habitación donde anda mi amiga y sí, tenía toda la razón, está en contacto con mi amante. Es él, la piel me arde, mi hombre se encuentra como yo. Me urge coger el teléfono, aunque sea la última vez que escuche su voz, pongo atención a la conversación, mi amiga repite las mismas frases:

—Buraq, porfa, no me pidas que le diga a Cande que se ponga, ella está igual que tú, es más, ha perdido peso. —Silencio—. Buraq, te quiero como si fueras mi hermano. Vuestro amor os está haciendo daño a ambos... Sí, me preocupa su estado de salud, no tiene brillo en sus ojos, solo se le iluminan cuando habla de ti.

Los recuerdos de Buraq se me agrupan, sus besos me hacían sentirme segura, sus abrazos me daban paz, dentro de mí sabía que estando a su lado nunca más tendría miedo, hacer el amor con Buraq fue descubrir la señora que soy, sentirme poderosa y bella; sí, una belleza que podría hundir hasta la mujer más bonita del planeta, esa hermosura que tenemos en el interior. Nuestro cuerpo es un escaparate, sé que no soy la mujer más *sexy* del mundo, sé que tengo unas buenas curvas, que para una pasarela no valdría, pero estar a su lado me hace ser única y deseada, sentirse amada es lo mejor que a una persona le puede suceder para encontrarse bien con ella misma.

Dejo apartado mi miedo, camino con paso ligero a la cama de Leyla y aguanto como una campeona el nudo de mi garganta. Ese trocito de miga que no te deja tragar, pues eso. Me obligo a no llorar, solo quiero acariciar sus palabras, hoy pretendo grabar su voz en mi corazón, cojo el teléfono sin pedir permiso y oír su voz es una lotería.

—Leyla, mierda, por favor, dile que se ponga.

—Yo también te amo, Buraq. —Escucho su corazón acelerarse.

—Cande, mi amor... ¿Cómo estás?, ¿y los nenes?

—Los niños bien, de mí no sé qué decirte, una parte de mi alma y corazón se quedaron

contigo.

—Te necesito tanto, mi amor, no sabes lo duro que están siendo estos meses sin ti.

—Cada noche le rezo a Dios con la finalidad de que me dé fuerzas para vivir, pido que tus ojos se queden en mis sueños.

—Cande, no hagas esto más difícil, nos amamos, eres la mujer de mi vida, mi compañera de viaje, comprende que ya está escrito nuestro final.

—¿Somos el famoso hilo rojo?, ¿que se puede estirar kilómetros y pasar océanos, y nunca se parte porque el amor es más poderoso?

—Así es, preciosa, ¿confías en mí?

—El nuestro tiene un gran nudo.

—En eso estamos nosotros para deshacerlo. —Silencio—. Cande, mi vida, te quiero ver, necesito que hagamos una videollamada, aunque sea la última.

—Sí, necesito ver tu rostro y tus ojos.

—Ok, vamos a colgar, ¿vale? Prométeme que vas a aceptar la videollamada. —Sonrío, me conoce bien, tengo dudas y las aparto, cuelgo la llamada.

Dios mío, su cara, me tapo la boca con mi mano izquierda, mi rostro está cubierto de lágrimas, me fijo en su barba incipiente, sus labios y el color de sus ojos, su belleza sigue intacta, me sonrío y mis piernas son de gelatina, sujeto bien el móvil porque creo que se me va a caer.

—Hola, Buraq, me alegra verte.

—Hey, amor, Dios, Cande, mi vida, te veo muy delgada. ¿No comes?

—En estos días tengo el estómago mal, no sé muy bien lo que me sucede.

—¿Has ido al médico? ¿No eres feliz? Es eso lo que te pasa, no quiero verte así de triste.

—Ok, capitán, cuéntame cómo te va la vida. Y Bahar, ¿qué tal se encuentra?

—Muy bien, gracias a Dios. ¿Sabes?, ha vuelto a ser abuela, el trabajo va genial, lo único que me falta eres tú para ser feliz.

—Buraq, por favor. —Me tapo la cara, no quiero que me vea llorando.

—Vale, perdóname, te necesito, joder, tengo tu aroma en mi cama, y tu amor guardado aquí.

—Señala el corazón—. Hablemos de los chicos, ¿cómo van con los estudios y el fútbol?

Se quita la corbata y se desabrocha dos botones de la camisa, uf, mi entidad tiene dentro un volcán a punto de erupcionar, joder, lo necesito en cuerpo y alma, un calor se fija en mi entrepierna. Preciso contarle que con Rafa no he tenido nada, me muerdo el labio inferior y me siento en posición yoga, me cago en la leche, el deseo y la lujuria están despertando en mi cuerpo.

—Buraq, te quiero confesar que Rafa y yo no hemos mantenido ningún tipo de relación íntima, no deseo sentirme amada por nadie. —Le brillan los ojos—. ¿Te puedo pedir que...? —Me encojo de hombros, las mejillas me arden.

—¿El qué, princesa? —Sonríe—. Yo no he estado con ninguna mujer, mis noches son dedicadas al amor que te tengo, recuerdo cada momento que te he tenido en mis brazos, las veces que nuestros cuerpos se han entregado, te amo tanto, mi *bal*. —Sus codos descansan en sus piernas, sus manos tapan su rostro, tiene la cabeza agachada.

—Buraq, mírame, porfa. —Sigue en la misma posición, al momento veo su semblante con lágrimas recorriendo su piel, no puedo hacer nada—. No llores, mi amor. Verte así me destroza el alma. —Una vocecita me grita a todo pulmón que me enseñe el torso, si no, me voy a ir muy jodida a la cama—. Me da vergüenza lo que te voy a pedir, ¿te puedes deshacer de la camisa?, necesito ver tu pecho.

—Vale, yo me la quito si tú haces lo mismo con tu suéter, que, por cierto, es muy *sexy*.

—Hoy es tu día de suerte, me he tomado dos chupitos de tequila. —Abre los ojos cuando le digo que he bebido, me levanto a echar el pestillo de la puerta. Sentada en la cama, los dos nos quitamos la parte de arriba, al ir un poco piripi, me atrevo con el sujetador, los ojos de mi amante son de lujuria, se pasa la lengua por el labio inferior.

—Joder, Cande, soy un hombre, Dios, qué hermosa se te ve, daría mi vida por estar a tu lado, abrazarte y besarte, desnudarte despacio y hacerte mía en la oscuridad.

—Cada noche cierro los ojos escuchando mi corazón, si te digo que oigo tu voz, es lo que me da fuerzas para sobrevivir.

—Cande, por Dios, cada día te necesito más, no seas cabezota, piensa en nosotros, joder, te amo más que a mi vida, el día que te fuiste, enloquecí. —Le mando un beso, él mismo me dijo que lo besara cuando lo necesitara, se acuerda y sonríe.

—¿Ves como no me he olvidado de ti, tontorrón? Mi pasión por tu amor está siendo lo más duro, estos meses he memorizado las fotos que tengo en mi móvil, cada minuto de mi vida me castigo por la decisión que tomé.

—Nunca es tarde cuando uno ama, medítalo, peque. —Sus ojos se centran en mi pecho, y su lengua repasa sus labios—. Cande, mi vida, ¿puedes retirarte el pelo?

Y le hago caso, me retiro el cabello, un juego mágico comienza entre nosotros, jugamos a tocarnos y hablar de sexualidad. Las cosas como son, me voy poniendo muy malita, en la vida hubiera imaginado tener sexo telefónico. Está tan cerca de mí, aun separándonos unos miles de kilómetros. Me tumbo en la cama, cuando mi turco aprieta con su mano derecha su miembro, yo estiro mis piernas y mis pies se encogen con cada caricia que damos. Mi punto final es arquear la espalda cuando Buraq, como un tigre, ruge mi nombre. Mañana, mi alma volverá a ser viuda, solo hoy quiero estar así, entregarme a él, aunque sea por la tecnología, qué se le va a hacer, así de tonta soy, pero he disfrutado lo que nadie sabe y mi cuerpo lo ha agradecido.

—Joder, Cande, aun así, tener sexo contigo es lo mejor que me puede pasar en mi vida. — Mis mejillas arden.

—Buraq, es la primera vez que hago esto, pero me he sentido tan cerca de ti como si los dos estuviéramos en la misma habitación.

—Te prometo, mi vida, que pronto vamos a estar juntos, es más, no saldremos del dormitorio.
—El miedo se apodera de mí, hemos hecho el amor, he vuelto a fallar a mis hijos, tengo que detener esto antes de que sea más tarde.

—Buraq, para, no podemos seguir este camino. —Joder, otra vez he metido la pata, acabamos de tener sexo, me dice lo mucho que me ama y yo, como una idiota, le golpeo. Mis lágrimas dan la bienvenida—. Hoy va a ser la última vez que hablemos, no puedo fallar a mis hijos. ¿Mi madre qué pensaría de mí? —Toco su colgante, cierro los ojos y pido ayuda a Dios y a todo el universo—. Desde hoy vas a centrarte en ti. Sé feliz, yo te amaré, no puedo seguir con esta mentira. Cada día me siento más culpable, intentaré sacarte de mi vida, quiero y deseo ser feliz con Rafael. —No puedo más, me estoy mintiendo a mí misma, mi mano se va a mi pecho y la otra tapa una parte de mi cara. Buraq, con semblante serio, se toca el cuello, eso lo hace cuando está incómodo.

—¿Estás segura, Cande? Ya me estoy cansando de este juego tuyo, dímelo mirándome a los ojos. —Sus mandíbulas tensas, una parte de mí quiere decir no, que le amo y que venga hasta mí y mis nenes, alzo mi mano y, a través de la pantalla, toco su rostro, mi bello turco es una belleza sacada de un cuento de hadas.

—Da igual si te lo digo en serio o no, solo estoy tomando una decisión pensando en mis hijos. Por tu bienestar, yo no importo, aquí hay víctimas y uno de ellos eres tú, dejemos esto así, lo que tenga que ser el universo nos lo dirá.

—Muy bien, señora, si es lo que quieres... —Temo su mirada, está especulando sobre algo que me va a hacer sufrir—. Veo que piensas en todo el mundo, ¡claro, hombre, menos en mí, qué iluso soy! Para ti he sido un pasatiempo. Si quieres, me coges, y cuando no, me abandonas como una puñetera basura.

—Eso no es verdad, y tú lo sabes. No, mi amor, te amo con toda mi alma, pienso en mis hijos, compréndeme, por favor.

—Lo comprendo, Candela, como bien has dicho, esto se ha terminado, no te volveré a molestar, adiós.

El pi, pi, pi del teléfono me aturde, no me ha dado tiempo a despedirme y explicárselo con otras palabras, me estoy portando con él como una verdadera cerda y egoísta con sus sentimientos. Me visto y me tumbo en la cama de Leyla, me abrazo fuerte para desanudar el nudo de mi garganta, el mundo está girando de una manera que me provoca vértigo, joder, estoy asustada por todo el sufrimiento que tengo en mi cuerpo y alma, en otras vidas he tenido que ser una gran bruja por el castigo que estoy recibiendo en esta. Cojo el bolso y juego con el bote de pastillas que el médico me mandó para dormir, me echo a la palma unas cuantas, y sin agua, me

las trago, cojonudo, una mezcla explosiva con el tequila que antes me he tomado.

Unos fuertes golpes me despiertan, son mis amigas, que están aporreando la puerta, intento moverme, mi cuerpo está en *shock* por la despedida de mi amante, mi alma ha envejecido tan deprisa, mis articulaciones son de arcilla, la desesperación de no tenerle en mi vida me lleva a enfermar. No sé qué me pasa, intento separar los párpados y no puedo, los ruidos y el murmullo me hacen desesperarme. Solo quiero llorar en silencio y mis sollozos no salen por el peso de los remordimientos que tengo, una lágrima acaricia mi piel después de unos minutos, en un suspiro, pronuncio Buraq, necesito pedirle perdón, no quiero que esté enfadado conmigo. La verdad es que he sido la bruja del cuento. ¿Qué hago con mi vida? Necesito que cualquiera me diga lo que tengo que hacer. Alguien me abraza, mi cuerpo no responde, quiero que se vayan y me dejen dormir.

—Cande, por Dios, abre los ojos —dice Carmen.

—Gordi, mueve una mano si nos escuchas, soy yo, Sofía. —Intento obedecer, no puedo, me cuesta a horrores, solo quiero dormir, intento chillar y no me salé la voz.

—Chicas, vamos a hacer café y que se lo tome, así le hará vomitar, luego ya la dejaremos dormir —dice Omer.

El murmullo sigue, mi sueño es más fuerte que el ruido, mi alma me pide permiso para trasladarse a la casa de Buraq, mi cabeza me ordena que duerma hasta que el dolor desaparezca. Omer me incorpora, una de las chicas me da de beber, lo que sea está asqueroso, las náuseas hacen un laberinto hasta mi garganta, me ponen un barreño y media vida me dejo vomitando, no paro de echar ácido por mi boca. Escucho hablar a Sofía y Gloria, dicen que es lo mejor que me puede ocurrir, ¿así que me están haciendo un lavado de estómago? Ya podría ser de cerebro. No sé el tiempo que pasa, me dan de beber Aquarius, lo retiro y ellas no obedecen. Mis pensamientos están en Buraq, su mirada triste, el sexo tan asombroso que hemos tenido y lo feliz que me ha hecho, me ha alentado a creer que soy un ave fénix que vuela tan lejos que yo por mi estupidez caigo en un mal aterrizaje, yo quiero volar, volar y volar, hasta que llegue a los brazos de mi amante.

Han pasado dos semanas desde mi estupidez. Hemos quedado a las nueve para tomar un café, Carmen y Azahara nos han puesto un wasap un tanto inquietante: «Me urge hablar con vosotras, chicas, esto es un SOS en toda regla». Me he tirado un tiempo sin verlas, no he querido salir ni ver a nadie, lo ocurrido en casa de Lore me ha hecho ser amiga inseparable de mi cama. No tengo fuerzas para levantarme, me pongo de pie y mis piernas son un oleaje de mar abierto. Hoy he cogido cita con el médico, quiero pedir unos análisis, tengo que estar falta de vitaminas, el hierro bajísimo o la tiroides por el suelo, menos mal que tengo a mi amigo DIU, si no, diría que ando en estado.

—Sé que me vais a comentar que estoy loca, me diréis: Carmen, ¡ve a un puto loquero, estás obsesionada! Os digo que me están vigilando y puedo asegurar que esta mañana, cuando he salido de casa, he visto... —Se tapa la cara, se ve nerviosa—. He visto a Elif, chicas.

—Tiene razón Carmen, a mí me pasa lo mismo, ya os lo dije en la casa de Omer —aclara Azahara.

—Bueno, chicas, estos días puede ser que estéis más nerviosas de lo normal, a lo mejor os lo estáis imaginando porque los echéis de menos, yo hablaré con mi pareja —comenta Lorena.

—¿Tú crees que te va a decir la verdad? —pregunta Rocío—. ¿Cuándo fue la última vez que habéis hablado con ellos?

—Yo hace dos semanas que no hablo con Buraq, fue en casa de Lore, ahora que lo decís, llevo unos días viendo un coche grande y negro debajo de mi ventana, no me hagáis caso, como estoy empastillada, no le he dado mucha importancia.

—Ay Dios mío, Cande, ¿con lunas tintadas las cuatro ventanillas? —Carmen se tapa la cara, y yo me quedo pensativa.

—Ahora que lo dices, sí, me chocó un día hablando por teléfono con mis hermanos y, es más, se lo comenté sin más.

—¡Son ellos, chicas!, ¡han venido a por nosotras! —Azahara se mueve inquieta.

—No jodas, tú ves muchas telenovelas. No están en su territorio, ¡estamos en España! —Sofía mueve las manos—. Si os hacen algo, se les cae el pelo, no son tan idiotas.

—No os preocupéis, llamo a María, puede ser una simple coincidencia, os tengo que dejar, voy al médico, luego os cuento.

Me despido de ellas, y me paso dos horas en el centro de salud, una barbaridad de personas en la sala. Un agobio aflora en mi cuerpo, me acerco al baño, me pongo de rodillas sujetándome al frío mármol y el café con tostadas se despiden de mi estómago. Entro en la consulta y el doctor me da un vasito para hacerme una prueba por si tengo una infección de orina, y sí que me dan una sorpresa.

Qué digo sorpresa, me dan una inocentada, me quedo pensando y hoy en concreto no es el día de los Santos Inocentes, mi cara tiene que ser un poema, el buen hombre se levanta para sentarse a mi lado al ver que no reacciono. ¿Dónde está mi DIU? ¿Dónde lo he perdido? Hay que joderse, ¡se ha quedado con Buraq! ¡Estoy embarazada! Ay Dios mío, ¡me quiero morir!

El doctor me comenta que en muy pocas ocasiones suele pasar que una mujer se quede en estado. Si yo dos semanas antes de irme de viaje había ido a ginecología para ponérmelo, no fui a la cita de la ecografía, en esos entonces estaba en la cama de Buraq.

Ahora sí que mis problemas crecen. ¿Quién es el padre de mi hijo? ¿Qué hago ahora yo? Cierro los ojos y una punzada llamada razón me da la respuesta, el padre de mi bebé es Buraq Yilmaz.

Capítulo 40

Buraq

Los días van pasando factura a mi estado anímico, mi cuerpo está duro como una roca, por más ejercicio físico que haga, mi musculatura no se relaja, estoy todo el día pensando en Candela, deseo y amo a esta mujer como nunca antes he podido querer a nadie.

Con Omer y Leyla estoy en contacto, ellos me van contando su estado. Defne me informa a cuenta gotas, en lo que todos concuerdan es en que no sale mucho de su casa, su expresión facial está apagada, se ha refugiado en sus gemelos y en su familia, evita tomar café por las mañanas con las chicas en el bar donde se reúnen siempre..., ¿cómo se llamaba? Ah, sí, bar Beatriz. Eso tiene un significado, está en un pozo y no ve la salida, necesita ver la luz y yo mismo se la tengo que dar.

Me ha bloqueado el número de teléfono, intento ponerme en contacto con ella a través de otras líneas, y al escuchar mi voz, sin rodeos, me cuelga, y eso me enerva. Mis primos y yo hemos decidido tomar cartas en el asunto contratando a hombres para que la sigan y, como no, a sus parejas. Carmen, Azahara y Cande continúan con sus vidas, el cole y las tareas con sus hijos. Nacho y Nico, personas honradas, trabajan, y cuando salen de sus faenas, a sus casas que van.

¿Qué os voy a contar del impresentable de Rafael? Esta vez no se ve con nadie, en el curro se encuentra cada vez más cerca de que yo mismo le eche la zarpa, atraparle y hundirlo en la miseria, estoy deseando saborearlo, llevo un mes con quebraderos de cabeza imaginándole entre rejas. Uno de los trabajadores me informa de que está muy cerca el momento de mandarlo al calabozo, entre los planes del ogro está que Candela firme unos papeles, que, según parece, es de una obra de construcción, con la finalidad de cambiarse de vivienda. No confío en él, así que tiro de contactos de directores de bancos para aliarme con ellos y así estar al corriente de la trama de este payaso.

He pasado las semanas más largas de mi vida, recibo una videollamada de Omer, quién me iba a decir que esta conversación me pondría la piel de gallina. Mi obsesión por proteger y amar hace que se me nuble la vista, me siento un mezquino, una vez me contaron que el amor deja

ciego a los tontos.

—Buraq, amigo, ¿cómo estás? ¿Defne bien?

—Hermano, ¿qué tal? ¿Cómo están Leyla y tu mujer? Mi prima está aquí, espera, que se pone para que la veas.

—Hola, guapetón, dime, ¿cómo están mis nenas?

—Defne, qué guapa te veo, las chicas te puedes imaginar cómo andan, pero hay una en especial por la que estoy preocupado.

—¡No me jodas! Omer, ¿Cande está bien? —Su cara es de inquietud.

—No, Buraq, ayer, cuando hablaste con ella, no sé qué pasó con vuestra conversación. Al ver que no salía de la habitación, las chicas se preocuparon. —Se tapa la cara—. Escuché voces y me acerqué a la puerta. Estaba cerrada y me tocó tirarla abajo —suspira y camina—. Entramos y Candela dormía, se tomó unas pastillas de más, había bebido, y eso que ella no prueba el alcohol. Imaginaos la bomba de relojería. —Da un trago a su vaso de *whisky*—. Nos costó más de un café que... Bueno, nos decía que solo quería dormir, se encontraba más débil de lo habitual, joder, desde que ha vuelto a casa, no está bien.

Las palabras de Omer las recibo como puñetazos, golpeo la mesa hasta que me quedo sin fuerzas, no me puedo creer que el amor de mi vida pueda considerar... No puedo imaginármelo, tan solo pensarlo me horroriza, mi espalda se cubre de una roca dura, mis articulaciones se convierten en arcilla. Defne me consuela abrazándome, una bombilla se me enciende y sonrío con desesperación.

—Omer, ¿cómo van los negocios en España? Murat y Elif se van contigo, cuando termine los últimos planes de Arabia, me voy directo a buscar a Cande; aunque me cueste la vida, ella será mía.

—Primo, tienes que meditarlo bien, no te puedes precipitar sin más, estamos hablando de sentimientos, no de un contrato de trabajo.

—Hermano, tu prima tiene razón, Cande está muy débil, no me quiero imaginar cuando te vea.

—Por desgracia, tengo que estar fuera dos semanas. Omer, en el momento en que sepas algo, házmelo llegar, por favor.

—No te preocupes, amigo, tú sabes que Cande conmigo está protegida. El marido no me gusta, el otro día le conocí, un tanto extraño, muy callado, eso sí, no quitaba ojo del móvil. Le vi cómo se apartaba de nosotros en más de una ocasión, me cansé y fui disimulando a donde estaba. Joder, saqué una foto, lo que pasa es que está un poco borrosa; se la he pasado a uno de los trabajadores, tiene que ser una cuenta secreta, es una pieza importante para nuestros hombres.

—Eres un *crack*, hermano, has hecho un gran trabajo, gracias por todo, por favor, mantenme informado —suspiro—. Cuídamela hasta que yo llegue.

—Omer, manda muchísimos besos a las chicas —se queda pensativa Defne—. Oye, a lo mejor es una tontería, pero a Rafa le gusta desayunar en el bar de enfrente de su oficina, se lleva muy bien con Michel, es un camarero de origen francés, te lo comento por si él pudiera saber algo y, es más, chicos, le gusta mucho el alpiste. —Alza el brazo como si estuviera bebiendo.

—Gracias, Defne, tendré que empezar a desayunar fuera, no os preocupéis por nada, lo único que me inquieta es Murat y Elif, si se quedan en mi casa, se van a dar cuenta las chicas, a ver cómo lo hacemos.

—No te preocupes por eso, ni Leyla se puede enterar, está muy unidas a ellas, ahí nuestros planes se irían al traste.

—Omer, te encargo que les des un gran abrazo a mis bombones y les dices que las quiero mucho y las echo en falta.

—Espera, que me apunto todas las cosas —nos reímos—. Yo se lo digo a tus amigas. Y a mí, ¿no me echas de menos?

—Claro que sí, tontorrón, y te quiero muchísimo. Te dejo, me voy a trabajar, besitos.

Ya ha llegado el día. Mientras voy preparando la maleta, la imagen de Candela hace que mi cuerpo se vaya desheliendo, su sonrisa y ese cabello rojo hacen que se desmorone un iceberg. Me voy tranquilo a España, mi contrato con Arabia ha ido sobre ruedas, me mudo con un gran proyecto para empezar a darme a conocer en Europa.

El vuelo ha sido tranquilo. En el aeropuerto, me esperan Omer y mis primos, me llevan a la casa que hemos alquilado, no es tan grande como la de Estambul, y todos dentro de mi despacho me dan una gran noticia, el proyecto ha empezado con buen pie, y si Dios quiere, estamos a punto de cerrar otro contrato más pequeño, lo más importante es ir con renombre.

Cuando me quedo solo en la casa, cojo mi móvil y empiezo a mirar las fotos que tengo con Cande en Turquía y las que me han enviado mis hombres, suele estar acompañada de sus gemelos, por lo que me han contado, son unos torbellinos, Omer dice que son incansables, siempre están haciendo travesuras. Mientras estoy sonriendo imaginándome cómo sería mi vida con ellos, recibo una llamada de uno de los hombres que vigila a Candela. Me cuenta que, si me quiero animar a ir a ver un partido de fútbol de los chicos, ha encontrado un refugio para esconderme. La idea me chisporrotea por el cuerpo y una voz alta y clara me avisa que solo alcanzaré a verla a lo lejos, no la puedo besar ni abrazarla, pero al menos la podré ver en carne y hueso.

Mi vestuario ha cambiado, he dejado mis camisas por una sudadera. Samir está en el coche esperándome en el aparcamiento, antes de montarme, me recomienda que me ponga en la parte trasera, me ofrece una gorra y unas gafas de sol para que no me reconozca.

El muy capullo me lleva a unos matorrales, según voy caminando, me giro y los dos nos

partimos de la risa, como si fuéramos dos quinceañeros. Estamos justo enfrente del campo donde juegan los gemelos, este amigo mío sí sabe buscar buenos escondites. Miro a mi alrededor y reconozco a los hijos de mi mujer, sonrío viendo la vitalidad que tienen, son los que más corren y jueguetean. Echo un vistazo entre la gente y siento que mi corazón puede salir en cualquier momento de mi garganta. La boca se me queda seca al ver la figura de mi pelirroja, Dios mío, la tengo a unos metros de mí, las palmas de mis manos están húmedas, está preciosa. Se la ve más delgada, eso me preocupa, cuando esté conmigo, la obligaré a comer. Observo que no quita ojo de sus chicos, es una gran madre, daría la vida por ellos, ojeo a su alrededor rezando para que el *perroflauta* no esté.

Me caigo de culo cuando le veo entrar con traje y maletín. Uf, Dios santo, qué mala leche me entra, no puedo ni pensar si la besa o la abraza. Me fijo en la valla por si me toca dar un salto, observo cómo se acerca a ella, le sonrío, y cuando va a besarla, Candela pone la cara. Suspiro de alivio y choco mis manos en mi interior, me enorgullezco al ver que su amor por mí es tan fuerte. Él no se da por rendido, intenta abrazarla y lo consigue, Candela mira de un lado a otro, y cuando ve su objetivo, sale de sus brazos. Como un tonto, me doy unos golpecitos diciendo «esa es mi chica», qué felicidad, sonrío como un payaso, ha rechazado al patán.

La observo y reparo en que se toca mucho la tripa, ¿estará todavía enferma? Me han comentado que tiene problemas con el estómago, debe de ser verdad por quedarse tan delgada, otra cosa más que me tengo que apuntar en mi lista, llevarla al médico.

En susurros, pronuncio su nombre, no sé por qué lo hago, es mi corazón quien la está llamando, me siento incómodo escondido entre los matorrales o arbustos, como lo queramos decir. Parezco un psicópata o yo qué sé, me río de mis pensamientos, lo que sí es cierto es que me siento un niño escondiéndose de sus padres para que no vean lo que está haciendo.

Comienza el partido, y los gemelos están en el campo, uno de ellos es portero y el otro delantero, deseo que tengan un gran futuro de futbolistas. Si al verlos jugar intuyo algo, tendré que tirar de los contactos que tengo aquí.

Joder, han pasado quince minutos y Víctor ha marcado tres goles, tendrán que temer con Cristiano Ronaldo o Messi a este chico, y Samuel es un grandísimo portero, ha hecho unas grandes paradas. Lo que más me enorgullece es ver cómo se animan entre ellos, eso me gusta, veo respeto y complicidad a través de los hermanos, Candela les está educando en el amor. Otra vez me viene sola la sonrisa, llevo tiempo sin sentirme feliz como estoy ahora, me imagino formando una gran familia, jugar y ayudarles en las tareas.

Me fijo en mi pelirroja, está mirando a sus retoños, cierro los ojos por inercia, me creo un mantra para sentirla más cerca de mí, aprieto fuerte los puños con el fin de contraer las ganas de salir corriendo hacia ella, abrazarla y besarla. Abro los ojos y veo a Cande observando el lugar. Nuestra unión es tan fuerte que me ha sentido, en un acto reflejo, me agacho, ojeo y la veo

mirando en la dirección donde estoy. Me limpio el sudor de la frente, por los pelos, ha estado a punto de pillarme, y decido hacer una retirada a tiempo, la admiro y le tiro un beso.

Sin moverme del sitio, llamo a mi camarada para que venga a buscarme, no llega ni a los dos minutos cuando ya está el coche esperándome en el aparcamiento, antes de irme, Víctor marca un gol, y Samuel, todo un campeón bajo los palos, tiene el marcador a cero, incluido un penalti, si es que han salido los dos unos grandes futbolistas.

Camino despistado mandando un mensaje a Omer para preguntarle si está en la oficina y acercarme. Por accidente, me golpeo con alguien, alzo la vista con desprecio al encontrarme frente a mí al impresentable de Rafael. Se le cae el móvil a la acera, nos quedamos mirándonos, observo el suelo y tiene tirado su teléfono, me agacho y veo que es el número de cuenta que tiene para sus negocios, sí, lo reconozco por la foto que me envió Omer.

—Tome, lo siento, le pido disculpas, espero que esté bien el móvil, no me he dado cuenta, iba revisando los correos.

—Parece que no ha habido ningún problema, deberíamos mirar al frente y no a las pantallas —me sonrío el mamón, observando el móvil.

—Si le parece bien, le puedo pasar mi número de teléfono, por si ve algún problema en el funcionamiento, vamos, no sé. —Cuántas sandeces digo por los nervios, estar a su lado me enferma.

—No se preocupe, tengo críos en casa, en el momento que lo pillan, ya se puede hacer una idea.

—Me imagino, mi sobrino, cuando me ve, desea coger el móvil para jugar, ya sabe, como sus padres no le dejan, pues los tíos dan todos los caprichos. —Cojo fuerzas—. Soy nuevo por esta zona, me llamo Elif. —Estiro la mano y él me saluda con una asquerosa sonrisa.

—Yo Rafa. Bueno, Elif, que le vaya bien todo, me tengo que ir a currar.

—¿Trabaja los sábados? Al verle por aquí, pensaba que estaría viendo jugar a sus niños.

—Me he escapado un ratito de la faena, mis hijos siguen con el partido; si no vengo, tengo bronca en casa con la parienta y los críos.

—Normal, siempre querrán ver a su padre. —Mi sangre hierve con el veneno contenido.

—Perdona, te voy a preguntar si estás pensando en comprar alguna propiedad, como me has comentado que te encuentras recién llegado.

—Estoy de alquiler, y sí, me interesaría comprar alguna casa grande.

—Te paso mi tarjeta, y cuando quieras, quedamos y te enseño algunas parcelas o viviendas que tenemos, si te parece bien, claro.

—Perfecto, Rafael, que tenga un buen día.

Nos despedimos y de pie, derecho, veo cómo se aleja de mí. La verdad es que tiene un don de palabra, pero pronto yo se lo quitaré. Estoy deseando verle con un pijama de color crema, con

unas rayas azules, sentado en el suelo, con sus brazos rodeando sus piernas y llorando sin control por estar entre las cuatro paredes de su calabozo, sin ver la luz de la calle y solo con el olor del moho. Mi amigo me abre la puerta trasera y me mira con cara de «¿de qué cojones vas, tío?».

—Oye, ¿tú sabes quién es? Es el marido de la señora Candela.

—Lo sé, cuando lo he visto, me han dado ganas de golpearle.

—Mira, está saliendo la gente, ha debido acabar el partido.

—Y podremos estacionar, necesito verla.

—Si quieres, podemos ir despacio por el aparcamiento, y donde lo veamos más apropiado, paramos, ¿te parece bien la idea?

—Bien pensado, amigo, te has hecho muy pronto a estar en Guadalajara, te conoces muy buenos escondrijos.

—Pues sí, es una ciudad muy acogedora.

Damos vueltas con el vehículo por el aparcamiento hasta que vemos la figura esbelta de mi mujer. Estacionamos el coche en batería, miro por la luna trasera y veo a Candela hablando con un grupo de padres, los gemelos en pura acción, sus nervios no les dejan parar. Sonríó al recordar mi infancia, siempre en lo alto de los árboles, al igual que ellos, que ayudan a sus amigos a trepar. Candela se queda sola, sigue de pie en la puerta mirando el reloj, abre el bolso y saca unos plátanos para que se los coman sus pequeños; ellos siguen a lo suyo, entretenidos, jugando con una piedra, haciéndose pases. Un coche se acerca, se baja un hombre y se dan un abrazo, los gemelos sonríen y corren con alegría hacia él. Las risas de mi camarada hacen que mastique mis maldiciones.

—Buraq, es su hermano, hoy tienen reunión familiar.

—¡Madre mía! ¿Todos los fines de semana comen juntos?

—Casi. Si quieres, podemos seguirlos.

—No, corremos peligro de que nos vean.

—¡Tú confía en mí! Eso sí, no salgas del coche en ningún momento y la ventanilla siempre subida.

—Sí, señor, eso sí, si nos pillan, date por muerto —bromeamos, hasta que se queda blanco.

—Buraq, no bajes del coche, tumbate. Candela viene directo a nosotros, salgo fuera y haré que hablo por teléfono avisando a la grúa.

Se baja con el móvil en la mano, actuando, abre el capó y, con un lenguaje que intuyo que es portugués, mantiene una conversación intranquila, este hombre es un *crack*, tiene soluciones para todo, me tumbo con el fin de que Candela no me vea. Ella se acerca hasta donde estamos, observa a mi amigo, y mi corazón es una locomotora, ojea en todas las direcciones, los dos se ponen a hablar, Candela gesticula mucho con las manos, intenta ver el interior del vehículo, pero al tener los cristales tintados, se da por rendida, y ya con el portugués le mira con cara de asco.

Entra con una gran sonrisa de la que nos hemos librado.

—Ahora vendrá Elif a traernos otro coche. —Me guiña un ojo.

—Mientras hablabas con Cande, estabas pidiendo un cambio de vehículo a mi primo, qué espabilado eres.

—Uno ya va aprendiendo truquillos en lo suyo.

—¿Qué te ha dicho mi mujer? Se la veía molesta.

—Que de qué nos conocíamos. Creo que se huelen algo vuestras chicas. Eso sí, al ver que no sabía hablar en español, se ha desesperado y se ha ido mandándome a la mierda.

—Lo dicho, eres el mejor en lo tuyo, y ahora a dónde vamos.

—No te preocupes, su familiar estaba hablando con los chicos y he afinado el oído, hoy se van a comer a casa de su hermana Belén, y da la casualidad de que sabemos dónde vive.

—Eres un canalla, tío, contigo es mejor llevarse de maravilla. Oye, ¿no será más conveniente renovar los modelos de coches?

—Por lo que veo, no abres los correos que te mandé ayer, ya sustituimos los Mercedes por Audi.

—Perfecto.

Rechazo la tentación de seguir a Cande, ya me he puesto en peligro, hemos corrido el riesgo de perder todo, me monto en el coche de mi primo y nos vamos al despacho, nos están esperando Murat y Omer. Al verme, se levantan de sus asientos y nos fundimos en un abrazo. A mi amigo se le ve preocupado, se encuentra enjaulado entre cuatro paredes, se toca la frente, eso significa agobio, cruzo por inercia los dedos de los pies.

—Omer, ¿a la peque o Lorena les ha pasado algo? Te veo preocupado.

—Ellas están bien. Soy un cobarde, compadre, no sé cómo narices empezar a decirte lo que te tengo que contar. Me he enterado de algo. —Se sienta, sus codos se apoyan en sus piernas, y me mira—. Me encontraba en la cocina de mi casa, y cuando he salido al patio, estaban mi hermana y Lore manteniendo una conversación, el tema es de tu pelirroja, ellas se creen que yo no me he enterado, joder, me maldigo, eres un hermano para mí.

—Omer, mírame, no andes por las ramas y dime de una vez por todas qué ha pasado.

—Siéntate, ¿de acuerdo? Prométeme que vas a estar tranquilo y no vas a hacer gilipolleces, mejor dicho, nos vamos a sentar todos, ¿vale? —Ay Dios mío, ¿se estará muriendo mi pelirroja? —. Hoy he escuchado que tu..., si tu... A tomar por saco, lo suelto, ¡Candela está embarazada! Y, al parecer, el padre eres tú. —¿El DIU dónde se quedó? Cierro los ojos dando gracias a Dios de que Candela no sé esté muriendo.

—¿Estás seguro de lo que has escuchado? —Con un movimiento de cabeza, me dice sí—. Pues nada, chicos, tendremos que adelantar nuestros planes, si antes no me iba a mover de aquí sin ella, ahora menos. ¡Voy a ser papá! —Nos abrazamos y lo celebramos con unas botellas de

whisky.

Han pasado tres días de la noticia. Madre mía, ¡voy a ser padre! Al pensarlo, me río solo. ¿Qué se hace cuando un bebé llora? Tengo mil dudas, me he comprado un libro de maternidad, lo veo muy complicado, mi prima me cuenta que en el momento en que uno se hace padre, trabaja a través de la intuición, es mejor no pensarlo. En las noches, la duda me lleva a reflexionar si el progenitor puede ser Rafael, mi corazón grita a pleno pulmón que no piense en tonterías, que el verdadero padre soy yo.

Hoy he tenido una conversación con Lorena. Ha sido tensa al principio, pero, con la ayuda de Omer, ha ido por el buen camino. Y lo más impresionante, he estado hablando por teléfono con Belén, la hermana de Cande, me ha comentado que hoy se reúne la familia, están de celebración, la conversación ha sido fabulosa y me he ganado su respeto, es una gran mujer.

Sin más, me monto en el coche y voy a buscar a Candela, he hecho que, en el aeropuerto, tenga un avión por si debemos salir corriendo. Mi miedo hace que haga muchas tonterías.

Me encuentro en el callejón cuando veo una silueta. Y allí está ella, saliendo de la casa de su hermana, con la coincidencia de que lleva la misma ropa y calzado que el día que la conocí. Joder, lo guapa que es. El embarazo le da un brillo especial a su piel, qué mal estoy, mi miembro se endurece de pensar en Candela, en tenerla en mis brazos, el deseo hace que desvaríe; me va a tener que atender algún psicólogo. Me espero a que entre en el callejón para poder saludarla, daría al mismísimo diablo mi alma por un beso de mi amada.

Al verla salir, me bajo del coche y camino, suspiro varias veces para calmarme, giro a mi izquierda y veo a Candela con su pelo rojo, que cubre sus hombros, no puedo más, y mi cuerpo se deshace como la arcilla, doy dos grandes pasos y me acerco hasta ella. Su espalda está casi pegada a mi pecho, le cubro la boca con el fin de que no grite. Estoy asustado por su reacción, doy unos pasos atrás y me voy deslizando con la finalidad de dejar su espalda contra la pared, me giro y sus ojos se hacen grandes, las carpetas que lleva en la mano se le caen, voy retirando despacio la palma. Sus lágrimas salen sin permiso diciéndome que se emociona al verme, no puedo más y mis labios juegan con los suyos, y sí, vamos cogiendo fuerza y pasión, un dolor fuerte se agrupa en mis zonas bajas, nuestros cuerpos se acoplan a la perfección, volvemos a ser Buraq y Candela, somos almas unidas por el amor y el entusiasmo. Tenerla entre mis brazos me da las fuerzas para seguir luchando por su amor. Ahora más que nunca me toca esperar el final, estoy deseando ver el último capítulo del amor, del yin y el yang.

Fin de El café de las nueve.

Próximamente la segunda parte de la bilogía.

Agradecimientos

En primer lugar, dar las gracias a mi familia y amigas, han sido un gran apoyo. Me han hecho creer que los sueños se pueden cumplir. Por una vez en mi vida, me siento orgullosa por mi trabajo. Hoy he puesto un punto seguido, es mi primera novela y estoy feliz, pletórica, con un grupo de pajaritos alrededor de mi cabeza. He crecido en un mundo que siempre he soñado.

Desde aquí, quiero agradecer a mi profe, @simplemente_mj, por enseñarme tantas cosas a través de la humildad.

Espero de todo corazón que os enamoréis de esta novela como yo lo he hecho, mi imaginación ha llegado alcanzar unas dimensiones que yo ni me imaginaba. He mimado cada palabra que he puesto, he amado a cada uno de los personajes. Espero que cada uno de vosotros disfrutéis como lo he saboreado yo, os doy las gracias por pasar un ratito con esta novela. *El café de las nueve* sigue, hay una segunda parte.

Quiero dar las gracias a mi padre, que está en el cielo. Siento cómo me das fuerzas para no rendirme e impulsarme a quitar esas piedras pesadas que tenemos cada uno en nuestro camino.

Mi madre, mi motor, gracias por darme tanto amor.

Mis hermanos y cuñados, no tengo palabras para decirles que los quiero y respeto.

Mi marido, gracias por soportarme en este proceso y por tantos consejos.

Mis renacuajos, perdón por las horas que no hemos pasado juntos, sabéis que esta novela era un reto y me habéis ayudado a terminarla con vuestro amor.

Mis sobrinos, gracias por vuestra confianza, por estar ahí conmigo y por soñar junto a mí.

Mis amigas de la infancia, Mercedes y María Jesús, unas musas de amigas. Aunque nunca lo diga, os quiero y os admiro.

Y esos torbellinos de mujeres, las Mamis del Café. Habéis estado ahí desde el principio, nos hemos reído y, como he intentado hacer ver, un gran café viene con unas buenas psicólogas y oyentes. Habéis sido una gran ayuda para escribir esta novela. Espero que algún día hagamos un viaje todas juntas. Lorena, María, Laura, Vanesa, Manoli, Isa y Lore. Gracias por esos personajes tan divertidos.

A Noni García, mi correctora, gracias por tanta paciencia.

A García de Saura, mi ilustradora, siempre me has escuchado y te doy las gracias.

Y a Yolanda Díaz (bookeando en las nubes) por sus consejos.

A mis compañeras de club de lectura.

Biografía



Mi nombre es Isabel Valero. Nací en Guadalajara, como buena piscis, creo en el amor y en los cuentos con final feliz.

Casada desde el 2007, y dos hijos. Desde el 2009 decidí quedarme al cuidado de mis niños.

He trabajado en logística y comercio.

Lo que más me gusta es ir a mis talleres de escritura y el club de lectura.

Facebook: [María Isabel Valero Fernández](#)

Instagram: [@isabelvalerooficial](#)

TikTok: [@isabelvalerooficial](#)

^[1] *Rhythm is a Dancer*: BMG Rights Management GmbH

^[2] *Seni Seviyorum*: © Bonus Müzik Prod.

^[3] *I will always love you*: (Siempre te amaré). Canción interpretada por Whitney Houston. (P) 2021 RCA Records, una división de Sony Music Entertainment

^[4] *Se le apagó la luz*: © 2004 Warner Music Benelux B.V. © 2004 Warner Music Benelux B.V

^[5] *La Macarena*: (P) 1996 Serdisco

^[6] *Bal*: Miel en turco.